REVISTA HISPANO CUBANA

Nº 21
Invierno 2005

Madrid
Enero-Abril 2004

REVISTA HISPANO CUBANA HC

DIRECTOR
Javier Martínez-Corbalán

REDACCIÓN
Orlando Fondevila
Begoña Martínez

CONSEJO EDITORIAL
Cristina Álvarez Barthe, Luis Arranz, Mª Elena Cruz Varela, Jorge Dávila, Manuel Díaz Martínez, Ángel Esteban del Campo, Alina Fernández, Mª Victoria Fernández-Ávila, Celia Ferrero, Carlos Franqui, José Luis González Quirós, Mario Guillot, Guillermo Gortázar Jesús Huerta de Soto, Felipe Lázaro, Jacobo Machover, José Mª Marco, Julio San Francisco, Juan Morán, Eusebio Mujal-León, Fabio Murrieta, Mario Parajón, José Luis Prieto Benavent, Tania Quintero, Alberto Recarte, Raúl Rivero, Ángel Rodríguez Abad, José Antonio San Gil, José Sanmartín, Pío Serrano, Daniel Silva, Rafael Solano, Álvaro Vargas Llosa, Alejo Vidal-Quadras.

Esta revista es miembro de ARCE Asociación de Revistas Culturales de España

Esta revista es miembro de la Federación Iberoamericana de Revistas Culturales (FIRC)

EDITA, F. H. C. C/ORFILA, 8, 1ºA - 28010 MADRID
Tel: 91 319 63 13/319 70 48 Fax: 91 319 70 08
e-mail: revistah@revistahc.com http://www.revistahc.com

Suscripciones: España: 24 Euros al año. Otros países: 58 Euros al año, incluído correo aéreo.
Precio ejemplar: España 8 Euros.

Los artículos publicados en esta revista, expresan las opiniones y criterios de sus autores, sin que necesariamente sean atribuibles a la Revista Hispano Cubana HC.

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN, Visión Gráfica
DISEÑO, C&M
FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN, Campillo Nevado, S.A.
ISSN: 1139-0883 DEPÓSITO LEGAL: M-21731-1998

SUMARIO

EDITORIAL

CRÓNICAS DESDE CUBA

-El Viejo y el Mar	Rafael Ferro Salas	7
-La Inducción: ¿frío, tibio o caliente?	Jorge Ramón Castillo	9
-"Pueblo Blanco"	Rafael Ferro Salas	15
-Disidencia en el Bastión 2004	Ramón González Abreu	16

DOSSIER. UE y Cuba: ¿Principios o intereses?

-Cuba y el alma de la Unión Europea	Václav Havel	19
-Propuestas Europeas sobre Cuba	Vladimiro Roca	22
-El cinismo como política	Orlando Fondevila	27
-Un dia, dos fiestas	Martha Beatriz Roque	31
-Propuesta a la Unión Europea en apoyo al pueblo cubano	Oswaldo Payá Sardiñas	37
-Nota informativa con motivo de la publicación de nuestras recomendaciones a la Unión Europea	Oswaldo Payá Sardiñas	40

ARTÍCULOS

-Chávez y la próxima guerra latinoamericana	Carlos Alberto Montaner	43
-El otro "logro"	Abel Germán	46
-Rebeldes sin causa	Fabio Murrieta	51
-Los Perros Lobos	Héctor Peraza	55
-Habana Press: apuntes al paso de una década	Jesús Díaz Loyola	58
-Cubavisión Internacional	Mario Guillot	61
-Porto Alegre no bebe coca-cola	Pilar Rahola	65
-Apuntes para leer a María Zambrano	Mario Parajón	68
-Raúl Rivero o la palabra encarcelada	Onilda Jiménez	77
-Neutralización a la carta	David Lago González	86
-El Monte *cumple medio siglo*	Tony Évora	93
-Entrevista Comentada a Francis Fukuyama	Jessica Zorogastua	99
-El arte de escribir reescribiendo: Ojos para no ver *antes, dentro y después de* Esa fuente de dolor	Jorge Febles	105
-¡Que nos olvidemos de Alejo Carpentier!	James J. Pancrazio	117
-La literatura cubana después de la revolución del 59	Ignacio Granados	121
-Cuba congelada	Rafael Rubio	126

ENSAYOS

-Alberto Guigou y la novela de su vida	Vicente Echerri	135

DERECHOS HUMANOS
-Informe de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional Elizardo Sánchez Santacruz 153

TEXTOS Y DOCUMENTOS
-Correspondencia Havel-Payá 159
-Palabras de la Presidenta de la Comunidad de Madrid en el acto de entrega del VII Premio Internacional de Derechos Humanos de la Fundación Hispano Cubana 165
-Convocatoria Asamblea para promover la Sociedad Civil en Cuba 169

RELATOS CORTOS
-De este lado del Muro Antonio José Ponte 171

POESÍA
-Escuchando a Silvia Plath Isel Rivero 177
-Últimas Voluntades Isel Rivero 178

CULTURA Y ARTE
LIBROS
-Recensiones 179

CINE
-Diario de motocicletas Roberto Fandiño 213

EXPOSICIONES
-Gina Pellón o el sueño de las Amazonas William Navarrete 217
-Andrés Lacau en Miami: un pintor de los que valen Emilio Surí 219

MÚSICA
-Willy Chirino Mario Guillot 223

EDITORIAL

UE Y CUBA
¿PRINCIPIOS O INTERESES?

El nuevo posicionamiento de la Unión Europea en su política hacia Cuba —o más propiamente en su política hacia la dictadura castrista— augura malos tiempos para la causa de la libertad del pueblo cubano en lo que respecta al viejo continente. Las últimas decisiones y sobre todo la contundente realidad de los hechos más recientes que en ellas se enmarcan dejan poco o nulo margen para el optimismo.

Por una parte los motivos alegados por la UE —y muy en particular por el gobierno socialista español, abanderado y promotor de esta "reubicación política"— son el estancamiento de la situación en la isla y la falta de interlocución con la tiranía. Motivos de gran endeblez y vacuidad que no hacen si no reforzar la idea de que nos hallamos ante una oportunista claudicación de los principios rectores de la denominada Posición Común Europea en aras de unos intereses subyacentes más bien poco loables.

En efecto, los motivos que llevaron en su día a adoptar las medidas desactivadas el pasado mes de enero no han sufrido modificación alguna. La represión y el hostigamiento que padecen la disidencia interna y toda la sociedad civil independiente siguen siendo máximos, no ha existido en este sentido avance alguno, tampoco ha habido ninguna concesión por parte del tirano… ni la habrá en el futuro. El pernicioso e inmoral argumento de las excarcelaciones de presos —que, recordemos, no son tales, sino meras licencias extrapenales libremente revocables y concedidas por motivos de grave enfermedad— es falaz e inadmisible, simplemente debemos hacer balance entre cuántas personas han sido "liberadas" y cuántas más han pasado a engrosar las listas del presidio político cubano en los últimos meses… la diferencia es claramente negativa. Además, no debemos consentir que los presos acaben convirtiéndose en moneda de cambio y objeto de trueque, una práctica habitual del castrismo.

En definitiva, la represión continúa existiendo —y esta es la vital cuestión de fondo— amparada por un marco "político y legal" aberrante, que habilita que toda clase de violaciones de los derechos humanos y, finalmente, de atentados contra la dignidad de las personas se sigan produciendo hoy en Cuba. ¿Por qué entonces ha de claudicarse ante el tirano, rebajando la presión política que tanto le asfixiaba?

La disidencia interna y los movimientos de la oposición democrática cubana han sido tajantes en su rechazo a este cambio de la política europea hacia Cuba. Debemos resaltar, asimismo, que las autoridades europeas y muy particularmente las españolas han escudado este cambio en el objetivo de dar un mayor apoyo y hacer más eficaces sus acciones en favor de la oposición democrática cubana… Lamentablemente lo cierto es que hoy en día los luchadores por la libertad y la democracia en Cuba están sirviendo de mera excusa política, ya que su abandono por parte de las instituciones europeas es más palpable cada día que pasa.

Rematada por la supresión de las medidas del pasado enero, estos últimos meses toda la actividad política europea ha venido revirtiendo en favor del dictador y mucho nos tememos que las cosas van a seguir así. No obstante, muy pronto tendremos un acontecimiento en el que la fuerza de los hechos pondrá a cada uno en su sitio. La próxima convocatoria organizada por la Asamblea para Promover la Sociedad Civil será el momento más adecuado para saber en qué lado queda la UE si en el de los principios, la libertad y la democracia o en el de los intereses y la connivencia con los tiranos.

No nos queda sino pedir una vez más la inmediata e incondicional puesta en libertad de todos los presos políticos y de conciencia y el pleno respeto de las libertades fundamentales y de los derechos humanos constantemente vulnerados y violados en Cuba.

MUERE EN LONDRES GUILLERMO CABRERA INFANTE

Al cierre de la edición de este número de la Revista Hispano Cubana hemos recibido consternados la noticia de la muerte de Guillermo Cabrera Infante en su exilio londinense. Con la desaparición del autor de *Tres Tristes Tigres* y de *La Habana para un infante difunto*, entre muchas otras obras, la literatura en español pierde a uno de los más grandes escritores de nuestra lengua en el siglo XX. El Premio Cervantes de las Letras 1997 no sólo es un escritor que nos regala una obra de una factura literaria excelente, sino un artista incomparable de la palabra, un domador y mago de las palabras, el creador de un personalísimo estilo que combinaba ingenio, humor y erudición.

Pero para los cubanos, Guillermo Cabrera Infante ha sido mucho más que uno de sus grandes escritores. El autor de *Mea Cuba* ha sido y seguirá siendo un referente del amor a Cuba y de una honestidad intelectual sin fisuras en la denuncia de los horrores de la tiranía. En tiempos en que tanto se exhibe por muchos intelectuales supuestos —y a veces espurios— "compromisos", Cabrera Infante es un ejemplo como pocos de verdadero, firme e inapelable compromiso con la libertad. Y sin duda una lección para tanto intelectual domesticado.

CRÓNICAS DESDE CUBA

El viejo y el mar

Rafael Ferro Salas

Bien cerca de la arena estaban los balseros. Era un constante ir y venir de gentes por toda la orilla de la playa. Algunos familiares y amigos habían llegado para despedir a los que partían.

Hacía dos días que las autoridades habían dado la autorización para echarse a la mar a todos los que quisieran y en los medios que tuvieran a su alcance. Era un largo viaje de noventa millas sobre el inmenso charco y más allá de las costas de Cuba.

Pude ver como una vieja besaba a dos muchachos y no dejaba de llorar. A escasos metros de la vieja, un hombre despedía a dos jóvenes también. Casi todos los que partían eran jóvenes.

También yo había ido a despedir a un amigo mío de la infancia. El estaba obsesionado con abandonar la isla para reunirse en Estados Unidos con su hermano y su madre. Ahora se le daba la oportunidad de hacerlo. Haría el viaje en una balsa que en unión de otros dos habían construido. Mi amigo tenía un inconveniente algo peligroso para ese tipo de travesía que estaba a punto de emprender: no sabía nadar.

En un instante, como de mutuo acuerdo, todos se hicieron a la mar en sus balsas. Al rato ya eran pequeñas figuritas que se veían en el horizonte. Quedaban a merced de Dios y del agua.

Fue entonces que yo vi al viejo sentado al pie de la colina, junto a las uvas caletas que empezaban a soltar las hojas por la entrada del otoño ese año. Tenía un tabaco entre sus manos y aproveché para acercármele y encender uno de mis cigarros. El viejo me miró de arriba abajo como estudiándome y me extendió su tabaco sin hablar nada. Le agradecí el gesto diciéndole:

—Gracias, hombre. Estos cigarros me los dejó mi amigo. Acaba de irse en una de esas balsas para la Florida.

—Puede que llegue antes del mal tiempo. Los que se tiren después de ese grupo que salió al mar, no escaparán.

Reconozco que no soy muy ducho en esas cosas del mar y del tiempo y fue por eso que me sorprendió oír lo que dijo el viejo. Entonces le pregunté lleno de curiosidad.

—¿Por qué usted sabe lo del mal tiempo? No veo señales en el cielo que indiquen la llegada de un mal tiempo.

—Resulta que usted no es pescador y yo sí, señor mío. Todas estas arrugas que llevo en mi cuerpo se las debo más al salitre que a los años que cargo sobre mis huesos; y que conste, ya voy en ochenta y cinco primaveras viendo arena y espuma. Yo le digo a usted que va a entrar un mal tiempo y usted se puede jugar la vida misma que el mal tiempo entra ¿Qué le parece?

Ilustración: Norge Arvesú

A partir de ese mismo instante empezamos una larga conversación. Estábamos en Cojímar. El viejo era natural de España, pero ya llevaba el tiempo suficiente allí y apenas recordaba que era de donde era. El rato que estuvimos hablando me pareció corto por todo lo que me contó, era como una historia sacada de una novela bien escrita y buena de leer.

Me habló que había sido patrón del barco de un norteamericano famoso que se había ganado mucho dinero como escritor. También me dijo que todo o casi todo lo que aquel norteamericano supo de la pesca y del mar él se lo había enseñado. Me dijo como llegó a hacerse amigo del gringo y como había sentido su muerte. Habló con mucha tristeza cuando me contó cómo su amigo se había suicidado dándose un tiro en el paladar con una escopeta de caza. Por un momento me sentí bien triste escuchando al viejo hablar sobre su amigo muerto. A mí me pareció que aquello que el viejo me contaba yo lo había leído en alguna parte una vez.

Cuando terminó nuestra conversación nos despedimos. Recuerdo que la noche caía cuando entré a La Habana. El viejo tuvo toda la razón. Entró un mal tiempo ese día que fue del carajo. Las olas del malecón rompían con todo el odio del mundo contra el muro.

Cuando abordé el ómnibus que me llevaba a mi pueblo, aún llovía y hacía un fuerte viento. Entrando a mi provincia, pude escuchar por el radio portátil de un pasajero que había amenaza de ciclón para la isla.

Llegué a mi casa mojado hasta los huesos. El tiempo pasó muy rápido, al menos me pareció eso. Acostado en mi cama no dejaba de pensar en mi amigo. También pensaba en el viejo y mucho más en la suerte corrida por su amigo el escritor norteamericano. Se me ocurrió pensar entonces que mi amigo había encontrado otra forma de suicidio, pero al fin y al cabo era lo mismo. Todas las muertes son iguales.

La Inducción: ¿frío, tibio o caliente?

Jorge Ramón Castillo

Hace poco un europeo, al parecer experto en temas cubanos, me infirió que el levantamiento del embargo por Estados Unidos supuestamente acarrearía serios problemas al régimen cubano para mantenerse en pie.

Mencionó que un mayor roce del pueblo con los norteamericanos y las influencias para cambios internos de inversionistas y empresarios, más, el aumento de la entrada de turistas, surtirían a mediano y largo plazo efectos en la mentalidad de los cubanos que terminarían queriendo vivir de igual forma que los visitantes.

Confieso que esta variante me motivó. A partir de entonces me di a la tarea de consultar (en Cuba) a cuanta persona he podido acerca de ella. Creí prudente observar la opinión de otros, antes de actualizar la mía propia en tan controversial tema.

Los pro-embargo se sienten optimistas; insisten en que su efecto a corto plazo es inminente; que las nuevas medidas del gobierno estadounidense contribuyen a la aceleración del proceso de

cambio y que el embargo es, en fin, la estrategia eficaz pese lo diferida que parezca.

Los de la acera de enfrente, mientras tanto, visualizan un cambio basado en la prosperidad económica resultante de la inducción de capitalismo que el cese del embargo acarrearía. La interacción entre un mayor número de agentes capitalistas y el pueblo de la isla, piensan, democratizaría la mente cubana.

Aunque la consulta no pretendía llegar a cifras básicamente, pude comprobar que ambas posiciones están bastante equilibradas.

La realidad

Ya pasaron diez años de la entrada de turismo masivo a la isla; las visitas de la comunidad cubana en el exterior aumentaron extraordinariamente en los últimos años y muchas empresas europeas operan en Cuba hace otros tantos.

No obstante, la mentalidad del cubano parece no haberse afectado hasta entonces por la famosa inducción. Algunos pocos han aprovechado las fisuras del socialismo caribeño para mejorar su situación económica y su estilo de vida pero ello no amplió su visión ni disposición hacia la democracia. El resto todavía permanece en la ignorancia total que produce la cortina ideológica tendida por el régimen.

Por otro lado, si se intentara atribuir a la inducción el crecimiento de la oposición en los últimos tiempos sería un error garrafal.

La mentalidad democrática adquirida y transmitida por los principales líderes opositores en Cuba no responde a estímulos de factores inductivos provenientes del turismo o de la inversión extranjera.

Ésta, ha surgido a partir de la necesidad de libertad innata en el ser humano; expandido, como resultado de la naturaleza represiva del régimen; forjado, por el presidio político; complementado, por la intensa labor del exilio cubano y la solidaridad y reconocimiento de los países democráticos.

El problema

El proceso revolucionario, que dura ya cuarenta y cinco, ha hecho de tripas corazón para evitar que se extiendan los valores democráticos en la sociedad cubana como estrategia de primer orden. Hacer permanecer lejos estos valores le ha resultado indiscutiblemente eficaz en sus fines.

Tras el sueño de crear al "hombre nuevo" no había más que la intención de segar todo vestigio republicano de las mentes cubanas dando paso a un infantilismo cívico jamás experimentado en el proceso de formación de la Nación Cubana

El Arzobispo de Santiago de Cuba, Pedro Meurice Estíu, al recibir el titulo de Dr. Honoris Causa en la Universidad de Georgetown en mayo de 1999 ya decía: "el colectivismo, estatalmente impuesto, ha provocado una lesión antropológica en buen numero de cubanos: se trata de la despersonalización y el desaliento. Es la razón que nos permite comprender por qué mucho de nosotros hacemos dejación de nuestras libertades y no asumimos el protagonismo de nuestras vidas y de nuestra historia".

Otro factor es que el Gobierno Cubano sabe aprovechar como ningún otro el peculio de las naciones democráticas desarrolladas sin que le cueste la vida. De hecho, se ha vuelto especialista en estos menesteres.

El férreo control de la sociedad por su policía política y las estrategias de desinformación desplegadas son recursos muy bien utilizados. El acierto cardinal ha sido aislar al pueblo cubano de los valores del mundo occidental: unas veces aterrorizándolo; otras, confundiéndolo.

"Ya pasaron diez años de la entrada de turismo masivo a la isla y muchas empresas europeas operan en Cuba hace otros tantos. No obstante, la mentalidad del cubano parece no haberse afectado hasta entonces por la famosa inducción."

Turbulencias

A no pocos confunde el ligero y aparente incremento del nivel de vida en Cuba. Éste se le atribuye a la libre inversión extranjera a partir de los noventa y se toma como sostén de la teoría en análisis.

En realidad esta fórmula sólo vino a sacarle las castañas del fuego al régimen luego del colapso comunista en Europa, más que beneficiar a la población en general.

Sus verdaderos usufructuarios son militares, exmilitares, funcionarios gubernamentales reciclados en empresarios al servicio del Estado y la nomenclatura política de más alta estofa.

Cabe recordar que cuando la economía cubana se recuperaba con el patrimonio extranjero, ciertas libertades económicas,

concedidas al ciudadano común en medio de la crisis, fueron desapareciendo por causa del acoso fiscal y el desaliento a la autogestión mediante excesivos trámites burocráticos impuestos por el Estado. El cerco económico, la dependencia del Estado y la represión política se agudizaron en la medida que el régimen salía de terapia intensiva.

"A no pocos confunde el ligero y aparente incremento del nivel de vida en Cuba. Éste se toma como sostén de la teoría en análisis. En realidad esta fórmula sólo vino a sacarle las castañas del fuego al régimen luego del colapso comunista en Europa, más que beneficiar a la población en general."

Consideraciones

Promover la democratización por método inductivo es una quimera que solamente puede ser apoyada por quienes no conocen de forma exacta la realidad cubana. Ésta, vista desde el exterior es ininteligible para muchos; incluyendo a personas que vivieron en antiguos países comunistas. El totalitarismo europeo, aunque familia, tiene enormes contrastes con el cubano.

La democracia no cala como supuestamente debiera en la mente de los cubanos de esta manera; incluso se extiende el caso a muchos que residen en el exterior. Esto es algo digno de analizar profundamente antes de plantearse nuevas teorías o reforzar viejas estrategias de lucha por cambiar el régimen que impera en nuestra patria.

Siempre digo: si el cubano de dentro lograra discernir lo que hay "detrás de la cortina", y nuestra comunidad residente en el exterior adoptara una posición menos apática, el proceso democratizador irrumpiría estrepitosamente en la palestra pública nacional.

Conclusiones

Solidificar y construir espacios alternativos a los espacios oficiales, donde los individuos vayan adquiriendo un conocimiento cercano, sino exacto, de qué es y cómo se vive en democracia es un método directo, concreto y eficaz.

Dichos espacios son productores naturales de búsqueda de crecimiento cívico-espiritual y, por qué no, material.

A partir de la madurez que se va alcanzando mediante esta búsqueda es posible alcanzar el capital cívico primario que sirva de

motor de arranque en la lucha por cambiar el sistema desde la base de una legítima sociedad civil capaz de estremecer y hacer caer la estructura totalitaria y poder mantener luego el equilibrio necesario para reconstruir una sociedad democrática.

Lo anterior, más que una formula, es una opción. Opción natural que camina hace algún tiempo dentro de la sociedad cubana. Las organizaciones de la incipiente sociedad civil cubana y del exilio día a día, pulgada a pulgada dan cuenta de ello y hacen de esta una alternativa mucho más viable.

La promoción de los derechos humanos por el activismo cívico de miles de personas ha hecho replantearse la vida a un buen número de cubanos. No es casualidad que exista un proyecto para cambiar leyes que frenan el desarrollo de la sociedad y violan las libertades básicas del cubano en el propio seno de la Asamblea Nacional.

Este proyecto, conocido por el nombre de un respetable presbítero cubano, Félix Várela, y avalado por una cifra que supera en 15 mil las necesarias para su consideración, es un dolor de cabeza que no ha logrado superar el régimen pese a las tretas y el tiempo que ha dejado transcurrir desde su entrega.

Es bien sabido que no hay voluntad alguna de cambio en el Gobierno Cubano. Perpetuar este modelo social es una ambición que incluso trasciende la vida de sus principales autores y las fronteras del verde caimán.

Pensar a estas alturas en paños tibios es consolidar la permanencia en el poder de un grupo de característica mutante, insensible a los valores democráticos y que encaprichadamente defiende el inmenso desorden que ha organizado, en contra de toda lógica.

"Pensar a estas alturas en paños tibios es consolidar la permanencia en el poder de un grupo de característica mutante, insensible a los valores democráticos y que encaprichadamente defiende el inmenso desorden que ha organizado, en contra de toda lógica."

Pueblo blanco

Rafael Ferro Salas

Todas las tardes llego y pienso en lo que había de vida y esperanzas en ellos. Pero cada vez que llego me parece que es un día más triste porque faltan. Algunos están ahí, recogidos, callados para siempre. Otros no aparecieron, fueron tragados por las olas y el odio de las mareas.

Al otro extremo están los pasados por las armas, los fusilados de ayer, los muertos de hoy en la memoria, todos los muertos que merecieron otra vida mejor y no les permitieron vivirla o lucharla. Ahora están en callado imperio de mármol y flores tristes.

Llego y hablo a veces con ellos; les voy contando todo lo que pasa y está por pasar, les cuento de esto, de lo otro, les cuento a veces hasta cien, mil y sigo sacando cuentas para un número infinito que ya está por terminar. Entre esas dudas que despejo, me queda en la memoria la confianza de saber que ninguno de ellos ha muerto en vano.

A lo lejos se pronuncian los gritos de los primeros años, cuando fusilar a un hombre era lo cotidiano. Los años sesenta marcaron mucho dolor en la isla. La pólvora era la reina y señora. Las llagas en la piel levantadas por las balas, el llanto, las cajas toscas de madera y muerte. Los setenta fueron años de guerras lejanas, los noventa fueron los tiempos de las ofrendas al mar. Y todo sigue siendo como un inmenso cementerio, como una fuerza que devora a los que seguimos soñando con mañanas nuevas.

Ayer no pude visitarlos; diciembre es un mes que me impide visitar a los que duermen. Diciembre tiene un diez al centro que ha sido dedicado a los sin derechos.

Entonces no puedo ir a conversarles, ellos están callados y no vale la pena celebrar que nos recuerden en este mes tan frío.

No dejo nunca de pensar en las ofrendas que merecen los que duermen sueño eterno, los enterrados un día para que otros siguiéramos latiendo. Y la ofrenda mejor es seguir luchando lo posible, lo que soñaron ellos y lo que seguimos soñando los que estamos de este bando. Y vale la pena seguir defendiendo la palabra. Por la palabra murieron ellos, se ahogaron, se entregaron en

holocausto, por la vida fue todo.

A la distancia que va poniendo entre nosotros la muerte, viene llegando el acercamiento que ponen los recuerdos. Cada tarde que visito el cementerio, me vienen a la memoria las risas de todas las infancias mutiladas hoy.

Mi madre me dijo un día: "un hombre tiene que estar seguro de lo que busca y saber que no es por gusto; aunque sea la misma muerte."

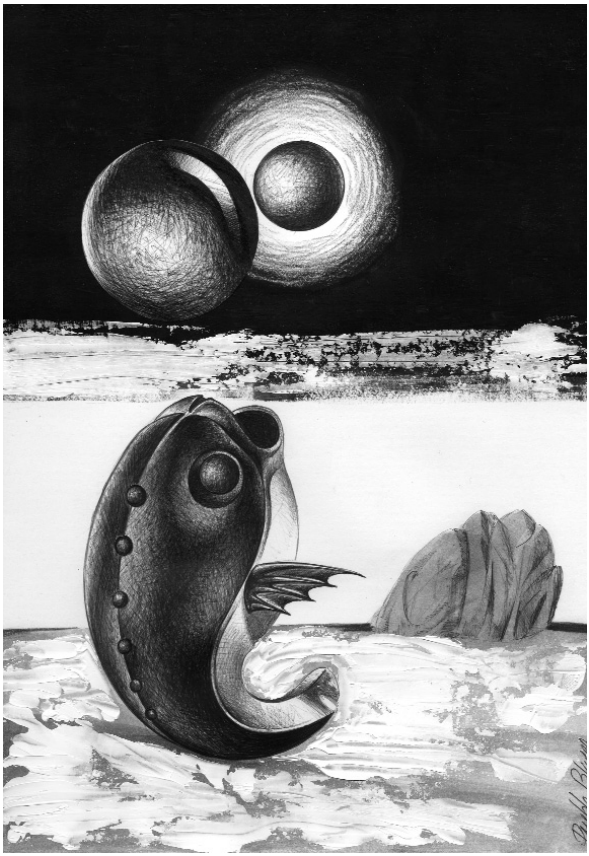


Ilustración: Maciñeiras

Yo sé que casi todos los que aquí descansan lo hicieron sabiendo que vendría la muerte. Cada vez que un hombre inicia un reto, la muerte está esperándole. Es como una dama blanca que se empecina en besar los labios jóvenes, la muerte tiene eso: predilección por labios nuevos.

Y en la hora de visitar a balseros muertos, a los fusilados, a los caídos en guerras ajenas y lejanas, Cuba se me va antojando una inmensa tumba, un eterno campo santo, una prisión enorme donde el que manda encarcela y mata cuando quiere. Cuba puede ser también un canto de esperanzas, un coro infinito con todas las voces de los que están cantando en el silencio desde lo más oscuro y vivo de este cementerio. Cuba me viene a la memoria repleta de velas encendidas en día de fieles, es todo un pueblo blanco llorando la pureza.

Disidencia en el Bastión 2004

Ramón González Abreu
Cubanacán Press
www.cubanet.org

La sorpresa fue general. Aprovechando la oscuridad creada para un ejercicio de Bastión 2004, alguien alteró un letrero con el slogan oficial que decía "Libertad para los 5 Héroes Prisioneros Políticos del Imperio". Delante del 5 colocó un número 7 y borró la palabra Imperio. Ahora el cartel decía: "Libertad para los 75 Héroes Prisioneros Políticos".

Ante la expectación que provocó el hecho, los dirigentes de la circunscripción se apresuraron a retirar el cartel, ahora con el letrero contestatario. No obstante, en el resumen del ejercicio, no se mencionó el incidente y se evaluó de satisfactoria la maniobra, dándole a la zona la categoría de Lista para la Guerra de Todo el Pueblo.

En medio del Ejercicio Estratégico Bastión 2004, algunas organizaciones de la ciudad de Santa Clara, entre ellas el Partido y los CDR se habían dado a la tarea de efectuar un ejercicio demostrativo de la capacidad combativa de la población, en caso de un ataque enemigo.

En la calle Roble, esquina Circunvalación perteneciente al barrio El Condado, fueron citados todos los vecinos de la zona, donde supuestamente se debían proteger de un ataque aéreo enemigo. Allí se reunieron hombres, mujeres, niños y ancianos, citados uno por uno por los Comités de Defensa, bajo fuerte presión, aunque algunos señalados con el dedo como contrarrevolucionarios (CR) no fueron invitados.

Los dirigentes de la zona habían coordinado con la Empresa Eléctrica para que a las 9 de la noche cortaran el fluido eléctrico de ese circuito por varios minutos. A la hora señalada se produjo el apagón, momento en que todos corrieron a los lugares previamente indicados.

Transcurridos los 10 minutos después del supuesto ataque aéreo, el alumbrado público y residencial fue conectado, para que los vecinos abandonaran los refugios y regresaran al punto de concentración.

Ya el Bastión 2004 es sólo un recuerdo. Según la prensa oficialista, las dotaciones militares quedaron listas, como lo están los modernos complejos coheteriles de elevado poder de alcance y destrucción. Se comprobó que las tropas asestaron duros golpes, derribaron la aviación enemiga, se aniquilaron y capturaron grupos de infiltrados, destruyéndose sus medios de combate.

Algunos efectivos militares durante las maniobras.
Fotografía: L. C. Palacios (JR)

En este juego a la guerra hubo supuestos heridos de ambos bandos, quienes fueron atendidos en los hospitales de campaña, mientras por donde quiera aparecían piezas de artillería antiaérea y terrestres, hombres armados y camuflados, así como equipos anfibios que enfrentaban un desembarco aereotransportado del enemigo de mentiritas.

El país activó las unidades de reserva y las milicias en busca de infiltrados en las áreas costeras, se cumplieron todas las misiones militares y hasta secretas, se celebraron juicios a connotados supuestos disidentes, se luchó en el llano y las montañas, en el campo y la ciudad, de día y de noche.

Son las cosas y casos del Bastión 2004, algo inusual, jamás visto en casi dos décadas... la radio gritó, la TV mostró sólo logros y victorias, en el periódico todo es guerra, mientras entre las paredes poca gente cree posible un ataque desde el vecino del norte y no entienden por qué tanta sed de guerra y el gasto innecesario de recursos.

DOSSIER
UE y Cuba: ¿Principios o intereses?

CUBA Y EL ALMA DE LA UE *

Václav Havel

Recuerdo perfectamente el aprieto ligeramente ridículo y arriesgado y algo penoso en que los diplomáticos occidentales en Praga se encontraban durante la Guerra Fría. Periódicamente tenían que resolver la delicada cuestión de si invitar a las celebraciones de su embajada a diversos firmantes de la Carta 77, activistas en pro de los derechos humanos, críticos del régimen comunista, políticos relegados o incluso escritores, académicos y periodistas vetados... personas que solían ser amigas de los diplomáticos.

Unas veces, nosotros, los disidentes, no éramos invitados, pero se nos expresaban disculpas al respecto, y otras veces sí que éramos invitados, pero no aceptábamos la invitación para no complicar la vida a nuestros valientes amigos diplomáticos. O se nos invitaba para que acudiéramos a una hora más temprana con la esperanza de que nos marcháramos antes de que llegasen los representantes oficiales, cosa que unas veces funcionaba y otras no. Cuando no, ora los representantes oficiales se marchaban en señal de protesta por nuestra presencia, ora nos marchábamos nosotros apresuradamente o bien todos fingíamos no advertir la presencia de los otros o —si bien se trataba de ocasiones poco comunes— nos poníamos a conversar unos con otros y ésos eran con frecuencia los únicos momentos de diálogo entre el régimen y la oposición (por no contar nuestros encuentros en los tribunales).

Todo eso ocurría cuando el Telón de Acero dividía a Europa —y el mundo— en bandos opuestos. Los diplomáticos occidentales debían tener en cuenta los intereses económicos de sus países, pero, a diferencia del bando soviético, se tomaban en serio la idea de "o disidentes o comercio". No puedo recordar ocasión alguna de aquella época en la

que Occidente o alguna de sus organizaciones (OTAN, Comunidad Europea, etc.) hiciera público un llamamiento, una recomendación o un edicto en el que declarara que determinado grupo de personas independientes —o como se las calificara— no iban a ser invitadas a las fiestas, celebraciones o recepciones diplomáticas.

"Una de las instituciones democráticas más fuertes y poderosas del mundo —la Unión Europea— no tiene reparo en hacer la promesa pública a la dictadura cubana de que reinstituirá el apartheid *diplomático."*

Pero eso está ocurriendo en la actualidad. Una de las instituciones democráticas más fuertes y poderosas del mundo —la Unión Europea— no tiene reparo en hacer la promesa pública a la dictadura cubana de que reinstituirá el *apartheid* diplomático. Las embajadas de la UE en La Habana van a confeccionar en adelante sus listas de invitados conforme a los deseos del Gobierno cubano. La estrechez de miras del Presidente socialista José Luis Rodríguez Zapatero ha prevalecido.

Inténtese imaginar lo que sucederá: en cada una de las embajadas europeas, se nombrará a alguien para que examine la lista, nombre a nombre, y evalúe si esas personas actúan u opinan libremente —y hasta qué punto— en público, hasta qué punto critican al régimen o incluso si son ex presos políticos. Se acortarán las listas y se borrarán nombres, lo que con frecuencia significará eliminar incluso a buenos amigos de los diplomáticos encargados de dicho examen, personas a las que hayan prestado diversas formas de asistencia intelectual, política o material. Si los países de la UE intentan disimular esas actividades invitando sólo a diplomáticos en las celebraciones de sus embajadas en Cuba, será peor aún.

No puedo imaginar una forma mejor como la UE podría deshonrar los nobles ideales de libertad, igualdad y derechos humanos que la Unión defiende... principios que, de hecho, reitera en su tratado constitucional. Para proteger los beneficios de las empresas europeas en sus hoteles de La Habana, la Unión dejará de invitar a personas de mentalidad libre a las embajadas de la UE y deduciremos quiénes son por la expresión en la cara del dictador y sus socios. Resulta difícil imaginar un acuerdo más vergonzoso.

Desde luego, los disidentes de Cuba no tendrán inconveniente en privarse de los cócteles occidentales y la conversación educada en las recepciones. Cierto es que esa persecución agravará su difícil lucha, pero, naturalmente, sobrevivirán. Lo que hemos de preguntarnos es si sobrevivirá la UE.

Hoy la UE baila al son de Fidel. Eso significa que mañana podría concurrir a licitaciones para la construcción de bases de cohetes en la costa de la República Popular de China. El día siguiente podría permitir que sus decisiones sobre Chechenia fueran dictadas por los asesores del Presidente de Rusia, Vladimir Putin. Después, por una razón desconocida, podría imponer como condición para prestar su asistencia a África la existencia de lazos fraternos con los peores dictadores de ese continente.

Hemiciclo del Parlamento Europeo en Estrasburgo

¿Dónde se detendrá? ¿La liberación de Milosevic? ¿La denegación de visado al activista ruso en pro de los derechos humanos Sergey Kovalyov? ¿Disculpas a Sadam Husein? ¿La apertura de conversaciones de paz con Al Qaida?

Resulta suicida que la UE recurra a las peores tradiciones políticas de Europa, cuyo común denominador es la idea de que hay que contemporizar con el mal y de que la forma mejor de lograr la paz es mediante la indiferencia para con la libertad de los demás. La verdad es justo lo contrario: semejantes políticas revelan una indiferencia para la libertad propia y allanan el camino a la guerra. Al fin y al cabo, Europa se está uniendo para defender su libertad y sus valores, no para sacrificarlos en aras del ideal de una coexistencia armoniosa con los dictadores y, con ello, corre el riesgo de una infiltración gradual de su alma por la mentalidad antidemocrática.

Creo firmemente que los nuevos miembros de la UE no olvidarán su experiencia del totalitarismo y de la oposición no violenta al mal y que esa experiencia se reflejará en su forma de comportarse en los órganos de la UE. De hecho, ésa podría ser la mejor contribución que pudieran hacer a los fundamentos políticos, morales y espirituales comunes de una Europa unida.

Václav Havel es ex Presidente de la República Checa.

*Copyright: Project Syndicate, enero de 2005. Traducido del inglés por Carlos Manzano

PROPUESTAS EUROPEAS SOBRE CUBA

Vladimiro Roca

Las propuestas aprobadas por el Consejo de la UE para América Latina (COLAT) sobre la modificación de las sanciones acordadas en junio de 2003 por el Consejo de la UE motivadas por la ola represiva emprendida por el gobierno cubano en marzo de 2003, conocida como la Primavera de Cuba, han levantado diversas reacciones en los medios opositores cubanos tanto del interior como del exilio, que han sido, en casi todos los casos, de rechazo a la propuesta de cambio.

Nuestra primera reacción fue de rechazo sin entrar a analizar las propuestas de cambios, quizá por creer que las mismas obedecían a presiones y chantajes del gobierno cubano al gobierno español de Rodríguez Zapatero, más que por el contenido de las propuestas. Por eso considero necesario hacer un análisis objetivo de las mismas, sus posibles implicaciones y exponer algunos razonamientos y criterios.

En primer lugar, tenemos que reconocer y respetar el derecho soberano de la UE para tomar las decisiones que entienda sobre las relaciones con Cuba y la forma como concreta su política exterior, coincida o no con nuestros criterios al respecto. Lógicamente, nosotros también tenemos el derecho de coincidir o discrepar con los planteamientos y de expresarlo libremente.

Pasando a analizar, lo más objetivamente la propuesta, cabe destacar que presenta matices interesantes que escaparon al análisis de nuestro primer acercamiento.

El punto de la propuesta más conflictivo para la mayor parte de la oposición es, sin lugar a dudas, la suspensión de las invitaciones a disidentes a las fiestas nacionales de los países miembros de la UE, éste, sin embargo, presenta dos elementos interesantes: la suspensión de la invitación es por un período de 6 meses —hasta el mes de junio—, es decir, no es definitiva y también excluye de las invitaciones a los funcionarios oficiales; por lo tanto quedan excluidas ambas partes. Me parece que esta propuesta le permite un compás de espera a la UE para ver las reacciones del gobierno cubano y comprobar si efectivamente está

dispuesto a respetar los derechos humanos y permitir espacios democráticos para el desarrollo de la sociedad civil, la oposición al sistema y el desarrollo de la economía privada. También, según mi criterio, muestra la tendencia de la UE a tratar de conciliar los intereses de todas las partes involucradas, aunque dando preferencias a las relaciones con el poder, es decir, con el gobierno cubano.

"También, según mi criterio, muestra la tendencia de la UE a tratar de conciliar los intereses de todas las partes involucradas, aunque dando preferencias a las relaciones con el poder, es decir, con el gobierno cubano."

El punto sobre el restablecimiento de los viajes de funcionarios de alto rango de los gobiernos de la UE también tiene un matiz interesante: los funcionarios que viajen se deben reunir con miembros de la oposición y de la sociedad civil, esta propuesta está manteniendo el reconocimiento a los opositores logrado en la decisión de invitar a los disidentes y opositores a las fiestas nacionales. Es decir, reponen aquí lo que cedieron en el punto anterior. Lógicamente hay que ver como reacciona el gobierno cubano ante cada visita que venga, sobre todo los esfuerzos y presiones que, estoy seguro, hará para evitar que los visitantes puedan reunirse con nosotros: recargarles la agenda para no dejarles tiempo para ese tipo de reuniones; informarles que si se reúnen con "contrarrevolucionarios" no serán recibidos por el comandante; limitarles los tiempos de estancia, etc.

Por último, a los efectos de este análisis, el punto que habla del apoyo a la disidencia y el establecimiento de un "diálogo estructurado" con la misma es un nuevo elemento que, hasta el momento, no había estado presente en ninguno de los documentos y acuerdos de la UE sobre Cuba, que abre varias interrogantes sobre el mismo: ¿qué significa diálogo estructurado?, ¿cómo se va a materializar un apoyo que hasta el presente, salvo honrosas excepciones, no hemos visto por ninguna parte?, ¿están dispuestos los gobiernos de la UE, excluyendo el honroso caso de la República Checa, a permitir que sus diplomáticos acreditados presten la ayuda necesaria a las organizaciones disidentes y opositoras y se comprometan con la defensa del respeto a los derechos humanos

y la democracia en nuestro país y exigírselo al gobierno?; ¿no será una redacción para calmar a la oposición que nunca se pondrá en práctica?

¿Qué tenemos para analizar, en concreto, sobre este último punto?

"Zapatero dice que desea y espera cambios en el régimen de Cuba, pero no dice que va a hacer su gobierno para que los cambios se produzcan; por lo que, desde mi punto de vista, estas declaraciones son más por compromiso que porque en realidad desee hacer algo al respecto."

En vísperas de la celebración de la XIV Cumbre Iberoamericana el presidente del gobierno español, Rodríguez Zapatero, declaró a la Agencia EFE que "España tiene un compromiso importante de inversión económica en Cuba y lo que queremos es ayudar a los cambios, propiciarlos, exigirlos si es necesario desde la política y desde la convicción que tenemos de que ese régimen tiene que cambiar a fondo…"; como se puede apreciar de estas declaraciones el interés principal del actual gobierno español con relación a Cuba es netamente económico y el compromiso con la democracia y los derechos humanos es colateral o secundario, a pesar de que después dice que "España tiene un compromiso importante con el pueblo cubano." Y nos desea que tengamos "las mejores posibilidades económicas y sociales…". Zapatero dice que desea y espera cambios en el régimen de Cuba, pero no dice qué va a hacer su gobierno para que los cambios se produzcan; por lo que, desde mi punto de vista, estas declaraciones son más por compromiso que porque en realidad desee hacer algo al respecto.

Hasta ahora no existen contactos del embajador español, Carlos Alonso Zaldívar, con las organizaciones disidentes y opositoras, pues la reunión convocada por el mismo con algunos líderes después del desastroso discurso pronunciado el día de la fiesta de España, fue para informarles (*a posteriori*) de la nueva política del gobierno español y no para tratar con ellos sobre la situación de represión en que vive el pueblo cubano y, sobre todo, los opositores y disidentes del sistema. Esta situación parece reflejar la realidad de la política española hacia los cambios en Cuba. Cabe,

entonces, la pregunta: ¿si el embajador español no se reúne con los líderes de las organizaciones disidentes y opositoras, cómo se puede creer en la propuesta de la UE, encabezada por el gobierno español, y en las declaraciones de Zapatero?

Ilustración: Maciñeiras

Las reuniones de los embajadores de la UE en Cuba con vistas a concertar las posiciones con respecto al cambio de política no ha contado con la opinión actualizada de las organizaciones opositoras, al menos que yo tenga conocimiento; lo cual refleja el alejamiento que se está produciendo entre las principales embajadas de la UE y la oposición. No quiere esto decir que sean todas las embajadas ni todos los funcionarios, gracias a Dios.

Además de estos hechos tenemos, por último, la cancelación de una entrevista del ministro de Relaciones Exteriores del gobierno español, Miguel Ángel Moratinos, con el líder de la Fundación Nacional Cubano-Americana (FNCA), Jorge Más Santos, sin ofrecer información sobre las causas que motivaron la cancelación, entrevista pactada desde el mes de noviembre del pasado año y de conocimiento de los medios de prensa tanto de España como de Miami; por lo que no se descarta la presión e interferencia del gobierno cubano en la cancelación de la cita,

que, creo, no sería, para nada, del agrado del gobernante cubano, por su furibundo odio a la FNCA y a su líder.

A la luz de estos acontecimientos surge una pregunta inevitable, al menos desde mi punto de vista, para los opositores cubanos: ¿qué podemos esperar de la aplicación de las nuevas medidas propuestas, si son aprobadas, por la UE, si hasta el momento no hemos tenido ninguna señal clara y precisa de que nos apoyarán para lograr los cambios, la libertad y la democracia en nuestra patria?

"¿Si el embajador español no se reúne con los líderes de las organizaciones disidentes y opositoras, cómo se puede creer en la propuesta de la UE, encabezada por el gobierno español, y en las declaraciones de Zapatero?"

Todo apunta más hacia una solución de trámite sin ningún compromiso real con la democracia y los derechos humanos por parte de la UE, que de una solución con vistas a propiciar una transición pacífica hacia la democracia y una economía de mercado. Parece como si quisieran afianzar su posición económica en Cuba para cuando los inevitables cambios se produzcan, sin arriesgar para ello su relación con el gobierno cubano, que les ha permitido posesionarse de objetivos claves en la economía cubana.

Algunos diplomáticos europeos y analistas cubanos ven cierta similitud entre la posición adoptada por la UE con relación al tirano de Cuba y la posición de apaciguamiento de Francia, Inglaterra y otros países europeos con Hitler, es decir, analizan que muestra una vieja tendencia de mucho países de Europa a tratar de contemporizar con las peores tiranías y regimenes totalitarios del mundo; con la diferencia de que en los años 30 del pasado siglo las consecuencias las pagaron los países europeos y en esta ocasión las pagaremos la oposición y el pueblo cubano.

Creo que, de aprobarse la propuesta, el futuro inmediato de la oposición y el pueblo cubano se torna bastante incierto, pues estamos casi seguros de que el gobierno va a incrementar la represión, que no ha disminuido en nada desde los tenebrosos días de marzo de 2003, y que es la prioridad número uno del gobierno cubano con su "batalla de ideas".

EL CINISMO COMO POLÍTICA

Orlando Fondevila

Nuestro José Martí, paradigma de político verdadero, nos dejó entre muchas otras advertencias una especialmente aguda: "en política, lo real es lo que no se ve". Y es que por lo general los políticos ocultan las verdaderas motivaciones de su conducta pública. Las más de las veces sus discursos, dulzones y grandilocuentes son sólo basta orfebrería del embeleco. Pura y dura propaganda que, como se sabe, intenta poner vendas a la razón del personal y movilizar insidiosamente sus infantiles emociones. Y aunque es en los sistemas totalitarios donde encontramos a los grandes artífices de la manipulación, los Goebbels y Lenin, también en las sociedades libres debemos aprender a leer entre líneas, a sospechar de lo que nos dicen ciertos políticos.

Estas prevenciones vienen a cuento del nuevo idilio que avistamos entre el gobierno socialista de España y el régimen tiránico de La Habana. Porque el idilio es evidente, pese a las promesas del ministro español Miguel Ángel Moratinos y el cauteloso cariño mostrado por el castrismo hacia las nuevas autoridades de la Península. Detrás de los gestos provenientes de ambas orillas, medidos con evidente fina precisión, se nos avisa de una gran coartada concertada, de la cínica puesta en escena de una obra de teatro bufo que la propaganda vende como ópera de ley.

Andan muchos analistas desorientados. Como en cualquier crimen se hace necesario encontrar el móvil, o los móviles. ¿Por qué el Gobierno socialista de España ha cambiado radicalmente la política hacia Cuba? ¿Qué buscan el tándem Zapatero-Moratinos con su acercamiento a La Habana? Y Castro, ¿qué busca Castro? ¿Qué hay de tapado en la nueva relación? Y Europa, ¿cuáles son sus más íntimas razones?

Aceptada la imantación obvia entre el Ejecutivo español y Castro, debemos encontrar respuestas, clarificar los verdaderos motivos velados por la humareda retórica.

La primera conclusión a la que debemos llegar, examinados hechos e historia, es que la parte principal del guión ha sido escrita por Castro, quien, además, es el director de la obra, aunque sean

otros los nombres que aparezcan en los créditos. Al menos es él, Castro, quien marca el ritmo y el orden de las distintas escenas. Ante todo, su instinto, entrenado para el mal pero incuestionablemente eficaz, le permitió evaluar con precisión la verdadera naturaleza del cambio que se producía en España a partir de lo ocurrido entre el 11 y el 14 de marzo de 2004. Supo de inmediato que quienes llegaban al Gobierno de España eran gente de algún modo cercanas. Castro sí que no se equivoca. Sabe perfectamente cuándo hay carne en la que pinchar. Carne ideológica, quiero decir. Así, se dio cuenta de inmediato de que el Gobierno que se instauraba en España era, tanto por sus personajes como por la combinación de fuerzas políticas que estos representaban, el Gobierno más escorado a la izquierda posible en el contexto de la Unión Europea. Observó con satisfacción que el PSOE que llegaba al poder no era el mismo que por 14 años había gobernado España con Felipe González. Aquél, no obstante su desmandada corrupción y sus errores, era un Partido —y un Gobierno— fuerte, con un líder astuto y pragmático. Ahora, quienes asumían el mando eran unos advenedizos más radicalizados, sorprendidos y desconcertados con un poder al que accedían "por accidente". A lo que se agregaba una frágil mayoría parlamentaria que pronto demandaría una alianza con lo más radical y antisistema de la política española, a saber, los comunistas de Izquierda Unida y los marxistas separatistas de Ezquerra Republicana. El viejo zorro caribeño percibió con alborozo su oportunidad.

Castro, en los últimos tiempos, se revolvía en su agónico aislamiento. Pese a sus bravuconadas retóricas se sentía asfixiado. Vislumbró la salida. Analizó los pasos que en política internacional comenzaba a dar el tándem Zapatero-Moratinos, con su trasnochado antiamericanismo, su infantil alianza de civilizaciones y su bobalicón entusiasmo por el bufón bolivariano. Buscó sinuosamente la negociación. Una negociación en la que mucho tenía que ganar y nada que perder. España sería su punta de lanza para al menos neutralizar la relativa hostilidad europea. Él, Castro, tenía a su favor un señuelo suculento: el chantaje de los negocios. La Europa que había corrido con avidez durante años hacia los fáciles negocios pseudo-esclavistas con La Habana, llevaría ahora en el pecado la penitencia. Ahora, el contubernio con España le proporcionaría inversiones y créditos, así como cierto espaldarazo simbólico. Introduciría, de paso, una cuña divisionista entre "la vieja y la nueva

Europa" y, qué ocasión, ahondaría en el diferendo entre Europa y Estados Unidos. Jugada maestra.

El tándem Zapatero-Moratinos se lanzó a la piscina. Negoció. No sería justo, sin embargo, decir que simplemente sucumbió a los ardides de Castro, sino que más bien lo hizo con gusto y atendiendo a sus propios intereses. Gusto ideológico, nos digan lo que nos digan. E intereses, porque eran fuertes las presiones de los inversionistas en Cuba, plegados de lleno al chantaje de Castro. Unidos gusto e interés se explica la pasión que ha puesto el Gobierno español en quebrar la posición europea hacia el régimen represivo de La Habana. En definitiva, para Europa el tema cubano es un tema menor, si se quiere irrelevante. La presión española ha sido siempre decisiva en las relaciones entre Europa y Cuba. La posición común adoptada en 1996 fue resultado de la iniciativa del Gobierno Aznar, así como las sanciones de la primavera de 2003 ante la brutalidad represiva de Castro. Ahora, sin mucha pelea, Europa cede y levanta las sanciones. Y de muchas otras cosas seremos testigos en los próximos tiempos.

"La primera conclusión a la que debemos llegar, examinados hechos e historia, es que la parte principal del guión ha sido escrita por Castro, quien, además, es el director de la obra, aunque sean otros los nombres que aparezcan en los créditos."

Se ha negociado. Mas, lo que se ha negociado es la coartada. Castro, como contrapartida al acercamiento, aceptó dar algo de lo que a él le sobra: presos. Esas arcas siempre han estado repletas en Cuba desde hace 46 años. Para Castro sus oponentes no son personas, son "escoria", "gusanos", que siempre tiene a mano para intercambiar por otras mercancías apetecibles. Ahora otorga unas curiosas licencias extra-penales a unos cuantos presos enfermos, al tiempo que repone el *stock* con otros nuevos encarcelamientos. Entonces Zapatero sonríe complacido. Moratinos habla de "avances" en derechos humanos por parte del régimen y de planes de apoyo a la disidencia. Y Castro se carcajea grotescamente.

El Gobierno español, y Europa, nos quieren convencer de sus buenas intenciones, de su compromiso con la libertad y la democratización de Cuba, pero para nosotros está claro que obras son amores. Los demócratas cubanos, tanto dentro de Cuba como en

el exilio, coincidimos en que no es pasándole la mano a Castro como vamos a conseguir la libertad. Si en algo hay plena coincidencia entre los demócratas cubanos, cualesquiera sea su preferencia ideológica, es en que Europa debe mantener las sanciones contra el régimen hasta tanto éste no ofrezca señales inequívocas de enmienda. Al menos, volver a la situación precedente y liberar absolutamente a todos los presos políticos y de conciencia. El ministro Moratinos no puede exhibir impúdicamente como trofeo obtenido por su cambio de política a los pocos excarcelados. ¿O serán igualmente un logro del Ministro los recientes encarcelamientos?

"Ahora Europa, cuando al fin parecía reaccionar y comportarse en cuanto al caso cubano de acuerdo con sus grandes valores, ahora, de la mano de los socialistas y comunistas españoles cierra otra vez los ojos, o al menos los entorna, ante el drama cubano."

No descubrimos nada si afirmamos que la larga y horrenda tiranía castrista ha contado casi de manera general, como alguna vez ha señalado Vargas Llosa, con la complicidad por acción u omisión de las sociedades libres. Si ha podido sobrevivir se debe en gran parte por esa complicidad, por esa especie de bula infame de que ha gozado entre políticos e intelectuales. Por razones difíciles de explicar el pueblo cubano ha sido abandonado a su suerte por mucho tiempo y por muchos. Nunca hemos sentido la firme solidaridad que merece nuestra causa. Todavía políticos e intelectuales continúan denunciando los desmanes cometidos por ex dictadores, cuyos regímenes de horror, con serlo, palidecen ante el horror cubano. Ahora Europa, cuando al fin parecía reaccionar y comportarse en cuanto al caso cubano de acuerdo con sus grandes valores, ahora, de la mano de los socialistas y comunistas españoles cierra otra vez los ojos, o al menos los entorna, ante el drama cubano. Estos políticos e intelectuales tendrán que responder ante la historia. Lo tendrán que hacer porque, pese a su desidia, los cubanos van a alcanzar su libertad. Y claro, no queremos sus consejos, lo vamos a hacer como queramos o como podamos. Allá ellos con su cínica política.

Como dijera en una ocasión Ronald Reagan, se dice que la política es el segundo oficio más antiguo, y muchas veces se parece mucho al primero. Como en este caso.

UN DIA, DOS FIESTAS

Martha Beatriz Roque Cabello

El próximo 20 de mayo (Día de la Independencia Nacional), se celebrará la Reunión General de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil, coalición que cuenta —en estos momentos— con más de 350 organizaciones. A pesar de los esfuerzos del régimen totalitario de borrar de la historia esta fecha, los inicios de ambos siglos XX y XXI, quedarán marcados para toda la Nación Cubana.

Martha Beatriz Roque

Aunque algunos han tratado de hacer un parangón entre esta actividad y Concilio Cubano, no son precisamente similares. La Asamblea no surgió de un día para otro, tiene un trabajo de mesa de casi año y medio (julio 2000-noviembre 2001) y posteriormente se convirtió en un laboratorio, con la constitución de sus comisiones el 7 de diciembre de 2001, que comenzó a ejecutar sus tareas preparatorias para esta Reunión General.

Durante la primera etapa, se hizo necesario censar todas las organizaciones a lo largo del país. Se elaboró un registro que fue publicado en el sitio web del Instituto Cubano de Economistas Independientes, y a partir de esta base de datos, se comenzaron los contactos con las organizaciones, para oír sus criterios al respecto.

Se elaboró un documento base, contentivo de los aspectos mínimos que serían observados en las relaciones de todas las entidades que formarían la coalición, la definición principal del concepto de la Asamblea fue la siguiente:

"La Asamblea es un medio de enseñanza para ayudar a la educación del ser social, orientada a promover el restablecimiento de la sociedad civil, con vistas a la instauración de la democracia en Cuba.

La Asamblea para Promover la Sociedad Civil en Cuba, es democrática y por ende participativa y en continua búsqueda de las

vías para la incorporación de los diferentes sectores sociales y corrientes de opinión."

Esta descripción de lo que significa la coalición, se ha respetado en todo momento. La Asamblea es un ente incluyente y siempre que se habla de ella, se refiere a sus miembros como la "Nación Cubana", ya que la conforman también los que están en el exilio.

Por su parte los objetivos que se persiguen, quedaron plasmados claramente:

—La educación de los sujetos sociales y el fomento e información de la opinión pública, por medio del intercambio de ideas y el trabajo directo con la población, entre otras posibilidades.
—Trabajar para constituir y articular un movimiento social pacífico que permita la preparación para el cambio a la democracia.
—Nutrirse de un proceso participativo, democrático y pluralista y en permanente construcción.
—La elaboración de informes sobre el trabajo de sus miembros, que sirvan como aporte a los esfuerzos de transformación de la sociedad.
—Promover el desarrollo de estudios, investigaciones y proyectos (incluyendo los de índole cultural), que estimulen la participación ciudadana en el trabajo pacífico de las organizaciones disidentes.
—Convertirse en un vehículo para brindar ayuda y apoyo a cada una de las organizaciones de la sociedad civil, movilizando a sus integrantes ante cualquier acción en contra de alguna de ellas.
—No ligar el compromiso de acción de la Asamblea, con una expresión política partidista, si no desarrollar estrategias comunes para llevar a cabo sus objetivos.

Éste último fin, ha permitido que diferentes organizaciones de corte político integren la Asamblea, ya que al no comprometerse con una línea ideológica, se escuchan las voces de los que tienen diferentes corrientes de opinión, siempre y cuando éstas estén vinculadas con el desarrollo de la sociedad civil.

También queda ratificado con la celebración de la Reunión General, el objetivo de la articulación de un movimiento social pacífico que permita la preparación para el cambio hacia la democracia. En la fecha de elaboración de este artículo, —dedicado espe-

cialmente a la Revista de la Fundación Hispano Cubana— la Asamblea cuenta con 357 organizaciones, cuyo listado puede leerse en el sitio web, que se preparó al efecto: asambleasociedadcivil-cuba.info.

Desde su principio, para todos estuvo claro cuál era la acción a ejecutar por los miembros de la Asamblea:

—Formación de una cultura sobre la democracia.
—Ampliación del movimiento social.
—Fortalecimiento organizativo de la Asamblea.
—Comunicación entre los grupos para fomentar la sociedad civil.
—Combatir la pobreza, con los medios posibles, y buscar el mejoramiento de las condiciones de vida de la comunidad.
—Suscitar el verdadero conocimiento de la historia de Cuba, en todas sus dimensiones: económica, social y política.
—Desplegar actividades y proyectos encaminados a la protección y conservación de la naturaleza y el ecosistema.
—Promover una verdadera cultura sobre los derechos de los trabajadores.

"La Asamblea es un ente incluyente y siempre que se habla de ella, se refiere a sus miembros como la 'Nación Cubana', ya que la conforman también los que están en el exilio."

Se conformaron diferentes comisiones de trabajo, que permitirían emprender esta faena, en particular se destacaron: la de las organizaciones sindicales, la de historia y la de relaciones públicas. Aunque todas realizaron un trabajo consecuente, organizado y continuado. De hecho al formar las comisiones que integrarán la Reunión General, se han tenido en cuenta las que ya venían funcionando.

En ningún momento del quehacer diario, se improvisó. La mayoría de las cuestiones que surgían en el desarrollo de los esfuerzos, ya habían sido discutidas previamente. En pocas ocasiones se cuestionó el consenso alcanzado en el documento inicial. No obstante como una forma de consolidación de la tarea que teníamos por delante, se elaboraron acuerdos permanentes. Fueron cuatro, los que se tomaron durante esta etapa de organización:

—Respeto a la vida y a los derechos humanos.
—Lucha pacífica por la democracia.
—Fortalecimiento de la sociedad civil.
—Mantener un escenario adecuado por parte de los asambleístas, que permita generar consensos, acuerdos y propuestas, para cumplir con los objetivos trazados.

A pesar de los esfuerzos de la policía política por romper esta unanimidad de criterios, se trabajó fuertemente para que se pudiera mantener una relación consecuente entre las entidades que forman parte de la Asamblea, sobre todo en las provincias del interior del país, donde la represión por parte de los órganos de la Seguridad del Estado, no tiene fronteras.

No obstante lo antes expuesto, las bases organizativas fueron definitorias, ya que se cumplieron paso a paso y precisamente fue este elemento de sistematización del trabajo, el que permitió se obtuvieran los resultados que se pueden apreciar, a lo largo de estos años de labor.

Se hicieron necesarias también algunas condiciones para la participación de las entidades (organizaciones, bibliotecas y agencias de prensa) en el proyecto de la Asamblea. Estas fueron las premisas adoptadas:

—La Asamblea estará integrada por las organizaciones de la sociedad civil y cubanas en el exilio que acepten sus objetivos. Las organizaciones del exilio tendrán dentro de estas Bases Organizativas las restricciones que se desprenden de su imposibilidad de viajar al país, lo que no será óbice al desarrollo de los objetivos generales, fines, acción y acuerdos permanentes tomados por la Asamblea. Las organizaciones del exilio se agruparán en comisiones exteriores.
—Todas las organizaciones que la integran tendrán iguales derechos y deberes.
—Los documentos, tesis, propuestas, opiniones, proyectos, etc., deberán circular entre las organizaciones miembros y serán utilizados para intercambiar experiencias y ayudar a la preparación de los asambleístas.
—Cada organización que integre la Asamblea podrá incorporarse o retirarse según su propia voluntad.
—La Asamblea se reunirá en plenaria para tratar asuntos de

general incumbencia, para el intercambio de ideas o discusión de documentos. En ese momento se podrá designar un vocero que dé a conocer los asuntos tratados y los acuerdos logrados, si ello resultare necesario. La Asamblea determinará el espacio de tiempo en que la persona designada actúe como tal.

—Los miembros de la Asamblea se podrán reunir por sectores, especialidades, grupos en comisiones, de acuerdos a intereses comunes. De estas reuniones parciales también se podrá emitir información y se designará igualmente un vocero que actúe por el tiempo que le dé mandato la comisión.

—De acuerdo a las especialidades, se podrá crear comisiones permanentes que intercambiarán ideas y documentos, en especialidades tales como: derechos humanos, profesionales, sindicales, humanitarios, etc.

—Una organización podrá pertenecer a cuantas comisiones entienda necesario, según sus objetivos. La cantidad de comisiones será variable y su número dependerá de la extensión que alcance la propia Asamblea.

—La Asamblea podrá designar a especialistas, que de acuerdo a sus miembros puedan asesorar sobre diferentes aspectos de la vida social, tales como: juristas, sociólogos, economistas, historiadores, ecólogos, médicos, sindicalistas, etc., que presten su colaboración a nombre de la Asamblea, a las organizaciones miembros y a personas o grupos de personas que acudan a solicitar ayuda y asistencia técnica y colaboración.

—Todas las organizaciones miembros de la Asamblea se comprometen a facilitar los medios de que disponen para vincularlo a la población, divulgando los documentos, que elaboren sus miembros y que contribuyen al fomento de la sociedad civil.

—Los miembros de la Asamblea deberán tener presente la promoción de la opinión pública alternativa, a los estados de opinión oficialistas.

"No ligar el compromiso de acción de la Asamblea, con una expresión política partidista, si no desarrollar estrategias comunes para llevar a cabo sus objetivos."

Con el fin de ir solucionando problemas que se nos presentaron por el camino, se añadieron los siguientes acuerdos:

—Toda organización que solicite la baja de la Asamblea, no podrá volver a incorporarse a formar parte de la misma.
—La baja se tramitará, a partir de un documento (modo de baja), que deberá ser firmado por el solicitante.
—No será admitida más de una organización por dirigente, lo que implica, que aquellas personas que dirigen varias organizaciones, tendrán que escoger sólo una para que sea la que los represente en la Asamblea. Esta decisión se toma en base a cuidar el prestigio de la coalición. (Las organizaciones que presentaban esta situación y que ya estaban formando parte de la Asamblea, no sufrirán ningún cambio, porque el acuerdo no tiene carácter retroactivo).

En la Reunión General, la Comisión de Mandato, se encargará de discutir el Reglamento de la Asamblea, que regirá a partir de la celebración del magno evento. Dentro de las proposiciones, está la elección de una dirección nacional y de Asambleas Provinciales.

La opinión general de los que participan en la Asamblea coincide en un punto muy importante del desarrollo social y es que: "Nuestro pueblo está necesitado de alternativas, no solo desde el punto de vista de la información, que es primordial en este caso, también requiere conocer de diferentes formas de vida y de libertades civiles y políticas, que no podrá alcanzar nunca, mientras esté en presencia de un gobierno totalitario y tiránico".

También ha quedado muy claro en el tiempo en que se ha estado trabajando con las distintas comisiones que: "La actividad directa con la población, a través de contacto de cada una de estas organizaciones en las diferentes localidades donde se encuentran establecidas, es sin dudas una fuente para construir y articular un movimiento social pacífico que permita la preparación para el cambio a la democracia".

El 20 de mayo colaborará al mejor desarrollo del trabajo de esta coalición La consolidación del pensamiento disidente dentro del país, ayudará a la ampliación del movimiento social y a su vez a la transición política y económica.

No hay duda de que la Nación Cubana estará ese día celebrando dos fiestas.

PROPUESTA A LA UNIÓN EUROPEA EN APOYO DEL PUEBLO CUBANO

Oswaldo José Payá Sardiñas

Hemos decidido estas propuestas después de un profundo análisis en el Consejo Coordinador de nuestro Movimiento y de consultas con algunos prisioneros políticos y algunos de sus familiares.

Presupuestos éticos y políticos

1.-La liberación de todos los prisioneros políticos pacíficos es una prioridad de nuestro movimiento. Ellos están en prisión por defender los derechos de todos los cubanos por lo que su liberación sería un acto de justicia hacia ellos y hacia nuestro pueblo. Recordamos que la mayoría de los prisioneros de la Primavera de Cuba son miembros del Movimiento Cristiano Liberación y/o Gestores del Proyecto Varela.

2.-Creemos que en medio de la diversidad de criterios hay buena voluntad hacia el pueblo de Cuba en la Unión Europea. La Unión Europea necesita reorientarse con respecto a la realidad cubana antes de dar nuevos pasos y todo indica que estos serán dados de todas maneras de forma inmediata.

3.-Nuestra misión es defender los intereses del pueblo de Cuba y promover los cambios pacíficos hacia la democracia.

4.-Los cambios políticos y económicos en la sociedad cubana serán fruto del esfuerzo del pueblo cubano que alienta el creciente movimiento cívico. Pero exigir el respeto a los Derechos Humanos universalmente reconocidos a todas las personas en el mundo y también a los cubanos, sí es una obligación moral de todas las instituciones, ciudadanos y especialmente de los estados firmantes de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. La violación de los Derechos Humanos en Cuba y la falta de voluntad del gobierno cubano para mejorar esta situación es lo que impide una relación más amplia y plena con la UE y otros estados, ya que esto no es realizable, mientras se excluya a los cubanos del ejercicio de sus derechos en su propio

país. Esto motivó la Posición Común Europea con respecto a Cuba, que no incluye embargos ni aislamientos, algo que coincide con nuestra posición.

5.-Reafirmamos nuestra posición de que los problemas de Cuba, corresponde solucionarlos a los cubanos, pero las relaciones con Cuba pueden influir positiva o negativamente en ese proceso y el Diálogo Político de la Unión Europea con Cuba es un lugar de definiciones de estas relaciones, por lo que tenemos el derecho a expresar lo que consideramos más conveniente para el pueblo cubano.

OBJETIVOS

1.-Lograr la liberación de todos los prisioneros de la Primavera de Cuba en el próximo semestre, y del resto de los prisioneros políticos pacíficos durante el 2005.

2.-Crear un ambiente de respeto y responsabilidad entre los cubanos favorable a la reconciliación y a los cambios pacíficos.

3.-Evitar que se tomen decisiones definitivas que disminuyan la capacidad europea para favorecer al pueblo cubano y apoyarlo en sus objetivos de mejoramiento en materia de derechos humanos.

4.-Evitar que cualquier decisión aliente la continuidad del inmovilismo y de la represión.

5.-Lograr que cese la represión y las detenciones injustas contra los opositores pacíficos y contra cualquier ciudadano.

6.-Evitar que se pierda la posición de consenso, en apoyo al mejoramiento de los derechos humanos en Cuba, que ya existe en la UE.

RECOMENDACIONES

1. Si la UE decide que debe suprimir las invitaciones a los disidentes cubanos a las fiestas nacionales de sus estados, debe hacerlo con responsabilidad propia, tomada como decisión soberana que le corresponde y no como una petición que no hemos hecho. En cualquier caso respetaremos su derecho a tomar esta decisión libremente, no polemizaremos más sobre ese tema y seguiremos confiando en su buena voluntad.

2. Reanudación del Diálogo Político por un periodo de 6 meses, de tal forma que la continuación de este diálogo tenga que ser

aprobada en consenso en la UE en dependencia del proceso de apertura, que el gobierno cubano le debe a su propio pueblo y que debe concretarse entre otros, en los siguientes pasos:

2.1 Liberación incondicional en los primeros 6 meses del año 2005 de todos los Prisioneros de la Primavera de Cuba (los 75 detenidos) y de aquellos prisioneros políticos pacíficos enfermos o que llevan más de 4 años en prisión y de los que ahora están en prisión sin habérseles realizado juicio.

2.2 Compromiso del gobierno cubano de liberar a todos los prisioneros políticos pacíficos durante el año 2005.

2.3 Traslado inmediato de todos los prisioneros políticos a sus provincias de residencia con condiciones en los penales dignas, humanas y verificables.

2.4 Cese del hostigamiento, amenazas, detenciones y expulsiones a los ciudadanos por promover los cambios pacíficos, defender los derechos humanos, ejercer el periodismo independiente y practicar su religión.

"Participación en las relaciones con la UE en todos los campos y con pleno derecho de todos los ciudadanos y sectores de la sociedad cubana y no sólo de los vinculados al gobierno."

2.5 Participación en las relaciones con la UE en todos los campos y con pleno derecho de todos los ciudadanos y sectores de la sociedad cubana y no sólo de los vinculados al gobierno.

3. Ampliación de las relaciones en todos los campos y de la cooperación de la UE con Cuba, como un proceso gradual, en la medida en que se concreten las demandas anteriores. Estas demandas son del pueblo al gobierno cubano y no de la UE.

4. Diálogo en Cuba entre la troika de la UE y el grupo de sus embajadas con una representación del MCL y de otros grupos de la disidencia, para dar un seguimiento al proceso de liberación de los prisioneros y la puesta en práctica de las medidas anteriores.

5. Como primer paso del diálogo entre la Unión Europea y la oposición cubana, pedimos respuestas precisas sobre la aceptación o no de estos términos, cuando tomen una decisión al respecto.

NOTA INFORMATIVA CON MOTIVO DE LA PUBLICACIÓN DE NUESTRAS RECOMENDACIONES A LA UNIÓN EUROPEA

Oswaldo José Payá Sardiñas

En los días que precedieron a la reunión de los expertos para América Latina de la Unión Europea el Movimiento Cristiano Liberación entregó a diferentes instancias de la Unión Europea el documento titulado "PROPUESTA A LA UNIÓN EUROPEA EN APOYO DEL PUEBLO CUBANO".

Este documento fue recibido en el Parlamento Europeo, en la Comisión Europea y en las embajadas de los países de la Unión Europea acreditadas en Cuba.

Confiamos en la buena voluntad de los países de la Unión Europea hacia Cuba y sabemos que existe una sincera preocupación por la situación de los derechos humanos, por los prisioneros políticos y un deseo de contribuir amistosamente a que el pueblo cubano supere pacíficamente sus dificultades internas. La dura realidad nos demuestra que el pueblo cubano no ha podido contar con esa misma solidaridad de parte de los gobiernos latinoamericanos, salvo honrosas excepciones.

Como se lee en nuestra propuesta, el centro de la preocupación son los prisioneros políticos que son los que más sufren por defender la paz y los derechos humanos en Cuba. Por lo que ratificamos que el compromiso del gobierno cubano en una perspectiva de liberación de los prisioneros políticos y de mejora en materia de derechos humanos a corto plazo, debe ser una exigencia moral para los estados que pretendan mantener una relación normal con el gobierno cubano.

En esta misma nota denunciamos lo siguiente:

En la prisión de Mar Verde, Santiago de Cuba, los prisioneros del MCL, Alexis Rodríguez Fernández, que cumple 20 años de prisión y Agustín Cervantes García, que cumple 4 años están en huelga de hambre desde el 17 de enero en protesta por la ali-

mentación inadecuada para seres humanos que le suministran. Esta consiste en algo que llaman un caldo, que en realidad es agua con sal caliente, una pasta pestilente y tres cucharadas de arroz. Además a estos prisioneros les niega la atención religiosa.

Por otra parte en la prisión de Guanajay, en Provincia Habana, los prisioneros, Efrén Fernández Fernández y José Miguel Martínez que cumplen 12 y 13 años respectivamente, han iniciado una protesta por la negación de los carceleros a otorgarles la hora de sol que según el reglamento corresponde diariamente a cada prisionero. Ya que con frecuencia pasan días o semanas sin que lleven a tomar el sol a ningún prisionero, algo que propicia enfermedades.

Sede del Parlamento Europeo en Estrasburgo

En la tenebrosa prisión de kilo 8 en Camaguey, el prisionero José Daniel Ferrer del MCL, condenado a 25 años, sufre de escabiosis o sarna hace varios meses y no se puede curar por falta de tratamiento y condiciones adecuadas, lo que constituye una verdadera tortura física. En días recientes este prisionero y también Juan Carlos Herrera que cumple 20 años de prisión fueron encerrados en celdas de castigo donde se les negó todo alimento hasta por 24 horas.

Estos hechos no son aislados, hay un tratamiento sistemáticamente cruel que esta dañando gravemente la salud de todos los prisioneros políticos y de muchos prisioneros comunes.

ARTÍCULOS

CHÁVEZ Y LA PRÓXIMA GUERRA LATINOAMERICANA

Carlos Alberto Montaner

Es posible que se desate una guerra latinoamericana en los próximos años. Y, a diferencia de lo ocurrido en el siglo XX, cuando todos los enfrentamientos se originaron por disputas fronterizas, no es descartable que esta vez se trate de un sangriento conflicto multinacional alimentado por razones ideológicas. Detrás de esa probable desgracia, como indican todos los síntomas, estará la irresponsable actuación del presidente Hugo Chávez, un caudillo iluminado que se empeña en reconstruir el continente de acuerdo con sus fantasías revolucionarias.

El reciente episodio de Rodrigo Granda es sólo una muestra. Granda, uno de los líderes de las narcoguerrillas comunistas de las FARC colombianas, fue secuestrado en Caracas por militares venezolanos que cobraron por su entrega una millonaria recompensa del gobierno de Uribe. Granda era uno de los centenares (o quizás miles) de subversivos colombianos que han obtenido refugio y ayuda en Venezuela. El teniente coronel Chávez, airado, le pidió explicaciones a Uribe, pero lo razonable es que las hubiera dado en lugar de solicitarlas: ¿qué hacía este siniestro personaje en territorio venezolano invitado a un acto semi-oficial y con un pasaporte de ese país en el bolsillo? ¿Qué hacen las narcoguerrillas comunistas colombianas acampadas en territorio venezolano y por qué sus líderes entran y salen libremente de la llamada República Bolivariana?

Venezuela ha reemplazado a Cuba como cuartel general de la izquierda violenta. Hace pocas semanas un ex oficial peruano de las Fuerzas Armadas, Antauro Humala, tras autodesignarse como discípulo de Hugo Chávez, acompañado de varias docenas de

insurgentes tomó unas instalaciones militares, asesinó a cuatro policías e intentó sin éxito desatar una revolución nacional. En octubre de 2003, el presidente boliviano Gonzalo Sánchez de Losada fue obligado a dimitir tras una serie de desórdenes populares organizados por grupos radicales aparentemente financiados desde Venezuela. Al frente de las protestas marchaba Evo Morales, un dirigente cocalero indigenista profundamente antioccidental.

"¿Qué hacen las narcoguerrillas comunistas colombianas acampadas en territorio venezolano y por qué sus líderes entran y salen libremente de la llamada República Bolivariana?"

Simultáneamente, Chávez utiliza el río de petrodólares que le está entrando al país como resultado del precio de los combustibles para fortalecer la capacidad ofensiva de su ejército. Se prevé la compra de 50 aviones Mig-29 a Rusia y una cantidad importante de tanques, helicópteros y material blindado. El destino de esos equipos es fácil de adivinar: un eventual enfrentamiento con Colombia, encaminado no sólo a liquidar al gobierno "oligárquico y pronorteamericano" de Álvaro Uribe, sino a iniciar la reconstrucción de la Gran Colombia, esa patria grande intentada sin suerte por Simón Bolívar en la primera mitad del siglo XIX, que también incluía a Ecuador.

Pero ese peligroso sueño imperial bolivariano tiene otra deriva aún más peligrosa: la guerra con Chile para destruir el bastión del "neoliberalismo". Chile, aunque lo gobiernen los democristianos o los socialdemócratas —como sucede hoy con el prestigioso Ricardo Lagos—, con su defensa del mercado, de la democracia y del libre comercio internacional, es visto como una amenaza por la izquierda rabiosa. No le perdonan su Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, o los parecidos acuerdos pactados con la Unión Europea y Japón. Tampoco el éxito de unas medidas liberales de gobierno que han conseguido reducir la pobreza del 42 al 18% del censo en los catorce años de democracia, mientras el país se colocaba a la cabeza de América Latina.

Bolivia y Perú son el camino elegido por Chávez para agredir a Chile. Su estrategia consiste en reabrir las viejas heridas de la Guerra del Pacífico (1879-1883), y la pérdida de territorios que entonces sufrieron estas dos naciones, para crear una alianza que

restaure la vieja cartografía decimonónica de la zona. Eso es lo que a voz en cuello defienden los chavistas tanto en Perú como en Bolivia, pero este objetivo sólo puede lograrse mediante la derrota militar de Chile lograda por una coalición de estados "bolivarianos" liderados desde Caracas por Hugo Chávez.

"Venezuela ha reemplazado a Cuba como cuartel general de la izquierda violenta."

Se trata de un plan alocado, pero no nuevo. A mediados de la década de los setenta Fidel Castro ideó un proyecto similar para derrocar a Agusto Pinochet, tras el golpe contra Salvador Allende de 1973. Castro entonces contaba con la complicidad del dictador izquierdista peruano, general Juan Velasco Alvarado. Pensaba invadir Chile desde el norte con un ejército peruano-cubano que contaba con una ventaja logística: ambas fuerzas estaban copiosamente equipadas por los soviéticos, quienes veían en esta aventura una oportunidad perfecta para abrirles a los norteamericanos un frente en el Pacífico sur. Este poco conocido episodio de la Guerra Fría abortó con el golpe militar del general Morales Bermúdez, quien en 1975 puso fin al gobierno de Velasco Alvarado y Perú retomó el camino de la democracia.

Para conjurar estos peligros va a ser necesaria una intensa labor diplomática de Estados Unidos, México y la OEA, mientras países como Brasil y Argentina deciden si se van a dejar arrastrar al conflicto de la mano de Chávez, o si van a actuar con sensatez. Si la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia (1932-1935) se saldó con noventa mil muertos, la que el caudillo venezolano se trae entre manos puede triplicar esa cantidad. Dios nos coja confesados.

EL OTRO "LOGRO"

Abel Germán Díaz Castro

Leyendo el dossier *LOS "LOGROS" DE LA REVOLUCIÓN,* Revista Hispano Cubana Número 19, correspondiente a la Primavera-Verano de 2004, eché en falta el análisis de lo que quizás haya sido el mayor "logro" de la Revolución. "Logro" que no ha sido la medicina, ni la educación, ni la seguridad social… sino lo que podemos llamar su "imaginario histórico y cotidiano". La manipulación de la memoria y la imposición de una óptica mediático conceptual de la realidad, incluida su perspectiva. La omnipotencia y ubicuidad de esa dinámica subjetiva que engloba a todo lo demás. Algo que ha servido para arropar o contener el enfoque del resto de los "logros" o convertir en tal cualquier cosa, incluso los fracasos y las irresponsabilidades.

Me refiero, en concreto, a cómo el régimen ha reescrito la historia y reconstruido y dirigido cada día la lectura de la realidad, utilizando la censura, el monopolio de la educación, la cultura, la prensa y los medios masivos de comunicación, todo bajo la cobertura de una vigilancia policíaca que ha convertido a cada cubano en un virtual o, a lo sumo, posible instrumento de sus designios, cuando no en una víctima. Aspecto pues vital puesto que, en tanto hombres, somos animales de fabulación, por excelencia creadores y consumidores de imágenes, y, como deriva, presas fáciles de este tipo de trampas.

Casualmente por aquellos días en que recibí la revista ocurría un hecho que se relacionaba precisamente con esta parte "mágica", aunque, al igual que en los tratados por los autores del dossier, en el sentido de su desmitificación o degradación. Me refiero a toda la barahúnda —o, más exactamente, al sentido de esa barahúnda— montada en Cuba, a raíz de la muerte del talentoso renovador del flamenco, Antonio Gades, el martes 21 de julio del año pasado, en Madrid.

¿Cómo encaja esto en el estado de ese "imaginario histórico-cotidiano" del que quiero escribir?

Pues así: Gades fue un gran artista. (Debiera decir español, pero como odio los gentilicios, sobre todo cuando deben aplicarse

al universo del arte y de los artistas, me abstengo). Además, todos sabemos ubicar —sin necesidad de ayuda—, el punto en el mapa donde la música y el baile flamencos tuvieron su cuna y hoy tienen su casa, por más que, gracias a artistas como él, sean grandes viajeros. Con lo que quiero significar, en resumen, que si no hay una historia política oculta —que puede haberla y, por lo menos, así se ha sugerido—, Gades no fue otra cosa que el gran artista que sabemos, cuyo arte ni siquiera está directamente vinculado con lo que la revolución, nacionalista como todas las dictaduras, considera (con celo y determinismos ortodoxos) lo "auténticamente cubano", la "cubanidad" o la "cubanía", que de todas esas formas suele decirse. Dicho de otra manera, no se acomoda para nada, independientemente de los vínculos histórico culturales que unen a ambos países, con la idea que de Cuba intentan configurar los poderosos de la isla. Sólo que hay algo más. Algo que parece explicarlo y —desde la óptica del partido comunista de Cuba en el que militaba el artista— justificarlo todo. Gades fue además un gran amigo personal de los hermanos Castro (que, entre paréntesis, no quiere decir de Cuba, por más que ellos, dentro de la configuración de ese "imaginario", en parte hayan logrado esa perversa identificación). Y esto —esa amistad— implica ser alguien que nunca, nunca, nunca, ni siquiera cuando al darles la mano se manche de sangre, hace ninguna pregunta indiscreta ni duda de la grandeza de la obra ni cuestiona el mito.

"El régimen ha reescrito la historia y reconstruido y dirigido cada día la lectura de la realidad, utilizando la censura, el monopolio de la educación, la cultura, la prensa y los medios de comunicación, todo bajo la cobertura de una vigilancia policíaca que ha convertido a cada cubano en una víctima."

Y lamentablemente Antonio Gades fue ese típico "alguien". Lo dejó palmariamente ilustrado durante casi toda su vida, y ratificado, como un cuño, cuando en las navidades de 2003, ya muy enfermo, navegó a vela en su yate, desde Altea hasta La Habana y, al desembarcar en la isla, declaró, "*Cuba no es una simple aventura, es el puerto de mi vida*". Y luego, también allí y por la misma fecha, "*Lo que no le perdonan a Cuba es haber hecho una revolución popular*

y haberse mantenido firme, sin claudicar, frente al país más poderoso de la tierra", palabras que debieron encantar a su amigo, a quien a su vez encanta y, por ello, exige, que le calquen sus "geniales" asertos. Máxime en tiempos menesterosos como los que corren, cuando otros viejos amigos, contrariados por tantos y tan sostenidos e indiscretos excesos, parecen haber recordado al Duque de la Rochefoucauld, aquel que dijo, "la *gloria de los grandes hombres debe medirse siempre por los medios que han empleado en adquirirla",* precepto que aplicado al caso, deviene sin remedio en desmedro de la gloria de los poderosos amigos y, por añadidura —si se trata de individuos de real valía—, de su amistad.

"La gloria de los grandes hombres debe medirse siempre por los medios que han empleado en adquirirla."

Y ahora vuelvo al "logro" así llamado "imaginario histórico cotidiano". Este imaginario se basa, como todos los imaginarios habidos, en hechos y, por supuesto, en sus versiones. Leyendas que bajaron de la Sierra y medraron alimentadas por el deseo o la necesidad, utilizando el vehículo de una propaganda impermeable que se perfiló y expandió en suelo propicio: la época dorada de los sueños revolucionarios. Leyendas que tienen también un vulgar matiz "machista" o de simple jactancia que prueba algunas cosas, entre ellas la irresponsabilidad del régimen, que nunca ha medido (ni mide) las consecuencias de sus alardes. V. gr. La Crisis de Octubre; y, más acá, ante la amenaza del huracán Iván, uno de los más peligrosos de la historia, el rechazo por adelantado que Fidel Castro hizo de cualquier ayuda que pudiera venir de sus enemigos, entiéndase, EE.UU y, de momento, la Unión Europea. Y un largo etcétera.

El Che y sus "muchos Viet Nam", el propio Fidel, los barbudos todos de los sesenta, guerrilleros que prometían a punta de fusil el paraíso en la tierra… la opción de los pobres. Así los héroes y mártires de la Revolución, las fábulas de aquella época heroica, quedaron sembrados, ahí están, aún palpitan como nostalgia en la mente y el corazón de muchos Gades que, como a él le bastó, sólo les alcanza con la amistad de los dueños de Cuba, o (aún peor) con un par de visitas turísticas de quince o veinte días a La Habana y Varadero[1], para no ver —para no querer ver— otra cosa. De ahí incluso que, en varios sectores de la oposición a Fidel Castro, prefiera hablarse, más que de un garrafal fraude desde la raíz y en todo

su contenido, de una traición. Es decir, de Revolución (pura, posible y necesaria) traicionada por su ambicioso y astuto líder.

Pero el régimen, que tanto afán puso en fabricarlo, ahora parece afanarse en destruirlo. Por un lado, convierte en héroes a unos simples chivatos de poca monta, sólo para construir un burdo montaje y condenar a largas penas de cárcel a un grupo de cubanos honestos, convictos únicamente de publicar sin autorización del régimen sus palabras críticas y sus ideas independientes; y, después, convierte en héroe a Antonio Gades. En héroe cubano (y ahora sí el gentilicio se hace inevitable). No sólo ya le había concedido la militancia en el partido, sino que, para no ir más atrás, el 5 de junio del año pasado Fidel Castro lo condecora con la más alta distinción política (no cultural, suponiendo que en Cuba haya alguna que pueda considerarse como tal) que concede el régimen. Y ahora, cuando muere, siguiendo su voluntad, sus cenizas son trasladas a Cuba y, sus "amigos" de la isla, nada menos deciden enterrarlas en el mausoleo de la Sierra Maestra, donde se guardan los restos de los guerrilleros que murieron durante la guerra. Y, mientras se espera a que concluyan unos trabajos de reanimación constructiva en el mismo, sus restos son velados en la capilla del propio Ministerio de las Fuerzas Armadas, quizás el más alto honor que puede esperar cualquiera de sus acólitos. O sea, que lo introducen de lleno en ese imaginario histórico nacional, sin que parezca preocuparles la incoherencia.

"Cuando el régimen toma sus 'logros' por los pelos sin saber bien qué hacer con ellos, reparte la categoría de héroe como churros, viola sus propios altares, mezcla sus ídolos y degrada sus panteones con fabricaciones de última hora, es porque debe de andar muy desesperado o porque, ni él mismo, se los toma ya en serio."

¿Cómo se concilia todo esto? Muy simple. Por eso puse en un mismo nivel de lectura el lugar que el régimen le asignó al "trabajo" de sus chivatos, y el tratamiento que se le dio a la figura y, por último, a los restos del bailarín y coreógrafo. Porque debe observarse que estamos hablando de un símbolo clave de ese "imaginario" (dicho mausoleo) y de un artista que, por muy miembro del PCC que fuese, y por mucho que anduviese por ahí repitiendo

párrafos completos de los discursos de Fidel Castro, su mérito fue sólo el de su arte. Bueno, ése, y —como ya se ha dicho— el de ser amigo personal de los Castro y, en tanto que tal, permanecer ciego y sordo a todos los desperfectos, injusticias y falacias de la obra.

Ese "logro" de la Revolución —el del "imaginario histórico cotidiano"—, pues, ha tomado hace tiempo el camino de los demás. Se han ido quedando sin héroes y sin imaginación ni ocasiones heroicas para crearlos, así como las escuelas se han ido quedando sin buenos maestros y los hospitales sin medicinas y, en cierta medida, sin médicos. La historia ya no es siquiera el lugar sagrado de la leyenda (obsérvese que no escribo "de la memoria"), sino el sitio donde tienen cabida los amigos de los dueños de la "obra", sólo por serlo, y todos los que, no porque bailen bien, escriban como genios o den patadas fabulosas a un balón, sino por el monto y la calidad de las alabanzas que hagan de la "obra" en cuestión.

¿Dónde, en qué sitio de la "historia revolucionaria" de Cuba, colocarán a Maradona cuando muera con las imágenes del Comandante en Jefe y del Guerrillero Heroico tatuadas en su cuerpo? ¿Y a García Márquez, en el supuesto de que al escritor no se le ocurra algo más original que al bailarín? ¿Y —en el patio— a todos los artistas y escritores que callan y aplauden, o callan aunque no aplaudan, dejando en la estacada a los que, honesta y valientemente, han puesto voz a sus más ocultos pensamientos?

Cuando el régimen toma sus "logros" por los pelos sin saber bien qué hacer con ellos, reparte la categoría de héroe como churros, viola sus propios altares, mezcla sus ídolos y degrada sus panteones con fabricaciones de última hora, es porque debe de andar muy desesperado o porque, ni él mismo, se los toma ya en serio. Y la desesperación, o esta "renuncia", es un síntoma inequívoco de agotamiento, aviso de enfermedades fatales y prueba de fracaso palmario. Y en lo que respecta a este "logro" en específico, todavía más.

Así perdida también esta "conquista", la que más ha favorecido y, en gran medida, favorece aún al régimen, ¿qué les queda?. La respuesta pudiera estar en el alarde militar que realizaron el pasado diciembre. Una triste respuesta.

[1] Ref., como ej., a la escritora Belén Gopegui, Babelia No. 669, 2004-09-18

REBELDES SIN CAUSA

Fabio Murrieta

Durante el primer viaje que hice a España tuve una experiencia que fue como una pequeña cura de espanto: Después de entrar a El Corte Inglés y escuchar que me llamaban "caballero" y no "compañero", paso inmediatamente a la librería y me encuentro con una reproducción a tamaño real del Ché Guevara anunciando no sé qué libro.

Así pues, de pronto, gracias al milagro capitalista de la tarjeta de crédito, me veía revestido de una dignidad en el trato, de una hidalguía y de una nobleza casi cortesana, pero que luego va y me dura muy poco por el trancazo que me llevo al tropezar con la foto inmensa de eso que llaman mito guerrillero, que para mí, por las historias que viví y que escuché, no dejará nunca de ser un pistolero más de la revolución castrista. Confieso que nada me esperaba menos pero aprendí rápido a convivir con ello y sin mayores complicaciones.

Viva Cuba socialista, arriba los pobres del mundo, el Ché vive, la esperanza cubana, son una muestra de algunos de los simpáticos *graffitis* que adornan muchas paredes de la geografía urbana española. El Ché vive, sí... y Elvis también, digo para mí cada vez que me los encuentro, imaginando lo cómodo que es pensar así con muchas necesidades resueltas.

Siempre he dicho que parto de respetar la idea y las opiniones de los demás, sobre todo cuando además hay diálogo, hay deseo de intercambio y de entender al otro. Respeto a quien vaya con una camiseta del Ché por la calle, siempre que yo pueda ir con la mía que recuerda la hora en que nacieron él y todos los demás como él. También he dicho en otras ocasiones que mi idea de la libertad es poder decir que una de mis canciones preferidas de Silvio Rodríguez es "Playa Girón", pésele a quien le pese. Pero hay quien no sabe dónde termina la opinión personal y dónde comienza el dolor ajeno. Decir "es mi opinión" no basta cuando se ignora el padecimiento y la condena de millones de seres, y hoy, como si no bastara lo impreciso de las fronteras ideológicas, principalmente en cuanto a izquierda y derecha se refiere, además, se ha extendido la mala costumbre de la "imparcialidad".

Fue ésta la excusa del señor José Antonio Barroso, alcalde de Puerto Real, en Cádiz, que tuvo el año pasado la infeliz idea (una más)

de llevar a Cádiz a representantes de la dictadura cubana insistiendo en que eran escritores, camuflando entre ellos a todo tipo de personajes, incluidos algunos connotados miembros de la Seguridad del Estado cubano. Un poco más y les disfraza de sacerdotes para hacerles entrar en la Cuna de la Libertad, que de paso también es la tierra del carnaval.

En apenas una semana, el señor Barroso desmintió las declaraciones de los organizadores de su propio evento, que en las páginas de *Diario de Cádiz* aseguraban que la cita se hacía para contrarrestar abiertamente el congreso "Con Cuba en la Distancia" que desde el año 2001 se celebra en la Universidad de Cádiz organizado por la Asociación Cultural del mismo nombre y con el apoyo del Ministerio de Educación y Cultura, el Ayuntamiento de la ciudad y una larga lista de instituciones colaboradoras y patrocinadoras que incluyen a la Fundación Hispano Cubana, el Centro Cultural Cubano de Nueva York, la Asociación de la Prensa de Cádiz, el Real Conservatorio Profesional de Música Manuel de Falla, varias universidades, entre muchas más.

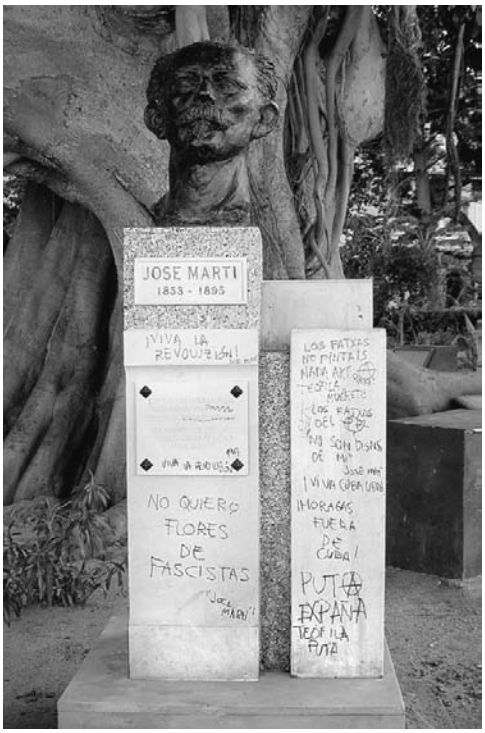
En España tenemos una democracia sólida, dinámica y joven, pero que a veces nos hace perder los límites del juego democrático y suceden cosas como ésta. Hacer un evento en contra de otro ya en sí es bastante penoso y de una aparatosa pobreza mental, máxime si el evento original tiene un carácter cultural y científico, aunque en fin de cuentas cada uno emplea o pierde su tiempo como le venga en gana. Pero llegar a hacer un programa para vender las bondades de un régimen condenado por hechos de sangre, reconocido como una de las tiranías más negras y opresivas de la historia de la humanidad, para mí es casi como hacer una alabanza del terror y eso es algo que no se debería permitir bajo ninguna excusa, ni siquiera bajo la excusa de los blandos, que es hoy la de la tan llevada y traída "imparcialidad".

Voy a omitir contestar a cada una de las sandeces e impertinencias del excéntrico Sr. Alcalde de Puerto Real, para quien todo tiene que ver con el bloqueo norteamericano a Cuba, los planes de invasión del gobierno de EEUU a la Isla o las amenazas de muerte a Fidel Castro.

El señor Barroso mintió también cuando intentó ligar a la Asociación Con Cuba en la Distancia con un sector extremista de la disidencia cubana en Estados Unidos. Los cubanos de todo el mundo, la mayoría exiliados, hemos aprendido a vivir con el san benito de la extrema derecha de Miami y contra la idea de que todos vamos con una ametralladora debajo del brazo intentando invadir Cuba. El señor Alcalde de Puerto Real miente porque le pesa que delante de su pequeño feudo, delante de sus propias narices, hayamos levantado un

congreso que hoy es la principal referencia europea en estudios culturales cubanos.

De ciencia no vamos a hablar con él, que dice que Con Cuba en la Distancia carece de interés científico. Sólo le vamos a decir, si nos lo permite, porque sabemos que constantemente hay que estar indicándole cosillas de educación formal, que le está faltando el respeto a la Universidad de Cádiz y por tanto a la educación en España. Y además a cerca de cincuenta ponentes de más de diez países y quince universidades, muchos de ellos investigadores, jefes de cátedras o directores de grupos de investigación y prestigiosas instituciones internacionales, empezando por la Real Academia Española de la Lengua y terminando por la propia Universidad de Cádiz. El Alcalde de Puerto Real miente porque sabe que el Ministerio de Cultura ha patrocinado los dos últimos congresos Con Cuba en la Distancia, y eso es algo que se gana a base de seriedad. Y es penoso que lo único que se le ocurra sea seguir hablando de un bloqueo que no existe y del vecino malo del norte. Puedo decir además que a él, que presume de caritativo, mandando chatarra a Cuba, no le interesa en cambio mandar medicinas porque desde la Asociación Con Cuba en la Distancia se le pidió ayuda para enviar medicamentos a Cuba y dijo que a nosotros (entiéndase cubanos de la otra orilla) no nos recibía. A ver quién es el cerrado y el intolerante.



Ultraje del monumento a Martí en Cádiz

Es una pena que en las jornadas coauspiciadas por Diputación de Cádiz, para dar a conocer al mundo las bondades del régimen de terror de Fidel Castro, en un momento además en que las cárceles de la Isla estaban llenas de artistas, de poetas, de periodistas, de disidentes, como de hecho lo siguen estando, no se le preguntara a los ponentes por qué en Cuba se mata, por qué en Cuba hay presos políticos, y por qué, por ejemplo, la última represión contra las damas de blanco, que son las

esposas de los presos de conciencia que se manifestaban hace poco ante el parlamento cubano.

El señor Alcalde de Puerto Real miente y además mantiene, representa y enerva los ánimos de lo que yo llamo la izquierda hundida. La izquierda radical, intolerante y ciega. La izquierda que se ha quedado desfasada y atrapada en la ilusión de una rebeldía que hoy no tiene fundamento.

Silencio absoluto, el silencio del que ampara y da cobijo, fue su reacción cuando el último día del congreso Con Cuba en la Distancia, el monumento a José Martí en la ciudad de Cádiz apareció ultrajado, con pintadas xenófobas, profascistas y a favor de la revolución cubana. Algo parecido sucedió en La Habana hace medio siglo y a los marines que mancillaron el busto martiano hubo que rescatarles ante el clamor de la justicia popular. Esa es la demencia que promueve el Alcalde de Puerto Real. La del odio y el enfrentamiento. Otra muestra es que por primera vez un medio oficial de la Isla se hiciera eco de los congresos Con Cuba en la Distancia, y hay que lamentar que reproduciendo una crónica distorsionada y cargada de rencor. En Cádiz nunca se ha vertido una palabra de rencor contra un escritor cubano, sin embargo por primera vez el régimen, amparado en la política siniestra del Sr. Barroso, se posicionó a nivel de opinión contra los congresos Con Cuba en la Distancia. Digo que es de lamentar sencillamente porque desde Con Cuba en la Distancia nunca se ha descartado un intercambio a nivel profesional con investigadores cubanos, pero sencillamente las respuestas obtenidas desde Cuba a nivel institucional siempre han sido las de que no estamos en el momento apropiado. Pues nada, seguiremos esperando, si en fin de cuentas de espera casi estamos hechos, pero nunca, nunca, conseguirán sacarnos una palabra de reproche o de odio hacia un escritor cubano, por el sólo hecho de vivir en la Isla.

Cádiz es la cuna de la libertad y el señor Barroso la ofendió con sus extravagancias políticas, llevando no a la "otra parte" de un conflicto, sino a unos señores comprometidos con un régimen condenado por sus hechos de sangre, y encima no tuvo reparos en decir que les traía a difundir una política que promulga la pena de muerte y que impone el silencio intelectual.

Para los que anhelan la libertad de Cuba, da igual que se profese una tendencia ideológica u otra. Da igual que se milite en un partido o en otro, siempre que se profese una actitud democrática. Lo que nos interesa es sentar a la misma mesa a todas esas tendencias y recabar de ellos la solidaridad y la condena unánime del régimen de Fidel Castro.

LOS PERROS LOBOS

Héctor Peraza Linares

Esa inolvidable madrugada, durante el inicial interrogatorio que inaugura mi calvario en las celdas tapiadas, el capitán Vladimir, primer oficial de la Seguridad del Estado cubana a cargo de mi caso, me repite en varias ocasiones que, con mis crónicas humorísticas, me he burlado del Comandante.

Tal hecho, según sus ácidas y apocalípticas palabras, constituye un delito extremadamente grave que me puede llevar a la pena máxima.

Bajo amenazas, insultos (entre otros la palabra "cojones" que pronuncia con bravuconería, tratando de provocar en mi una reacción violenta), dando furibundos puñetazos en la mesa, y tirándome un golpe de kárate —con el canto de la mano derecha, que para, en seco, al faltarle unos pocos centímetros para darme en la yugular—, el oficial del G-2 me insiste una y otra vez que firme el acta o declaración que él acaba de redactar.

Me niego rotundamente a hacerlo porque, en dicho documento, aparecen distorsionadas las respuestas que he dado a sus innumerables preguntas.

Ante mi firme decisión, iracundo, fuera de sí, bestializado, lanza una andanada de terribles amenazas contra mi vida y, antes de ponerme en manos del "conduce" para que me lleve de nuevo a la tapiada número siete, me advierte con furibundos y atronadores gritos:

—¿Qué te has creído? ¡No sabes que has tratado de jugar con la segunda Seguridad del Estado del Mundo! ¡Tú lo que te mereces es que te cortemos los huevos!

En el Departamento Técnico de la Seguridad del Estado de Pinar del Río, esa primera madrugada de cautiverio, me interrogan cuatro veces. Los interrogatorios continúan durante el día. Llega mi segunda noche en la prisión. Nuevos interrogatorios. A la mañana siguiente acumulo dos días y dos noches sin dormir ni un segundo.

¡Ni un solo segundo!

¡Ni un inestimable segundo!

Más interrogatorios durante la tercera, cuarta y quinta madrugada.

Conciliar el sueño de día o de noche me resulta absolutamente imposible. Me lo impiden el constante reflexionar en las respuestas que

he dado a las innumerables preguntas que me han formulado, el razonar *a priori* las preguntas que me puedan formular en un próximo interrogatorio y el barajar las respuestas que debo dar a las mismas sin desdecirme nunca. Además, mis reflexiones las dedico, por igual, a deslindar mentalmente las respuestas que puedo, y las que no puedo dar, para evitar que otros opositores o periodistas independientes se vean implicados en mi causa.

También me impide dormir, entre otros factores, el temor a que mis hijos, Aymara y Héctor, al igual que Nery, la madre de ambos, sean traídos a las tapiadas, porque a los tres el oficial investigador los considera mis cómplices.

Y cómo quedarme dormido si la maldita luz fría permanece siempre encendida a metro y medio de mi litera, la migraña no me abandona, cada día estoy más débil físicamente, porque sólo como el poco arroz que dan en almuerzo y comida, y el diabólico aullido de los perros lobos de la Seguridad del Estado lo escucho, madrugada tras madrugada, como si los cánidos aullaran pegados a la pared de la celda:

—Aaaaúúúúúúúúúúúúúú aaaaaúúúúúúúiiúúúúúúú aaaaúúúúúúúúúúúúúú.

...Y el zumbido incesante de los mosquitos:

—Éééé.

Intuyo la entrada de las noches por el piar de los gorriones, llegados a los nidos que tienen en la parte exterior de la tapiada:

—Pipipipipipipipipipipi pipipipi pipipipipi pipipipipipi.

A partir de ese instante cada noche comienza para mi una nueva tortura, consistente en la total incapacidad para conciliar el sueño. Sufro en silencio la imposibilidad de dormirme, sin que los dos presos comunes que comparten la celda conmigo se percaten de mis tribulaciones. Desconfío de ellos. Pienso que son informantes de la Seguridad del Estado. Me hago el dormido. Con la sábana me cubro hasta la cabeza con el fin de protegerme de los mosquitos.

Estamos en pleno verano caribeño: junio, julio, agosto, septiembre. Cuba. La sábana, cada cierto tiempo, me veo obligado a exprimirla, pues la empapa el copioso e incesante sudor que expele mi cuerpo.

La celda número siete, herméticamente cerrada, como el resto de las tapiadas, en esta época del año es una verdadera olla de presión. El concierto mefistofélico de los perros lobos —aúúúúúúúúúúúúúúúúúú aaaaúúúúúúúúúúúúúú´aaaaaúúúúúúúúúúúú— no amaina. Los mosquitos, por su parte, tercos, insaciables, incansables no cesan en sus ata-

ques: ééééééééééééééééééééééééé-éééééééééééééééééééé. Completamente tapado, y tapiado, cada cierto tiempo el aire me falta.

—¡Uffffffffff! —resoplo en voz baja, y me veo obligado a sacar la cabeza fuera de la sábana. Ruego a Dios me conceda un minuto de sueño; pero el milagro no se realiza. Así paso las madrugadas: con la esperanza de dormir aunque sólo sea un instante.

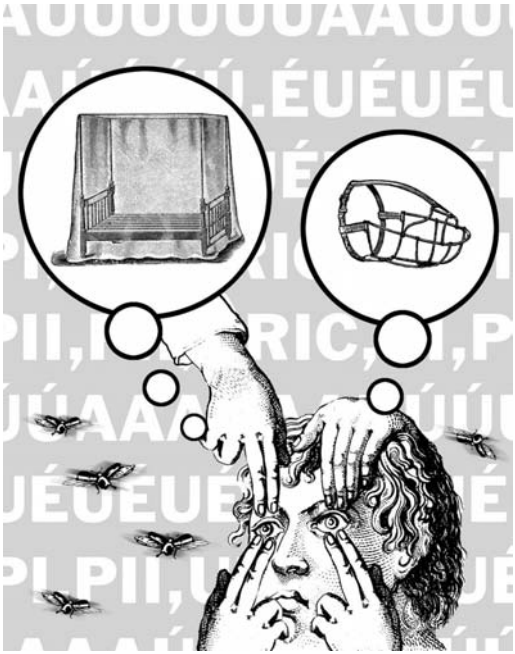


Ilustración: Jorge Frías

Lamentablemente, escucho cada amanecer el pipipipipipipipipipipipi de los gorriones. Mi insomnio sólo lo interrumpe el "conduce" al abrir la gruesa plancha de hierro, que hace las veces de puerta, para llevarme a nuevos interrogatorios en los que me esperan otros insultos y amenazas y, siempre, el gélido aparato de aire acondicionado situado a menos de 30 centímetros a la altura de mi espalda.

Al cabo de 25 días me trasladan para la tapiada número 33. En esta celda, no tan calurosa como la otra, con un poco menos de mosquitos, y desde la que no escucho en las madrugadas el torturante aullar de los perros lobos, al fin puedo dormir por primera vez.

Dios ha respondido a mis ruegos.

No vuelvo a escuchar a los gorriones en su despertar en el resto de las noventa y tres noches que paso en las tapiadas.

Pero mis 25 días de insomnio total los conocerá, la segunda Seguridad del Estado del Mundo, cuando lea este relato.

Desde hace siete años, en libertad, escucho en los amaneceres de Madrid:

—Pipipipipipipipipipi pipipipipipi pipipipipipi pipipipi.

¿Duermo?

Sí..., pero con pesadillas:

—Aaaúúú

HABANA PRESS: APUNTES AL PASO DE UNA DÉCADA
Precursores del periodismo independiente en Cuba

Jesús Díaz Loyola

Rafael Solano se halla a punto de asistir a los diez años, la primera década del pacífico proyecto de periodismo independiente que forjó en la Isla con la creación de la agencia de periodismo independiente Habana Press. Arribó Solano exiliado a Madrid un día diáfano de mayo de 1996 y le parece que fue ayer. A pesar de los años transcurridos su pensamiento continúa fijo en La Habana. Guarda muchos recuerdos y esperanzas, pero no rencores.

Finalizando los 90 Luisa Robaina, una decana luchadora por la democracia en Cuba, se vio conminada a marcharse al exilio, que poco disfrutó. Un accidente de tráfico acabó con su vida en Miami. En la isla dejó un legado: Rafael Solano, una voz del régimen que abandonó su andadura de más de 20 años por la radio oficialista, junto a Luisa y otros tantos activistas, fundan en 1995 Habana Press, un proyecto de periodismo independiente que este mayo conmemoramos. Antes, Solano colaboraría en la APIC (Asociación de Periodistas de Cuba), en la que compartió labores con quien por entonces era destacado articulista, Orlando Fondevila, quien, al decir de Solano, entusiasmaba a los pocos de entonces con su fervor martiano. Posteriormente se separaría de esa Agencia por discrepancias con Néstor Baguer (destapado en la ola represiva de 2003 como agente de la seguridad) y se volcaría en la idea de fundar una nueva agencia de prensa.

Entre los años 1997 y 1999, cuando yo había dado ya el salto al periodismo sin fronteras en los predios de Habana Press, busqué la otra cara de Cuba, la desolada, la desvalida. Fue una experiencia de cara a la verdad en el reto de romper la barrera de la censura, pero que lamentablemente nos duró poco. Así, "entre avatares y vicisitudes, todos hemos ido escribiendo la historia del periodismo independiente cubano de estos tiempos" comenta Solano.

Entre la cárcel y el exilio

Con las penurias de la cárcel a quemarropa y las secuelas de los acosos y amenazas vividos, Solano, quien tiene en su haber varios premios internacionales, entre ellos el "Rey de España" 1987, terminó exiliado en Madrid, en 1996. Yo mismo, que no escapé a los arrestos sorpresivos en las calles de La Habana, me vi obligado a abandonar y también me exilié en España.

Más reciente aún, la liberación de algunos encarcelados del Grupo de los 75 está condicionada al destierro seguro. El poeta Raúl Rivero, que también dejó su huella (1995) en Habana Press antes de fundar Cuba Press, dijo al salir de la prisión que cambiará su residencia a España; Jorge Olivera, último timonel de HP, también liberado, ya había decidido antes marcharse de la isla. Edel García, otro disidente informador de provincia puesto en libertad, no cree posible continuar y se irá a Estados Unidos.

"Fue una experiencia de cara a la verdad en el reto de romper la barrera de la censura."

Recordamos asimismo, entre una larga lista, al muy destacado periodista independiente, Lázaro Lazo, que salió en 1997 y también ha fallecido en Miami recientemente. Ninguno vería clarificadas las razones de su lucha pacifica y honesta. Es como si la libertad que se sueña no tuviera en Cuba otra alternativa que el destierro.

Y con estas evidencias de nulas libertades y derechos, está claro el empeño del régimen en contra de quienes pacíficamente buscan la libre expresión y, en definitiva, la democratización de su país.

Tras 10 años de duros avatares en el difícil oficio de informar sin censura desde Cuba, Rafael Solano, lejos de encumbrarse en su mérito de forjador de aquel movimiento, ha rememorado los días en que en su casa de La Habana le secundaron en su empeño nombres como Osmel Lugo, Daniel Mejía, Lázaro Marcos, Obet Matos y Lázaro González. "Todos ellos tienen el mérito de ser fundadores de Habana Press", reconoce Solano. La mayoría abandonó el país, pero los que quedan siguen con su atinada mirada hacia una Cuba de derechos y libertades .

El paso de una década en HP guarda también justiciera constancia del fichaje de Joaquín Torres, un realizador arrebatado a la

televisión oficial que tuvo el mérito de seguir informando al mundo la verdad en los momentos más inciertos y riesgosos.

A Torres le sucedieron en el tiempo Julio Martínez, Héctor Peraza, Ana Luisa López, José Rivero, Tania Quintero, Miguel Fernández. Todos ellos profesionales de la información que escaparon del oficialismo, y que tuvieron que abandonar el país y no consiguieron imponerse, como tantos, en una Cuba de ataduras y censuras. Algunos de ellos, recuerda Solano, vivieron atrincherados en su casa, como Jorge Olivera y Julio Martínez, desempeñando con maestría la tarea, que era un reto y un riesgo, de informar verazmente lo que acontecía en el país.

"Habana press y los hombres y mujeres que en ella han estado y están, ocupan un lugar hermoso en la historia del periodismo cubano."

De cualquier manera, recordar el tiempo ido, aquel de la dura brega en la trinchera del periodismo libre es como volver la vista atrás y admitir que queda por pagar todavía esa deuda inconclusa con la sociedad civil para que Cuba también se levante un día como las sociedades libres que nos han acogido, "alta, ancha, sencilla y limpia". Habana Press y los hombres y mujeres que en ella han estado y están, ocupan un lugar hermoso en la historia del periodismo cubano.

En este décimo aniversario recordamos a los iniciadores, pero también a quienes han tomado el relevo, y sobre todo a quienes desde las cárceles continúan su testimonio de hombres libres. Todos son precursores de la sociedad nueva que se avecina.

CUBAVISIÓN INTERNACIONAL

Mario L. Guillot Carvajal

Hace dos años mi madre me visitó después de siete primaveras y pico sin vernos. Se pasó tres meses conmigo y, cuando me iba para el trabajo cada mañana, me preocupaba que se aburriera en casa con lo mala que es la televisión en abierto. Así que un día me decidí y contraté uno de los grupos de televisión por cable que existen aquí en España, en particular el llamado Auna. Ahí por lo menos tenía varios canales de documentales, que a ella le gustan, muchos de cine, que también le gusta, algunos de música que no creo haya visto. Todo eso junto a los abiertos, por si quería intoxicarse con chismes sobre los famosos [1].

A su partida mantuve el contrato, pues estaba en trámites para que mis hijas vinieran a vivir conmigo y esperaba que se aficionaran al *History Channel*. Descubrí que cada cierto y aleatorio tiempo, algún canal desaparecía del paquete e incluían otro en sustitución. Y de pronto, cuando mis hijas acababan de llegar, recibo un mensaje de Auna diciéndome que, si quería, me añadían a los canales que yo tenía seleccionados un grupo de cinco, sin coste adicional: Cubavisión, TV Chile, TV Colombia, TV Polonia y TV Romania [2].

¡Qué bueno Papi, para ver la novela!, gritaron mis hijas haciéndome pensar, iluso de mí, que en Cubavisión Internacional estaban transmitiendo *Crimen y castigo*, *Los miserables*, *Gabriela clavo y canela* o *La montaña mágica*, los lunes, miércoles y viernes; para martes, jueves y sábados deleitarnos con *Cecilia Valdés* y *La consagración de la primavera* o cualquier otra carpentería.

¡Anda Papi, pídelo! ¡Si además es gratis! Y yo, que ya había decidido pedirlo, quedé como un padre ejemplar complaciendo a mis hijas. Agarré el teléfono, marqué el número indicado, y a la voz que me respondió le dije que deseaba lo que promocionaban como PAQUETE INTERNACIONAL.

—Dígame el nombre del titular.
Le dije el mío.
—Ya está activado el paquete internacional.
Le di las gracias.

—Ponga alguno de los canales para comprobarlo.

Puse el 90. Y ahí estaba. Pero, ¿qué programa era ese?

—Niñas, vengan acá un momento. ¿Qué es esto?

La mayor llegó antes y soltó una exclamación que ha sido censurada por el corrector ortográfico de Word. La pequeña lanzó la misma exclamación bajando un tono en la escala. También fue censurada, con el agravante de ser menor de edad.

—Papá, te presentamos la Mesa Redonda Informativa.

Allí estaba de cuerpo presente, y ahí está todavía. Todas las noches (tarde en Cuba), hay una mesa redonda con un tema distinto, que en el fondo es el mismo: Lo malos que son los yanquis [3]. En tres o cuatro ocasiones he visto el comienzo, para ver cuál era el tema del día. Los yanquis han sido malos en Irak. Los yanquis han sido malos en Afganistán. Los yanquis han sido malos en Guantánamo. Los yanquis han sido malos el día de sus elecciones [4]. Los yanquis son muy malos por tener cinco espías cubanos presos en Miami. Los yanquis son malísimos por no tener preso a Posada Carriles. Los yanquis han sido malos por ser yanquis.

"No obstante, lo peor que ponen en Cubavisión no son las Mesas Redondas. No. Que va. Hay cosas peores que la novela de los yanquis. Existen las Tribunas Abiertas Antiimperialistas."

Confieso que nunca he visto un programa completo. Si yo fuera una persona abierta y sin prejuicios, debería haber dicho:

—Voy a ver la telenovela esa, "Los yanquis", a ver en qué parte se quedó ayer. A lo mejor me demuestran de verdad que los yanquis han sido malos en, digamos, Canadá.

Pero es que yo sí tengo prejuicios. Ellos mismos me dijeron hace tiempo que me iban a demostrar que el Materialismo Histórico conocía el curso de la Historia y al capitalismo le quedaban treinta años [5]. Lo reconozco, soy un prejuiciado, un atrasado, un retro, un cro-magnon intelectual. Pero el noventa y nueve por ciento de la culpa es de ellos, que me decían que al enemigo no se le escucha. Evidentemente no sabían que ellos mismos eran mis enemigos.

No obstante, lo peor que ponen en Cubavisión no son las Mesas Redondas [6]. No. Que va. Hay cosas peores que la novela de los yanquis. Existen las Tribunas Abiertas Antiimperialistas.

El nombre ya lo dice todo. Tribuna: (2) Especie de púlpito desde el cual se lee o perora en las asambleas públicas o privadas.

Abierto, ta (6). *Sentido figurado*: Ingenuo, sincero, franco, dadivoso. Antiimperialista: esta palabra, aunque evidente en su significado, no está recogida todavía por la Real Academia de la Lengua Española.

En fin, todos los sábados Cubavisión transmite un programa que sirve de púlpito para de modo ingenuo y sincero, pero figurado, combatir el imperialismo (yanqui). ¡San Apapucio! ¡Qué sería de Cuba si los Estados Unidos desaparecieran por un terremoto, maremoto, airemoto o fuegomoto! El caos absoluto. Habría que echar mano del Atlas y elegir un enemigo mortal entre los esquimales, los srilankeses, los masais, los guaraníes o los catalanes.

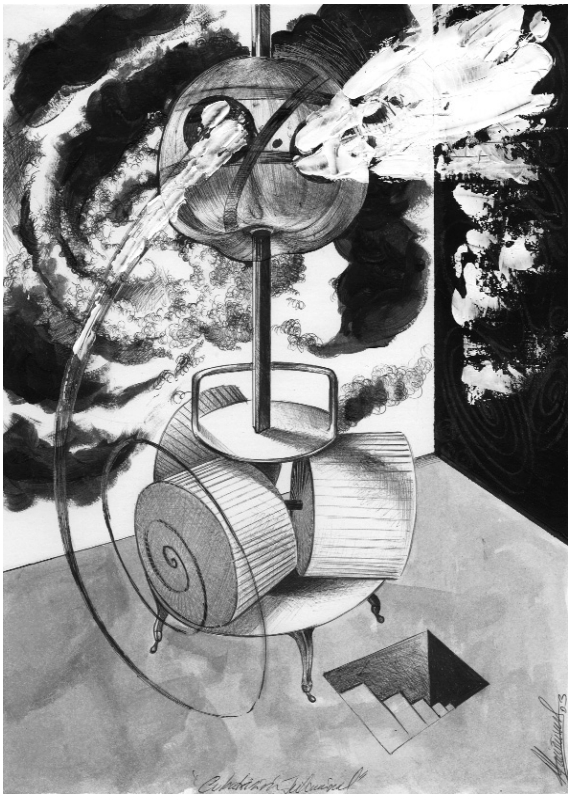


Ilustración: Maciñeiras

Viendo la Mesa Redonda que el rey Arturo hubiera convertido en aserrín, y la Tribuna Abierta que los filósofos griegos hubieran condenado al ostracismo, no puedo dejar de hacerme una pregunta: Ya sé que los ideólogos del Partido saben que manipulan a la gente en Cuba, por la falta de información que padece el país como si de una gripe inducida por la CIA se tratara. Pero, ¿de verdad se creen que van a lavarle el cerebro a la gente de países con acceso a miles de fuentes? Tal vez hayan echado cuentas y piensen que con tres cabezas lavadas al mes (algunas de ellas rapadas además de lavadas) se dan por satisfechos.

Por lo demás, la programación cubavisionística se completa con telenovelas de fácil digestión, al menos mucho mejor actuadas que las mexicanas, colombianas y venezolanas; vídeo-clips de grupos más o menos famosos; animados de Juan Padrón [7]; un par de programas

para niños un poco atrasados para lo espabilados que salen ahora los cubanitos; algunos noticieros que completan aún más, si es que puede creerse en esa posibilidad, la información antiBush, antiClinton y antiLincoln y antiPocahontas [8]; el noticiero deportivo y comerciales sobre lo bien que se puede pasar el tiempo en Cayo Largo, Cayo Coco, Cayo Romano y Cayo Julio César. La oración: *Los cubanos no pueden visitar estos cayos sin pasar antes por el podólogo*, ha sido obviada, por obvia, en la publicidad.

De todos modos yo seguiré viendo Cubavisión aunque sólo sea para comprobar lo hermosas que son las cubanas, las que salen en los musicales, las que bailan en algún concurso televisivo, las que van por la calle cuando hacen un pase de cámara. Porque como dijo el poeta: *La cubana es la perla del Edén*. A pesar del bloqueo. Quiero decir, del bloqueo estomacal al que las somete el Gobierno.

---

[1] Ahora mismo hay uno de esos programas de chismes, conocidos como "del corazón", que no hay hígado que los aguante; en el cual no hablan de otra cosa que de ciertos cantantes, actores y demás famosos españoles que han sido espiados en Cuba. Según un *seguroso* (los no cubanos deben leer "agente del Departamento de la Seguridad del Estado", en ruso "KGB"), después eran chantajeados para que promocionaran Cuba a su regreso.

[2] Escrito así mismo: Romania. Sin acento y sin nada. Ya yo no sé cómo se escribe el nombre de ese país, que he visto como Rumanía, Rumania y ahora Romania. ¿O es que son tres países, o cuatro, contando Romanía?

[3] No confundir con el equipo de béisbol que más Series Mundiales ha ganado.

[4] A ver: ¿Cómo es que a los yanquis se les ocurre volver a votar por Bush? ¿Es que no ven las mesas redondas de Cubavisión, donde les explican clarito, clarito, como si fueran subnormales, lo malo que es el más yanqui de los yanquis?

[5] Los mismos que casualmente le quedaban al comunismo.

[6] Alguna vez yo había leído que el mítico Arturo inventó la mesa redonda para que nadie tuviera preponderancia sobre el resto. ¡Ni siquiera él! Ese ejemplo de democracia no ha pasado por Cuba ni siquiera por las aguas territoriales y el espacio aéreo. ¿O es que no quería sentar a Lancelot en la otra punta?

[7] Caricaturista que después de crear al personaje Elpidio Valdés, héroe de la lucha contra España para independizarnos, se ha venido a vivir a Barcelona. Será porque Cataluña no es España.

[8] En los cuales, por cierto, tal y como pasaba cuando yo vivía en la isla, se sigue informando de logros que sólo ocurren en el estudio desde el cual se transmite el susodicho noticiero. Recuerdo a un amigo que decía: *voy a tener que buscarme una carretilla e ir al noticiero a buscar mi cuota de papa y arroz, porque donde único hay esas cosas es en las noticias de la una de la tarde*. En el noticiero de la noche ya se habían perdido un par de sacos.

PORTO ALEGRE NO BEBE COCA-COLA

Pilar Rahola *

El espíritu de sacrificio de los luchadores de la utopía es encomiable. Hace un calor de 30 grados oficiales, sumados a unas cuantas docenas de grados más que nadie sabe de dónde salen, pero que se agarran a la piel como una lapa. Y sin embargo, en ningún local del Foro de Porto Alegre se puede comprar la malvada Coca-Cola. "Está prohibida en todo el recinto", se apresta a decirme orgullosa una linda muchachita salida de mi adolescencia de póster de Che Guevara, pero ahora transmutada en guerrera antimundialización. Vamos bien, pues: el foro de la libertad empieza prohibiendo.

Forcejeo inútilmente y me espeta un barbudo profesor con carné no caducado de viejo maoísta: "Este foro lucha contra las multinacionales y contra la opresión americana". ¿Contra las multinacionales? Pero si todos han llegado en aviones de grandes multinacionales. Pero si usan Internet como locos, que es un invento yanqui. Y los móviles para llamar al compañero... Y Michael Moore, que se hincha de Coca... Aún con espíritu provocador, y atisbando uno de esos pañuelitos palestinos que conforman el paisaje de fondo del foro, balbuceo tímidamente una acotación. "¿Sabes que la fábrica de Coca-Cola en Ramala da trabajo a 10.000 palestinos? Como hagan allí el boicoteo...". Pero me he ganado a pulso el desprecio del viejo revolucionario y sus iluminados alumnos, y decido matar mi pena con un guaraná antiglobalización que, si no suaviza mis contradicciones, al menos despista mi calor.

La verdad es que el foro da para mucho, y sería injusto no señalar la cantidad de conferencias, debates y proyectos que intentan dar la vuelta a la injusticia y encontrar otras fórmulas. Especialmente interesantes son los vinculados al medio ambiente y a los derechos de la infancia. Modestamente, el debate Dos pueblos, dos Estados. El camino de la negociación en el conflicto palestino-israelí, organizado por la Unesco, en el que yo participo junto con el profesor palestino Manuel Hassassian y su amigo israelí Edward Kaufman, conocidos pacifistas, puede ayudar a una visión un poco serena del conflicto.

Pero la serenidad no es precisamente el sustantivo del foro, y ahí están los abucheos y los gritos de "¡traidor! contra Lula; la prohibición de que el prefecto de Porto Alegre, José Fogaça, visite el foro, a pesar de ser el alcalde democráticamente escogido, y la invitación a que Hugo Chávez sea una de las grandes estrellas. No han invitado a Gaddafi de milagro. El lema que acompaña pomposamente al foro, Otro mundo es posible, empieza pues boicoteando la libre circulación de productos, prohibiendo la entrada a representantes legítimos e invitando a presidentes populistas, exponentes del peor socialismo medieval. A partir de aquí, el fórum es patrimonio de los sectores más ruidosos de la extrema izquierda, cuya incapacidad para tener resultados electorales no les impide erigirse en propietarios exclusivos de los grandes conceptos de solidaridad.

"El lema que acompaña pomposamente al foro, **Otro mundo es posible***, empieza pues boicoteando la libre circulación de productos, prohibiendo la entrada a representantes legítimos e invitando a presidentes populistas, exponentes del peor socialismo medieval."*

No sé si otro mundo es posible, aunque creo posible soñarlo, pero de lo que estoy segura es de que no lo veo en el foro. No lo veo en las pintadas en los murales a favor de la "heroica resistencia iraquí", convirtiendo a los locos asesinos que degollan personas en héroes románticos. No lo veo en los textos que equiparan a la Alemania nazi a Estados Unidos o Israel, minimizando hasta la perversión lo que significó el nazismo, ¡y lo leo el mismo día en que el mundo recuerda el 60º aniversario de la liberación de Auschwitz! No lo veo en la nula existencia de un mínimo recuerdo, un mínimo homenaje a las víctimas del exterminio.

En el foro donde otro mundo es posible, el desprecio a las víctimas judías de la Shoá es más que evidente. No, no veo ese nuevo mundo en la simpatía con que son acogidos países víctimas de la maldad americana, como esa bonita democracia sobrecargada de derechos humanos llamada Irán. Y continúo. Inexistencia de un mínimo discurso crítico con las dictaduras del petrodólar, pero odio feroz a Israel. Por supuesto, ninguna duda

de que todos los locos de atar que van suicidándose matando decenas de personas por el planeta son unos milicianos que luchan por la libertad. Ningún análisis sobre la ideología totalitaria del integrismo islámico, pero consideración general de que el único causante del problema del mundo habla inglés. Y quizá lo que más me duele es la absoluta ausencia de una pancarta, un papelito, una frasecita para recordar los millones de mujeres esclavizadas en nombre de Alá. Si lo fueran en nombre de Estados Unidos..., pero el Foro de Porto Alegre, y tantos otros de su estilo, sólo se preocupa de las víctimas cuando los malos llevan barras y estrellas o la estrella de David en la pechera. Ahí está, mírenlo, el totalitario presidente del Sudán, asesino de miles de personas, que no tiene quien le silbe, quien le señale, quien le ataque en el foro de la solidaridad. ¿Existe el Sudán en el imaginario del foro? Un día de estos lo van a invitar para que hable del Tercer Mundo...

Decía el famoso anuncio que había otros mundos, pero que todos estaban en éste. Paseando por el Foro de Porto Alegre, rodeada de toda la estética cheguevarista al uso, sudando la gota gorda de un calor abrasador antimultinacional, acompañada del coro de consignas de la extrema izquierda —la que siempre traicionó a la libertad—, tengo la impresión de que otro mundo existe y es posible, pero no está en éste. Si éstos de aquí, con sus tópicos, sus dogmatismos antilibertarios, su maniqueísmo, su desprecio a los valores de la democracia, sus héroes terroristas y sus fobias, tienen que cambiarnos el mundo, habrá que volver a las viejas ideas del 68. Si ustedes cambian el mundo, paren el mundo, que me bajo.

* PilarRahola.com

APUNTES PARA LEER A MARÍA ZAMBRANO *

Mario Parajón

Quizás sean ustedes quienes me tengan que ayudar a liberarme, y es porque aquí tenemos tema para cuatro horas y esto va a quedar en cuarenta y cinco minutos. Yo creo poco en las conferencias y creo mucho en los seminarios. He dirigido muchos seminarios y he dado muchas conferencias, y el seminario es siempre mucho más vivo y siempre se aprende mucho más, y el propio director del seminario es el primero que enriquece sus conocimientos. En este caso, incide además que yo tuve amistad personal con María Zambrano y de cierta manera fui su discípulo.

María llegó a Cuba en los años cuarenta, cuando mi madre era miembro de la directiva del Lyceum. Le dieron una comida un día y al día siguiente ella daba una conferencia sobre la ruina de Europa (esto era en 1946). Yo tenía catorce años y Rosario Rexach, a quien apenas yo conocía —ustedes la conocen bien— en aquel momento era para mi una de las tantas amigas de mi madre, una señora de aquella directiva. Rosario me tomó del brazo y me dijo: "tú me vas a acompañar mañana a la sala de conferencias, porque te voy a presentar a María Zambrano". Yo no sabía quién era María Zambrano, pero entonces ella me contó quién era, y yo claro, me llené de admiración. Aquella mujer extraordinaria era discípula de Ortega y Gasset, a quien yo sí había leído ya, recuerdo *El tema de nuestro tiempo*, sin entender por supuesto ni una palabra; y algo más, algunos artículos de *El espectador*. Así, Rosario Rexach me instruyó sobre quién era María y yo me quedé fascinado. En efecto, al día siguiente estábamos Rosario y yo en la segunda fila de aquel salón de actos del Lyceum, que quien le conoció no lo olvida, muy refrigerado, muy limpio, nítido, con unos tonos verdes muy relajantes que un psicólogo, el doctor Sánchez de Bustamante, había dictaminado que eran los más adecuados para concentrarse intelectualmente y escuchar una conferencia. Las señoras del Lyceum respetaban a los intelectuales como si de dioses del Olimpo se tratara. Vi entonces entrar a María Zambrano, un perfil precioso, una mujer delgada, pero además muy fina de aspecto, de tipo y de perfil, una nariz inolvidable, absoluta-

mente helénica, una boquilla negra preciosa y otra boquilla de repuesto de espuma de mar. Le conocí las dos boquillas durante toda su estancia en La Habana y después en Roma, en donde le regalé una de espuma de mar. Una mirada entre piadosa e irónica. Recuerdo que muchos años después, también en Roma, le dije: "tú has seguido el consejo de Flaubert en todo menos en la profesión, porque tú no eres narradora, tú no escribes novelas, y Flaubert decía que un novelista debe ver la vida, debe ver a los hombres, debe ver al mundo, con piedad e ironía". María era infinitamente piadosa e infinitamente irónica, hasta consigo misma. Aquella tarde en Roma me regaló un libro suyo recién publicado: *El pensamiento vivo de Séneca*, y yo, que vivía por entonces en París, le dije: "te lo agradezco infinitamente, porque llevo un año en que no leo nada en español, todo lo que leo es en francés; entonces se volvió hacia mí con un movimiento muy suave de cuello y dijo: "ojalá esté escrito en español, o sea que no estoy segura de ser una buena escritora ni mucho menos". Hombre, María, le dije, por Dios, parece mentira que te permitas tales bromas. Componía una estampa divertidísima y encantadora con su hermana Araceli, de la cual no les voy a hablar porque sería otra conferencia.

"Vi entonces entrar a María Zambrano, un perfil precioso, una mujer delgada, pero además muy fina de aspecto, de tipo y de perfil, una nariz inolvidable, absolutamente helénica, una boquilla negra preciosa y otra boquilla de repuesto de espuma de mar."

Bien, todo este exordio es para que ustedes sepan lo entrañable que me resulta María Zambrano, y lo que me emocionó ir a Málaga a dar conferencias sobre ella en la fundación que lleva su nombre y lo que me emocionaré cuando dentro de poco imparta una conferencia en la Residencia de Estudiantes sobre "María Zambrano y el liberalismo". Aquí lo que vamos a hacer es, sencillamente iniciar a quienes no estén ya iniciados, en la obra de María Zambrano. Se trata de una obra fascinante, pero que cuesta trabajo al lector que se inicia en ella. Porque María era una mujer deslumbrada, y no sólo deslumbrante, que veía una luz aquí, otra allá, otra más allá, e iba persiguiéndolas todas, iba escribiendo sobre todas esas luces, pero el cordón que une una luz con otra, el sistema de eslabones, ella lo dejaba un poco rezagado, precisamente para que no se fuera a apagar

ninguna luz del firmamento que estaba contemplando. Entonces aturde un poco leer a María. En esta conferencia vamos, pues, a hacer una cosa, voy a hacer todos los circunloquios que sean necesarios para comprender sus textos; es lo que aconsejaba Ortega y Gasset que se hiciera siempre con un libro, y después entrar un poquito en *el hombre y lo divino*.

Bien, datos biográficos de esta mujer, voy a dar los mínimos para no almacenar nada inútil en la memoria; mientras más tiempo pasa menos me gusta el fárrago, menos me gusta el manejo irresponsable de la erudición, que no es otra cosa que dar datos y datos y no ensamblarlos como corresponde. María Zambrano nace en 1904, y es alumna de la Facultad de Filosofía y Letras en los años treinta. ¿Por qué doy estos datos secos y escuetos? Porque en 1904 hay una atmósfera de alegría, hay una atmósfera de confianza, hay una atmósfera de euforia en todo el mundo occidental, y natural y especialmente en Europa. La gente está segura de que va hacia la felicidad, de que va hacia el progreso, de que va hacia el descubrimiento de la vida. El que ha escrito las páginas mejores contando este estado de cosas ha sido Stefan Zweig, cuyas memorias se han publicado hace muy poco y que he leído con verdadero placer. Como Zweig nos cuenta lo que había al principio de este siglo, no podemos imaginárnoslo nosotros. ¿Por qué?. Porque todo esto se va a venir abajo, se va a destrozar, se va a convertir en el peor de los traumas y de los dolores en 1914 cuando se declara la Primera Guerra Mundial. Importantísimo entender eso para poder entender a María.. María está recién nacida en 1904 y en su hogar se respira euforia, alegría, pero cuando María todavía no es una adolescente, cuando tiene diez años, se declara la Primera Guerra Mundial. ¿Cuál es el ambiente en casa de María? El padre se llama Don Blas Zambrano y es el responsable de las escuelas de magisterio en Segovia. Es un hombre muy culto que publica libros, que tiene una tertulia de gente muy responsable que habla de literatura, que se lamenta de lo que está ocurriendo en España —de que no esté ni remotamente a la altura de Europa— y que al mismo tiempo se preocupa terriblemente por ese fantasma de la Primera Guerra Mundial que está acabando con todas las creencias y con la fe de la que vivían. Pero en esas tertulias, en esa mesa de la casa de Don Blas Zambrano, donde cenan los amigos continuamente, hay un invitado que va todas las noches, que asiste a todas las tertulias, que vive en un cuartico modesto que si ustedes no lo han visitado les invito a que lo hagan. ¿Quién era este invitado? Don

Antonio Machado, profesor de Instituto en ese momento e íntimo amigo de Don Blas Zambrano. No lo estoy contando por contar una anécdota, no estoy contando anécdotas por placer, estoy contando anécdotas con un sentido. ¿En qué consiste ese sentido? María palpa, toca, escucha, mira, a un poeta. Pero algo más, sino fuera más que esto yo tal vez lo contaría con otro tono, de otra manera, sin dar ningún golpe en la mesa. ¿Quién era ese poeta, qué característica tenía? No literariamente, no me refiero a que tenga gran calidad como poeta, no me refiero a eso, tampoco me refiero a que tenga una gran popularidad, ni a que escriba obras de teatro en compañía de su hermano, "el borracho Manuel". Don Antonio Machado era un extrañísimo poeta, porque Don Antonio tiene por dentro todo el delirio de la poesía, todo el delirio del hombre enloquecido de entusiasmo por la realidad, desesperado porque las cosas se le van, se le escapan, y al mismo tiempo es el hombre reflexivo, meditativo, tranquilo, que se da largos paseos dándole vueltas a las ideas. El hermano, Manuel, es el desastrado, es el bohemio, mientras que Antonio es el maestro de filosofía del Instituto, que llega incluso a escribir un muy interesante artículo sobre Heidegger. O sea, María toca a un filósofo-poeta, o a un poeta filósofo. Lo toca, lo escucha, lo ve, hace la experiencia de ese extrañísimo personaje. A lo largo del siglo XX este Martín Heidegger que acabo de citar, el primer filósofo del siglo para muchos, para otros no —entre ellos para mí, pero eso no importa— ha publicado libros enteros de comentarios a los poetas, sobre todo a Hördelin, y ha unido la filosofía y la poesía en una forma muy peculiar.

María Zambrano

Es cierto que ha habido otros muchos poetas muy reflexivos, eminentemente meditativos y que no sólo han meditado en el intríngulis del decir poético. Aquí mismo en España, por ejemplo, Dámaso Alonso, un filólogo excepcional, pero un filólogo en el que si se leen atentamente sus comentarios a Garcilaso de la Vega, a Fray Luis de León, a San Juan de la Cruz, se encontrará algo más que filología, algo que se acerca a la teología mística. Recuerdo una estrofa que Dámaso Alonso se pasó una tarde entera en su casa comentándola para nosotros los visitantes, los amigos, los 5 ó 6 alumnos que estábamos ahí

ante una tetera inmensa de la que la mujer, Amalia, servía las tazas de té una detrás de la otra, y Dámaso repitiendo la estrofa () por excelencia del filósofo —poeta: *Oh, lámparas de fuego a cuyos resplandores las oscuras cavernas del sentido (*o sea allí donde todo es oscuro dentro de mí) *que estaba oscuro y ciego, con extraños primores calor y luz dan a su querido.* Sólo en la diferencia entre el calor y la luz se llevó la tarde entera.

Pero, en fin, creo que hemos entrado en el ambiente, donde mejor es decir que se respira y no se entra, y donde aparece esa misteriosa criatura nacida de la esperanza y la desesperanza del filósofo poeta. María llega a la Facultad de Filosofía y Letras, y la muchachita que tiene esas características que acabo de enumerar, se topa con cuatro monstruos. Ya un solo monstruo es bastante, pero María se encuentra con cuatro: Manuel García Morente, José Gaos, Xavier Zubiri y José Ortega y Gasset. O sea, esta niña hambrienta de orientación da con cuatro luminarias, de las cuales dos son geniales: Ortega y Zubiri. Ahí se le crea a ella el primer problema, porque mientras Ortega es diáfano, a Zubiri no lo entiende nadie en aquel momento. Lo que mi me costó entender a Zubiri no lo quieran ustedes saber, lo empecé a leer en el cincuenta y pico y creo que lo empecé entender en 1970, después de oírle conferencias, cursos y leer y releer sus libros. Eso sí, la gratificación para la vida del espíritu es inmensa, pero hay que pasar por baños termales de mucha temperatura, porque no se comprende. Pero como decía, María en este ambiente no piensa más que en una palabra, palabra que todos sus compañeros están repitiendo para dentro de sí: SALVACIÓN. ¿Hay salvación? ¿ Nos podremos salvar? ¿Algunos de estos profesores tan brillantes, tan inteligentes, tan cultos nos va a decir cómo orientarnos en la vida, nos va a decir cómo salvarnos? ¿Y qué es lo que hay que salvar? Se pregunta María entonces. Y Ortega le contestará, y Zubiri también, con la misma respuesta: hay que salvar los tres pilares de la vida occidental.

¿Y cuáles son estos pilares? El derecho de Roma, el Dios de Israel y la razón de Grecia. Lo repito, la razón de los griegos: Platón, Aristóteles, Parménides, en quien ella se está iniciando; el Dios de Israel, o sea el Antiguo y el Nuevo Testamento; y el derecho de Roma. Esos son los tres pilares que están amenazados, esos son los tres pilares que se están hundiendo.

¿Cómo salvarlos? ¿Se debe ser un tradicionalista?, o sea ¿un viejo conservador aferrado a las tradiciones?. ¿Se debe ser un tipo a lo

Donoso Cortés, muy respetable, muy bondadoso, pero al mismo tiempo muy anacrónico, muy anticuado, del que se ríen los jóvenes? ¿Se debe ser lo contrario, un progresista, un señor lanzado hacia delante, partidario de cortar la cabeza a todos los viejos, de acabar con la filosofía, de acabar con todo, de iniciar un mundo nuevo, pero sin tener para nada en cuenta al pasado? ¿Cuál de las dos opciones es la buena? María va a contestar, al cabo de mucho estudio y de mucha digresión y de mucho sudarle la frente a ella y a sus compañeros: ninguna de las dos opciones. María le va dedicar la vida entera al restablecimiento de estos tres pilares, muy puestos en cuestión y disminuidos, de la cultura occidental. Ella sola no, ella y muchos compañeros suyos, por ejemplo, ella es compañera de Facultad de Julián Marías, que no ha hecho otra cosa también en toda su vida. Veremos por qué cauces lo hace María Zambrano. Esto quiere decir que todos ustedes, si son lectores de María o si van a empezar a serlo, les aconsejo que la lean teniendo en cuenta estas tres cosas, estas tres cosas que no sabemos todavía bien lo que son, pero que María se ha dedicado a restaurar como en un museo se restaura una antigüedad que se ha roto y es maravillosa: Derecho, Razón, Dios. María le va a llamar al dios *lo divino*, y no crean ustedes que es por casualidad, María era muy lista, Dios se confunde, Dios es un ser activo al cual se le atribuyen inconscientemente una serie de cualidades, llamémosles atributos, que están asociados al Nuevo Testamento y al Antiguo: El creador, el omnipresente, poderoso, único; *lo divino* sin embargo se diluye un poco, y dentro de lo divino cabe ese Dios y caben también los dioses diversos. A María hay que leerla teniendo en cuenta que ella siempre, y esto nos va a resultar un poco duro en la lectura, ella siempre da un salto hacia atrás, aquello de "hacia atrás para coger impulso". María lo hace párrafo a párrafo en mucho de sus escritos, yo diría que en la gran mayoría de ellos. Nos habla, por ejemplo, de Platón, de Aristóteles e inmediatamente en ese mismo párrafo salta hacia Homero y hacia la Ilíada. María es una pensadora que entiende que todo verdadero pensamiento tiene que partir continuamente de lo originario y nosotros tenemos que seguir, con un poco de incomodidad, ese movimiento hacia atrás y hacia delante.

"Hay que salvar los tres pilares de la vida occidental. ¿Y cuáles son estos pilares? El derecho de Roma, el Dios de Israel y la razón de Grecia."

María parte de Grecia para indagar en *lo divino* y para descubrir qué cosa es *la razón*. Y ya que estamos aquí, ¿qué quiere decir eso de la razón, qué quiere decir eso de lo divino, apretándole más las tuercas? Quedémonos por de pronto con una cosa: quedémonos con el hecho de que lo divino en Grecia significa los dioses, no un dios, sino los dioses, hay muchos dioses; y María se va a enfrentar con ese fenómeno. Y se va a enfrentar también con que hay un movimiento en Grecia que quiere reducir a la unidad lo múltiple. ¿Qué quiere decir esto? Vamos a no perdernos, tenemos a lo divino, que son los dioses; tenemos a la razón, y la razón empieza por ser o por estar cultivada por una serie de hombres que quieren reducir a la unidad lo múltiple. ¿Qué significa esto? Significa algo muy sencillo, observen ustedes que toda pregunta se refiere siempre a un hecho singular o a una pluralidad. Ahora imagínense ustedes a un hombre que subiera a lo alto de una montaña y que desde lo alto contemplara ese panorama que se ve desde un avión y dijera entonces: ¿qué es todo esto? Ese hombre estaría en ese preciso momento dando el primer paso, inaugurando la filosofía. ¿Por qué? Vamos a verlo enseguida. ¿Qué es todo esto? Nosotros le contestaríamos que es imposible contestar con una sola palabra, porque todo esto son hombres, plantas, animales, mares, ríos, etc., etc., y cada una de estas realidades es también una totalidad: si digo hombre, está fulano, el otro, el otro... están las mujeres; si digo animal, están los caballos, los perros, los gatos... Qué tremenda multiplicidad. Y entonces este hombre responde: todo es agua, dando así el primer paso filosófico. Ha confundido, quien así ha contestado, el principio con el elemento, ha dicho que en el principio todo era agua, o sea que todo es agua, pero el agua es un elemento, no es un principio, un elemento que está presente en todo, pero eso no quiere decir que todo sea agua. Y va a venir otro amigo de él y este amigo o discípulo, Anaxímenes, se va a poner de pie y le va a decir "oye, un momento, todo no es agua, todo es aire"; y lo mismo aplicado al anterior razonamiento. El primero se llama Tales de Mileto, el segundo Anaxímenes. Estamos en el mundo de lo físico. En qué consiste todo esto, en agua, en aire, pero entonces viene un caballero que se llama Parménides. Y Parménides dice algo genial —la filosofía es más genial en la medida en que se descubren cosas que a todos nos parece que ya las sabíamos—. ¿En qué consiste todo esto? Parménides dice: en consistir. Es tremendo, Tales de Mileto vio una consistencia determinada, y subrayen la palabra determinada, el agua; Anaxímenes vio otra consistencia determinada:

el aire; pero Parménides se olvidó de la determinación y dijo, todo esto consiste en consistir, y hay que subrayar entonces la consistencia. Tales de Mileto decía todo tiene agua, luego todo es agua; el otro decía, todo tiene aire, luego es aire. Parménides dice: todo tiene consistencia. Parménides ha saltado de lo físico a lo metafísico, que Andrónico de Rodas titulará maravillosamente. Andrónico de Rodas fue el primer bibliotecario que hubo en Grecia y cuando se encontró con los libros metafísicos no supo cómo clasificarlos y les puso el nombre que correspondía a su orden, o sea, los libros que van después de los físicos son meta-físicos. Quien medite un poco en esto ha entrado en el campo de la filosofía; quien no lo medite y lo repita en una clase, no tendrá nunca idea de lo que es filosofía, que está dada precisamente por este salto de la física a la metafísica. Y este señor Parménides hace algo muy peculiar, al escribir su filosofía lo que se le ocurre es un poema. En el poema de Parménides, que es precioso, hay unas muchachas que atraviesan el espacio en un carro alado, y desde este carro alado ellas, que llevan un velo, se lo tienen que quitar, y se descubre la vía de lo que es y de lo que no es, la vía del no ser. ¿Qué quiere decir lo que es, la vida del ser? La palabra que se va a cuñar filosóficamente y va a cruzar los siglos. ¿Qué quiere decir el Ser? Observen en que es una palabra que estamos usando frecuentemente: ese *es* un imbécil, esto *es* maravilloso, la comida *era* estupenda... estamos empleando ese verbo a todas horas. Y nos preguntan de pronto, a boca de jarro, qué quiere decir *Ser*, y nos quedamos un poco aturdidos. La primer definición la dio un filósofo católico, que no por eso lo voy a citar, sino porque me parece genial: "el Ser es la inmaterialidad más dura que existe". Perfecto, porque el Ser es inmaterial, nadie toca el Ser; sin embargo, qué duro es, qué dura es esa inmaterialidad. ¿Qué quiere decir Ser? Estabilidad y permanencia. La totalidad de las cosas en tanto *que son*, dice Aristóteles, y ahí es donde tenemos que agarrarnos, la totalidad de todas las cosas en tanto *que son*. Vamos a regresar por la montaña contemplada por aquel hombre, ¿qué es lo que vio? Hombres, mujeres,

"María es una pensadora que entiende que todo verdadero pensamiento tiene que partir continuamente de lo originario y nosotros tenemos que seguir, con un poco de incomodidad, ese movimiento hacia atrás y hacia delante."

perros, gatos, estrellas, ríos, nubes. ¿Cómo se pueden unir todas esas criaturas que son tan diferentes? Pues en que todas *son.*

Les he dicho al principio de esta conferencia que intentaría iniciarles en la lectura de María Zambrano, en la totalidad de su obra. Tenemos un primer punto: María entra en contacto desde su niñez con un poeta-filósofo. Un poeta es un ser humano que se enamora perdidamente de la realidad, lo cual significa que adora y odia todo lo que ve, escucha, toca, imagina y fantasea. Esa realidad tiene un poder que muchas veces avasalla al poeta en la medida en que lo impresiona. Lo avasalla y lo destruye. Don Antonio Machado es un poeta sometido como todo los pertenecientes al gremio, a esa prueba tremenda. Pero Don Antonio lucha contra ese avasallamiento enfrentándose a la realidad con las armas de la reflexión. Piensa que esa realidad se nos oculta si le damos la espalda a lo que tiene de fascinante y peligrosa; pero piensa igualmente que nos defendemos de ese peligro si hacemos un esfuerzo por reflexionar sobre ella.

María Zambrano quiere ser poeta y filósofa. Lo fascinante y peligroso de la realidad parte de su condición múltiple. Lo real es ese hombre, esa mujer, ese perro, esa piedra, etc. Son muchas cosas. Pero todas tienen en común su participación en el SER. El hombre *es*, la mujer *es*, el perro *es*, la piedra *es*. La reflexión consiste en reducir lo múltiple a lo uno. El aporte de María Zambrano a la filosofía no consiste más que en sostener en una de sus manos al universo domesticado por esa reducción a la unicidad; y con la otra mano conservar toda la incandescencia de lo múltiple, para que no se pierda su peligro originado en lo concreto de cada uno de los millones de seres tocados por su individualidad.

El derecho romano, el poder divino y la razón griega se unen a la luz de nuestro tiempo al encuentro con un valor, el valor de la vida que se dilata. La embriaguez producida al topar el alma y el cuerpo con lo divino, el paso firme del que se mueve por la ciudad disfrutando de su derecho y el conocedor de lo real atendiendo a la establez y permanencia de su Ser, se descubren veladamente entre las líneas escritas por María Zambrano, quien no sólo fue poeta y filósofa, sino también filosofía poética encarnada.

* Conferencia pronunciada en la Fundación Hispano Cubana celebrando el centenario de María Zambrano.

RAÚL RIVERO O LA PALABRA ENCARCELADA

Onilda A. Jiménez

Raúl Rivero fue uno de los miles de cubanos que eran adolescentes cuando Castro tomó el poder. Sobre el sedimento de una formación democrática y cristiana la revolución acabó de modelarlo con sus dogmas, de apabullarlo con sus consignas y sus trampas. Si muchos niños y jóvenes fueron enviados por sus padres al extranjero para evitar precisamente ese proceso, él fue uno de los que se quedó para acabar de hacerse hombre creyendo en los ideales que enmascaraban los planes más siniestros para la destrucción de Cuba.

Algunos dirán que tardó en comprender, que tardó en desengañarse. Quizás habría que recordar las palabras del Eclesiastés de que todo tiene su tiempo, su momento y el suyo llegó en 1991 cuando se atrevió a firmar la *Carta de los diez*. Antes, cuando no discrepaba, sus artículos salían publicados en todos los periódicos y revistas de Cuba, representaba en Moscú a la agencia noticiosa castrista Prensa Latina y obtenía dos premios de la UNEAC por su poesía.

Habría que preguntarle el momento preciso en que dejó de creer. Seguramente fue un proceso lento, de encuentro día a día con la verdad que tuvo su catalizador, su aldabonazo como decía Chibás, y éste debe de haber sido la inimaginable caída de la Unión Soviética y sus satélites europeos, pues ya en 1991 firma, con María Elena Cruz Varela y otros opositores *La carta de los diez* pidiendo reformas.

A partir de este documento se producen una serie de hechos que lo colocan en una franca disidencia. Él mismo expresa el cambio que le produjo su toma de conciencia en "Monólogo del culpable": "El camino que inicié hace unos años con la ruptura total con los medios de prensa y cultura del gobierno me han ido convirtiendo en un ser humano distinto, alguien que se ha liberado por cuenta propia, alguien que en un entorno amenazador y hostil pudo empezar el viaje hacia la libertad individual". (*Sin pan y sin palabras* 51).

En 1995 dirige la agencia Cuba Press de periodistas independientes y en el 2000 funda la Sociedad de Periodistas Independientes "Manuel Márquez Sterling".

Un periodismo independiente, en una Cuba aún más totalitaria de lo que fueron sus modelos era impensable en las décadas del sesenta, setenta y ochenta. Gracias a las comunicaciones telefónicas directas y a Internet ha sido posible oír la voz de los disidentes y, a través de ellos, el latido del corazón sufriente de la isla.

Los que cómodamente leemos en nuestras casas los reportajes y artículos que ellos nos envían tal vez no estemos conscientes, acostumbrados como estamos a la libertad en este país, del riesgo, de su vida o de su libertad, que estos hombres enfrentan. Se ha puesto de manifiesto en el acoso y en los periódicos encarcelamientos de que han sido víctimas y que ha culminado en el proceso de los 75, que fueron sometidos a juicios amañados en marzo de 2003 y que le costó a Raúl Rivero una condena de veinte años y a los demás condenas similares.

En su actividad literaria hay dos aspectos: la poesía y el periodismo, pero ambas no se excluyen sino que se complementan. Existe una ósmosis de manera que en el poeta se advierte al periodista y en éste al poeta. En entrevista con Prats Sariol ha señalado uno de los puntos de convergencia al decir que la poesía y el periodismo son síntesis (*Herejías Elegidas* 21) pero hay otros que iremos mencionando a lo largo de este trabajo.

Y es al periodista al que nos vamos a referir primero. Recientemente se han publicado dos libros suyos que recogen parte de su labor de periodista independiente: *Sin pan y sin palabras*, que es el título de un artículo sobre Martha Beatriz Roque*, la valiente mujer presa de nuevo ahora en el proceso de los 75 y *Pruebas de contacto*.

Lo que nos ofrece en esos artículos, crónicas y entrevistas es la Cuba de hoy, de finales del siglo XX y comienzos del XXI. Porque hay que reconocerlo: muchos de los cubanos que abandonaron la isla en los sesenta y en los setenta y que no han vuelto por sus convicciones, porque no quieren regresar mientras persistan las mismas condiciones que los obligaron a marcharse, esos cubanos ya no conocen a Cuba. Es como cuando dejamos de ver a un niño y volvemos a verlo años después y ya no lo reconocemos porque se ha convertido en adulto. El régimen es el mismo de hace casi cuarenta y cinco años, la geografía no ha cambiado, dirán algunos, sin embargo, hay nuevas generaciones formadas bajo distintas condiciones políticas, sociales, económicas y culturales que han hecho que el mapa humano no sea el mismo de hace cuatro décadas.

Raúl Rivero, como un artesano o un artista va elaborando, con arena y pintura cotidianas, las piezas de un mosaico que van a componer la imagen final de la Cuba de hoy, la que no aparece en los reportajes de Lucía Newman ni en los videos que toman los exiliados al visitar

a sus familiares, la Cuba no oficial, la "otra", la del hombre común, y nos la da, no con personajes anónimos sino con nombres y apellidos auténticos.

Hay mucho de la picaresca en ese submundo y lo que hace el cubano por sobrevivir usando su ingenio, desde las peleas de gallos y los juegos en casas particulares, naturalmente clandestinos, al invento de platos como el bistec empanizado de hollejos de toronja o el picadillo de cáscara de plátano hasta el ejercicio de la prostitución y la clasificación de esas mujeres en "nacionales", que son las que se pagan en pesos cubanos y las "jineteras", que se dedican a los turistas y se cotizan en moneda extranjera.

"Los que cómodamente leemos los reportajes y artículos que ellos nos envían tal vez no estemos conscientes, del riesgo, de su vida o de su libertad, que estos hombres enfrentan."

Sería humorístico si no fuera tan profundamente dramático, el caso, nada extraordinario, de un condiscípulo suyo, Emilio J. Nodal, que se vió precisado a desempeñar, como un Lazarillo de Tormes moderno y cubano, todos estos oficios: mensajero de bodega, árbitro de pelota, maletero, camarero en un paladar, constructor y vendedor de barriletes, acompañante de enfermos, artesano de sandalias para señoras, entrenador y peluquero de perros, buquenque en la piquera, pescador de agua dulce, jardinero, fregador de calderos tiznados, expurgador (sacando piojos), y lo que hacía en aquel momento, que era manejar un bicitaxi construido por él mismo.

También escribe de las experiencias de los presos políticos, como el caso de Rolando, que a veces se vestía de saco y corbata para estar en su casa sólo porque estuvo muchos años encerrado y vestido de harapos y le daban deseos de verse limpio y elegante.

Insólito y que parece elaborado por una mente creadora de pesadillas como la de Kafka o de Orwell, es el de Ibrahim, al que condenaron a dos años de prisión por haber soñado que se iba en un bote, como si ahora la Seguridad del Estado estuviera jugando a Freud.

El poeta Juan Carlos Recio cumplió doce meses de trabajo "correccional" (eufemismo por "forzado") y el también poeta Reynaldo Hernández Soto tuvo una condena por "peligrosidad", término ambiguo que puede ser aplicado a cualquiera por simples sospechas.

No faltan sus crónicas sobre el Dr. Oscar Elías Biscet y Martha Beatriz Roque, presos en aquel momento y ella enferma y haciendo

ayuno por el terrible "delito" de haber firmado el documento "La patria es de todos".

Rivero apunta los numerosos y complejos problemas de la sociedad cubana: la fuga al extranjero de los jóvenes, en forma legal o ilegal, la escasez general, el desempleo, la delincuencia, la división entre la mayoría que carece de todo y los grupos de poder que poseen dólares y artículos importados, el problema de los homosexuales, la falta de libertad, de democracia y de justicia y la represión, poniendo de ejemplo los mítines de repudio, a los que llama propiamente "fiesta de odio estatal" (*Pruebas de contacto* 117) y un tema que no podía faltar en su amplia agenda: la libertad de prensa y, por tanto, la importancia y necesidad de una prensa independiente.

En "Realismo sucio" analiza el clima espiritual de la Cuba de hoy: una sociedad estancada donde no hay expectativas porque ya todo está previsto por el estado: "Es triste vivir día tras día sin misterio, en un ambito donde están orientadas por el Partido la alegría, la combatividad y la indignación". Y finaliza su artículo: "Lo sabemos todo y eso es lo grave, No hay espacio para la búsqueda, la curiosidad y la aventura. No hay diablo, ángel, desazón, porque el Estado también delineó esa travesía de carrusel para que esperemos el siglo XXI". (*Sin pan* 67)

Rivero no es un periodista improvisado sino formado en la Escuela de Periodismo de la Universidad de La Habana. Además de cumplir la misión de un buen profesional de la noticia, al informar y analizar sucesos de relieve social, político o humano, lo hace con una prosa firme, musculosa, que no cae ni en la flacidez ni en la pedantería barroca.

Y por este camino llegamos a su poesía, su primer cómplice en el proceso de encontrar la verdad, según confiesa él mismo (*Firmado en La Habana* 9). Como anotamos antes, la poesía y el periodismo no difieren tanto como aparentan. Me refiero, no al editorialista, ni al reportero, ni al simple redactor de sueltos, ni al entrevistador, sino esencialmente al articulista. La reflexión parte de un hecho concreto del mundo exterior y empieza a girar sobre sí misma en un proceso objetivo-subjetivo que también se produce a menudo en la poesía lírica. En muchos de sus poemas, como "Orden de registro", "Tedio de vasallo", "Paisaje sin niña", "Defensa personal", "La canción de los perdedores", el hecho objetivo, que también sirve para sus artículos, son los periódicos registros de su casa por las autoridades, los tiranos eternos, el viaje de su hija María Karla, el terror en que viven los opositores y el mercado popular en que se ha convertido la calle San Rafael.

Si el acento se hace más lírico en sus poemas, la materia literaria es

en esencia la misma: el hombre atrapado en las redes del totalitarismo, acosado, perseguido, cada vez más hundido en una soledad plúmbea, monótona y amarga en un país "donde se ha prohibido la armonía"(*Puente de guitarra*). No se evade de su mundo. No es escapista como los modernistas, ni idealiza ese mundo como los románticos ni lo deforma como los vanguardistas. ¿Para qué trascender esa realidad cuando hace falta el grito de denuncia o de solidaridad o al menos de queja? ¿Tiene sentido encerrarse en una torre de marfil o soñar con paraísos artificiales cuando se es acosado o el hermano es encerrado en una celda sin luz? Su universo lírico es su universo real, el que le tocó vivir, como a otros millones de cubanos, en una dictadura que parece infinita. En el poema "Malos sueños" dice: "Soy un poeta, como se ve, múltiple, intenso/ en el centro de la debacle de su época/ de su país y de sus circunstancias" (*Herejías* 41).

"Raúl Rivero, como un artesano o un artista va elaborando, con arena y pintura cotidianas, las piezas de un mosaico que van a componer la imagen final de la Cuba de hoy, la que no aparece en los reportajes de Lucía Newman."

Hay poemas muy críticos del sistema, como "Paisaje con jineteras", sobre las niñas a las que tantas promesas hizo la revolución y se han visto forzadas a optar por tan triste oficio, "La canción de los perdedores" con la conversión de la otrora elegante calle San Rafael en un zoco marroquí donde se venden baratijas: "En los portales de las tiendas/de la burguesía/se ha socializado la pobreza" (*Herejías* 69), "Orden de registro" y "Oda a la intriga" acerca del método castrista de arruinar la vida de sus opositores por medio de la intriga.

En este poeta se da una ambivalencia entre su frustración, su desencanto por una revolución con la que cooperó y su fe en la vida y en el ser humano. Como ejemplo de ese primer sentir tenemos el poema "Preguntas": "Por qué, Adelaida, me tengo que morir/en esta selva/donde yo mismo alimenté las fieras. . ." Para terminar: "Por qué me tengo que morir/no en mi patria/sino en las ruinas de este país/que casi no conozco" (*Herejías* 74).

De su segunda actitud es el poema "Dolor y perdón", de genuina raíz cristiana: "Ahora me propongo perdonarlo todo/para dejar limpio mi corazón cansado/dispuesto solo a la fatiga del amor" (*Puente*).

En "Llamarán a tu puerta" envía un mensaje de esperanza a los que están abatidos y desesperados, a los que han sido torturados o han

perdido sus sueños: "Cuando pienses que el corazón va a detenerse/cuando no haya rastro de la esperanza en tu memoria/llamarán a tu puerta, siempre llamarán a tu puerta" (*Herejías* 121).

Dos versos de "Oda a la intriga" tienen reminiscencias de "La rosa blanca" martiana: "Tengo para mis detractores y enemigos/estos versos que lleno de ternura" (*Herejías* 98).

No obstante esos mensajes de esperanza, su tiempo personal parece limitarse al pasado y al presente. Irónicamente define así sus tiempos: "Soy un desastre como mi pasado/un mal sueño como mi porvenir/y una catástrofe como mi presente" (*Herejías* 41).

Siente temor ante su rápido devenir, como nos dice en estas décimas: "Me da miedo la destreza/sistemática y paciente/con que el tiempo ciegamente/se ensaña con mi cabeza" (*Herejías* 37).

La brevedad de la vida ha sido *leitmotiv* en la poesía española desde Jorge Manrique. Rivero dice en "Atención al hombre": "¿no es acaso el paso de una sombra/nuestras vidas?" (*Herejías* 51).

Tomando el famoso verso de Rubén Darío "Juventud, ya te vas para no volver" elabora sobre lo que ha sido, tanto tema literario como indagación ontológica: "En realidad, amigos, me estoy poniendo viejo/huraño, comedido, feroz, profesoral/me voy hundiendo solo entre los libros/me dedico a vivir y a trabajar" (*Herejías* 118).

El pasado es importante por la huella que ha dejado en nuestro ser: "Un hombre es siempre un poco su pasado/sus primeros momentos, su primer golpe en el rostro" (*Herejías* 158). Puede evocarlo con nostalgia, al contrastarlo con el presente como en "Viajes y dinero", donde aparece el mundo de su infancia con la abuela como figura central. Hace una enumeración de objetos simbólicos que existieron para él: el pulóver y las monedas (el bienestar material), las flores y las frutas (la belleza y la dulzura de la vida), la cama y las almohadas de la abuela (la seguridad, la paz, el refugio que siempre encontraba en ella) para resaltar la total carencia del hoy: "Todo me gustaba, Abuela/estoy seguro ahora/que vivo sin camisas/no creo en los Reyes Magos/no tengo ciruelos, ni orquídeas, ni granadas" (*Herejías* 77,78).

Pero puede ser el tiempo cíclico, como "Foto en la Habana", donde aparece con su madre en los años noventa en las mismas condiciones que a fines de los cuarenta: solos y en casa prestada.

Hay un juego con el tiempo, una especie de máquina del tiempo que le permite coexistir con su padre como niño de seis años al que lleva al circo en "Pan y circo". En "Encuentro" el espejo, al mirarse, le devuelve la imagen de su padre y de su abuelo: "Ahora en la alborada y

el espejo/somos tres/y nos miramos con cierto regocijo" (*Puente*).

El futuro apenas existe para él: "Nadie tiene planes conmigo/para el año que viene" (*Herejías* 27). Lo personifica en esta imagen surrealista: "El futuro es como una especie de gato montés/pero con plumas y unas frutas formando collar" (*Herejías* 27), es decir, misterioso y enigmático pero que puede tener la suavidad de la pluma y el dulzor de la fruta.

"La producción poética de Raúl Rivero oscila entre la ironía y el más alto lirismo, entre la sátira política y social y el amor, la soledad y la muerte. Le da la primacía al amor y a la vida."

En el futuro está, claro, la muerte. Pero la muerte en sí no le preocupa tanto como la huella, el recuerdo que va a dejar en el mundo. En "Espíritu y materia" sabe que los objetos materiales que deja tendrán dueño pero lo inmaterial que lo constituye, su voz, su ternura, sus sueños, su tristeza, su alegría, ¿qué va a pasar con ellos? se pregunta angustiado.

Sin embargo, en "Breve inventario", después de enumerar los objetos materiales que dejó su padre (ropa, zapatos, el maletín, los espejuelos, el cortauñas) proclama la supervivencia del hombre en el amor que dejó en la tierra. De la muerte dice:

> Pero su reino no llega al corazón
> su sombra no extingue al hombre para siempre
> el hombre es superior y sobrevive, trasciende sus cenizas
> (su polvo enamorado) y al menos una brizna del amor
> que regó por la tierra testimonia su paso. . . (*Herejías* 131)

No hay inquietud metafísica, no hay preocupación religiosa sobre la existencia del alma ni especulación sobre su destino sólo la interrogante de la huella que dejamos en nuestro breve paso por el mundo.

Hay poemas donde trata el tema de la muerte, hasta de la suya propia, con ironía. En "Suite de la muerte" la ironía se vierte sobre el gobierno que lo decide todo, hasta la muerte por decreto:

> Acaban de avisarme que he muerto.
> Lo anunció entre líneas la prensa oficial.
>
> Yo no esperaba morir este verano hermoso
> de fin de siglo
> pero los periódicos de mi país no mienten nunca...

Y más adelante: "Los he visto llegar a dar el pésame/mirando de reojo los muebles y el teléfono/añorando el abrigo, el calor de mi cama…" (*Herejías* 80,81).

Un psicólogo diría que hay una tendencia obsesiva en Rivero con los objetos personales y domésticos y las personas que esperan, como aves de rapiña, que muera alguien para apoderarse de sus pertenencias. No se trata de un procedimiento literario con sentido oculto o simbólico, sino de un fenómeno real producto de la escasez general que se sufre en Cuba.

Otro poema con el tema de la muerte en forma irónica es "Matar a un poeta" en el cual menciona las ventajas de que va a gozar el poeta que muere pues se le van a borrar sus defectos, los editores de revistas tendrán garantizado el próximo número y habrá un nombre nuevo para un premio literario:

Nos queda limpia toda su poesía
y nos libramos del conflicto diario
de convivir con un hombre
que ama la vida desastrosamente.

Un hombre que no quiere la muerte
ni en poesía. (*Herejías* 85)

Lector indudable de Quevedo, no es solamente en los poemas mencionados donde hace uso de la ironía. Algunos, como "Poema radiante", "La canción de los perdedores", "Mamá negocia con el estado", "Orgullo nacional", tienen intención política, otros tienen como blanco defectos humanos o sociales. En "El extraño caso de la doctora Rodríguez" (título de novela policial) y "Sobre los imposibles", se burla finamente de la percepción del poeta por el pueblo, la imagen estereotipada acuñada en el romanticismo que lo deshumaniza, que lo aisla de sus congéneres y que nada tiene que ver con la poesía. Por ejemplo, la Dra. Rodríguez se decepcionó de él cuando supo que le gustaba el juego de pelota. Siente rencor contra la gente,

que duda de los poetas porque no beben vino y porque beben
porque no dicen cosas trascendentales cada día
porque no se suicidan, no lloran en las calles
no pasean en los parques con sus liras
o porque simplemente van al stadium a
disfrutar un juego de pelota. (*Herejías* 120)

En "Elogio de la indecisión" la sátira se dirige a los poetas que escriben para complacer al público y a los críticos, incidiendo en los temas y tratamiento de románticos, modernistas y vanguardistas. Por ejemplo, escribir sobre la primavera, que no existe en Cuba, o sobre querubines, nenúfares, manteles de Luis XV o poemas incomprensibles para evidenciar erudición y que los expertos digan que sólo en el futuro se podrá desentrañar su sentido.

La producción poética de Raúl Rivero oscila entre la ironía y el más alto lirismo, entre la sátira política y social y el amor, la soledad y la muerte. Le da la primacía al amor y a la vida. En "Nota aclaratoria", luego de enumerar irónicamente las que no son sus fuentes, entre ellas Wagner, algunos pintores y poetas, la academia, Dios y los atardeceres, dice: "Fue el amor. Fue la vida./Son versos imperfectos, quiero decir, humanos pero míos" (*Herejías* 122).

La más alta manifestación de ese amor es la patria, a la que dedica el poema de ese nombre que comienza:

Patria, tú me dolías
y era como un beso y una herida
así de dulce y hondo
así de insoportable y tierno
ese dolor.

Y voy a terminar con los dos versos finales de este extraordinario poema: "Patria, todo esto es el amor/tú me dolías" (*Herejías* 53,56).

Obras citadas

Rivero, Raúl. *Pruebas de contacto*. Miami: Nueva Prensa Cubana, 2003.

—. *Sin pan y sin palabras*. Barcelona: Ed. Península, 2003.

—. *Herejías elegidas*. 2a. ed. Madrid: Ed. Betania, 2003.

—. *Puente de guitarra. The Big Times*. Online. Internet. 23 Ag. 2003.

—. *Firmado en La Habana*. Miami: Ed. Sibi, 1996.

* Martha Beatriz Roque se halla en estos momentos excarcelada.

NEUTRALIZACIÓN A LA CARTA
(De lo sublime a lo ridículo.)
(De la epidermis a la dermis, la osamenta y el alma.)

Un continente de mercaderes y de histriones,
al acecho de este loco país, está esperando
que vencido se hunda, solo ante su destino...
Luis Cernuda

David Lago González

Es difícil vivir, habiendo nacido en Cuba y experimentado en carne propia la Revolución, logrando haber huido en un momento determinado de ese fantasma, de esa lóbrega casa de chirriantes goznes espeluznantes, habiendo vivido nuestra juventud dentro de una cápsula de emergente y silenciosa dignidad, para continuar viviendo la misma historia, cambiando la gaveta por el disco duro, a merced de los mismos que nos aplicaron en nuestros años jóvenes la politización que hoy transforman en apolitización en aras de no sé qué supuesta hermandad y que, querámoslo o no, han logrado regir nuestra existencia. Estoy refiriéndome, por supuesto, a la existencia de lo que Allen Ginsberg llamaba "el hombre justo". Sí, sin ninguna humildad, sin ninguna modestia, con total conciencia de causa y con aplastante tristeza, frustración e impotencia, así nos consideramos más de uno, aunque desgraciadamente pocos. "Aliens" por enésima partida.

Recién comenzado el año 2005 ha estallado una bomba en España. O una bombita, frívola y fétida, del corazón y los bajos vientres, y del bolsillo, naturalmente. Y, sobre todo, de la NEUTRALIZACIÓN.

Un adiposo guardaespaldas, presuntamente pasado por las espaldas de Fidel Castro (cubano, que no gallego), Ana Obregón (española) y Mr. & Mrs. David & Victoria Beckam (británicos), que obedece al presunto nombre de Delfín Fernández, parece haber servido de base documental de un libro titulado "Conexión Habana", en el que se destapa algo que, para desgraciadas narices como las nuestras, de sobra avezadas en la pestilencia, siempre nos

olió a naftalina de la más barata y rancia: los "famosos", políticos y empresarios españoles han sido espiados en sus viajes de asueto y negocios a la Perla de La Corona (ahora representada por el fortísimo lobby Meliá); los casamientos con figuras de estas alturas son meras plataformas para el espionaje, y uno se imagina de pronto retro-secuestrando su archivo de imágenes a la gabardina beige de un ciudadano de la R.D.A., cruzando con aparente inocencia algún puente de Leipzig mientras recoloca en su sitio las típicas gafas mitad pasta negra y mitad metal niquelado, que la niebla ha hecho resbalar hasta la punta de la nariz. ¡Aquí hay tomate!, como en los urinarios de varones de las terminales de autobuses provinciales. Los clichés imperan con su facilismo porque la mente no da para tanto. Las previsiones han superado toda realidad y "1984" nos observa a todos, más allá de cualquier forma de gobierno y de cualquiera ideología (¿ideología? ¿he dicho últimamente algún anacronismo?). Y la candidez, la candidez que no ha muerto y que es como Massiel sin maquillaje, se mira fugazmente al espejo y se da cuenta que si se detiene un buen rato ante él está perdida porque empieza a distinguir las arrugas del tiempo. La candidez también es fe.

"Los clichés imperan con su facilismo porque la mente no da para tanto. Las previsiones han superado toda realidad y 1984 nos observa a todos, más allá de cualquier forma de gobierno y de cualquiera ideología (¿ideología? ¿he dicho últimamente algún anacronismo?)."

Por supuesto, el guardaespaldas y los escritores han comenzado su periplo televisivo, al igual que las partes contrarias o afectadas. Sin ir más lejos, ayer tarde, en un programa llevado por Lucas de TVE-1, se reunían "afectados" como

1.-Ramoncín
2.-Noséquién Hoyos
3.-Massiel
4.-y el director de la revista "Más viajes"

4.-El último, convocante aglutinador del safari español hacia el lupanar caribeño, subrayó la libertad de prensa en Cuba por llevar 14 años en esa antigua y actual provincia de ultramar y

nunca haber sido requerido por las autoridades competentes (el señor olvida u omite que él no publica opinión, crítica, poesía, prosa, opiniones políticas y ni siquiera fotografías de las numerosísimas Baranquillas cubanas; tan sólo bellezas naturales, ya sean geográficas o corporales.)

1.-Ramoncín, si bien el más crítico y razonable, terminó diciendo que cualquier posibilidad de éstas (ser grabado, espiado, escuchado, etc.) era normal en una dictadura como ésa: indiscutiblemente, sólo que estoy seguro que no reaccionaría con la misma "normalidad" si hubiese sido el PP quien le hubiera grabado a él en España;

2.-la Hoyos, nada; y

3.-Massiel, Massiel requiere un capitulillo aparte. Massiel después de haberle oído hace tiempo comentarios acertados y dignos —evidentemente al parecer epidérmicos—, fue por el señor de "Más viajes" de que *"en el mar la vida es más sabrosa, en el mar te quiero mucho más, con el sol, la luna y las estrellas, en el mar todo es felicidad"*. Y al Mar de las Antillas partió rauda y veloz. Comentó que había estado por vez primera en el año 67 cuando el I Festival de la Canción en Varadero, cantando el famoso "La la la" y "Rosas en el mar", y que desde entonces se había convertido en un *boom* en la Isla. *Vanitas* alimentada por huecas palabras protocolarias. Para información o actualización de la cantante, los más interesados por acercarse al símbolo de libertad que lo español sustituía tímida y patéticamente fueron impedidos de entrar a Varadero y quien lo lograba era detenido, expulsado y puesto en la frontera del istmo, aunque en muchos casos lograran después sus propósitos, fruto del "relajo" y la desidia habitual (p.e., Carlos Victoria, por entonces *hippy* de vanguardia). Massiel no le importaba a nadie. Las "sustituciones compensatorias" (recuérdese que hablaban castellano, lengua venida a menos durante nuestra juventud) eran los Bravo, y los Fórmula V (que no llegaron a ir). Los Mustang eran "*fuácata*", puro relleno (no queríamos versiones), y Teddy Bautista con sus Canarios, bueno, cantaban "For your love" y les salía bien.

Con la naturalidad que requiere un hecho sin importancia para ella, cuenta que en este último viaje de marras la visitó Osmany Cienfuegos. Gran detalle. ¿Lo habría contado de la misma manera si en vez de OC hubiera ido Carrero Blanco a

entregarle un ramo de rosas, o Arias Navarro, o Augusto Pinochet? Seguro que al menos habría esgrimido alguna justificación exculpatoria.

Luego termina preguntándose: *"¿para qué van a espiar a una señora como yo, que está en la habitación de un hotel leyendo un libro?"* Ay, pobrecica Massiel, *vanitas* trastoca. El objetivo y razón no era ella, ni Isabel Gemio, Bibiana Fernández, Pedro Almodóvar, Marlene Moureau, Javier Bardem, Sara Montiel o Marujita Díaz (por más que Dinio García ahora pretenda dar vuelta a su "tortilla").

Objetivo y razón somos nosotros: los de dentro-fuera.

"Toda persona que salga de Cuba con la indefinición y la cobardía o decisión (por los intereses o circunstancias que sean) de no asumir una ruptura total, intentará 'portarse' lo mejor posible y, si se requiere, ser tan neutral como Alejo Carpentier (Pablo Neruda)."

Por supuesto, otro simplismo es creer que porque Asdrúbal sea hijo de un militar de alta graduación o Michel Domínguez ex-policía o los García unos descastados, el "abolengo" los capacita para convertirlos en espías a la antigua usanza. Es posible que ni ellos mismos sepan lo que son, en muchos casos, pero toda persona (incluido, lamentablemente, amigos íntimos) que salga de Cuba con la indefinición y la cobardía o decisión (por los intereses o circunstancias que sean) de no asumir una ruptura total, intentará —ya por puro reflejo condicionado— "portarse" lo mejor posible y, si se requiere, ser tan neutral como Alejo Carpentier (Pablo Neruda). Con la introducción de estos personajes insulares en la piel del toro crean, de la mano de un mundo tan baladí como promocional, la artimaña y la confusión de ablandar la imagen de una dictadura longeva y absurda; y, por otra parte, esparcen simientes de desentendimiento entre la ya mal entendida y falsamente bien llevada comunidad cubana establecida fuera de Cuba (recuérdese que Dinio García ha sido elogiado por sus cualidades de "bicho cubano" hasta en El Nuevo Herald).

Pero estas operaciones, al mismo tiempo que otras reacciones puntuales (pero cada vez más extendidas) acomodaticias, no son nada nuevo en el panorama del destierro, sobre todo en un país como España, cuyo furibundo anti-norteamericanismo ha sido tan

ligado unilateralmente a nuestra propia Historia post-colonial. Resulta atorrante y desolador encontrarse con un artículo de Lisandro Otero en el diario ABC en pleno 2005, por no volver sobre el tema de los escritores publicados por editoriales como Tusquets o Anagrama, para las que la Cuba de Estados Unidos y la de España no existen, ignorando o haciendo caso omiso de que históricamente gran parte de "nuestra" creación literaria se ha producido fuera de la Isla. Capítulo añadido el de becarios, doctorados, investigadores o "traicionados" que nunca acaban de llamar las cosas por su nombre. Y, por último, los integrados o captados, ya sea por propia iniciativa o sugerida y trabajada, a la oportunista corriente de una posible armonía que no existe. Y después de los últimos, el cansancio inconmensurable de dar vueltas a una única noria de la cual no es posible apearse por mucho que se intente.

El martes 18 de enero de 2005, El País publica dos detalles casi inocuos pero significativos.

1.-"Fracturas en La Habana" de Rafael Rojas, codirector de la Revista Encuentro de la Cultura Cubana.
Sutiles sutilezas. Valiéndose de la caída y fractura de rodilla de Fidel Castro se sirve para entronizar su figura convirtiendo ambas (figura y fractura) en la metafísica del poder. Su siguiente paso es establecer dos grupos de políticos post-Fidel: "una generación de políticos más o menos reformistas, nacidos poco antes de la Revolución" (¡Abel Prieto entre ellos!) y otra generación identificada como "los talibanes" "según Jean Francois Fogel", "camada de jóvenes fervorosos e intransigentes con el fin de transmitir la ilusión de perdurabilidad biológica y, al mismo tiempo, atizar las fricciones dentro de la élite", lucha intestina entre semejantes cuyas diferencias dejan muy poco margen de libertad y decisión, precisamente, a la libertad y la decisión general.

2.-Nota necrológica sobre Abrahám Rodríguez, escrita por Mauricio Vicent (tres columnas).
¿Quién fue éste? "Guionista y dramaturgo cubano" cuya mayor aportación al teatro —totalmente prescindible— fue una recreación del mito de Yarini bajo el título de "Andoba" en 1969. ¿Requiere este personaje ínfimo una mención tal en uno de los más prestigiosos periódicos del mundo? ¿Es periodísticamente justo, cuando para publicar el obituario de un poeta de la talla de

José Mario, fallecido en Madrid hace pocos años, se le destinaron cuatro líneas? ¿Acaso estamos reviviendo las fugaces necrológicas de José Lezama Lima y de Virgilio Piñera en El Granma?

La Revolución, no sólo intenta, sino que plenamente ha logrado implantar su escala de valores o anti-valores, e incluso de nombres (téngase en cuenta de que ya todos somos "balseros") y fraseología. Todo esto, independientemente de los entornos cuyos orígenes no corresponden a la isla, reduce el nivel de la comunidad cubana allende Las Antillas al nivel de la chancleta de palo, de la cutara.

"La Revolución, no sólo intenta, sino que plenamente ha logrado implantar su escala de valores o anti-valores, e incluso de nombres (téngase en cuenta de que ya todos somos 'balseros') y fraseología."

La mayor parte del mundo ha perdido (sus) referencias, o las obvia. Por consideración, respeto y algo así como posible amistad (o lo que quedó de ella) hacia algunos, es preferible pensar que sucede lo primero. Admitir que es lo segundo no traería más que nuevas tristezas, desengaños y dudas sobre si alguna vez realmente llegamos a conocer e intimar tanto con esas personas. Se sentiría uno estafado, aunque ya de hecho se experimenta esa sospecha, a la cual en momentos de reflexión es comprensible no dar crédito. Cita apócrifa de palabras que recién leí: *"...no es que vivamos en el pasado, es el pasado el que vive en nosotros"*. Tal vez es sólo eso: algunos hemos quedado "colgados" del pasado. Tozudez que unos podrían tomar como honradez y la mayoría como cerrazón, intransigencia, rigidez, escaso sentido de la diplomacia e incapacidad de acomodamiento a la pleamar de las relaciones socio-político-intelectuales; nada más que un ostracismo mucho más mezquino que el recibido en Cuba, ya que no está sustentado por ideología alguna (irreal, injusta, contradictoria, absurda, pero creencia al fin). Resumiendo, todos no sabemos avanzar con los tiempos: ceros a la izquierda de la izquierda, productores de indiferencia, ignorancia y esa cierta desazón de qué hacer con alguien inoportuno que por lo general termina disparando a quemarropa alguna inconveniencia (recordemos que, tanto la derecha como la izquierda acomodada, termina bostezando igual o removiendo sus traseros de forma semejante sobre los mullidos sofás de "una" determinada sociedad de consumo.)

La revista Encuentro de la Cultura Cubana, junto con intelectualidades anexas, de viejo o recuperado cuño, ofrece la cara refinada de esa otra "Conexión Habana" u "operación fénix" que penetra en la dermis y llega al hueso, subterfugios intelectuales, y hasta laborales, de ésos que hicieron justificable la Revolución. Revista de intelectuales para intelectuales, de gran calidad y buena manufactura; facsímiles de discursos presentados como joya literaria, ¿qué es eso? Y cómo olvidar que tanto su creador, Jesús Díaz, "*top representative character*" de los años duros, como la administración posterior a su muerte ("*que en él se ensuelva*", reza un dicho cervantino usado por los campesinos cubanos), en sus facetas cubanas in-situ, han preconizado la politización de cualquier acto, gesto, pensamiento, palabra escrita, manifestación de alegría o tristeza o placer o falta de entusiasmo, de variadas maneras, cosa que no sólo ha afectado y sigue afectando (de variadas maneras también) a muertos vivientes y muertos, preconizando actualmente una despolitización oportunista y falsamente conciliadora. Quizás se pueda pensar que uno está fomentando actitudes violentas, pero a conclusiones semejantes se puede llegar de muy diferente forma: una es haber crecido bajo imágenes de chivatos colgando de los árboles (¿o nadie recuerda ese episodio?) y haber constreñido toda nuestra adolescencia y juventud a una feroz y férrea politización hasta de respiración. Después de todo, hemos salido buenos chicos...

"Uno se sorprende y avergüenza de personas conocidas en otros tiempos. Y se pregunta, ¿por qué no permanecieron en Cuba, por qué no subieron los escalones que escalaron Jesús Díaz y tribus anexas? Hoy, al menos, Esther Tusquets les publicaría bajo el cromito de una descafeinada disidencia."

Uno se sorprende y avergüenza de personas conocidas en otros tiempos. Y se pregunta, si tanto vale ver nombre y apellidos en negro sobre blanco, ¿por qué no permanecieron en Cuba, por qué no subieron los escalones que escalaron Jesús Díaz y tribus anexas? Hoy, al menos, Esther Tusquets les publicaría bajo el cromito de una descafeinada disidencia.

EL MONTE CUMPLE MEDIO SIGLO

Tony Évora

Hace 50 años apareció en La Habana una obra seminal para adentrarse en la maleza de la magia afrocubana. Escrito en la desaparecida Quinta San José, el subtítulo de la edición original lo dice todo: "*Igbó. Finda. Ewe orisha. Vititi nfinda.* (Notas sobre las religiones, la magia, las supersticiones y el folklore de los negros criollos y del pueblo de Cuba)." Lydia Cabrera no dejó nada en el tintero.

La investigadora tenía entonces 54 años. Seis años antes había publicado *¿Por qué? Cuentos negros de Cuba.* Desde los resonantes *Cuentos negros de Cuba*, que aparecieron en español en 1940, con prólogo de Fernando Ortiz y colofón de la imprenta La Verónica, en la Colección del Chicherekú creada por Lydia y su amiga *Titina,* hasta la emocionada narración de un viaje en el invierno de 1956 a la laguna sagrada de San Joaquín en Matanzas, un paradisíaco rincón de la otrora Isla-paraíso, Lydia recorrió un vasto y fascinante territorio intelectual: el de la todavía entonces viva espiritualidad de la gente africana llevada a la Isla. "*Mundele* quiere *bundanga*", solían decir brujos y santeras lucumíes cuando la inquieta mujer trataba de sondearlos. Y cosa curiosa: ha sido precisamente esta *moana mundele* (mujer blanca) quien les ha revelado a ellos mismos algunos de sus propios secretos.

El Monte es una tentación para los interesados en el conocimiento profundo de ese poderoso ingrediente del ser americano que es el alma del negro. Quien no conozca a fondo la sensibilidad, la riqueza emotiva, el ingenio, la religiosidad sana y libre, y la imaginación fabuladora sin límites del africano transplantado al Nuevo Mundo, no podrá afirmar que conoce a la Cuba secreta, a la que sobrevive bajo las raíces del cañaveral. Estudiar deleitando al lector el aporte de lo mágico hecho por el negro a la formación de la nacionalidad cubana, donde al hechizo propio de la Isla vino a sumarse la maravillada actitud del negro ante el universo, es la hermosa tarea a la que consagró Lydia su vida. Una mujer blanca y frágil, de familia acomodada —era hija del escritor Raimundo Cabrera (1852-1923), un patricio que tuvo fe en la lucha anti-colonial y en la acción de las letras sobre la sociedad y sus costumbres—, y que por uno de esos extraños designios de Elegguá se convirtió en cuñada de Ortiz. Lydia tenía además un

sentido del humor sutilmente perverso, que definiría como más británico que criollo.

Entre 1973 y 1975, y en Madrid, tuve la inmensa suerte de estar muy cerca de ella y de su compañera *Titina*, María Teresa Rojas. Habían salido de Cuba en 1960 y durante diez años su desasosiego le impidió escribir. Radicadas en Miami (que calificaba de "desierto de cemento"), rompió el silencio en 1970 con *Otán Iyebiyé. Las piedras preciosas*. Un año después apareció *Ayapá: cuentos de jicotea,* dedicado a Amalia Bacardí, un volumen que la acuciosa investigadora Mariela A. Gutiérrez considera su colección más lograda. Madrid le vino muy bien al principio, pero luego allí enfermó y se vieron obligadas a regresar a Miami.

Aparte de todo lo que aprendí durante nuestras charlas, entre tostones y cervezas, recuerdo cómo bromeaba por haberme casado con una inglesa, la que después fuera madre de mis hijas, y a quien siempre llamaba "Lady Liz". Pronto se presentó la oportunidad de diseñarle tres libros clave: *La laguna sagrada de San Joaquín*, *Yemayá y Ochún* y el voluminoso *Anaforuana*. A tal grado llegó nuestra compenetración e interés por todo lo que tuviera que ver con los negros y mulatos criollos, que fue ella quien formalmente me inició como hijo de Changó.

Aquellos fueron años muy fructíferos, en que diseñaba y producía los primeros ocho volúmenes de la *Enciclopedia de Cuba*, destinados a la comunidad en el exilio. A menudo frecuentaba también la casa-biblioteca del poeta y periodista Gastón Baquero, quien me ayudó a resolver muchos aspectos de mi encomienda. Mientras le observaba teclear a toda velocidad y con sólo dos dedos sobre una vieja Remington, una fría mañana de 1974, Gastón me comentaba aspectos de la obra de Lydia que todavía lamento no haber grabado.

A propósito de *Anaforuana. Ritual y símbolos de la iniciación en la sociedad secreta Abakuá* (Madrid, 1975), escribió el eminente sociólogo francés Roger Bastide:

El método de Lydia Cabrera es el de la no intervención. Sus libros, de cierto modo, le son dictados por negros viejos amigos y constituyen testimonios extraordinarios con su mezcla de africano y español. Son bloques de pensamiento, densos, totales, compactos, que se suceden según las leyes de la asociación y no de la lógica o del análisis. A menudo deploro que los africanistas no nos hayan dado este tipo de libros, sino aquellos en los que África está repensada a través de una mentalidad diferente, cuando no a través de una teoría académica. Necesitamos que se multipliquen estos documentos. Al etnólogo le toca interpretarlos en bruto.

Y añadía Bastide:

Nos parece que el mejor medio para un etnólogo que desee estudiar la civilización carabalí, sería el de ir a Cuba y allí hacerse iniciar primero en una agrupación de ñáñigos. Demostrando "que conoce" será recibido por sus hermanos negros y podrá realizar su encuesta sobre una base sólida. Este libro de Lydia Cabrera le suministrará las preguntas que deberá hacer, qué terrenos explorar y el control de las informaciones que reciba.

A punto de terminar la cubierta de *Yemayá y Ochún. Kariocha, iyálorichas y olorichas* (1974), Lydia me entregó unas líneas escritas por su amigo, el *fatumbi* africanista Pierre Verger, a quien ya yo había conocido en París y cuyas imágenes fotográficas también admiraba. Aparte de Josefina Tarafa, que tomó las fotos del día, y junto a un nutrido grupo de creyentes, Verger fue de los pocos *mundeles* que la acompañaron en aquel viaje a la laguna sagrada de San Joaquín, ahora desecada por el régimen totalitario:

Lydia Cabrera

Durante numerosos años, Lydia Cabrera ha recogido una documentación única de tradiciones orales africanas, fielmente conservadas en Cuba. Más que del paciente trabajo realizado por ella, y que nos da a conocer en sus obras, no es de su "trabajo" de lo que hay que hablar: es el impulso cordial hacia los africanos y sus descendientes lo que la llevó a interesarse en su estudio. No son sus libros un exponente frío y pedante de sus investigaciones, sino una profunda integración espiritual en el mundo inmenso y poético de las mitologías africanas. Con *Yemayá y Ochún* nos abre un mundo encantado, el de las aguas primordiales, las saladas y dulces, puestas por los lucumís bajo la potestad de estas dos divinidades.

En todo el islario y costas caribeñas, que junto a Brasil son de los últimos panteones de los dioses forzados a cruzar el Atlántico con los jóvenes cautivos, y dondequiera que haya gente con sensibilidad y apta para ver lo que hay debajo de un cuento graciosísimo o de una leyenda cargada de ingenua sabiduría, *El Monte* ha de conmover y de fascinar. Rara vez aparece un ejemplar en España, por lo que sugiero contactar la Librería Universal de Miami: tel (305) 642 3234 / e-mail: ediciones@kampung.net / http//www.ediciones.com.

De Mariela A. Gutiérrez ya conocía su excelente ensayo *Lydia Cabrera: aproximaciones místico-simbólicas a su cuentística* (Madrid, 1997), mas en *El Monte y las Aguas* (Madrid, 2003), incluye un interesante recuento de la vida de Lydia Cabrera. La menor de ocho hermanos, nacida en 1900, Lydia fue una niña enfermiza que casi no asistió a la escuela, recibiendo la instrucción en su propio hogar. La chica leía con avidez, desarrollando un espíritu indagador y aventurero, que Emma, su hermana mayor, apoyaba sin límites. Incluso la llevaba a escondidas a la Academia de San Alejandro para satisfacer su interés en el dibujo. Tras la muerte de su padre en 1923, viajó a Santander y de allí siguió viaje a París con su inseparable Emma. Regresó a Cuba y volvió a París, donde pasó otros dos años pintando. Estudió las culturas y religiones orientales y pasaba los veranos en Italia. Los negros estaban muy lejos todavía. En 1932 murió su madre. Pero ella continuó en París hasta 1938, muy influenciada por las corrientes vanguardistas y surrealistas de la época. En sus cortas estancias en Cuba comenzó a hacer sus primeros contactos con los afrocubanos; con la ayuda de sus "tatas", ya negras viejas, consiguió la confianza de otros, que iniciaron a esta *mundele* en sus creencias. Fue precisamente en París donde primero aparecieron los *Contes nègres de Cuba*, traducidos por Francis de Miomandre y publicados por Gallimard en 1936, y que impactaron al pintor Wifredo Lam.

Al confesar la ardua labor que significó ganarse la confianza de sus informantes explicó: "Ponen a prueba la paciencia del investigador, le toman un tiempo considerable (...) Hay que someterse a sus caprichos y resabios, a sus estados de ánimo, adaptarse a sus horas, deshoras y demoras desesperantes, hacer méritos, emplear la astucia en ciertas ocasiones, y esperar sin prisa".

Con 617 páginas, la mitad de las cuales corresponden a un verdadero tesoro mágico-medicinal, en *El Monte* se encuentra todo lo necesario para comprender la profunda relación de los orichas con la naturaleza de la Isla. Además, aparecen fotografías que nadie había logrado publicar con anterioridad. En este punto, santeros y paleros suelen ser inflexibles. Su reproducción debe considerarse como una muestra del favor de una *nganga* (recipiente mágico), es decir, que Lydia lo logró "con licencia de la prenda". *El Monte* es el resultado de continuos viajes por la Isla, especialmente al interior de la provincia de La Habana, en Matanzas y Trinidad. En la pág. 10 de su Introducción, la autora insiste en que su valor intrínseco radica "en la parte tan directa que han tomado en él los mismos negros. Son ellos los verdaderos autores".

En 1955, Lydia publicó *Refranes de negros viejos*, porque, como afirma Gutiérrez, ya conocía la lengua lucumí que se habla en Cuba, y porque sabía penetrar el lenguaje sagrado de los orichas, en 1957 apareció *Anagó. Vocabulario lucumí*. Era un chicherekú que no paraba nunca. En 1958 publicó *La sociedad secreta Abakuá*, en el cual se reflejan los amores y desamores de nuestros dos legados culturales: el español y el africano.

Para ella lo importante era desentrañar "la huella profunda y viva que dejaron en esta isla los conceptos mágicos y religiosos, las creencias y prácticas de los negros importados de África durante varios siglos de trata ininterrumpida", afirma Rosario Hiriart en *Lydia Cabrera: vida hecha arte* (Miami, 1983). Todo lo cual confirma que parte de su producción, la que emana de sus investigaciones, concluye en el cuento y la leyenda. De ahí que sus relatos son religión, magia, poesía y música, y a su vez son fruto de la fantasía de la autora.

"Estudiar deleitando al lector el aporte de lo mágico hecho por el negro a la formación de la nacionalidad cubana, donde al hechizo propio de la Isla vino a sumarse la maravillada actitud del negro ante el universo, es la hermosa tarea a la que consagró Lydia su vida."

Su prosa es muy distinta a la de Fernando Ortiz. Mientras que el sabio tendía a ser denso y a menudo hiperbólico en su empeño de convencer hasta la saciedad, la escritura de nuestra autora es directa, tajante y ágil como una liebre. Cuando Federico García Lorca desembarcó en La Habana en 1930, fue Lydia quien le llevó de la mano a la magia y rituales de los negros. Luego el granadino le dedicó uno de sus más famosos poemas, "La casada infiel" (*A Lydia Cabrera y a su negrita*).

A propósito de su vena cuentística, el importante narrador Lino Novás Calvo afirmó en 1971 desde el destierro:

No fue en ella una moda como en otros escritores negristas. No fue tampoco una curiosidad científica, como en Ortiz. Fue una necesidad irreprimible. De pronto, Lydia se dio cuenta de que, sin percatarse, había estado absorbiendo cuentos, leyendas, hechicerías, fórmulas mágicas, que ahora pugnaban por hallar expresión."

De paso por Miami, años después de los madriles, volví a ver a esta trabajadora incansable, dinamo de chicherekú, y ya casi del mismo tamaño, en su apartamento de Coral Gables. Aunque le fallaba la vista

me recibió como siempre, con su eterna sonrisa entre generosa e irónica. Hablamos de mil cosas —que no le agradaba vivir en Estados Unidos era evidente— y me preguntaba por amigos comunes y por mis andanzas y trabajo creativo. Hacía tiempo que yo había regresado a Inglaterra, y no fue hasta 1992 cuando decidí radicar en España. Le mostré fotos de mis hijas. Lady Liz ya no compartía mi vida, *Titina* moriría en 1987 y Lydia en 1991. Sé que pasó sus últimos años al amoroso cuidado de Isabel Castellanos, una formidable investigadora que entre 1988 y 1994 publicó, con Jorge Castellanos, su erudito padre, cuatro volúmenes sobre la cultura afrocubana, libros imprescindibles que también se pueden adquirir en la librería citada.

"No son sus libros un exponente frío y pedante de sus investigaciones, sino una profunda integración espiritual en el mundo inmenso y poético de las mitologías africanas."

Aquel último encuentro debe haber tenido lugar alrededor de 1984, porque recuerdo que me mostró otra obra de la Colección del Chicherekú en el exilio: *Cuentos para adultos, niños y retrasados mentales* (Miami, 1983). Ya había advertido de su humor mordaz.

Dedicado "A Fernando Ortiz, con afecto fraternal", la dimensión de *El Monte*, con sus 50 años de presencia, ha continuado creciendo. Es un texto que no ha podido ser superado. Y no resulta difícil reconocer su influencia en otros autores, incluyendo a Natalia Bolívar en la Isla, que aparto de otros verdaderos oportunistas politicastros que no valen la pena ser mencionados. *El Monte* sigue siendo una de las "biblias" para el lector avezado en lo concerniente a la hazaña cultural de los negros, o para cualquier natural del país de la siguaraya ("es el primer palo que después de saludar a los Cuatro Vientos, yo saludo en el monte", nos dice un viejo mayombero, en la p. 544).

En una visita a Cuba en 1990, después de veintidós años impedido de ver a mi familia, de oler su tierra mojada tras la lluvia, o gozar de un buen toque de güemilere, unos amigos de mi hijo César me mostraron un ejemplar; se trataba de una reimpresión miamense de 1971, que se deshacía en pedazos de lo manoseada que estaba. Le arranqué la página de *Granma* que lo protegía para despistar a los segurosos, y le puse de forro el papel floreado y satinado de uno de los regalos que había llevado a mis nietos. Quizá el mejor diseño que he hecho en mi vida.

ENTREVISTA COMENTADA

Jessica Zorogastua

"Uno de los grandes retos de nuestro tiempo es el fortalecimiento de las instituciones del Estado en los Estados fallidos"

Francis Fukuyama

Autor de los bestsellers internacionales *El fin de la historia y el último hombre* (1992) y *El fin del hombre: consecuencias de la revolución biotecnológica* (2003), y doctor en Ciencias Políticas de la Universidad de Harvard, Francis Fukuyama ha sido miembro en varias ocasiones del prestigioso *Rand Corporation*, un centro de investigación sobre asuntos sociales, económicos y políticos. Trabajó en el Consejo para la Planificación de Políticas del Departamento de Estado de los Estados Unidos, entre 1981 y 1982; además de en 1989. En la actualidad es miembro del Consejo Presidencial sobre Bioética y catedrático Bernard L. Schwarts de Economía Política Internacional en la Universidad Johns Hopkins.

El pasado diciembre, Francis Fukuyama pronunció en Madrid la conferencia titulada "¿Sigue la historia de nuestro lado?" en el ciclo que, con motivo del XV aniversario de la caída del Muro de Berlín, organiza la Fundación FAES. En esta visita, que coincidió con la publicación en España de su último libro, *La construcción del Estado. Hacia un nuevo orden mundial en el siglo XXI*, y pese a su apretada agenda, tuvo tiempo para conversar con la prensa y compartir sus reflexiones sobre los problemas actuales como la guerra de Irak, la situación de América latina, la ampliación de la UE o el papel de los organismos internacionales frente a los conflictos mundiales.

Una de las tesis centrales de su último libro es la necesaria existencia de un Estado pequeño pero fuerte ¿un nuevo Estado para el siglo XXI?

F.F.: "Uno de los grandes retos de nuestro tiempo es el fortalecimiento de las instituciones del Estado en países que no han completado

su desarrollo, en los Estados "fallidos", como pueden ser Afganistán, Somalia, Irak. En el siglo XX, existió una confrontación de los grandes poderes, una confrontación de naciones con sistemas fuertes. Actualmente, las grandes relaciones de poder se ejercen de forma pacífica y lo que queda por hacer es fortalecer las instituciones de esos Estados "fallidos".

En su nueva obra, Fukuyama analiza como a finales del siglo XX los grandes organismos internacionales recomendaron la aplicación de medidas para reducir el tamaño del sector estatal en Estados con demasiado poder administrativo y económico, que aunque lograban cierto grado de desarrollo, no respetaban los derechos humanos, tendían a la belicosidad o no lograban un avance económico o social considerable. Los antiguos países del bloque comunista, Latinoamérica, Asia y África aplicaron estas recomendaciones pero con resultados muy diversos, que variaron desde un crecimiento relativamente grande hasta la quiebra de muchas economías. El fracaso de estas políticas se explica debido a que no se tomaron en cuenta los factores culturales de cada sociedad: entre los Estados, aquellos que contaban con instituciones fuertes y arraigadas pudieron crecer, mientras aquellos otros cuyas instituciones eran débiles se hundieron en la burocracia, la corrupción y la ineficacia. Muchos de esos "Estados fallidos o fracasados" son ahora fuente de amenazas para el orden mundial ya que son causa de conflictos y generan un nuevo tipo de terrorismo que amenaza la seguridad en los países desarrollados.

Francis Fukuyama

Irak es uno de estos "Estados fracasados" ¿qué condiciones son necesarias para que emerja un nuevo país?

F.F.: "No hay una formula mágica para la democracia. Hay numerosos Estados que no tenían las condiciones necesarias y que ahora son

democracias exitosas, como es el caso de la India. Irak y Afganistán son grandes retos, fortalecer sus instituciones es un buen punto de partida. Es un gran reto conservar la estabilidad de Irak. Está en marcha el proceso de democracia, tendrán elecciones en enero y hay que esperar que salga un Gobierno legítimo reforzado de esas elecciones, aunque no creo que ese sea el final del proceso."

Para enfrentar el siglo XXI, Fukuyama afirma que no se necesitan "*grandes Estados, pero sí fuertes y eficaces dentro del limitado alcance de las funciones estatales necesarias*". El futuro del orden mundial dependerá de una mejor forma de construcción de los Estados. Para una sólida construcción hace falta, además de las normas, el ejercicio del liderazgo fuerte y ejemplarizante, así como agregar al sistema de control y transparencia, una eficiente gestión del capital social. El nivel de decisión y delegación debe ser controlado para que primen los intereses del Estado, y suficientemente abierto para no generar burocracia. El estancamiento actual de Japón o la incipiente crisis de los Estados de Bienestar europeos están relacionados con el excesivo grado de regulación e intervención estatal de estos países.

Ud. afirma que el modelo del "Estado de Bienestar" europeo no resistirá mucho tiempo, mientras tanto la Unión Europea se aventura en un proceso de ampliación ¿hacia dónde se dirige la UE?

F.F.: "No he dicho que el Estado de Bienestar europeo fracasará. Creo que cada país tiene su 'propio' Estado de Bienestar y que es necesario. Estados Unidos lo tiene pero no es tan grande como en Europa. Creo que los países europeos están viviendo una crisis, en los últimos 20 años, de ese sistema y que deben reformularlo.

Creo que Europa es la única parte del mundo que está en el proceso de trascender el Estado-nación. Fuera de Europa no muchos creen en el proyecto europeo, particularmente Rusia, China, Estados Unidos y América Latina. Es un caso único. No creo que Estados Unidos y su mercado libre de las Américas, Mercosur o el área de comercio de Asia están ni remotamente cerca de un proyecto como el de la Unión Europea, estas naciones sólo son áreas de comercio o libre comercio, sin dejar de ser Estados.

No tengo ninguna objeción a que la Unión Europea se convierta en un superpoder, que rivalice con Estados Unidos, pero soy escéptico respecto a qué puede impulsar acciones colectivas respecto a temas de

políticas de seguridad, así cómo de que puedan resolver sus propias diferencias internas, especialmente ahora que se realiza la ampliación a 25 miembros y aún más si se espera incluir a Turquía o Rumania."

Se está experimentando un giro político a la izquierda en algunas democracias latinoamericanas como Venezuela, Brasil o Argentina, a pesar de ser un proyecto fracasado ¿cuál es su futuro?

F.F.: "Venezuela es un caso diferente al de Brasil o al de Argentina. En Venezuela está un desastroso mandatario como es Hugo Chávez, que está destruyendo al país y sus instituciones desde la democracia. Brasil lo esta haciendo relativamente bien. Lula es un hombre de izquierda, que proporciona una estabilidad económica básica. Es exactamente lo que necesitan ahora y como resultado el país está respondiendo.

Argentina se está recobrando poco a poco pero creo que tienen que reforzar su sistema político. Cuando lo hagan podrán salir adelante. Cada uno de estos países es diferente, y de estos tres sólo Venezuela está realmente girando a la izquierda."

Venezuela mira hacia Cuba. ¿Qué va a pasar con Cuba cuando Fidel ya no esté en el poder? ¿resistirán sus instituciones?¿intervendrá Estados Unidos?

F.F.: "Lo dudo. No creo que Fidel haya construido una estructura institucional que le pueda sobrevivir. No creo que se sostengan cuando él ya se haya marchado.

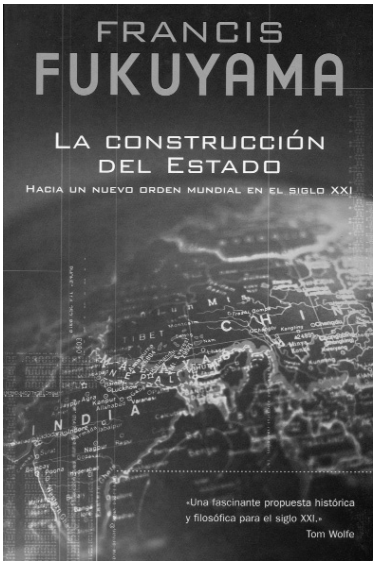
La posición política de los Estados Unidos está limitada por la comunidad cubana en Florida que ha demandado un embargo muy fuerte. Políticamente ha sido imposible romper con está posición, pero Fidel no está bien y creo que es cuestión de no demasiado tiempo para que fallezca y florezcan nuevas oportunidades para Cuba."

¿Será primordial el papel de los organismos internacionales en la resolución de los nuevos conflictos mundiales o es necesario reformarlos?

F.F.: "Las organizaciones internacionales son importantes. Su ayuda en países como Serbia, Kosovo o Timor Oriental para crear instituciones es valiosa, aunque hay quien pueda objetar la forma en que sus expertos ejercitan sus políticas. No creo que una reforma vaya a resolver

los problemas de seguridad a los que se enfrenta la ONU, por ejemplo. Estas organizaciones no van a ser las responsables de la resolución de estos problemas, sino que serán otras naciones u otro tipo de organizaciones como fuerzas multinacionales.

No estoy a favor de la ocupación militar para exportar la democracia, no es esa la manera óptima. En Irak ha sido así al principio y hoy se requiere la presencia militar para estabilizar el país, ya que un conflicto étnico o una guerra civil son posibles. Uno de los puntos importantes de la exportación de la democracia es la creación de instituciones democráticas y el desarrollo económico exitoso. Nunca se logra una exportación a menos que se enriquezca con ello al país en donde quieres establecer la democracia".



Ante la nueva amenaza del terrorismo global se cuestiona la legitimidad que tienen los países, sobre todo, Estados Unidos de no respetar la soberanía de aquellos Estados "fallidos" que se consideran peligrosos. Fukuyama afirma que aunque los europeos tienen razón en promocionar el poder blando, a través de la construcción de naciones, es necesario crear organismos e instituciones estatales dentro de estos países desorganizados y peligrosos. Esta no es una nueva forma de colonialismo porque no se anexiona un territorio a un país ya existente, sino que se fomenta el autogobierno, la democracia y el respeto a los derechos humanos dentro de estos países. El despliegue de poder militar por estas acciones así como la guerra preventiva se justifican ya que se está amenazando el orden mundial.

Esta cuestión plantea diferencias entre europeos y americanos. El respeto que se exige desde Europa para la soberanía de todos los países y la confianza en que la legitimidad internacional la poseen los organismos supranacionales como la ONU, se confronta con el principio norteamericano de no reconocer ninguna fuente de legitimidad democrática por encima del Estado-nación democrático y constitucional. Muchos afirman que esto se basa en el hecho de que Estados Unidos tiene más poder militar que Europa, sin embargo Fukuyama afirma que esto se debe a las historias nacionales de cada

territorio. Es curioso cómo a similar número de habitantes en ambas partes, la inversión en el plano militar es considerablemente superior en Norteamérica. El problema de la concepción europea radica en que no existe una ONU autónoma ni un ejército europeo y las medidas que se tomen contra los Estados peligrosos sólo serán aplicables si esos Estados lo desean.

"El problema de la concepción europea radica en que no existe una ONU autónoma ni un ejército europeo y las medidas que se tomen contra los Estados peligrosos sólo serán aplicables si esos Estados lo desean."

¿Cooperaran Estados Unidos y Europa en políticas internacionales comunes contra estos "Estados fallidos"?

F.F.: "Probablemente continuarán los desacuerdos entre europeos y americanos, pero pueden trabajar juntos en países como Afganistán, por ejemplo, aunque las diferencias continúen existiendo.

Una de las principales diferencias entre europeos y americanos, en el caso del terrorismo islámico, es que los europeos ven a Al Qaeda como un terrorismo "familiar", como si fueran el terrorismo del IRA o ETA, mientras que los americanos ven una convergencia de dos cosas: un tipo de fanáticos combinados con la posibilidad de uso de armas de destrucción masiva. Los americanos creen que los terroristas tienen la posibilidad de explotar una bomba nuclear en el centro de Nueva York, mientras que eso no se piensa de un atentado de ETA. No sé si esto es realista o no, pero creo que esa es una de las diferencias más latentes entre los europeos y americanos."

En su libro, Fukuyama afirma que los europeos creen que están viviendo el "final de la historia", es decir en un mundo pacífico que se puede gobernar con leyes y acuerdos internacionales mientras que los estadounidenses creen que están viviendo la "historia" y necesitan de los medios políticos y de fuerza tradicionales para responder a las nuevas amenazas.

EL ARTE DE ESCRIBIR REESCRIBIENDO: *OJOS PARA NO VER* ANTES, DENTRO Y DESPUÉS DE *ESA FUENTE DE DOLOR*

Jorge Febles

En un conocido texto de *Otras inquisiciones*, Borges dictamina con respecto a los antecedentes de todo artífice de la palabra, y de Franz Kafka en particular: "El hecho es que cada escritor *crea* a sus precursores. Su labor modifica nuestra concepción del pasado, como ha de modificar el futuro. En esta correlación nada importa la identidad o la pluralidad de los hombres" (712). Se discierne que Borges plantea en este ensayo la concordancia muchas veces arbitraria entre voces y estilos provenientes de épocas o hasta de tradiciones literarias diversas que, al confrontarse con la producción kafkiana, sugieren una inquietante continuidad. El primer Kafka, asevera, es acaso menos precursor de sí mismo que Robert Browning o el irlandés Lord Dunsany, cuya producción el narrador checo probablemente desconociera. El haberse familiarizado con Kafka, empero, coloca al lector moderno en una situación paradójica porque si bien intuye el cariz profético de algunos textos prefiguradores, sólo se percata de esa naturaleza idiosincrática en virtud del tono mayor que confiriera a su obra el autor de *la Metamorfosis*.

Aunque sería por entero factible aproximarse a *Esa fuente de dolor* de acuerdo con la perspectiva insinuada, ya que es un libro profusamente literario lo mismo de manera consciente que inconsciente [1], aludo al ensayo borgiano, sin embargo, con otro proyecto en mente, afín sin duda al que se esboza, pero menos epistemológico y generalizador. Lo que me propongo es reflexionar sobre la manera en que determinado escritor —en este caso, Matías Montes Huidobro— se selecciona a sí mismo como prefigurador de una obra propia, se relee, en suma, con el objeto de calcarse, de imitarse, de reescribirse. Logra de esta suerte no sólo que ella se proyecte hacia el pasado que abarca, hacia el presente que significa y hacia el futuro que las fuentes representan, sino que —conforme a la paradoja planteada por Borges— los pre-textos mismos se alteren ante el lector con ellos familiarizado, adquiriendo insólitos matices, es decir, forzando a una inexorable reinterpretación en base a la historia urdida

por medio de ellos. Para aclarar esta perspectiva, me aproximaré a *Esa fuente de dolor* —novela que le mereció a Montes Huidobro el Premio Café Gijón correspondiente al año 1997— dejándome guiar por un antecedente novelesco así como por ciertos referentes dramáticos, entre los que sobresale una obra señera en su producción, *Ojos para no ver* (1979). En el proceso de reescritura, dicha pieza opera no sólo como *antes* pre-textual o modélico, sino que también implica un *después* histórico, las consecuencias del suceder referido. Por último, su influencia se descubre dentro del nuevo texto en calcos, motivos recurrentes, remedos, procederes y personajes resucitados o que han sido objeto de leves transformaciones.

Esa fuente de dolor constituye un hito harto significativo en la variada producción creadora de Matías Montes Huidobro [2]. Antitéticamente, encarna asimismo una suerte de regreso a las primicias, de viaje en el tiempo mediante el cual se procura reflexionar a la par desprendida y apasionadamente tanto en las circunstancias históricas cubanas como en la fortuna de un escritor en ciernes dentro de la época y el espacio poetizados. Según ya aseveré, ese planteamiento rememorador supone además una enrevesada proyección futura asentada en la intertextualidad, en el recomponer el pasado con trozos del devenir, si se quiere, como para dar forma (o revivir o eternizar) el primer círculo desenvolvente de una vorágine. La novela —bien acogida por esa crítica que capta en ella la desmitificación de un pretérito recordado como idílico por algunos y vilipendiado fieramente por la retórica oficialista isleña— resume a grandes rasgos y conforme a la armazón de un *bildungsroman* en el que se penetra *in medias res*, las peripecias eróticas, políticas y literarias de Lázaro, humilde joven provinciano de Victoria de las Tunas. Llega a La Habana durante la década de los cincuenta para estudiar la carrera de derecho, que inicia sin interés alguno sólo para evitar el matricularse en filosofía y letras. De optarse por ese camino más adecuado a su espíritu, explica, se corre el riesgo de "salir jorobado" por entero de él al mezclarse "con aquel democrático arroz con mango de chusmas y de aristócratas, donde no faltaban algunos comunistas en formación y una minoría realmente decente y minoritaria, que se podía contar con los dedos de la mano, de algún idealista trasnochado y algún indocumentado filomático" (16). Da principio de esa suerte a su despiadado peregrinaje picaresco por La Habana, recorriendo, como don Juan de pobres, toda la escala social. Descubre en breve y casi a su pesar que lo suyo es el arte, y en él se pierde, rompiendo

lanzas con aguerrido invidualismo contra los obstáculos que significan tanto los seres a quienes se aproxima como la sociedad y el sistema político circundantes. En ese sentido, la novela encierra una crítica devastadora de la Cuba de los cincuenta, del mundo académico e intelectual isleño, del microcosmo revolucionario estudiantil y del sistema dictatorial que sobre la isla se imponía entonces, haciendo inevitable el torbellino venidero. La obra concluye con el advenimiento del nuevo régimen, que el narrador-protagonista —ya totalmente desencantado por asumir la irrevocable índole cíclica del devenir nacional— recibe con la actitud descreída de un vidente criollo. Se vaticina al final de la amarga biografía que este Lazarillo de la escritura sólo conseguirá sobrevivir como ser humano y como artista abandonando el suelo patrio.

"Lo que me propongo es reflexionar sobre la manera en que determinado escritor se selecciona a sí mismo como prefigurador de una obra propia, se relee, en suma, con el objeto de calcarse, de imitarse, de reescribirse."

Hay que concebir *Esa fuente de dolor*, por consiguiente, como antesala de la desubicación enajenante ficcionalizada por Montes Huidobro en *Desterrados al fuego*, novela de 1975 que —pese a los cambios de nombres y circunstancia— supone uno de los pasos subsiguientes en la evolución del escritor cubano marginado. *Exilio*, pieza dramática de 1988, representa el próximo tranco en dicho proceso. De ese modo se construye un trayecto que evoluciona del contacto inicial con la colectividad isleña, del tratar de subsistir y edificar dentro de ella (*Esa fuente de dolor*) al aislamiento en tierra extraña en que el creador, envuelto dentro de sí, sólo halla compañía en la esposa que lo tolera y la máquina de escribir tan reacia a veces a proferir palabra (*Desterrados al fuego*) al reencuentro con emblemas del pasado colectivo que llevan a una catarsis e imponen el reconocimiento de que el individuo sobrevive, pese a todo, en virtud de esos nexos inmediatos simbolizados por el amor conyugal o filial (*Exilio*). A base de estos tres textos hermanados Montes Huidobro procura indagar en la función y el padecer del artista lo mismo aquí que allá con ojos a la par desilusionados y desilusionadores, con ojos de exiliado interno y externo, si se prefiere, que lleva, como arguye Pérez Firmat, el corazón hecho tierra (Cincuenta 42). Esta trilogía, porque

bien puede así designársela no obstante las diferencias tipológicas y el haberse escrito y publicado los libros de adelante para atrás, configuran un todo incompleto acaso realizable —escriturable— sólo a partir de esa "reconcialiación entre los distintos bandos" a que se refiere Braulio Ortíz en un breve comentario sobre *Esa fuente de dolor*. El reencuentro del escritor no tanto con el espacio autóctono sino con su presencia y reconocimiento dentro del mismo garantizaría mal que bien el final de la odisea. Montes Huidobro le declara a Ortiz, "A pesar de todo, los cubanos no somos suicidas. Tiene que haber algún arreglo." Esta opinión incluye una esperanza también para sus textos, pues ese reajuste fraternal supondría quizá la integración en la literatura isleña de los creadores eludidos o postergados que agonizan metafóricamente en ellos.

Si *Esa fuente de dolor*, *Desterrados al fuego* y *Exilio* arman un gran todo al dialogar entre sí más histórica que textualmente, al prefigurarse o explicarse en conjunto, hay una serie de textos dramáticos que informan de manera hasta más nítida la última novela de Montes Huidobro. Dichos escritos proveen el tono oscuro de la obra, su habla frecuentemente grotesca de corte expresionista, su imaginería cruel o surreal y hasta la raíz de los múltiples personajes simbólicos que pululan en ella. *La madre y la guillotina*, *Los acosados*, *Gas en los poros*, *La navaja de Olofé*, *Lección de historia*, hasta *Las paraguayas*, *Su cara mitad* y *Oscuro total* se advierten en el trasfondo de *Esa fuente de dolor*, aportando un punto de mira, una serie de situaciones emuladas o predecibles, una forma de dialogar, un léxico que se debate entre la elegancia retórica y el prosaísmo populachero. Asimismo, elucidan toda una serie de conceptos relacionados con el quehacer artístico del autor, las cuales se manifiestan también en la novela de marras. Expresionismo, parodia, canibalismo ritualista, alucinación, surrealismo, prurito individualista y anticomprometido, existencialismo, familia autodevoradora y cainista, crueldad dramática son todas nociones asentadas en la producción teatral de Montes Huidobro que se vinculan a la par a *Esa fuente de dolor*. Ninguna otra de las piezas que integran su labor dramática, empero, se delata tanto en la narración como *Ojos para no ver*.

Tras abandonar Cuba en 1961, Matías Montes Huidobro acalló su labor teatral por dieciocho largos años, consagrándose a la crítica literaria, a la poesía, a la ficción. Incapaz de aclarar y aclararse de manera convincente el porqué de este silencio, el autor lo atribuye en una entrevista a la propia intuición creativa. Precisa que, durante

esta etapa, se inclinó casi inconscientemente por otros derroteros. La percepción general de los escritos que iba ideando determinaban el género, siendo éste siempre intransferible para él ("Entrevista" 227). Semejante argumentación deviene provocativamente ambigua en virtud de las tangentes detectables con otros géneros en *Esa fuente de dolor*, novela híbrida plena de reencuentros literarios entre el propio escritor y su obra. En 1979 Montes Huidobro retoma la senda dramática con *Ojos para no ver*, pieza clave dentro de su producción, finalmente llevada a escena por el Grupo Prometeo en 1993, bajo la dirección de Marilyn Romero. La importancia de este drama en dos actos al cual, curiosamente, Montes Huidobro se refiere poco en las entrevistas que concede, radica tanto en la continuidad temático-formal que significa como en el afán a la par localista y universal que late en su trasfondo.

"En ese sentido, la novela encierra una crítica devastadora de la Cuba de los cincuenta, del mundo académico e intelectual isleño, del microcosmo revolucionario estudiantil y del sistema dictatorial que sobre la isla se imponía entonces, haciendo inevitable el torbellino venidero."

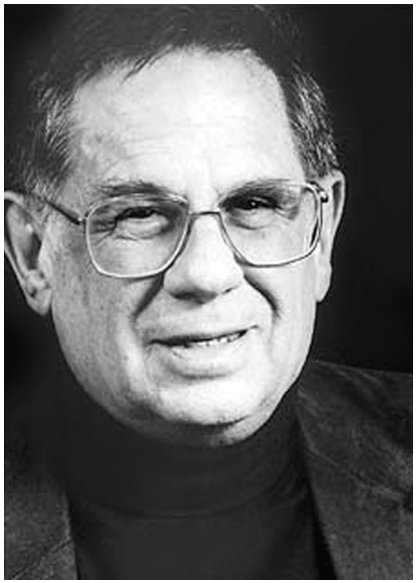
Primero, la huella de *Ojos para no ver* se hace patente en el método narrativo en que estriba *Esa fuente de dolor*. Montes Huidobro mismo, tan consciente de lo que Bloom denomina la "ansiedad de la influencia" y por ello renuente por lo general a reconocer la presencia en su obra dramática de paradigmas encasilladores, admite a un entrevistador que, en su novela, "'los elementos son los de siempre, pero la realidad ha sido distorsionada de manera expresionista'" (80). Relaciona de esa suerte su narración con la tendencia aprendida, según ha indicado en cierta oportunidad, de Kaiser, Wedekind, Strindberg y, sobre todo, el Elmer Rice de *La máquina de sumar* ("Entrevista" 223), confirmando así lo sustentado por tales críticos como José Escarpanter, Natividad González Freire y Rine Leal. Escarpanter, por ejemplo, descubre en *Sobre las mismas rocas*, la primera pieza importante del escritor, elementos de "la corriente expresionista de estirpe germánica" ("Impronta" 86). Explica que ésta se circunscribe a "la preferencia por los nombre simbólicos, el alejamiento del realismo y, como corolario suyo, la distorsión del lenguaje, la organización de la acción preferentemente

en cuadros… y la preponderancia de la luz sobre los demás signos escénicos" ("Impronta" 77).

Cualquier lectura cuidadosa de *Esa fuente de dolor* revela que la matización expresionista del texto procede a las claras de *Ojos para no ver*. La novela se caracteriza no sólo por la hegemonía de nombres y personajes simbólicos extraídos en gran parte del drama en cuestión, sino que el manejo de la luz es afín al que exige el acotador para su pieza teatral. De hecho, *Esa fuente de dolor* es un texto a base de claroscuros distorsionadores y opresivos de ascendencia barroca matizados por estallidos luminosos de otro jaez que se proyectan violentamente sobre acontecimientos específicos. Rojos alarmantes, amarillos vigorosos o azules diáfanos se presentan cónicamente en la novela casi del mismo modo en que Elsa Gilmore los ha definido al estudiar las técnicas de iluminación en su acucioso artículo sobre *Ojos para no ver*. Dada la raigambre picaresca de una narración en la que el protagonista deambula por la pesadilla expresionista o surreal, que es lo mismo la realidad externa que su propio espacio interior, en *Esa fuente de dolor* predomina la oscuridad simbólica que Gilmore atribuye a la pieza pre-textual. Dichas sombras se asocian a un leit-motiv emblemático usurpado del modelo: el reconocerse forzado a circular entre individuos poseedores de "ojos para no ver," o sea, de seres que perviven negando el horror circundante. Una vez tras otra la expresión surge ya bien en boca de algún personaje, ya bien en la voz del narrador mismo para corroborar la ceguera voluntaria del pueblo cubano que permite el advenimiento de sistemas dictatoriales y tolera la corrupción generalizada, el machismo, la violencia. En *Ojos para no ver* es María la Concepción, figura que representa una visión idílica de Cuba, quien se niega a aceptar la venda que Conga la adivina le propone como método que facilite el subsistir. Afirma: "No me sacaré los ojos para no ver ni me ahorcaré para olvidar que he visto" (43). De tal suerte asume a conciencia el papel de espectadora, con todo el peso que esta función conlleva, de unas circunstancias históricas que urge condenar contra viento y

"Montes Huidobro procura indagar en la función y el padecer del artista lo mismo aquí que allá con ojos a la par desilusionados y desilusionadores, con ojos de exiliado interno y externo, si se prefiere, que lleva, como arguye Pérez Firmat, el corazón hecho tierra."

marea. Esa misma actitud caracteriza al protagonista de *Esa fuente de dolor*, quien, como poeta, como historiador de su tiempo, abre los ojos y habla, adjudicándose la misión crítica del testigo que censura con el objeto de regenerar. El presente, sugiere, procede de un pasado terrible. Ambos se explican y justifican mutuamente. En ese sentido, el narrador-personaje deviene *alter ego* del autor real, de ese mismo que dedica su texto "a los cubanos que no han nacido todavía" (7).



Matías Montes Huidobro

En segundo lugar, *Esa fuente de dolor* se revela como texto falsamente realista, dividido en capítulos que sugieren escenas dramáticas, o mejor aún, episodios o cuadros autosuficientes. Su índole de *bildungsroman* cuasi picaresco lo señala como texto espacial y formativo a la par, hilvanado por la presencia del protagonista que recorre La Habana para desmitificarla como ámbito, como residencia humana, y que se enfrenta con un grupo específico de personajes representativos de una sociedad en crisis. Los subtítulos de cada capítulo apuntan en ocasiones a la novela romántico-realista: "Un guajirito de Victoria de las Tunas," "El gran banquete," "Un estudiante desconocido," etc. Otros, sin embargo, subrayan el ascendiente lírico-dramático: "Sucederá mañana," "El concierto de Habanamburgo," "Eclipse." En el fondo, *Esa fuente de dolor* parte del referente galdosiano para recalar en otro mucho más preciso, el cual también constituye la raíz del pre-texto discutido. José Escarpanter ha puntualizado con certeza que la técnica transparente en *Ojos para no ver* "recuerda la… utilizada por Valle-Inclán en *Tirano Banderas*" ("Veinticinco años," 64) gracias, sobre todo, a la desproporción tónica, formal y anecdótica. Como el escritor gallego, entonces, Montes Huidobro se orienta por parámetros consabidos, para hilvanar géneros literarios, para concebir la obra propia como todo interrelacionado a pesar de su variedad. En un sentido ideológico afín al patente en *Tirano Banderas*, *Ojos para no ver* constituye una pieza harto destructora ya que, al generalizarse en ella la imagen del tirano, de un ente simbólico asociado con Fidel

Castro que se torna en arquetipo y, al violar la tierra encarnada por María, produce el hijo aún más monstruoso que lo reemplazará irremisiblemente. Así se humilla a todo caudillo individual, se le disminuye, se le convierte en parte de un molde forjado no tanto por él sino por la historia y las realidades compartidas. Una panorámica semejante permea *Esa fuente de dolor*, donde de una manera u otra el dictador en auge no sólo anuncia sino que gesta al sátrapa por venir.

Tercero, la huella de *Ojos para no ver* se patentiza en la ambivalencia sonora del habla generalizada. Tanto los entes de ficción como las criaturas dramáticas disertan de manera contradictoria, pues su dialogar se fundamenta lo mismo en el improperio que en el juicio razonado. El propio narrador fluctúa, igual que la adivina Conga y otros personajes del pre-texto, entre el discurso conceptuoso, mesuradamente lírico, plagado de portentos expresados en forma sentenciosa, y el decir grosero o grotesco, exageradamente populachero a veces. Conga pronuncia juicios elocuentes como éste: "Estamos tan sólo en la mitad del crimen. Estamos tan sólo en la mitad de la monstruosidad. No es posible retroceder, pero es posible seguir con una venda en los ojos" (42). Al mismo tiempo, y dentro de la misma escena, rebaja de esta suerte el tono: "Habrá que hacer de tripas corazón y buscarle los cinco pies al gato… En el fondo, tú no tienes ni vela en este entierro… Esta historia, muchacha, como las otras, tendremos que tomarla a relajo" (43). Lázaro, a su vez, adquiere frecuentemente aires de fílosofo existencialista, apesadumbrado ante su situación personal así como ante la realidad histórica que le toca vivir, las cuales anatematiza con léxico contundente. Describe de esta manera su desorientación y la de todo el país: "Me senté en el muro del Malecón como se sentaba todo el mundo: de espaldas al mar, que para eso lo habían construido. Por algo sería. Mirábamos hacia adentro, hacia nosotros mismos, y no se veía nada" (213). Luego, sumido en lo que designa "análisis circular que no iba a ninguna parte dentro de una lógica de contradicciones" (213), explica determinada agonía interior que refleja la circunstancia isleña: "Me sentía prisionero de una silla de ruedas que giraba dentro de sí misma en un cosmos donde flotaban galaxias desconocidas" (214). Este devaneo retórico —basado por cierto en otra alusión intertextual, ésta al juego metafórico de *Sobre las mismas rocas*, pieza en que el paralítico Edgar Cotton, personaje múltiple, se halla atado a una silla de ruedas— elucida la hondura conceptual y el len-

guaje figurado patente a veces en el discurso del narrador. En otras oportunidades, sin embargo, éste padece del mal plurilingüe de la Conga, o de Pútrida, o de las Marías de *Ojos para no ver*. Recae en el habla soez para humillar su voz, hermanándola con el habla compartida, emblemática de la misma sociedad que se repudia. Escribe en una oportunidad: "Yo era, exactamente, un comemierda que no valía nada, que no valía dos kilos, enclenque, miserable, sin dos pesetas en el bolsillo y mal vestido. Eso sin contar aquella impotencia en compañía que me había hecho hacer tremendo papelazo con aquella puta de Colón y Trocadero que hervía los huevos por docena" (170-71). Esta violencia contra sí mismo, por otra parte, esta tempestad interior, remeda la crisis representada a lo largo del pre-texto dramático.

"Dichas sombras se asocian a un leit-motiv emblemático usurpado del modelo: el reconocerse forzado a circular entre individuos poseedores de 'ojos para no ver', o sea, de seres que perviven negando el horror circundante."

Finalmente, *Ojos para no ver* provee personajes que aparecen de modo lo mismo simbólico que anecdótico en la novela de Montes Huidobro. Dos de ellos se manifiestan como entidades pesadillescas que irrumpen en el mundo particular de Lázaro, sugiriendo en cierta forma su índole de *alter ego,* de doble identificable con el autor implícito. Así, al recital poético que se celebra en el capítulo que lleva el título goyesco de "El conjuro de medianoche," junto el Bobo de la Yuca, Chencha la Gambá, el Caballero de París, el Chino de la Charada y otros característicos del argot cubano o de la fauna popular habanera, comparecen El Ciego de la Bahía y Pútrida la de los Harapos, monstruosidades ambas procedentes de *Ojos para no ver*.

Angel Solavaya y Pepe Manengue, por su parte, vieron la luz también en el pre-texto. Allí, desprovistos de nombre de pila, se desenvuelven como arquetipos, el uno del caudillo identificable no sólo con Fidel Castro sino con toda la estirpe dictatorial relacionada con Cuba y con todo el continente americano; el otro, con el secuaz que bendice las acciones del dictador, operando como edecán untuoso. En *Esa fuente de dolor*, Montes Huidobro retoma a ambos personajes para forjar el antes del proceso revolucionario que llevará al poder a este ángel malévolo. Durante el período historiado, se

muestra a Solavaya y a su sombra perenne iniciándose en las luchas estudiantiles que convertirán al primero en líder monomaniaco de un proceso revolucionario. Luego, al tornarse en cabecilla guerrillero huidizo y locuaz, Solavaya se torna en el Caimán de la Sierra, en Bola de Churre, en el Gran Caballo destinado a regir con voluntad autocrática una Cuba futura. Empeñado en suplantar al tiranuelo del *tiro en el directo*, trepa con botas de siete leguas por la escala del poder. Según el narrador, "Nos paría mientras se paría a sí mismo, porque era el Gran Partero… Empezaba a hacer lo que le daba la gana, que era su mejor ejercicio de fuerza. Aunque éste era un ejercicio nacional que nos venía de la madre patria, en esto no habría nadie que le pusiera un pie delante" (191). Si en *Ojos para no ver* se representa a un Solavaya ya casi decadente, germinando él mismo su cíclica e inescapable destrucción, en *Esa fuente de dolor* lo vemos previamente, cuando ayudado de Manengue, sinécdoque de todos los adláteres, se encuentra a punto imponerse a la nación, para reconstituirla a su imagen y semejanza. En ese sentido, las anécdotas desenvueltas en ambos textos se informan mutuamente para configurar un gran todo.

De acuerdo con lo sostenido, *Esa fuente de dolor* es una novela asentada en un momento histórico que prefigura el develado en múltiples obras del autor, pero sobre todo en el pre-texto con que se la ha parangonado en su esencia. La Habana tan real que se humilla descarnadamente en la novela se aproxima al espacio desproporcionado y esperpéntico fabricado en la pieza. El habla que prepondera en la narración rivaliza con el diálogo imperante en *Ojos para no ver*. Los personajes que circulan por el drama reaparecen en *Esa fuente de dolor* para insinuar cierta enervante continuidad. E incluso los colores dominantes en ambos lienzos se unifican para formar un cuadro único, de exuberante expresionismo matizado por una marcada incoherencia surrealista. En el plano ideológico, la corrupción política y socioeconómica vituperada en *Esa fuente de dolor*, así como el culto a la violencia que predomina en el ámbito novelesco, anuncian la inevitabilidad del nuevo sistema y de la represión evidentes en la obra teatral. Si un texto arguye que en la Cuba de los sesenta y setenta regían los "ojos para no ver," las vendas asumidas a conciencia para sobrevivir mediante la tolerancia y justificación de todos los males, el otro mantiene que dicha ceguera voluntaria ya caracterizaba la época anterior, que el mito de un pasado ideal o por lo menos preferible no tiene la más mínima validez.

Para concluir, cabe detenerse ante el autor-narrador de la novela, ese Lázaro de problemática identidad trinitaria. Según se ha recalcado, ejemplifica el hombre que se niega a no ver, o más bien, que pretende mirar más profundo, asumiendo el papel de un Tiresias fustigante. De tal suerte, se autocondena al rechazo ineluctable experimentado por el leproso a quien su nombre señala. Pero también como Babalú-Aye, como *orisha* venerado, es patrón de los enfermos (González-Wippler 28), regenerador potencial si se quiere de todos aquellos afectados por el endémico mal isleño que impele a la autodestrucción. Por fin, simboliza al ente casi sentenciado a la resurrección, a repetirse una vez tras otra en su capacidad ejemplificadora, tan semejante en el fondo a la del creador que en este caso se relee y critica para reescribirse, para añadir una fábula controvertible al gran todo significativo que su obra integra. De ahí el carácter de Lázaro como *alter ego*, de ahí también la dificultad que *Esa fuente de dolor* plantea a sus destinatarios, quienes sólo pueden apreciar su complejidad anecdótico-ideológica si se han compenetrado a fondo con la compleja producción de Montes Huidobro, y muy en particular con *Ojos para no ver*.

"La Habana tan real que se humilla descarnadamente en la novela se aproxima al espacio desproporcionado y esperpéntico fabricado en la pieza."

[1] Por ejemplo, en "Picaresque Traces in Matías Montes Huidobro's *Esa fuente de dolor*," Elsa Gilmore detalla con admirable precisión los vínculos entre la novela de Montes Huidobro y la picaresca española.

[2] Conviene señalar que la Bilingual Review Press publicó a finales de 2001 *Concierto para sordos*, otra novela de Montes Huidobro. Este relato complementa no sólo *Esa fuente de dolor* sino la totalidad de la producción del escritor, sobre todo porque entraña una suerte de desquiciante recorrido históricoliterario afirmado también en la autointertextualidad. El texto entraña una vista omnicomprensiva, una síntesis si se quiere tanto del ideario particular como del personalísimo quehacer poético de Montes Huidobro.

OBRAS CITADAS

Bloom, Harold. *The Anxiety of Influence*. 2nd. Ed. New York: Oxford University Press, 1997.

Borges, Jorge Luis. "Kafka y sus precursores." *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé Editores, 710-12.

Escarpanter, José A. "La impronta de la Revolución Cubana en el teatro de Montes Huidobro." En: Febles, Jorge y Armando González-Pérez. *Matías Montes Huidobro: acercamientos a su obra literaria*. Lewiston: Mellen, 1997, 58-70.

Febles, Jorge y Armando González-Pérez. "Entrevista con Matías Montes Huidobro." En: Febles, Jorge y Armando González-Pérez. *Matías Montes Huidobro: acercamientos a su obra literaria*. Lewiston: Mellen, 1997, 220-34.

Gilmore, Elsa. "Picaresque Traces in Matías Montes Huidobro's *Esa fuente de dolor*. *Anales Literarios: Narrativa*. Número especial a cargo de Jorge Febles. 3:3 (2001): 46-60.

—. Gilmore, Elsa. "Vista del anochecer en el trópico: el discurso de la iluminación escénica en *Ojos para no ver*." *Matías Montes Huidobro: acercamientos a su obra literaria*. 49-57.

González Freire, Natividad. *Teatro cubano contemporáneo (1928-1957)*. La Habana: Sociedad Colombista Panamericana, 1958.

González-Wippler, Migene. *Santería*. Bronx, NY: Original Products, 1987.

Montes Huidobro, Matías. *Esa fuente de dolor*. Sevilla: Algaida, 1997.

—. *Exilio*. Miami: Universal, 1974.

—. *Funeral en Teruel*. Honolulu: Persona, 1990.

—. *Obras en un acto*. Honolulu: Persona, 1991.

—. *Las paraguayas*. Texto inédito.

—. *Persona, vida y máscara en el teatro cubano*. Miami: Universal, 1973.

—. *La sal de los muertos*. En: Rodríguez-Sardiñas, Orlando y Carlos Miguel Suárez Radillo. *Teatro contemporáneo hispanoamericano*, tomo III. Madrid: Escelicer, 1971, 117-230.

—. *Su cara mitad*. En: Espinoza Domínguez, Carlos, Ed. *Teatro cubano contemporáneo. Antología*. Madrid y México, D.F.: Fondo de Cultura Económica,1992: 628-703.

Ortiz, Braulio. "La desmitificación de los parajes cubanos." *Diario de Andalucía*. Miércoles, 9 de junio de 1999.

Pérez Firmat, Gustavo. *Cincuenta lecciones de exilio y desexilio*. Miami: Universal, 2000.

¡QUE NOS OLVIDEMOS DE ALEJO CARPENTIER!

"Las palabras no caen en el vacío"
Epígrafe de *El siglo de las luces*

James J. Pancrazio

En su novela *Las palabras perdidas* (1992), Jesús Díaz elabora la historia de varios personajes que intentan hacer una revista literaria en Cuba. Para darle más peso al proyecto, éstos dedican varias partes de la revista a los grandes escritores de Cuba del siglo XX: José Lezama Lima, Alejo Carpentier, Virgilio Piñera, y Eliseo Diego. Durante la entrevista con Carpentier uno de los personajes, el Encíclope, le pregunta al novelista sobre sus largas estadías en el extranjero. Directamente le pregunta si todavía se considera como un cubano. En la novela, Carpentier, o por lo menos su simulacro, le responde al Encíclope preguntándole de dónde. Con una profunda convicción él le responde "De aquí", o sea, de Cuba. No obstante, sus palabras caen en el vacío, y el gran novelista afirma que no entiende a cuál Cuba se refiere: la de Portugal, la de Okinawa, la de España, la de Sicilia, la de Zaire, la de Azerbaiján, la de Bali, la de Argel, la de Bolivia, las de los Estados Unidos, o la de Puerto Rico. No obstante, el Encíclope clarifica diciendo que es de La Habana. De nuevo, el Carpentier (novelesco) responde que "eso es tan impreciso como lo anterior". Y, otra vez, el narrador barroco le colma con una larga enumeración de ciudades y pueblos que llevan el nombre de La Habana. Esta escena, maravillosamente narrada por Díaz, es muy apta para representar la incapacidad del lenguaje de fijar las cosas. En cuanto más se habla del asunto, más opaco se vuelve. La escena también es una metáfora excelente para comprender la estrategia retórica que empleaba el novelista en sus novelas, ensayos, y entrevistas. Su verbosidad y pesadez narrativa tienen, como su función primordial, el efecto de colmar, atolondrar, frustrar, y confundir a los lectores y a los críticos que intentan sacar una verdad de un fabulador. Por eso mismo, pienso que es hora de olvidarnos de Alejo Carpentier.

Afirmar que se debe olvidar de una de las figuras más importantes en la literatura latinoamericana del siglo XX podría leerse

como un disparate, especialmente cuando se celebra el centenario de su nacimiento. No obstante, el concepto del Autor es precisamente el problema de muchos de los acercamientos a la obra del escritor. Decir que debemos olvidarnos de Alejo Carpentier no dista mucho de las observaciones que hace Roland Barthes en su famoso ensayo sobre la muerte del autor. Desde su perspectiva, el lenguaje es el que habla dentro del texto puesto que la escritura es indicio de la destrucción de cada voz y de cada punto de origen. La ausencia del origen marca la condición de la representación. Por eso mismo, las palabras en Carpentier realmente no caen en el vacío sino que son el vacío mismo. Desde luego, olvidarse del Autor se refiere al concepto tradicional del autor como figura de autoridad, autorizado por el canon.

En *¿Qué es un autor?*, Michel Foucault señala que esta noción es en sí una construcción de las contingencias históricas e ideológicas. Este fenómeno literario es paralelo al que observa Rafael Rojas en su discusión del cuerpo del máximo líder en *Fracturas en La Habana*. Las figuras de autoridad siempre tienen dos cuerpos: el que corresponde a su existencia física, y el que controla los mecanismos de interpretación. La celebración del centenario de Carpentier, en este sentido, no sólo desconoce la ausencia física y lingüística del escritor sino que también reafirma la unicidad del mensaje de sus textos. Más bien, se debe reconocer y celebrar la ausencia de ese autor.

En términos prácticos, esto significa olvidarnos de la imagen oficial de Alejo Carpentier Valmont, el peregrino que nació en la calle Maloja en la Ciudad de La Habana; ese autor cuya visión penetraba las cosas y percibía las realidades más insólitas del Nuevo Continente. Esta imagen oficial lo presenta como un sabio encandilado por la misión histórica (casi sagrada) de revelar y vindicar lo oculto y lo reprimido en la historia de América Latina. La mitología que se ha generado alrededor de la figura de Carpentier no sólo se debe a los esfuerzos de promoverlo como uno de los iniciadores de la Nueva Narrativa sino también como un escritor de una literatura políticamente comprometida. Las declaraciones que Carpentier hacía sobre *lo real maravilloso* en los años cuarenta y el barroco en los años setenta, por contradictorias que fueran, se compaginaban con una retórica que afirmaba una autenticidad que el mundo desarrollado había perdido. Tal como la espiritualidad hispánica que evocaba José Enrique Rodó en su ensayo *Ariel*, esta visión proponía una

realidad ficticia y compensatoria que ofrecía la fantasía de poseer un objeto que se podía perder: una identidad. Esta fe y la esperanza en el futuro de América que profesaba Carpentier formaron un aura alrededor de su persona como uno de los que vislumbraba la realización del sueño del Occidente en el Nuevo Mundo.

Al mismo tiempo, para liberarnos del concepto del autor, también debemos olvidarnos de la otra versión de Alejo Carpentier, el pícaro que nació con el nombre de Alexis Carpentier Blagooblasof en la ciudad de Lausana en Suiza. A pesar de que este acercamiento del autor consiste principalmente en desenmascarar la mitología oficial, sólo aduce verdades señalando mentiras. Este tipo de lectura va de un extremo al otro y, en fin, deja el concepto del autor en pie. Como señala José Prats Sariol, en lugar de ser una figura de autoridad, Carpentier se convierte en el anti-ejemplo. Esto no quiere decir que la información biográfica carezca de valor. Al contrario, es importante considerar los comentarios de Pablo Neruda sobre la neutralidad de Carpentier; los ensayos de Guillermo Cabrera Infante sobre la biografía de Carpentier en *Mea Cuba*; las reminiscencias de Roberto González Echevarría sobre la visita de Carpentier en Yale; y la reciente carta humorística de Ramón Fernández Larrea. Esta información sirve como manera de resistir la opresiva influencia del autor en espacios que permiten una pluralidad interpretativa. No obstante, este afán desmitificador también tiene propios límites porque puede desviar de una lectura cuidadosa de los textos.

Alejo Carpentier

Hace varios años Donald Shaw señaló que el autor cubano típicamente fue considerado como un "autor de ideas", y que este enfoque en sus ideas no permitió un estudio detallado de su estilo. El resultado invariablemente fue interpretaciones conflictivas de su pensamiento que no se podían categorizar de una manera coherente sin simplificar su complejidad. Al celebrar la muerte del Autor el lector se libera de ese cuerpo que controla los mecanismos de interpretación. Es decir que el crítico no quedará preso de la historia, la autoridad del autor, la biografía, y la presunción de que el narrador

es siempre el portavoz o máscara del autor. Sólo surge el lector al fallecer el Autor. Este lector será capaz de enfrentarse directamente con las paradojas que los textos de Carpentier presentan: los narradores mentirosos que declaran haber hallado el paraíso perdido (*Los pasos perdidos* y *El arpa y la sombra*); los arrepentidos que confiesan que la culpa es de los demás (*El acoso* y *El arpa y la sombra*); el demente que piensa que el cuerpo no es sino un disfraz (*El reino de este mundo*); los proyectos utópicos que se desembocan en la distopía y el recomienzo (*El reino de este mundo*, *Guerra del tiempo*, *El siglo de las luces*, y *El recurso del método*); y las vueltas al origen que invariablemente nos conducen por senderos erotizados al cuerpo de la madre o al seno de la nodriza ("Viaje a la semilla", *Los pasos perdidos*, y *El acoso*). Este reconocimiento de la muerte del autor, por irreverente que sea, permitirá un acercamiento a un discurso, caracterizado por sus constantes digresiones, circunlocuciones, anacronismos, y detalles meticulosos, como si fuera un signo en sí de su propio artificio. Es decir como si el lenguaje fuera consciente de su propio estatus de representación.

"Afirmar que se debe olvidar de una de las figuras más importantes en la literatura latinoamericana del siglo XX podría leerse como un disparate, especialmente cuando se celebra el centenario de su nacimiento."

Para que el lenguaje sea lenguaje tiene que ser capaz de fingir una presencia que ya no se encuentra. En contraste a la imagen en la obra de Lezama Lima, la que buscaba darle forma a la historia a través de su resurrección, la imagen en Carpentier busca retener su estatus de artificio, de representación teatral. Más que reflejar el mundo exterior de la política y de la historia, este acercamiento encontrará que el discurso es metáfora del fragmentado orden simbólico cubano: *lo maravillosamente imaginario* y *lo terriblemente real*. Y como artificio, este discurso arma y desarma las convenciones que construyen espacios que no fomentan una pluralidad interpretativa.

El desafío de la lectura de Carpentier, en este sentido, es liberarse del concepto del autor y de la autoridad unipersonal, y reconocer que la representación, por maravillosa que sea, siempre es un acto de engaño del cual parte la ficción.

LA LITERATURA CUBANA DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN DEL 59

Ignacio Granados

Entre las muchas subdivisiones que admite la cultura cubana, una de las más importantes es esa de la revolución del 59; sobre todo en su literatura y en el teatro, dado el carácter especial con que relacionan la sensibilidad pura del arte con la intelectualidad de los procesos cognitivos; contrario a otras disciplinas, escénicas o plásticas, más sujetas al carácter sensible de la representación formal, independiente del énfasis con que las trate el artista en particular. Antes de la revolución cubana, como en todas las sociedades latinoamericanas, el arte no era especialmente patrocinado por las instituciones oficiales; eso le hizo crecer en estado precario pero sólido, decantando el talento naturalmente, por la capacidad del artista para realizarse. Podían darse casos como el de Novás Calvo, que hastiado del esfuerzo renuncia al ejercicio; pero los perfiles del talento son demasiado ambiguos para afirmar tajantemente que no se trataba de una mera *epaté* intelectual; también recurre la soberbia típica del triunfalismo de las élites intelectuales desde la Ilustración, que las ha impulsado a reclamar ese patrocinio en políticas filosocialistas. Esas expectativas de las élites intelectuales parecían cumplirse con el arribo de la revolución, claramente populista y de interés social; bien pronto, como un balde de agua fría, sucesos como el famoso "Congreso de Educación y Cultura" y antes las "Palabras a los Intelectuales", se encargarían de corregir los entusiasmos. El cambio es sin embargo más grave, lento e inexorable que el despotismo político; porque afectaría estructuralmente al arte, en sus parámetros intelectuales y estéticos, atentando contra su misma calidad.

Es probable que ese proceso no sea más que el cumplimiento concreto del proceso general en que decae la cultura occidental con el populismo postmoderno; pues en cualquier caso, como parte del espectro de Occidente, Cuba también habría de participar de esa decadencia general, por causa precisamente del intelectualismo fáustico y triunfal de la Modernidad. Todavía hoy, los escritores, incluso los más jóvenes, reclaman los mecenazgos

que los prostituyen, apoyándose en figuras como el romano Mecenas; no asumen, por ignorancia o inmoralidad, que así como por Mecenas Virgilio produjo *La Eneida*, también Ovidio fue desterrado al Mar Negro, como pasara con el Socialismo Real; no asumen que algunos talentos conocieron la gloria de los Médicis, otros su horror, y así hasta el despotismo ilustrado, verdadera devoción del Socialismo Real. En el caso específicamente cubano, en fin, la transición, aunque brusca, no carecería de sutilezas que la hicieron posible y efectiva; ocurrió a través de una generación intermedia, patrocinada por el entusiasmo ingenuo de la generación anterior, culmen a su vez de la tradición literaria nacional. Esta generación intermedia se compondría de un núcleo espontáneo, crecido al amparo de esa generación anterior, y por tanto es legítima en su formación; y se ampliaría, ya al interior del proceso revolucionario, con el inicio de las políticas institucionales de popularización de la cultura que hoy se exhiben como logro.

"Antes de la revolución cubana, como en todas las sociedades latinoamericanas, el arte no era patrocinado por las instituciones oficiales; eso le hizo crecer en estado precario pero sólido, decantando el talento naturalmente, por la capacidad del artista para realizarse."

Es bueno establecer la responsabilidad de esos literatos provenientes de la tradición anterior, pues provocarían con su ingenuidad este desenlace, por la soberbia típica de sus élites; que siguiendo las tendencias ilustracionistas de la Modernidad, pugnaron siempre por proyectos utópicos, que necesariamente contienen los horrores de la masificación política. Eso se ve desde la veneración casi religiosa de la biblia del intelectual moderno, la Utopía, de Moro, que hace una proyección apologética de lo que sería el *gulag* soviético; y sería magistralmente encarnado literariamente por el moralismo crítico de Herman Hesse, en *El Juego de Abalorios*, con la hecatombe racionalmente aplaudida de Castalia. En Cuba, Lezama Lima, el más grande y puro de los ilustracionistas, se propondría con tenacidad un Curso Délfico, como el proyecto que luego se realiza con los Talleres Literarios; y en verdad, fueron sobornados, y comprometieron la tan ensalzada dignidad de la poesía con el prestigioso *glamour*

que los revistió en las instituciones nacionales; chantajearon a la sociedad, y pagaron cara su soberbia, porque Dios castiga sin palos ni piedras, con la paciencia de su sabiduría. Todavía reclaman los intelectuales el papel orientador de los sacerdotes medievales, que operaron la Inquisición, y en muchas ocasiones obtienen esa legitimidad y trascendencia; no hace mucho, en un Congreso de Literatura, como si el arte se pudiera legislar, Laura Restrepo reclamó ese papel, felizmente contestado por Pérez Reverte y Saramago; pero antes de eso, Saramago se deslumbró con los logros de la revolución cubana, que contribuyó a legitimar con esa autoridad política que le confiere la visibilidad de un Nobel.

"El reconocimiento tardío del desastre provocado por la imposición del Realismo Socialista, no pudo restablecer nada; no fue suficiente el impulso del Realismo Mágico, porque el daño era estructural, y se habían quebrado los parámetros mismos de la literatura."

Paralelamente a todo eso, el mecanismo político, que regula espontáneamente con sus convenciones el carácter nacional, es copado por el machismo y la vulgaridad prepotente; no tardarían en darse las contradicciones y los choques de los grupos, que no duran lo suficiente para canalizar una estética suficiente. La prepotencia de *Lunes de Revolución*, por ejemplo, arrollaría a la frivolidad gay que poco a poco permeaba a las Ediciones el Puente; antes de eso, la sexualidad cubana existía en toda su liberal diversidad, sin pretender nunca nuclearse por encima de la alfombra; hipocresías aparte, la literatura era una pasión tan suficiente que comprometía a los individuos y no se mezclaba con sus necesidades, humanas pero muy otras. También *Lunes de Revolución*, que tan presta se identificara con el machismo brutal de la moral revolucionaria, sufriría los embates de la intransigencia, probando de su propio caldo. Nunca se arrepintió nadie de *Lunes de Revolución*, ni siquiera cuando recibieron otro embate con el cierre de *Pensamiento Crítico*; todavía hoy, en franca disidencia, no se le ocurre a nadie que el problema está en la prepotencia, que es vulgar y exige esa insolidaridad que aún sostiene a la revolución.

En cuanto a la literatura, la imposición ni tan fugaz del Realismo Socialista dejaría daños permanentes; en esa apoteosis del

heroísmo estoico que no es más que la legitimación de la prepotencia vulgar y machista; no es nuevo, en algún momento algún lúcido intelectual, calificaría a la cultura política latinoamericana de homosexualismo sublimado. Es por eso que los arquetipos heroicos del tipo de *Así se forjó el acero* se hicieron tan atractivos; y el formalismo pudo ser calificado como decadencia burguesa, en tanto amaneramiento que reflejaba muy racionalmente la corrupción y la inmoralidad. El reconocimiento tardío del desastre provocado por la imposición del Realismo Socialista, no pudo restablecer nada; no fue suficiente el impulso del Realismo Mágico, porque el daño era estructural, y se habían quebrado los parámetros mismos de la literatura. El desarrollo paralelo de la infraestructura cultural, paralelo a esta doctrina estética del socialismo, había desplazado los objetos de la creación; producto de esta exigencia doctrinal, por ejemplo, las multitudes populares que nutrieron las escuelas, se educaron en el contenidismo.

"En el espectro nacional, producto de eso, los mejores textos postrevolucionarios reflejan esa pobreza, como en los casos iguales de Jesús Díaz y Norberto Fuentes; casi que se adensan, pero lo importante es la historia y sus categorías morales, que la prosa sólo sostiene, con modestia, sin sonido propio."

Eso significó el desprestigio de los valores formales de la prosa, que se redujo a una redacción escueta y convencional; es más, legitimada por la altanería normal de la estética revolucionaria como corriente contemporánea alternativa, las funciones gramaticales se contrajeron a su subordinación natural a la sintaxis. Este proceso, que además se observa en la decadencia general de la literatura, consiste en la simplificación de la sintaxis a sus formas mínimas; tratando de superar las complejidades que dieran lugar a los grandes textos, con la agilidad funcionalista de las prácticas periodísticas; que reclaman ser artísticas, pero porque todo reclama ese *glamour* intelectual que proveen las artes, igual que los travestis y las bailarinas exóticas. Eso puede parecer confuso, pero sólo es complejo y lleno de sutilezas, como todos los fenómenos reales; y es que esta liberalidad del simplismo legitima experiencias autorizadas como la de García Márquez, Hemingway y otros; pero ellos sólo corregían una

formación más compleja y densa, susceptible por eso de caer en los excesos barroquistas de un rococó, que es el reclamo de la antipoesía de Parra y del postmodernismo al Modernismo; mientras que esta postulación de la agilidad se expresa como un canon suficiente desconoce por entero esa formación anterior, y se produce en desmedro directo de la prosa.

En general, el proceso se debería, al menos en principio, al secuestro de las prácticas intelectuales por el institucionalismo académico, que entre otras cosas acabó con el ensayo literario; pero además de ello, en el caso del institucionalismo socialista, empujaría la producción a un contenidismo anecdótico, que cree en la suficiencia de sus historias para desarrollar las tramas. La disputa es típica del populismo moderno, que rebaja los parámetros con su antielitismo confesional y disfraza de gravedad la superficialidad de las gentes; desconoce en ello que todas las historias son banales y repetitivas, como demostraron Dostoievski y Balzac; y hoy por hoy, es de mal ver el consumo de las obviedades del *soap opera*, y no se mienta que hasta Alejandro Dumas fue su precursor, porque sí es un arte.

En el espectro nacional, producto de eso, los mejores textos postrevolucionarios reflejan esa pobreza, como en los casos iguales de Jesús Díaz y Norberto Fuentes; casi que se adensan, pero lo importante es la historia y sus categorías morales, que la prosa sólo sostiene, con modestia, sin sonido propio. Asombrosamente, hasta el antiheroísmo de Fuentes es profundamente ético, aunque esta ética suya sea el machismo delincuente y abusador del régimen revolucionario; no por gusto, sus arquetipos son la falsa burguesía de aquel departamento de la seguridad del estado y su hipocresía política. El refresco eventual que introdujera el Realismo Mágico, incluso en sus derivaciones de Realismo Sucio es aparente, se reduce a un tipicismo de pastiche; tal parece que todo se arregla en situaciones y caracteres, pero está demasiado enrarecido ese ambiente literario, y mal provee oxígeno lo que oxígeno no tiene; a la revolución cubana cabe el honor de cumplir con la decadencia intelectualista postmoderna a cabalidad, aunque es tan mediocre que probablemente ni lo sepa.

CUBA CONGELADA

Rafael Rubio

Hace unos años, pocos, cuando después de un viaje a la isla maravillosa me iniciaba en esto del "asunto" cubano, los más experimentados me advertían de que esto de Cuba, además de ser un auténtico manicomio era una auténtica carrera de fondo. A veces el esfuerzo parece inútil, infructuoso, y uno no deja de mirar el muro, golpeándolo una y otra vez, intentando derribarlo a cabezazos. Es cierto son muchas las cabezas que siguen golpeando, y uno puede pensar que como la gota de agua, día a día, el régimen de Castro se terminará de desgastar. Pero no hay nada peor en esta vida, que depender de la voluntad de otros, sobre todo cuando estos han demostrado repetidas veces que no tienen intención alguna de cambiar; y depender del hecho biológico, hace que todo parezca inútil, si al fin todo va a ser fruto de los imponderables.

Todo sigue igual

No se sabe qué es más problema, que Cuba ya no sea lo que era, o, precisamente eso, que siga siendo igual pero más vieja. Es común al hablar de Cuba, y fundamentalmente al hablar de La Habana advertir que es como si el tiempo se hubiera detenido, todo está igual, pero más viejo. Alguien dijo que es como una princesa en harapos, bella, seductora, pero patética en su destrucción... Cuba congelada, titulan algunos sus repetitivos reportajes en los que dan fe del milagro de la vida, Buicks del 46 en perfecto estado, Skodas del 73 que siguen andando, familias enteras conviviendo en casas sin techo o pisos a los que se accede a través de escaleras flotantes, sostenidas por alguna misteriosa fuerza sobrenatural. No en vano la oficina que se encarga del mantenimiento y la restauración de la ciudad, una de las más importantes del país, dirigida por Eusebio Leal, mira para atrás. Es la oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, aunque bien se podía haber llamado la oficina del conservador. Esa parece la norma general, tratar de conservar lo que queda. Agarrarse a que cualquier tiempo pasado fue mejor, al "que me quede como estoy".

Y es que es algo habitual en los dictadores resistirse al paso del tiempo. Practicar el inmovilismo, que nada cambie, porque saben bien, que el cambio pasa siempre por la renovación, y ellos serían los primeros en desaparecer.

La propia terminología, la historia y la rumorología lo confirman. En España, se decía al hablar de la sucesión del Dictador que "todo estaba atado y bien atado", y en Cuba desde hace un par de años se repite, al menor traspiés del Comandante que "las ordenes ya están dadas". Castro parece intentar vivir, lo que predicaba Nietzsche, "detrás de mi, yo mismo". Como si los tiranos pudieran sobrevivirse a sí mismos, prolongarse en el tiempo, volver a reencarnarse en dictador, que sin duda sería el peor de los castigos para un dictador en el ciclo de la reencarnación budista.

Nosotros aquí tenemos que hablar del futuro porque en Cuba sólo hay un mandato irrenunciable, "Prohibido mirar al futuro". Una orden cruel, absolutamente destructiva para el régimen, que condenado a no evolucionar por imperativo legal espera sentado, como su cabeza visible, a que le llegue la hora, y, lo que es más grave, absolutamente destructiva para el hombre, que es un ser de futuro, y que cuando se le priva del futuro, pierde las ganas de vivir, se vuelve mustio, inactivo, maniacodepresivo, suicida...

Lo explicaba magistralmente Victor E. Frankl en un libro que hoy es todo un clásico "El hombre en busca de sentido", en el que el psicólogo austriaco, discípulo de Freud y fundador de la Logoterapia, explicaba que para vivir el hombre necesita un para qué, un proyecto vital, que le permita vivir día a día... sólo así será capaz de soportar y superar las más duras pruebas. El lo sabía bien, Frankl sobrevivió al Holocausto, tras haber estado en cuatro campos de concentración nazis, incluyendo el de *Auschwitz* , desde 1942 a 1945, perdió en ellos a la mayoría de sus familiares. Allí desarrolló su principal teoría, al ver quien sobrevivía y quién no (de entre los que tenían la oportunidad de vivir), concluyó que el filósofo Friederich Nietszche estaba en lo cierto: Aquellos que tienen un "por qué" para vivir, pese a la adversidad, resistirán. Pudo percibir cómo las personas que tenían esperanzas de reunirse con seres queridos o que poseían proyectos que sentían como una necesidad inconclusa, o aquellos que tenían una gran fe, parecían tener mejores oportunidades que los que habían perdido toda esperanza.

"Y es que es algo habitual en los dictadores resistirse al paso del tiempo. Practicar el inmovilismo, que nada cambie, porque saben bien, que el cambio pasa siempre por la renovación, y ellos serían los primeros en desaparecer."

Y ahí está el problema, en Cuba no hay futuro, ni revolucionario, ni socialdemócrata, ni liberal, ni mediopensionista... Cuba vive en una especie de vacío existencial, un sinsentido que es como un agujero en la historia, un hueco en la vida de cada uno de los cubanos. No hay ningún tipo de futuro para el pueblo cubano, que está perdiendo hasta la alegría de vivir, que siempre ha pertenecido al pueblo cubano como derecho propio. Por eso son muchos los habitantes de la isla maravillosa, que deciden huir hacía el calor del sol, un sol que no es el de Miami sino el de la libertad, y comienzan a vivir lejos de los fríos de la isla congelada.

El papel de España

¿Y cual es el papel de España ante este panorama? No parece descabellado decir que lo que debemos intentar todos los cubanos, naturales o por adopción, es meter a Cuba en el microondas, para iniciar el proceso de descongelación... muchos cubanos están empezando a cocinar su propio futuro, y nuestra labor pasa por ir prepa-

rando los ingredientes, sin olvidar nunca nuestro papel de pinche (de cocina). Por eso no podemos dejar de levantar la vista, tomar nuevas perspectivas e intentar pasar por encima, o por debajo, del muro, convencidos de que desde el otro lado se empuja mucho más. Esto es un asunto del que nos olvidamos muchas veces, el muro cubano sólo puede derribarse desde dentro, y la comunidad internacional "sólo" puede echar una mano desde el otro lado, poner las cuñas necesarias para que cuando los cubanos empujen con fuerza suficiente el muro se venga abajo y, sobre todo, se pueda reconstruir de manera pacífica, un sistema moderno, en el que conceptos como derechos humanos o división de poderes no sean sueños utópicos.

"Todo es mentira, artificios demagógicos de un dictador cansado y sin recursos. Ni aquellos juicios fueron tales, ni estas excarcelaciones suponen una verdadera liberación."

Decía Gallbraith en *la cultura de la satisfacción*, que la política exterior es una actividad recreativa dentro de la política de un país, al no afectar, salvo casos excepcionales, a la vida del ciudadano medio. Esta idea no deja de sorprendernos en un mundo globalizado, sobre todo en un país como España en el que las consecuencias internas de la política exterior han sido patentes para todos.

No se si se puede hablar de diversión, creo que no y menos en el caso de Cuba, pero creo que en los asuntos de política exterior en general, a los españoles nos pasa como aquel arqueólogo del que hablaba José Pla, quizás el mejor escritor español del pasado siglo, en su Viaje frustrado. Aquel excelente erudito, nos cuenta Pla, como todas las personas de su categoría, creía que los griegos eran simples objetos de vitrina de museo, y que sus movimientos y su manera de ser sólo podían explicarse mediante las nebulosas y fantásticas teorías de la arqueología. Tenía la idea de que los griegos eran y hacían exactamente lo que los arqueólogos les habían ordenado dos mil quinientos años después. Esto parece exagerado. No lo es. Es lo que a menudo pasa en arqueología".

Algo parecido nos ocurre aquí, la política internacional nos parece hecha al dictado de los grandes analistas y el ciudadano medio, humilde, sencillo y, sobre todo, satisfecho, no para de lamentar las injusticias desde el salón de su casa, sin sentirse con fuerzas para hacer algo más que gritar "¡que alguien haga algo!".

El asunto de Cuba se ha convertido en los últimos tiempos en eso, un asunto, asunto de columna de periódico, de tertulia radiofónica, de manifestación, pero asunto, que según va haciéndose más asunto va perdiendo pelo, kilos, lágrimas y sonrisas hasta hacer desaparecer la realidad... Este peligro, frecuente en nuestra sociedad de la "sobreinformación", se hace dramático en casos como este en el que se difumina el rostro humano de presos de carne y hueso, familias sin cabeza de familia y sin ningún tipo de ingreso económico, hijos sin padres, padres sin hijos, mujeres sin maridos, maridos sin mujeres...

Por eso cuando uno viaja a la isla y visita a los familiares de los presos, siente unas ganas irrefrenables de escribir como Joe Gould, la verdadera historia de la humanidad, olvidar las teorías de la macropolítica y centrarse en esa intrahistoria de la que hablaba Unamuno, y que luego Ortega convirtió en categoría, la única que es historia de verdad, aunque nunca llegue a los libros y se quede, como en el caso del mendigo norteamericano, amontonada en cajas de zapatos, debajo de un banco de Central Park.

El problema es que en Cuba hoy, la verdadera historia pasa por ser una farsa, una obra dramática desarreglada, chabacana y grotesca, adjetivos todos que pueden predicarse del despropósito continuo que interpreta Fidel Castro en el maravilloso escenario de la Isla de Cuba. Una gran farsa que causaría hilaridad sino fuera por lo dramático de sus consecuencias.

Algo de lo que da buena cuenta un excelente libro recién publicado *Voces tras las rejas*, en el que se muestra el lado más humano del presidio político actual en Cuba.

La verdadera historia de unos hombres y mujeres normales, jóvenes, menos jóvenes, solteros, casados, católicos, protestantes, masones, periodistas, sindicalistas, bibliotecarios, profesores, políticos, poetas... Es sorprendente el número de poetas encarcelados, (creo que algún día habría que estudiar el peso político de un poeta) tantos, que uno envidia ser un poco poeta, para estar más cerca.

La verdadera historia, de cientos de personas que luchaban y luchan por la defensa de los derechos humanos, violados sistemáticamente por una revolución que celebra su 45 cumpleaños y que se apresura a perseguir y tratar de devorar a sus hijos, que no hacen más que luchar por esos principios por los que la Revolución decía luchar: el derecho a vivir en libertad, la igualdad, la justicia, la democracia...

La verdadera historia de unas detenciones absolutamente intolerables, en las que se decomisaban peligrosas armas como "una radio marca sony, una grabadora, una computadora personal *laptop* marca Samsung, con todos sus aditamentos, un adaptador de cámara de vídeo 8, varios casetes de audio y de vídeo (...) 18 sobres conteniendo artículos periodísticos..." algunos de Newsweek, ejemplares de la Declaración Universal de Derechos Humanos (de la que Cuba es signataria), o , libros de autores tan sospechosos como Gandhi, George Orwell o Václav Havel.

"Cualquier intervención en los asuntos de Cuba, debería tener en cuenta la opinión de los demócratas cubanos de dentro y de fuera de la Isla, ellos son los protagonistas principales de su historia."

La verdadera historia de unos juicios sumarísimos que llevaron a prisión a 75 demócratas cubanos por el mero hecho de pensar libremente y expresarlo. Nos lo cuenta la esposa de uno de los presos, "la espera, las preguntas, las gestiones de emergencia de los familiares. La imposición de cargos "violación de la Ley 88". La búsqueda desesperada de un abogado y la imposibilidad de que éste pudiera conocer con antelación al acusado y preparar la defensa. El juicio sumarísimo. Y, finalmente, la sentencia..." diez, quince, veinte, veintiocho años de prisión.

Si no fuera por lo dramático del caso, el contenido de las sentencias probablemente pasaría a las antologías del disparate procesal, pero lo que es seguro es que lo hará a las páginas de la historia, como auténtica prueba inculpatoria de un régimen, en el que un Fiscal podía sostener su acusación fundándose en hechos tan peregrinos como que los aparatos de radio encontrados en los registros no se comercializaran en Cuba, o que "el diseño de los mismos los convierten en un medio idóneo para recepcionar transmisiones del exterior".

La verdadera historia es la de los presos de un sistema penitenciario en el que como cuenta Hector Palacios, "son muchísimas las personas inválidas por haberse inyectado petróleo, sal y otros elementos químicos, porque físicamente no soportan el rigor de la cárcel; existen tuberculosos generados por la falta de atención médica y de alimentación; se golpea a los presos, los médicos actúan como policías, no disponen de medicamentos y al preso no le tratan como humano;

la comida no es apta ni para los perros que cuidan las cercas y alambradas del penal, muchas veces podrida y de poca calidad; las visitas de familiares son cada 100 días, y son suspendidas la mayoría de las veces; los presos están encerrados a cientos de kilómetros de sus casas en un país donde no existe transporte público, ni privado, no han podido llamar por teléfono más de una vez en año y medio de cautiverio; existen celdas tapiadas en los que algunos han pasado hasta 100 días, no existe televisión, y muchas veces no pueden ni leer los libros autorizados..."

La verdadera historia es la de todos aquellos presos que gozan del permiso de extrapenalidad. Una nueva figura jurídica, fruto de los servicios jurídicos cubanos, expertos a la fuerza en lo que podríamos denominar "legalidad creativa", que no es otra que la que se ajusta al capricho del dictador que, en la práctica, supone un autentico arresto domiciliario para los presos que por su precario estado de salud pudieran empeorar, e incluso morir en las cárceles castristas, lo que sin duda provocaría una mayor presión internacional sobre el gobierno cubano. Todo es mentira, artificios demagógicos de un dictador cansado y sin recursos. Ni aquellos juicios fueron tales, ni estas excarcelaciones suponen una verdadera liberación.

No se trata por tanto de una medida de gracia del gobierno, ni son medidas de carácter humanitario, simplemente se trata de una maniobra política obligada para intentar suavizar las relaciones con los gobiernos extranjeros, en particular los de la Unión Europea.

Hemos podido visitar recientemente a estos presos extrapenales, y comprobar las terribles secuelas, muchas irreversibles, de un año y medio de prisión. Una vez más el régimen se acusa a sí mismo.

Y es la verdadera historia de todos estos héroes, los presos y sus familias, que aun en prisión se atreven a soñar en "una constitución donde la proscripción primera sea la de la tiranía con pilares legales de irrevocabilidad; donde la ley primera sea la conjugación armónica de los intereses generales de la nación con los intereses individuales de cada ciudadano; donde la libertad de expresión, de culto, de movimiento, de afiliación política, de empleo, de doctrina, de educación, sea, si cabe el término, sagrada...." (Manuel Vázquez Portal). Aunque muchos, más bien todos, están enfermos, enfermos de libertad, saben que al final serán libres, y lo repiten desde prisión "nuestra lucha es por amor a nuestra sufrida patria, y cuando la lucha es por amor, es difícil que puedan dividir a nadie" (Diosdado

González Marrero). Nosotros sabemos, que como decía Martin Luther King "si un pueblo es capaz de encontrar un 5% de sus hombres dispuestos a ir voluntariamente a la cárcel por una causa que consideran justa no habrá obstáculo que pueda detenerlo".

Por eso pensamos que la liberación de los presos políticos debería estar por encima de la política, somos de la convicción de que una buena política exterior es firmemente no partidista y pensamos que Cuba debería ser uno de esos asuntos, (¡perdón! he dicho asunto), en los que todas las fuerzas políticas españolas deberían actuar al unísono y prolongando ese consenso, que algunos denominaron "el espíritu de la Puerta del Sol", trabajar juntas por su liberación.

Damas de Blanco

Además cualquier intervención en los asuntos de Cuba, debería tener en cuenta la opinión de los demócratas cubanos de dentro y de fuera de la Isla, ellos son los protagonistas principales de su historia. Cualquier afán de protagonismo, de los que todos hemos conocido cientos, además de ser absolutamente inútil, se acaba volviendo en contra de los únicos legitimados para decidir su futuro, el pueblo soberano cubano, a pesar del dictador.

Y para eso es necesario que los cubanos vuelvan a mirar al futuro, que puedan recuperar esa alegría de vivir que les caracteriza desde hace siglos. Es otra vez Víctor Frankl el que nos ofrece algunas pistas: la primera es a través de los valores experienciales, que pasan por experiencias estéticas como ver una buena obra de arte o las maravillas naturales de las que abundan en Cuba, o experimentar el valor de otra persona. Es fundamental devolver a los cubanos la confianza en el otro que la Revolución ha destruido, desde sus cimientos a través de los CDR, sembrando la cultura del miedo y la desconfianza entre todo el pueblo cubano e incapacitando para la solidaridad a uno de los pueblos más acogedores de la tierra.

La segunda forma de la que nos habla Frankl es a través de valores creativos, crear algo, inventar y resolver, en lo que el pueblo cubano es maestro como puede comprobar cualquiera que viaje por la isla, al ver los milagros que (el pueblo cubano) tiene que hacer todos los días para sobrevivir. Pero inventar para sobrevivir no es suficiente, es necesario tener un proyecto de vida, que incluye, evidentemente, la creatividad en el arte, música, escritura y demás en la que los cubanos han demostrado muchísimas veces su genio. Una creatividad que incluye también el cuidado de las generaciones futuras, que el gobierno cubano ha tratado de destruir con políticas antinatalistas como las que viene denunciando desde hace años el doctor Oscar Elías Biscet. Una de las mayores muestras de esta renuncia al futuro es la introducción de estas políticas antinatalistas. Cuando la sociedad comienza a ver los niños como una carga, esa sociedad ha renunciado a su futuro para anclarse de forma mezquina y estéril en el más vacío de los presentes.

"Una creatividad que incluye también el cuidado de las generaciones futuras, que el gobierno cubano ha tratado de destruir con políticas antinatalistas como las que viene denunciando desde hace años el doctor Oscar Elías Biscet."

La tercera vía de descubrir el sentido es la de los valores actitudinales, que incluyen virtudes como la compasión, valentía, un buen sentido del humor, etc. Y sobre todo, y esta es quizás la aportación más valiosa de Frankl, el sufrimiento. Aquí el pueblo cubano, que ha pasado por todo, tiene un tesoro valiosísimo para invertir en democracia...

Para ayudar, en el día de hoy y en el día, cercano, de la transición, nada mejor que alimentar ese espíritu, la sociedad civil llamada a ser protagonista indiscutible del proceso.

Tenemos fuerza, ideas y, sin que sirva de precedente, vamos a citar a Fidel Castro que se lo recordaba al pueblo cubano en una larguísima carta, tras su reciente accidente, "Cada uno de los revolucionarios cubanos sabe lo que debe hacer en cada instante. ¡Hagámoslo!". Nosotros que no renunciamos a ser rebeldes, también lo tenemos claro. Nada sobra, todo sirve, y no vamos a cejar en el empeño hasta poder celebrar con todos los amigos, que hemos hecho en esta aventura cubana, la llegada de la libertad a Cuba que cada día esta más cerca.

ENSAYOS

ALBERTO GUIGOU Y LA NOVELA DE SU VIDA *

Vicente Echerri

A los 89 años murió Alberto Guigou en Nueva York el pasado 1 de febrero. Salvo por dos o tres piadosas columnas de opinión de algunos de sus amigos, el fallecimiento de este escritor cubano no tuvo ningún eco, ni siquiera en la prensa periódica en español que registra minuciosamente la peripecia y el tránsito de nuestros exiliados. Para alguien que había hecho durante muchos años profesión de nihilista, que decía no creer en ninguna trascendencia o inmortalidad, esta "desaparición" era tal vez la manera más adecuada de abandonar el escenario; si bien, por falta de un testamento legal, su última voluntad no pudo ser ejecutada: aspiraba a que sus cenizas las echaran al retrete y fueran a perderse en el inmenso albañal de la ciudad.

Conocí a Guigou en 1981, a poco de haber llegado yo a Nueva York y por el mismo tiempo en que apareció su novela *Días ácratas,* que él publicaba a los 21 años de su exilio. Aunque su narrativa era un tanto plana y teatral, es decir, con predominio del diálogo, sin las omisiones típicas de la novela contemporánea y, afortunadamente, sin los meandros barrocos de muchos de nuestros escritores, lograba asomar al lector a un ámbito muy peculiar: las pasiones en que convergían la violencia revolucionaria y el homoerotismo. Era el esfuerzo consciente de sustraer la experiencia homosexual a los estereotipos tradicionales perpetuados en la estampa del *marica*, con todos sus ridículos tipicismos, para situarla como un suceder que se daba, no exento de prejuicios, en la experiencia de hombres muy viriles que, además, eran el brazo armado de una revolución. El título de la novela, sin embargo, no parecía justificarse en esa trama, salvo desde la mirada distante de alguien que hace mucho ha perdido la fe en los cambios políticos, porque esos jóvenes revolucionarios no eran ácratas, sino comunistas.

Guigou había encontrado en la militancia del Partido Comunista un cauce a sus primeros entusiasmos políticos. Nunca le pregunté como se inició en esa "fe", pero, en medio de la agitación que vivió el mundo entre las dos guerras mundiales, un adolescente con sensibilidad, anhelos de justicia social y resentimiento frente al desdén de una burguesía filistea podía ver en el bolchevismo algo parecido a la realización de un sueño. El ingrediente de un hogar roto —en que la ausencia del padre impuso drásticas y desacostumbradas restricciones económicas— también debió haber contribuido.

"A ese muchacho inquieto Vargas Vila le apodaría 'potrillo', como para subrayar una rebeldía y una vehemencia que no había encontrado aún su camino y se complacía en lanzar coces."

El radicalismo no le vino a Guigou por su casa. El padre era un hombre más bien conservador que trabajó para el servicio exterior de Cuba en las primeras décadas de la república. Los Guigou eran provenzales pasados por Canarias. (Conocí a otras personas de apellidos franceses, descendientes de familias que se había asentado en España por una o dos generaciones, cuyos padres también fueron cónsules de Cuba en esos años. Uno es el caso de Pablo Le Riverend, que nació en Montevideo cuando su padre era el representante de Cuba en esa ciudad; otro, el de Mario Abelend, que pasó parte de su infancia en Lisboa por la misma época en que su padre era el cónsul cubano.) El padre de Guigou fue cónsul en Tenerife y, si recuerdo bien, en Barcelona y en Génova, en cortas estadías que le hicieron mudarse, con su familia, de un sitio a otro, sin contar frecuentes viajes de placer por distintas ciudades europeas. Eso sucede en el tiempo que sigue inmediatamente a la primera guerra mundial, cuando Guigou, que ha nacido en 1913, es un niño de cinco o seis años. Casi al final de *Días ácratas*, Kin, el protagonista, perseguido y menesteroso, a punto de irse a vivir a un burdel de hombres, recuerda una mañana en Venecia en que, vestido de marinero, anda de paseo con sus padres. El apunte, como algunos otros de la novela, es estrictamente autobiográfico.

A principio de los veinte, cuando gobierna en Cuba Alfredo Zayas, Guigou está de regreso en La Habana, donde termina su niñez y comienza su adolescencia; de esa época es su primer encuentro "personal" con la literatura. El escritor colombiano José María Vargas Vila ha venido a someterse a una cura de descanso por la tisis

que padece, y el congresista José Manuel Cortina lo instala en su finca "La Luisa", donde también se ha ido a vivir la joven Mercedes Guigou, hermana de Alberto y amante de Cortina. Este es el inicio de una amistad entre el niño y el novelista que habría de durar hasta la muerte de éste, y también de una vocación, aplazada y torpedeada muchas veces, que se iba a concretar en una obra escrita más de medio siglo después: la acción política se interpondría en el camino del quehacer literario. Cuando comienza la lucha contra el régimen de Gerardo Machado, ya Guigou es un joven cuadro del Partido Comunista que se ha leído con pasión los textos del canon marxista y que cree que la revolución del proletariado ha de inaugurar un nuevo orden mundial.

Alberto Guigou

Al acentuar el gobierno de Machado sus rasgos dictatoriales, que recrudecen las acciones de la oposición y éstas, a su vez, la sangrienta represión oficial, Guigou encuentra prudente ausentarse del país y se marcha a Barcelona, donde reside ahora Vargas Vila y donde está por instaurarse la segunda república. El popular novelista ya empieza a extinguirse y AG se muda con él y le sirve como una especie de secretario y de factótum. Vargas Vila que, de alguna manera, se convirtió para él en una figura paterna, era "de la raza" —la manera que tenía Guigou de identificar a los homosexuales— y compartía con el muchacho sus saberes, mundanos y librescos, en medio de la vasta biblioteca donde se iba terminando su vida. Nunca medió entre ellos otra cosa que una buena amistad, pero el cubano le debía el gusto por varios escritores —Mann, Hesse, Rolland, Proust, que abordaban un erotismo ambiguo— y, tal vez, el bacilo de la tuberculosis que le diagnosticarían poco tiempo después. A ese muchacho inquieto Vargas Vila le apodaría "potrillo", como para subrayar una rebeldía y una vehemencia que no había encontrado aún su camino y se complacía en lanzar coces. Él recordaba siempre esos años con regocijo y gratitud, pero también como una etapa de turbación y búsqueda. En Barcelona enseñaría de noche economía

política (marxista, por supuesto) a obreros y estudiantes, y allí también se casaría por primera vez para enviudar casi enseguida. Su mujer, una chica de casa rica con ideas liberales, que además iba a tener un hijo suyo, se mató en un accidente mientras conducía un auto a exceso de velocidad.

Poco antes de la caída de Machado, Guigou regresa a Cuba, donde cree que su militancia revolucionaria será más útil. Sin embargo, su entusiasmo se ve contrariado por las directrices de su propio partido. Unos días antes del derrocamiento del régimen, los comunistas deciden pactar con él y movilizan a sus cuadros para abortar la huelga general convocada por todas las fuerzas de la oposición. Machado les ha ofrecido a los rojos el control del movimiento obrero, y libertad de prensa y de reunión. Rubén Martínez Villena, el mismo que ha llamado a Machado "asno con garras", aprueba el pacto desde su cama de moribundo. La movida está respaldada por una impecable lógica estalinista: el Partido cree que Machado le ofrece lo que la derecha mañana en el poder (entiéndase el ABC) [1] nunca le va a conceder. Los comunistas hacen un esfuerzo sincero por liquidar la huelga, pero fracasan: el gobierno se derrumba estrepitosamente el 12 de agosto de 1933, y con él se afecta bastante el prestigio de los comunistas. Muchos militantes abandonan las filas del Partido en los próximos meses, Alberto Guigou es uno de ellos.

A los 20 años, el joven Guigou es ya un desencantado, un fugitivo de la esperanza, que se repone, lentamente, de la tuberculosis pulmonar. Esa es la época en que lee por primera vez a Schopenhauer y a Nietzsche, lecturas que vienen a robustecer su escepticismo o su nihilismo. (Mucho tiempo después, en la dedicatoria que me escribe en un ejemplar de *Días ácratas*, dice que ha vuelto a la lectura de Schopenhauer y cita lo que bien podría haber sido su divisa o la de los protagonistas de su novela: "En todo el curso de nuestra vida no poseemos más que el presente y nada fuera de él".) Es también la época en que lee a Spengler, a Ortega, a Santayana, y en que sigue leyendo, o releyendo, a Hesse, Mann y Proust. Otra lectura de este tiempo que, contrariamente, le sirve para sustentar su incredulidad, es *La imitación de Cristo* de Thomas de Kempis, un libro que le acompañará hasta el final y que no dudo en afirmar que ayudó perfilar la sencillez, en algunos aspectos casi ascética, de sus hábitos.

En la Cuba de mediados de los años treinta, Guigou estrena su desencanto político al tiempo que empieza a extender los horizontes de su vida erótica. Juzgándose retrospectivamente, él creía que su

atracción hacia individuos de su mismo sexo debió haberlo acompañado siempre y se atrevía a reconocer algunos índices de esta tendencia hasta en la propia infancia; pero lo cierto es que desconoció esa experiencia hasta pasados los veinte años, cuando se convirtió en lo que él mismo definiría como un "ambisexual", término que, hasta donde sé, él acuñó y que me parece más exacto que "bisexual", que sugiere más bien un caso de hermafroditismo.

El estreno de esa ambisexualidad tiene por escenario la casa de cita que Roberto —o Roberta— "la fea" administra en un sórdido entresuelo de un edificio de la Habana Vieja que Guigou intentó reproducir en su novela inédita *Burdeles.* El personaje de "la fea", que nos lo ha presentado al final de *Días ácratas* como "la rara", ya ha sido objeto de algunos cotilleos literarios y paraliterarios, porque ese cuarto, dividido por una cortina, detrás de la cual se practicaban los ritos catamitas, era frecuentado por varios próceres de la literatura cubana: Emilio Ballagas, José Lezama Lima, Virgilio Piñera, entre otros. Guigou contaba que Ballagas lo cortejaba por ese tiempo con discreción y sin mayores esperanzas por suponerlo un heterosexual irredimible, amante que era entonces de una pianista bastante conocida. Sin embargo, ya él había comenzado a frecuentar el burdel de "la fea", de quien se había hecho muy amigo y quien le procuraba jovencitos gratuitamente —ya que atravesaba por un momento de gran estrechez económica—, favores que él le retribuía a aquel bondadoso proxeneta con una sincera amistad y pruebas ocasionales de su omnívora sexualidad.

"Aunque su ruptura con los comunistas acentuó su escepticismo, Alberto Guigou nunca pudo abandonar su pasión por la política."

El proxeneta tenía un asistente, importado del campo cubano, que también fungía de amante y a quien todos los clientes de "la pensión" —como la llamaba Lezama— respetaban. La excepción de esta regla fue Ballagas que, en una ocasión, abordó al mozo en la calle, lo invitó a un café y, una vez que el otro aceptó, le hizo una proposición que el muchacho rehusó escandalizado. Enterada "la abadesa del convento del amor", decidió castigar Ballagas de una manera oblicua y, una de las veces en que éste llegó de visita, corrió la cortina para que viera a Guigou que yacía desnudo del otro lado a la espera de uno de los muchachos que allí le proveían. Ballagas se sintió muy turbado y,

ofendido por el ostensible acto de crueldad , se vengaría tiempo después en uno de sus poemas más notables. En "Declara qué cosa sea amor", publicado en *Cuadernos americanos* en 1942, el poeta arremete contra el burdel donde lo han humillado con toda suerte de improperios: *Porque el amor…/No es el vaho asqueroso en la mirilla; torvo celestinaje de entresuelo/donde oficia una larva destruida, llanto de violón triste que en su propia lascivia se consume, llanto de grifo roto……/Porque el amor no es un resuello impuro/detrás de una cortina envenenada,/torpe moneda, alacranado labio;/bruja y raposa a un tiempo.*

El entresuelo de "la fea", no era el único burdel de hombres de esa Habana de los años treinta y cuarenta. En su novela inédita, Guigou se proponía recrear la existencia de por lo menos otros dos sitios que se dedicaban al comercio sexual de varones. Uno de ellos, de mayores pretensiones y espacio, se encontraba sobre la Avenida del Puerto y se especializaba en marineros para los que había una vasta clientela de hombres y hasta algunas mujeres, y a los que el regente del burdel atraía de manera bastante peculiar e ingeniosa: se había provisto de un vasto repertorio de música folclórica y tradicional de diversos países y, tan pronto se enteraba de que llegaba al puerto un barco griego o sueco, chileno o australiano, hacía sonar incesantemente en su victrola la música del país en cuestión que, lógicamente, ejercía en los marineros una atracción irresistible. Y había otra casa, mucho más seria, discreta y distinguida, que sólo servía a empresarios, profesionales ricos y políticos de gustos "desviados". Su dueño era un señor untuoso de apellido Reina a quien, como es de suponer, lo apodaban "la reina". En casa de "la reina" los muchachos se mostraban desnudos delante de un supuesto espejo que, del otro lado, era un vidrio que permitía al cliente elegir sin ser visto. Era un sitio caro donde se podía cenar bien y tomar champaña, y que también servía chicos a domicilio.

Mientras se abre con insaciable voracidad a estos territorios de su eros, Guigou estudia ciencias comerciales, empieza a trabajar en una firma de seguros y, alentado por tantos amigos que escriben, hace algunos intentos literarios. De esta época (finales de los treinta) son algunos de sus poemas que publicará muchos años después, y algunos relatos que nunca llegará a publicar. Sin embargo, su propia vitalidad lo llevaba a aplazar cualquier dedicación seria a la literatura, conformándose con una especie de diletantismo, sin sumarse por ello a la capilla de ningún escritor, como la que ya empezaba a crearse en torno a Lezama Lima. Él sería muy amigo de Lezama, como lo fue

también de Gastón Baquero, hasta la muerte de éste, pero de otros ambientes que apenas rozaban los libros. Más adelante, en los años cuarenta, aunque Lezama era todavía un hombre joven y sin la imponente obesidad que adquiriría después, ya empezaba a faltarle la acometividad para abordar a los muchachos que le gustaban. Guigou, que había adquirido una gran destreza en estas transacciones y que disfrutaba de alguna holgura gracias a su trabajo, compartía sus mancebos con el escritor y, con el tiempo, también un apartamento de soltero que se alquiló cerca de los muelles consagrado a sus tareas de efebófilo. En ese apartamento, Guigou había improvisado un cuarto oscuro donde revelaría las fotos de centenares de chicos, de diversas razas, naciones, lenguas y capas sociales, a quienes retrataba desnudos y cuyos rostros —debido a una marcada amnesia fisonómica que padeció desde joven— tendía pronto a olvidar. Es una lástima que ese archivo de la belleza masculina se perdiera cuando él, en vísperas de su exilio, y ante el temor de que tal colección cayera en manos de la policía (como se dijo había ocurrido) decidió destruirlo. Tan frecuentes y variados eran sus visitantes que Gastón Baquero solía decir que sobre el edificio bien podía haber ondeado la bandera de las Naciones Unidas y que Guigou merecía la orden de Carlos Manuel de Céspedes, con grado de comendador, por los servicios de "buena voluntad" que había prestado allí en nombre de Cuba.

José Lezama Lima

Aunque su ruptura con los comunistas acentuó su escepticismo, Alberto Guigou nunca pudo abandonar su pasión por la política. En la Cuba de las décadas del treinta y del cuarenta, donde el populismo de Fulgencio Batista llegó a aglutinar a elementos de tan variadas y opuestas tendencias como liberales, conservadores y comunistas, la izquierda más genuina, disgustada con los militares y los políticos tradicionales, se agrupó bajo la bandera del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) y hacia allí gravitaría Guigou aunque, al parecer,

sin demasiado entusiasmo, el cual se enfriaría aún más cuando el escándalo y la corrupción administrativa empezaron a desacreditar a los gobiernos de esa persuasión entre 1944 y 1952. A fines de los años 40, al fundar Eduardo Chibás el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) como una escisión del autenticismo, Guigou se siente motivado a colaborar con la nueva fuerza política y contribuir a la formación de sus miembros mediante los Grupos de Propaganda Doctrinal Ortodoxa, una organización concebida y dirigida por él para ayudar a dinamizar la militancia partidaria, sobre todo entre los jóvenes, la cual consolida la plataforma de los ortodoxos mediante talleres o reuniones de base y a través de una publicación periódica. Es tan eficaz esta labor que Chibás incorpora a Guigou como asesor o consejero ideológico en las instancias más altas del Partido, no sin levantar con ello las sospechas o la envidia de los que encontraban inexplicable esta deferencia hacia alguien que algunos consideraban un arribista.

"Siempre me demostró ser persona de discreción excepcional que sólo revelaba, aunque sonara como charla casual, aquellas cosas que deliberadamente quería que se supieran."

Pese a esas opiniones y tal vez a su desinterés en la rebatiña de los cargos públicos, real o en cierne, que siempre trae consigo la acción política, AG contó con la confianza de Eduardo Chibás hasta el final, al extremo de que éste lo llamaba varias veces por día y le consultaba multitud de decisiones grandes y pequeñas. Por ese tiempo empezaba a destacarse en los círculos del partido un joven abogado que aspiraba a un escaño en la Cámara. El joven, sabedor del ascendiente que Guigou tenía con Chibás, y de cierto recelo, si no abierta antipatía, que el líder ortodoxo le profesaba, se acercó a Guigou con el fin de aumentar, por otras vías, la influencia a que aspiraba. Entre algunos papeles que Guigou recibió de Cuba, luego de exiliarse en 1960, y que conservó hasta su muerte, había una tarjeta del joven abogado, Fidel Castro Ruz, quien, si bien me acuerdo, estaba asociado a un bufete de la calle de Tejadillo. En el dorso incluía el número de su teléfono particular para que Guigou no dudara en llamarlo cuando lo estimara conveniente.

Luis Lebredo, quien fuera viceministro de educación en el primer año del gobierno de Castro y quien conocía a Guigou desde que

ambos coincidieran en el Partido Ortodoxo, me confirma en una carta reciente el papel de eminencia gris que Guigou desempeñara a la sombra de Chibás, así como en la radicalización de un segmento de su partido después que éste faltara, y luego, en la resistencia clandestina de los últimos años de la década del cincuenta que llevó a Fidel Castro al poder. A la muerte de Chibás, "AG se movió rápidamente para impedir que Millo Ochoa [2] se quedara con el partido", me dice Lebredo, favoreciendo en cambio el liderazgo, apacible e intelectual, si bien nada carismático, de Roberto Agramonte, y agrega: "En unos pocos días, para ponerlo en boca de Orfilio Peláez (el segundo de los Grupos [de Propaganda Doctrinal]), AG "se estaba bañando en la piscina con Concha y Conchita", mujer e hija de Agramonte. Pronto AG se convirtió en consejero de Agramonte", a quien todo el mundo suponía que le sobrarían votos para llegar a la presidencia en las elecciones del 1 de junio de 1952.

Eduardo R.Chibás

El golpe de estado de Batista en marzo de ese año interrumpe el proceso electoral y le hace creer a algunos dirigentes ortodoxos que la acción revolucionaria puede ser el único camino para el restablecimiento de la democracia. Alberto Guigou se cuenta entre estos últimos. Es por eso que se incorpora casi enseguida al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) que funda el poeta y profesor Rafael García Bárcena sólo dos meses después del golpe. El MNR es una organización que atraerá a un buen grupo de jóvenes, tanto de estudiantes universitarios como de bachillerato (preuniversitario). La experiencia que ya Guigou ha demostrado en la propaganda con los jóvenes ortodoxos es aprovechada ahora en la captación y preparación de cuadros para el nuevo movimiento. Podría decirse que la destreza de Guigou en la seducción de jovencitos resultaba un coadyuvante de su labor política y, en algunos casos, se confundía con ésta,

como en el de Armando Hart, que sería su amante durante algunos meses y quien entró en esta relación más íntima con él por vía de la revolución. En la noche del 27 de noviembre de 1952, el MNR celebró un acto en un teatro de la ciudad de Pinar del Río que, con el pretexto de conmemorar el fusilamiento de los estudiantes de medicina, era en realidad un foro para denunciar la dictadura. Hart y Guigou se encontraban entre un grupo de dirigentes y activistas del MNR que viajaron expresamente desde La Habana. Esa noche, el joven Hart, a pesar de tener un timbre de voz algo disonante, se estrenaría como elocuente orador político, provocando una gran ovación. Horas después, en un cuarto del hotel Globo de Pinar del Río, Guigou ayudaba a acrecentar la euforia que le había producido a Hart la reacción del público abatiendo su virginidad (al menos, la posterior, si así puede llamársele). Hay que agregar, en favor de los que sólo poseen la imagen reciente del ex ministro de cultura y en reconocimiento del buen gusto de mi amigo, que Armando Hart era un muchacho delgado y carilindo y, al parecer, dueño de una energía hipercinética que a Guigou le hacía recordar a un cervatillo, de ahí que lo apodara afectuosamente "Bambi", apelativo éste con que el joven revolucionario llegó alguna vez a dedicarle fotos y tarjetas.

Adiestrado desde joven en las técnicas conspirativas comunistas, que sin duda se avenían a su temperamento, Alberto Guigou rechazó siempre la política de relumbrón, de discursos, mítines y periódicos; prefería el discreto trabajo de gabinete, de alianzas soterradas, de juegos de poder que no se ventilaban a la vista del público. Sugería oblicuamente las cosas que prefería se hicieran, o las planteaba con una curiosa convicción que excluía ciertos énfasis tan comunes entre los nuestros. Siempre me demostró ser persona de discreción excepcional que sólo revelaba, aunque sonara como charla casual, aquellas cosas que deliberadamente quería que se supieran. No tengo duda de que algunas de las confesiones que me hizo sobre su vida a lo largo de los años, y casi hasta el mismo final, tenían por objeto que yo las divulgara. Él debe haberse muerto con la certeza de que yo escribiría este artículo —si es que no algún trabajo mayor en el futuro— aunque nunca me lo pidió.

Ese carácter reservado y tenaz, unido a una natural sagacidad, lo llevó a estar asociado al más alto nivel, y, al mismo tiempo, un poco en la sombra, con algunos de los movimientos políticos y revolucionarios cubanos radicales del último decenio que precede al triunfo de Castro: el Partido Ortodoxo y, posteriormente, el MNR. En este

último, Guigou llegó a tener una gran ascendencia sobre García Bárcena, pero el fervor revolucionario de los jóvenes estudiantes que integraban la organización pesó más en un momento que la astucia del ex comunista. El resultado fue el descalabro del Domingo de Resurrección de 1953, en que la policía abortó un intento bastante ingenuo de golpe de estado con la consecuencia de que García Bárcena iría a dar a la cárcel, si bien el gobierno se mostró benévolo con los jóvenes implicados, a quienes liberó casi enseguida. El grupo se desbanda y AG consigue que la compañía Cubana de Seguros, para la cual trabaja, lo mande a Inglaterra. Para entonces, su segundo matrimonio, que ha de durar diez años, constituye ya una amistosa ficción y él viaja solo a Europa.

"Luego de algunos tanteos infructuosos, Guigou no vuelve a conspirar activamente hasta 1955, por el tiempo en que se funda el Movimiento 26 de Julio, en cuya dirigencia están varios amigos suyos, Hart entre ellos."

A pesar de ser, en alguna medida, un fugitivo del gobierno cubano contra el cual ha estado conspirando, Guigou se encuentra, a poco de su llegada a Londres, instalado en la casa del embajador de Cuba donde convalece de una súbita enfermedad. La casa no es otra que la de Winston Churchill quien, al volver al premierato en 1951, se la había alquilado al embajador de Cuba con muebles, cuadros, libros, objetos personales e incluso el mayordomo y los criados. El médico que vino a visitarlo a la casa era también el del Primer Ministro. Se trataba de una bronconeumonía, o algo por el estilo, que le mantuvo en cama varios días. Una vez me contó de la extraña experiencia de despertar, a medianoche, luego de un acceso de fiebre, en esta mansión inglesa, rodeado por las pertenencias del ilustre estadista, tan lejos del ambiente, las personas y las costumbres que habían constituido su vida hasta pocos días antes, y creerse que era víctima de una alucinación.

Cuando ya se ha repuesto, Londres es una ciudad llena de turistas y dignatarios que han venido a la coronación de Isabel II. El mismo día de la ceremonia en la abadía de Westminster, Guigou cruza el Canal de la Mancha y desembarca en Le Havre para una inolvidable aventura europea en que se combinan su interés por la historia y el arte con su inexhaustible curiosidad por los efebos y algunas hermosas mujeres. París, Bruselas, Colonia, Salzburgo, Florencia,

Roma, Nápoles, son escalas para regocijarse con un mundo que siente suyo desde la niñez y, al mismo tiempo, escenarios para el ejercicio de su eros. En Capri se diría que confluyen ambos intereses cuando logra seducir a un muchacho que se le ha ofrecido para servirle de guía mientras él lee *La vida de los doce césares,* a unos pasos de la arruinada villa de Tiberio donde el anciano emperador, inmerso en su piscina, según cuenta Suetonio, era objeto de las precoces destrezas bucales de los "niños peces".

Ese verano que ha comenzado para Alberto Guigou con este autosecuestro europeo, Fidel Castro se convierte en personaje con el asalto al cuartel Moncada. No sé si ya Guigou está de regreso a Cuba para esa fecha o si vuelve poco después; pero las autoridades deciden ignorar su participación en la conspiración de Bárcena. Castro sobrevive y entra en prisión, al tiempo que parece haber un respiro en la crisis política del país. Las fuerzas de la oposición no se aquietan con esos descalabros y arreglos: los estudiantes de la Universidad se agrupan bajo la bandera del Directorio Revolucionario. Luego de algunos tanteos infructuosos, Guigou no vuelve a conspirar activamente hasta 1955, por el tiempo en que se funda el Movimiento 26 de Julio, en cuya dirigencia están varios amigos suyos, Hart entre ellos. Colabora en la sombra con la nueva organización, aunque no llega a convertirse en uno de sus miembros. Una vez más se encuentra con algunos de sus íntimos —provenientes de la ortodoxia y del MNR— asociado al quehacer ideológico que, concebido desde el pensamiento democrático, respalda la resistencia al régimen, actitud que le lleva a decir con cierta sorna que "si el 26 es la Iglesia, nosotros somos los jesuitas".

Al triunfo de la revolución en enero de 1959, muchas personas que nunca han trabajado en el sector público entran con entusiasmo al servicio del nuevo gobierno, esperanzados de que la honestidad política y administrativa se afianzarán por fin en el país. Guigou acepta la presidencia de la Comisión Reguladora de la Industria del Calzado (CRIC), un organismo autónomo en el que dispone de un presupuesto de un millón de pesos y un montón de influencias y que le hace estar muy cerca de algunos dirigentes, especialmente de Manolo Fernández, amigo y socio de conspiraciones, que es ahora ministro del trabajo, y del líder sindical David Salvador, que se encuentra al frente de la Central de Trabajadores. Es un momento de gran tensión política porque Castro, si bien es el líder indiscutible de la revolución, no dispone todavía del poder absoluto y no cesa de

jactarse de su apego a las fórmulas democráticas; mientras, a espaldas de muchas de las autoridades recién constituidas, los comunistas, de viejo y nuevo cuño, van aumentando su influencia y copando posiciones en todos los organismos del Estado. Guigou, que conoce muy bien estos métodos, se siente alarmado desde temprano y, con algunos de sus amigos, cree en la necesidad de oponerse, de algún modo, a ese asalto. En este punto, prefiero transcribir literalmente lo que me cuenta Lebredo en su carta:

"El golpe maestro se le ocurrió a AG. Pronto se hizo amigo de Esperancita (la mujer de Urrutia, mucho más inteligente y con mucha más visión política que él) … A través de ella, alertó a Urrutia del progreso comunista, y lo decidió a enfrentarlo."

El golpe maestro se le ocurrió a AG. Pronto se hizo amigo de Esperancita (la mujer de Urrutia, mucho más inteligente y con mucha más visión política que él) …A través de ella, alertó a Urrutia del progreso comunista, y lo decidió a enfrentarlo. El plan consistía en que Urrutia denunciara públicamente la infiltración comunista y planteara a Fidel la imperiosa necesidad de pararla. Pensábamos que F. no tenía todavía la fuerza necesaria para imponer a los comunistas y que se vería obligado a ponerle freno, mientras Manolo[Fernández] consolidaba una CTC anticomunista con David Salvador y otros. Aunque no lo sé con certeza, estoy casi seguro de que AG redactó, por lo menos, el borrador de lo que Urrutia debía decir. Se le consiguió [a Urrutia] una invitación para ir a la TV, como si fuera una entrevista más, para no alarmar, pero Urrutia consultó con aquel mulato de Guantánamo que luego fue premiado con la embajada rusa … y éste alertó a F. La entrevista era a las nueve de la noche, pero a esa hora F. estaba en palacio y Urrutia prácticamente preso.

Castro actuó con su conocida capacidad de riposta. Convocó al pueblo y planteó públicamente su renuncia como el que pide un voto de confianza. Las masas lo apoyaron delirantemente y Urrutia fue quien se vio obligado a renunciar y terminó en una embajada. Acababa de ocurrir, a la vista de todos, un golpe de estado: el 18 brumario de Fidel Castro. Las fuerzas democráticas perdían la primera batalla ante el asalto del totalitarismo encarnado en un joven caudillo. Aunque aún quedaban años de resistencia y la dictadura tendría que consolidarse mediante una sangrienta represión, este primer revés

sería decisivo. Muchos dirigentes comprometidos con la democracia empiezan a ser purgados, otros renuncian voluntariamente y se marchan del país. Se inicia el éxodo más grande de la historia de Cuba. Guiogu conserva todavía su puesto al frente de la CRIC durante algunos meses; pero el clima político se va enrareciendo, menudean las advertencias, de amigos y enemigos, los anónimos, se acrecienta la sensación de que se camina sobre un campo minado. En los primeros meses de 1960, un amigo y amante ocasional —un "joven rebelde" de una hermosa melena rubia a quien él ha logrado situar en el antiguo Campamento de Columbia, ya rebautizado como Ciudad Libertad, y quien, gracias a la "protección" de un comandante, ha llegado a trabajar en el Estado Mayor— lo llama un día de un teléfono público para decirle que ha oído mencionar su nombre en una lista de funcionarios que el régimen se dispone a "liquidar". Él no quiso confirmar la veracidad de esta amenaza que sólo contribuía a acelerar su decisión, ya por entonces firme, de abandonar el país, y, al cabo de unas horas, se asilaba en una embajada. ¡Pocos meses después, estrenaba un exilio que se extendería por más de 42 años!

"Creía, en los seres humanos de carne y hueso, y aspiraba a que vivieran libres y amparados por un mínimo de justicia social; pero la idea de la Revolución, que había sido un ideal obsesivo durante casi toda su vida, le parecía de pronto una abominable aberración.

Aunque nunca me habló mucho de sus primeros tiempos en Estados Unidos, Guigou debe haberse vinculado a algunas organizaciones o partidos políticos cubanos que intentaban reorganizarse en el exilio de aquellos años del sesenta y que cobraron gran auge en vísperas de la acción de Bahía de Cochinos. Después de ese fiasco supongo que empezara a acentuarse su escepticismo, al menos en lo tocante a la cuestión cubana, del que ya presumía cuando vengo a conocerlo veinte años después. El internacionalista que había en él desde los tiempos de su militancia comunista resurgía como un antídoto después de tantos años de zarandeado nacionalismo. Creía, sobre todo, en los seres humanos de carne y hueso, y aspiraba a que vivieran libres y amparados por un mínimo de justicia social; pero la idea de la Revolución, con mayúscula, que había sido un ideal obse-

sivo durante casi toda su vida, le parecía de pronto una abominable aberración. Solía burlarse de los que hablaban de la "revolución traicionada" por Castro, aunque él hubiera sido una de las primeras víctimas de esa traición. Creía, por el contrario, que la revolución de veras era ese régimen crapuloso y tiránico que se había instalado en Cuba con el ingenuo apoyo de tanta gente honrada repleta de lecturas mal digeridas y creyente en peligrosas utopías, sus amigos y él entre ella. La "revolución" como principio, era una catástrofe, la "calamidad que le ocurría a un pueblo", como la definiera Berdiayev.

Esta posición lo llevó a distanciarse de los grupos políticos cubanos que se fueron constituyendo en Estados Unidos, que se nutrían con cada nueva oleada de exiliados y que aspiraban a enderezar el camino que el castrismo torció. No obstante, lo cubano como experiencia cultural, como complicidad histórica, como solidaridad elemental de víctimas que llegaban en distintas arribazones a estas costas, era algo inextricable de su vida. En este sentido más estricto, Alberto Guigou nunca pudo ser otra cosa que cubano, y que un cubano exiliado, memorioso y nostálgico, aunque no perdiera ocasión de rechazar los estereotipos que definían "la cubanía".

Entre tanto recordaba y esperaba, aunque no lo admitiera, Guigou comenzó a intentar reconstruir su vida, como todo ser humano brutalmente trasplantado intenta hacerlo. Por su profesión de contador poseía ciertas habilidades que le dieron para ganarse la vida al frente de la caja de un hotel por donde pasaban a verlo muchos de sus amigos, y donde, con algunos altibajos, se mantendría por casi veinte años hasta su jubilación. Como sus ingresos no eran muchos y su nivel de vida mucho menos desahogado del que había llevado en La Habana, decidió apegarse a un principio que ya había definido tiempo antes: prescindir de todo lo que considerara superfluo para disfrutar plenamente de todo lo demás. Entre esos "demás" estaban los viajes, los libros, las causas y personas con las cuales ejercía su generosidad y… los efebos.

En Nueva York, en medio de los convulsos años sesenta, él encontraba por primera vez que sus inclinaciones eróticas y su auténtica pasión por la justicia social convergían en un solo punto: el movimiento por la liberación homosexual (*Gay Liberation Movement*) al cual sería uno de los primeros en adherirse. Es muy curioso que un hombre tan circunspecto, a quien nunca vi en público sin chaqueta y quien solía transmitir sus convicciones con bastante mesura pudiera sentirse a gusto con elementos tan escandalosos y

coloridos como los que integraban ese movimiento. Aquí tendría cabida el hablar de las dos vidas de Guigou, si no fuera porque él no sufría ninguna transformación visible, seguía siendo el mismo caballero en cualquier ambiente donde estuviera; la dualidad estaba, empero, en el ambiente mismo, más bien en los ambientes, donde incursionaba apadrinando por igual causas y jovencitos.

Su vocación literaria, aplazada y, de alguna manera, malograda por la política (había dejado en La Habana el texto de una novela inédita a la que le daba los últimos toques en el momento de asilarse) fue madurando lentamente y exigiendo su propio espacio que cuajaría, como fruto tardío, en la aparición de *Días ácratas*. Publicada por Senda Nueva de Ediciones, un empeño editorial del Círculo Panamericano de Cultura, se trataba, en la práctica, de una edición de autor. Guigou la había costeado y él no se avergonzaba de ello, como tampoco se avergonzaba de confesar que siempre había pagado los favores sexuales de la mayoría de los chicos con quienes se acostaba. Esto lo hacía desde joven sin escrúpulo alguno, consideraba que era más sano y que el dinerillo era una buena excusa que le servía al otro para justificar, ante sí mismo, su conducta. Desde luego, había excepciones, una de ellas es la de un joven norteamericano que, años después, le inspiró su poema "Metrópoli", en el que cuenta, con gran delicadeza, las etapas de la seducción de un rudo y tierno montañés. El poema sugiere que la llegada de ese campesino coincide con el fin de su relación con una mujer, simbolizando tal vez que su ambisexualidad terminó por esa época. En lo adelante sólo le interesarían sexualmente los hombres. Sin embargo, no creo que llegara a enamorarse de ninguno. Salvo alguna que otra amistad sentimental de la adolescencia, semejantes a las descritas por Rolland, Hesse o Mann, el amor nunca llegó a tocarlo, ahorrándole las zozobras, angustias y tensiones que suelen acompañar esa experiencia. Me decía que el sentimiento de los celos le resultaba desconocido y que tuvo que depender del testimonio de sus amigos cuando quiso reflejarlo en su novela.

Pero si inmune fue al amor erótico, cultivó la amistad con nobleza, con un grado de lealtad, fidelidad y respeto por la humanidad y el talento ajenos como he visto en muy pocas personas. Su simpatía por mí comenzó antes de conocernos, cuando poco después de mi salida de Cuba, y encontrándome todavía en Europa, leyó un poema mío que apareció en un boletín literario que por ese tiempo publicaba en España el poeta cubano José Mario. Aunque no creo que ese poema me represente bien, se inspiraba en un cuento de

Thomas Mann, "Tonio Kröger", que propone la avasalladora y efímera belleza del cuerpo como superior a otros dones, punto de vista que Guigou compartía. En consecuencia, hizo reimprimir el poema en otro boletín literario en español que circulaba en Nueva York y lo divulgó entre muchos de sus amigos. Cuando nos conocimos, más de un año después, la amistad, de parte suya, ya había echado raíces y, a lo largo de todo este tiempo hasta su muerte, no haría más que crecer y darme pruebas de su autenticidad.

"Pero si inmune fue al amor erótico, cultivó la amistad con nobleza, con un grado de lealtad, fidelidad y respeto por la humanidad y el talento ajenos como he visto en muy pocas personas."

Días ácratas es una novela tan peculiar como lo fue su autor. Excesivamente influida por cierta literatura norteamericana del siglo XX, se sustenta en el diálogo, en tanto los personajes mismos van narrando la trama; y aunque a Kin —que, en muchos momentos es una encarnación del propio Guigou— puede llamársele el protagonista, hay otros que también intervienen y cuentan. *Días Ácratas* se anunció de manera muy prometedora: después que dos capítulos se publicaran en la revista *Ínsula*, Carmen Balcells le escribió a Guigou (yo guardo copia de la carta) ofreciéndole sus servicios de representante, pero él nunca le contestó. Al parecer, prefería controlar los pormenores de la edición o, simplemente, lo venció la pereza que anulaba cualquier pretensión de sostener correspondencia con él. Tenía 67 años al imprimirse la novela en 1981, en el momento en que el exilio cubano aún no se reponía del impacto producido por el éxodo masivo del Mariel. La atención se había concentrado en los escritores que llegaban, sobre todo en Reinaldo Arenas. *Días ácratas*, sin el respaldo de una editorial de nombre, pasó injustamente inadvertida. Aunque por momentos es trivial, poética y dramática (en el sentido teatral), defectos a los que se agregan algunas construcciones viciosas —como un desmedido uso del posesivo— que Guigou debe haber adquirido de sus lecturas en inglés, la novela comparte una mirada única sobre la violencia revolucionaria y el eros, y en eso radica su mayor mérito, casi testimonial.

Apenas acababa de publicarse *Días ácratas* cuando su autor prometía una continuación que, ciertamente, parecía anunciarse en el último capítulo: una obra de ficción que recogiera la vida en los

prostíbulos de hombres que un ex comunista desencantado empieza a frecuentar en un hipotético país latinoamericano de los años treinta. Las semejanzas con la vida del autor eran más que pura coincidencia; pero pasaron muchos años sin que el proyecto se materializara. Luego de repetidos amagos, en la primavera del 97, Guigou vino a verme con algunos papeles y, en unas cuantas sesiones, le ayudé a revisar lo que serían los primeros diez capítulos de *Burdeles* —algunos de los cuales publicó sueltos en *Linden Lane Magazine*— que constituían, según su plan, un tercio de la obra. Si bien en estos textos uno podía reconocer su voz, y algunos personajes quedaban muy bien construidos, la novela misma, en su opinión, no "adquiría vuelo" quedándose, a fuerza de ser monda, en los puros huesos de la anécdota, una anécdota que seguía siendo, ciertamente, de gran interés. Se prometía reescribirlo todo, pero su antigua debilidad pulmonar empezaba a causarle limitaciones que él veía como el proceso inevitable hacia una muerte "natural".

Aunque conservó su lucidez hasta el final, el presente terminó por reducirse a un tiempo de espera, la antesala de la aniquilación, que lo mantuvo recluso, en los últimos meses, en el pequeño apartamento atestado de libros al que dio en llamar su "cámara mortuoria". Pese a creer, con Schopenhauer, que no teníamos más tiempo que el presente, él mismo era la prueba de que el pasado es lo único que con seguridad nos pertenece. "El verdadero porvenir es hoy, ¿Qué será de nosotros mañana? ¡No hay mañana!" había escrito, citando a Unamuno, en la primera página de *Días ácratas*. Mirado desde ese ejercicio de rememoración último, mucho más exactos, creo yo, habrían sido estos dos versos del poeta y pensador español*: "Nocturno, el río de las horas fluye/ hacia el ayer, que es el mañana eterno*".

---

[1] ABC, organización revolucionaria de filiación conservadora que encabezó la revolución contra el régimen de Gerardo Machado. Estaba constituída por células secretas que seguían, jerárquicamente, el orden alfabético.

[2] Emilio Ochoa, uno de los líderes del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo).

* Nota:

Este texto fue publicado parcialmente en Encuentro en la Red. Ahora, al conmemorarse el segundo aniversario del escritor cubano, lo publicamos *in extenso*, por sugerencia de Roberto Fandiño y con la autorización del autor.

DERECHOS HUMANOS

INFORME DE LA COMISIÓN CUBANA DE DERECHOS HUMANOS Y RECONCILIACIÓN NACIONAL

Elizardo Sánchez

La Habana, 10 de enero de 2005

En este día comenzamos la divulgación de nuestra más reciente Lista Parcial de Prisioneros por Motivos Políticos, según la cual, la masa total de personas encarceladas en Cuba por tales razones se mantiene en el orden de los tres centenares.

La lista correspondiente al primer semestre de 2004 contenía 317 nombres y la que estamos adjuntando recoge los de 294 sancionados o procesados, incluyendo a varios presos de conciencia excarcelados que continúan cumpliendo sus condenas bajo "Licencia Extra Penal" por motivos calificados de salud; permiso éste que puede ser revocado en cualquier momento por una simple e incontestable decisión policial.

El hecho de que el total de prisioneros políticos se ha mantenido estacionario durante los últimos años refleja la posición altamente represiva que mantiene el Gobierno de Cuba en cuanto a cualquier expresión de opiniones o actitudes que disientan o expresen inconformidad con las políticas gubernamentales.

Durante el año 2004 documentamos los casos de al menos 21 nuevos encarcelados por motivos políticos, sin mencionar un número indeterminado de opositores detenidos durante horas o días.

El número de prisioneros de conciencia en las cárceles del gobierno de Cuba es el más alto del mundo. De los 84 adoptados por Amnistía Internacional, 70 permanecen internados en prisiones de alta seguridad bajo condiciones generalmente infrahumanas y 14 recibieron "licencias extra penales" el pasado año.

Más allá del número de presos de opinión formalmente adoptados hasta ahora, estamos convencidos que tal categoría de prisioneros, en el caso de Cuba, sobrepasa ampliamente el centenar.

Al cumplir 46 años en el poder el actual gobierno continúa transgrediendo, de una manera minuciosa, todos los derechos civiles, políticos y económicos consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos, al tiempo que la situación en cuanto a derechos sociales y culturales sigue siendo precaria, con agudas restricciones en cuanto a medicinas, medios sanitarios y material educacional.

El salario medio mensual de los trabajadores oscila entre 10 y 12 dólares y el gobierno de Cuba es el único en todo el hemisferio occidental, y uno de los pocos en todo el planeta, que impide el acceso irrestricto de la población a los servicios de Internet y a la televisión vía satélite.

El Gobierno de Cuba continúa rechazando la cooperación ofrecida por la Cruz Roja Internacional, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU y otras organizaciones para mejorar las condiciones en el inmenso sistema carcelario existente en Cuba y para estudiar la modernización del sistema de leyes, especialmente del vigente Código Penal, que criminaliza el ejercicio de los más elementales derechos de la persona, entre ellos, los que consagran las libertades pacíficas de asociación, opinión, reunión, prensa, manifestación, expresión, información, organización de sindicatos y partidos independientes del gobierno; así como la posibilidad irrestricta de trabajar en la agricultura, la industria, el comercio o los servicios fuera de la tutela del Estado totalitario, de hecho, el único virtual empleador, en tanto dueño que es de todos los sectores y ramas de la economía nacional, excepto reducidos islotes en los que sobreviven manifestaciones de iniciativa privada en muy pequeña escala.

CARLOS J. MENÉNDEZ CERVERA
Activista de Derechos Civiles y
Portavoz.

ELIZARDO SÁNCHEZ SANTA CRUZ
Activista de Derechos Civiles y
ex prisionero de conciencia.

(En el ANEXO I se relacionan los 84 prisioneros de conciencia cubanos adoptados por Amnistía Internacional que continúan cumpliendo sus condenas.)

(Cierre de la información: 31.12.2004)

ANEXO I

LISTA DE PRISIONEROS DE CONCIENCIA CUBANOS ADOPTADOS POR AMNISTÍA INTERNACIONAL

(Actualizado hasta el 1 de enero de 2005)

1.- Nelson Alberto AGUIAR RAMÍREZ
2.- Osvaldo ALFONSO VALDÉS (L.E.P.) i
3.- Pedro Pablo ÁLVAREZ RAMOS
4.- Pedro ARGUELLES MORAN
5.- Víctor Rolando ARROYO CARMONA
6.- Mijail BARZAGA LUGO
7.- Oscar Elías BISCET GONZÁLEZ
8.- Margarito BROCHE ESPINOSA (L.E.P.)
9.- Marcelo CANO RODRÍGUEZ
10- Francisco Pastor CHAVIANO GONZÁLEZ
11- Rafael CORRALES ALONSO
12- Juan Roberto DE MIRANDA HERNÁNDEZ (L.E.P.)
13- Carmelo DÍAZ FERNÁNDEZ (L.E.P.)
14- Eduardo DÍAZ FLEITAS
15- Antonio Ramón DÍAZ SÁNCHEZ
16- Alfredo DOMÍNGUEZ BATISTA
17- Oscar Manuel ESPINOSA CHEPE (L.E.P.)
18- Alfredo FELIPE FUENTES
19- Efrén FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
20- Juan Adolfo FERNÁNDEZ SAINZ
21- José Daniel FERRER GARCÍA
22- Luis Enrique FERRER GARCÍA
23- Orlando FUNDORA ÁLVAREZ (L.E.P.)
24- Prospero GAINZA AGÜERO

25- Miguel GALVÁN GUTIÉRREZ
26- Julio Cesar GÁLVEZ RODRÍGUEZ
27- Edel José GARCÍA DÍAZ (L.E.P.)
28- José Luis GARCÍA PANEQUE
29- Ricardo Severino GONZÁLEZ ALFONSO
30- Diosdado GONZÁLEZ MARRERO
31- Lester GONZÁLEZ PENTÓN
32- Alejandro GONZÁLEZ RAGA
33- Jorge Luis GONZÁLEZ TANQUERO
34- Leonel GRAVE DE PERALTA ALMENARES
35- Iván HERNÁNDEZ CARRILLO
36- Normando HERNÁNDEZ GONZÁLEZ
37- Juan Carlos HERRERA ACOSTA
38- Regis IGLESIAS RAMÍREZ
39- José Ubaldo IZQUIERDO HERNÁNDEZ
40- Rolando JIMÉNEZ POZADA
41- Reinaldo LABRADA PEÑA
42- Librado Ricardo LINARES GARCÍA
43- Marcelo Manuel LÓPEZ BAÑOBRE (L.E.P.)
44- Héctor Fernando MASEDA GUTIÉRREZ
45- José Miguel MARTÍNEZ HERNÁNDEZ
46- Mario Enrique MAYO HERNÁNDEZ
47- Luis MILÁN FERNÁNDEZ
48- Rafael MILLET LEYVA
49- Nelson MOLINET ESPINO
50- Ángel Juan MOYA ACOSTA
51- Jesús MUSTAFÁ FELIPE
52- Félix NAVARRO RODRÍGUEZ
53- Jorge OLIVERA CASTILLO (L.E.P.)
54- Pablo PACHECO ÁVILA
55- Héctor PALACIOS RUIZ
56- Arturo PÉREZ DE ALEJO RODRÍGUEZ

57- Omar PERNET HERNÁNDEZ
58- Horacio Julio PIÑA BORREGO
59- Fabio PRIETO LLÓRENTE
60- Alfredo Manuel PULIDO LÓPEZ
61- José Gabriel RAMÓN CASTILLO
62- Arnaldo RAMOS LAUZERIQUE
63- Ricardo RAMOS PEREIRA
64- Blas Giraldo REYES RODRÍGUEZ
65- Raúl Ramón RIVERO CASTAÑEDA (L.E.P.)
66- Alexis RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ
67- Néstor RODRÍGUEZ LOBAINA
68- Omar RODRÍGUEZ SALUDES
69- Marta Beatriz ROQUE CABELLO (L.E.P.)
70- Omar Moisés RUÍZ HERNÁNDEZ
71- Claro SÁNCHEZ ALTARRIBA
72- Jorge Enrique SANTANA CARREIRA
73- Miguel SIGLER AMAYA
74- Ariel SIGLER AMAYA
75- Guido SIGLER AMAYA
76- Ricardo SILVA GUAL
77- Fidel SUÁREZ CRUZ
78- Manuel UBALS GONZÁLEZ
79- Julio Antonio VALDÉS GUEVARA (L.E.P.)
80- Miguel VALDÉS TAMAYO (L.E.P.)
81- Héctor Raúl VALLE HERNÁNDEZ
82- Manuel VÁZQUEZ PORTAL (L.E.P.)
83- Antonio Augusto VILLAREAL ACOSTA
84- Orlando ZAPATA TAMAYO

(1) L.E.P. : Continúa cumpliendo la condena bajo licencia Extra Penal.

TEXTOS Y DOCUMENTOS

CORRESPONDENCIA HAVEL-PAYÁ

La Habana, 27 de Julio de 2004

Señor Václav Havel

Querido amigo:

Acabo de ver, por primera vez, el documental "La Primavera de Cuba". Pienso que es lo mejor que se ha hecho sobre Cuba, y no es por que yo aparezca en él. Después diré por qué.

Usted conoce cómo ha sido muy, pero muy difícil, lograr la solidaridad hacia el pueblo cubano. Las fuerzas organizadas del comunismo y sus románticos seguidores se robaron todo el mundo de la imagen, de la propaganda, también la versión de la historia y hasta trataron de confiscar la poesía. En la codificación, que aún inunda al mundo, no caben los pobres, ya sean los pobres de Corea del Norte o de Cuba, ya que "nosotros somos pobres porque aquí todos somos iguales", aunque esta igualdad tan desigual coexista con una de las oligarquías más ricas y despóticas con la pobreza de la mayoría, que se hayan visto en este continente. Los pobres aquí son tan pobres que ni siquiera pueden decir que son pobres.

Ya comenté una vez que me impresionó la sencillez del monumento a las Víctimas del Comunismo en Praga, al igual que la humilde losa que recuerda la Manifestación de las velas en Bratislava. Creo que esa sencillez corresponde sutilmente a la inmensidad espiritual de la epopeya de los pueblos que sufrieron el flagelo comunista. Pero lo que sí preocupa es que se silencie la historia y se pierda la memoria, como al parecer está pasando, y los pueblos que pierden la memoria pueden perder la libertad. Es como la inercia de la dictadura de la mentira que ya le mencioné en otra carta, pero que creo necesario seguir recordando.

Parece que sigue siendo de mal gusto hablar de los crímenes, de las torturas, los confinamientos masivos en campos de concentraciones y los sistemas de terror total que desfiguraron y aplastaron

sociedades enteras durante décadas. ¿Cuántas películas y documentales hay sobre esta realidad de cuyas heridas no se ha curado el mundo? ¿Ya se enseña en las escuelas esta verdad histórica? ¿Acaso el horror del comunismo tiene menos víctimas que las que tuvo el horror del fascismo?

Parece que no es muy de moda hablar de esto y que más bien cae pesado, pero no me importa, porque si algún pueblo ha sido víctima del reino mundial de la mentira, es mi pueblo cubano. Es como si costara más trabajo reconocer la ausencia de libertad en Cuba o como si algunos dijeran: " para ustedes que son latinitos está bien esa dictadura que a los turistas nos trata como a seres superiores en las playas de *apartheid* y hasta nos regalan una banderita si queremos tener la experiencia de ir a una marcha masiva".

Creo que es algo bueno para nuestro país, pero mejor es para Europa. Que Europa reconozca las violaciones a los derechos humanos en Cuba, pida la liberación de los presos y exprese su disgusto por esta situación. Pero algunos se sienten incómodos porque sus países toman esta posición básicamente coherente con los valores que se proclaman en Europa. Buscan la más mínima justificación para salir de esa situación en la que se sienten inestables.

A ningún pueblo se le ha tratado de relativizar tanto sus derechos como al cubano. Por eso no me canso de repetir: nosotros también somos humanos y tenemos derecho a los derechos. Pero esto último es necesario, por elemental que parezca, universalizarlo nuevamente, retomarlo para todos los pueblos e iniciar el necesario e impostergable diálogo entre culturas, para reidentificarnos como hermanos, todos los seres humanos.

Respecto a Cuba, ya lo hemos dicho, no es un asunto de izquierda o derecha o de centro. Porque aquí, donde no hay derecho, la verdad es que hay muchos, de todas las ideologías, que están en las mismas cárceles, por defender lo fundamental: los Derechos Humanos. Esa es la base de nuestra unidad: el objetivo común de lograr todos los derechos para todos los cubanos. Digo esto porque así es. La unidad por ahora no puede estar en un bloque o alianza, porque se ha demostrado que el régimen tiene la capacidad de crear figuras y grupos para que esta unidad nunca se produzca.

El Proyecto Varela, que ahora entra en una nueva etapa de colecta de firmas, y el Diálogo Nacional que ya comenzó, están demostrando que: donde el ciudadano da un paso cívico, se derrumban todos los recursos de miedo y mentiras de los cuerpos represivos.

Ahora la Seguridad del Estado está visitando a muchos ciudada-

nos para amenazarles y obligarlos a que se retracten. También se vale de la trampa. Se presentan agentes como si fueran de nuestro Comité Ciudadano y entregan supuestas cartas mías donde les ofrecen dólares por haber firmado y les dan mi dirección y las de otros líderes para que los recojan.

Esta forma tramposa, como la de filtrarnos firmas falsas a través de sus agentes, no ha impedido que continuemos recogiendo muchas más firmas auténticas, superando varias veces el número que pide la Constitución para un proyecto de ley.

Por eso seguimos exigiendo el Referendo y algunos de dentro y de fuera de Cuba nos atacan, hacen periplos y ponen sus energías en buscar alternativas a nuestros proyectos y campañas de lucha cívica y no en la solidaridad con todos lo que luchamos pacíficamente dentro de Cuba. No comprenden que ésta no es una competencia en la que el premio se lo llevaría el que llegue primero a la meta, sino que es la lucha donde todo el pueblo debe llegar a la meta y el premio será la Liberación.

Esta participación de los ciudadanos en la campaña cívica comenzó a crecer en el año 2002. Ya en la primavera del 2003 no fue soportable para el régimen y asalto al movimiento cívico cubano, deteniendo a 75 de nuestros hermanos, cerca de 50 de ellos gestores del Proyecto Varela. Todos son LOS PRISIONEROS DE LA PRIMAVERA DE CUBA.

El documental del que hablo al principio refleja la pobreza y la ruina en que viven la mayoría de los cubanos, el sufrimiento de los familiares de los prisioneros políticos y también, con total transparencia y poesía, la nobleza y el coraje de estos prisioneros. Pero sobre todo, es un descubrimiento de una verdad que llena de esperanza: en Cuba se está luchando por la libertad. Esta lucha pacífica llena de fe y amor, sin odio y sin violencia y con total determinación, se anuncia en el documental LA PRIMAVERA DE CUBA y por eso es profético.

Agradezco en nombre de todos los prisioneros políticos y del pueblo de Cuba a los realizadores del documental, Carlos González y Pablo Rodríguez. Agradezco a esos jóvenes entusiastas de People in Need, checos solidarios que no han perdido la memoria como tampoco la han perdido algunos amigos eslovacos.

Y a Usted, que sigue inspirándonos y que sabe lo que es sembrar la primavera en medio del invierno más crudo.

Reciba mi abrazo fraternal.

OSWALDO JOSÉ PAYA SARDIÑAS

Václav Havel
Tercera carta a Oswaldo Payá Sardiñas

Praga, Septiembre de 2004

Querido amigo:

Permítame que lo salude desde Praga, ciudad que se convirtió recientemente en un sitio alternativo de discusión sobre el futuro democrático de Cuba. Por supuesto que ese sitio, el verdadero, se encuentra dentro de Cuba, en el corazón de todos sus ciudadanos librepensadores. No obstante, desde la distancia y por un instante, pudimos compensar la falta del diálogo, dirigiéndonos a la opinión pública internacional y haciendo referencia a las injusticias cometidas en la isla. Como Ud. sabe, la organización checa People in Need organizó en Europa la mayor conferencia de la historia para tratar la situación en Cuba. La participación de representantes de real prestigio internacional, provenientes de Europa, América Latina y Norteamérica, da testimonio de la importancia que se le atribuye al tema de Cuba.

A pesar de que los medios de comunicación internacionales están atentos a la realidad de otros lares, ello no significa que Cuba permanezca al margen de su atención. Incluso nuestra conferencia me convenció de aquello. Entre otros, uno de los momentos más importantes se dio al expresar que Ud. no está solo en sus esfuerzos por mejorar las condiciones de su país, que el mundo está pendiente del régimen cubano y su disidencia, y al mismo tiempo monitorea la actitud que mantienen diversas naciones y políticos hacia Cuba. Sobre las conclusiones de la conferencia expresadas en el Memorándum de Praga me referiré más adelante, pero fundamental considero el llamamiento que se hace a la comunidad internacional sobre la búsqueda de una coordinación de procedimientos, así como la necesidad de poner énfasis en la ejercimiento de una presión concéntrica sobre el régimen de Fidel Castro, lo que conduzca a la liberación de los prisioneros de conciencia y la aplicación de reformas políticas.

Yo personalmente he vuelto a repetir lo mismo que le he escrito a Ud., a través de mis cartas, es decir, que todo el que se opone a un régimen totalitario debería actuar como si el poder se fuera a traspasar mañana mismo y estar preparado para aquello.

Comprendo que quizá siente que en la actualidad hay tareas más importantes, pero créame, cada alternativa que se tenga preparada para el período postotalitario, tendrá un valor incalculable.

La pérdida de memoria, acerca de la cual escribe en su última carta, representa en verdad una amenaza y hay que evitarla a toda costa. No representa una amenaza únicamente bajo un régimen dictatorial sino también viviendo en democracia. Se trata de un tema sobre el cual últimamente he reflexionado, he hablado y escrito, porque también nuestra sociedad enfrenta esa amenaza. Uno de los ejemplos de cómo evitar el olvidarse del pasado más reciente se ve reflejado en un proyecto lanzado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Checa, que creó un departamento destinado a apoyar los procesos de transición del totalitarismo a la democracia. Y Cuba es uno de sus principales propósitos. Junto con otras organizaciones prevé la preparación de propuestas sobre cómo debería funcionar el sistema estatal, de tal forma que puedan ser completadas y adaptadas a las condiciones propias de cada país. Desde luego no se trata de una idea aislada, ya muchos otros gobiernos han elaborado proyectos similares. Aunque en el caso nuestro el contenido estará dado precisamente por algunos de los elementos más frescos que se desprenden de nuestra memoria, de nuestra experiencia postotalitaria en particular, la que esperamos les pueda servir para soslayar aquellos errores que nosotros cometimos. Sentimos la obligación de reflexionar sobre nuestra historia reciente, advertir acerca de ella y traspasarla a los demás.

Václav Havel

Sus palabras me confirman también que el documental "La Primavera de Cuba" es un filme muy acertado. En él me volví a topar con nuestras propias experiencias. Tras ver ese documental a cualquiera le debería quedar claro que vuestra resistencia al régimen, que

dispone de todos y cada uno de los instrumentos del poder, se fundamenta en la no violencia y pone énfasis en el respeto de las leyes vigentes; justo aquellas circunstancias son objeto de hostigación por los órganos oficiales. Me dí cuenta también de como una serie de personas no menciona a Fidel Castro por su nombre, sino dicen "Aquel que gobierna". Y a los otros representantes del régimen les dicen "Ellos", siempre "Ellos". El desapego del gobierno a sus propios ciudadanos no puede ser expresado de una manera sugestiva. Una de las percepciones que considero importante destacar es la siguiente: son ante todo los partidarios del régimen los que se hallan involucrados en la mentira y no sus adversarios. Deberían darse cuenta de ello todos, principalmente quienes sostienen hoy al régimen. A pesar de ser tan soberbios y pensar que pueden actuar como quieran, se están auto engañando, porque —tal como Ud. me confirma— ahí donde las personas crean un primer espacio cívico libre, ahí la intimidación se desmorona. Esa es también mi experiencia personal.

"La necesidad de poner énfasis en la ejercimiento de una presión concéntrica sobre el régimen de Fidel Castro, lo que conduzca a la liberación de los prisioneros de conciencia y la aplicación de reformas políticas."

Querido amigo,

Si bien varias veces he repetido que todo opositor, demócrata y adversario del régimen totalitario debe actuar hoy como si el poder fuera a traspasarse mañana, quisiera en estas líneas agregar algo más. Todo el que simpatiza o apoya a ese gobierno totalitario también debería darse cuenta de que el poder puede traspasarse mañana mismo. Está en él, aún tiene la posibilidad de comenzar a comportarse de acuerdo a esa realidad.

Suyo,
VÁCLAV HAVEL

VII PREMIO INTERNACIONAL DE DERECHOS HUMANOS DE LA FUNDACIÓN HISPANO CUBANA

El 2 de diciembre de 2004 la Fundación Hispano Cubana, en acto celebrado en la Casa de América de Madrid, hizo entrega del VII Premio Internacional de Derechos Humanos, que como ya es tradición viene concediendo anualmente a aquellas personas que se destaquen por la defensa de los derechos humanos en Cuba, de forma cívica y pacífica. En esta ocasión el Premio fue otorgado ex aequo a los prisioneros políticos cubanos D. Francisco Chaviano González, D. Óscar Espinosa Chepe, D. Rafael Ibarra Roque, D. Héctor Palacio Ruiz y D. Arturo Suárez Ramos.

Previamente se celebraron unas Jornadas de Debate "Hacia la Democracia en Cuba: Disidencia y Solidaridad Internacional", desarrollada en dos mesas redondas. La primera mesa se ocupó del tema "Legitimidad de la ayuda a la sociedad civil en Cuba", que contó con la participación de D. Guillermo Gortázar, vice- presidente de la Fundación Hispano Cubana; D. Jesús Gracia, diplomático, ex embajador de España en Cuba; y D. Carlos Alberto Montaner, escritor y periodista, presidente de la Unión Liberal Cubana. La segunda mesa debatió acerca de "La política de la Unión Europea y los Derechos Humanos en Cuba", en la que intervinieron D. Carlos Malamud, investigador del Real Instituto Elcano; el Excmo. Sr. D. Jorge Moragas, secretario de Relaciones Internacionales del Partido Popular; el Ilmo. Sr. D. Francisco Javier Sandomingo, Director General de Política Exterior para Iberoamérica; y D. Hermann Tertsch, periodista y escritor. Editorialista del Diario El País.

En el acto de entrega del Premio, la oradora principal fue la Exma. Sra. Dª Esperanza Aguirre Gil de Biedma, presidenta de la Comunidad de Madrid.

A continuación reproducimos el texto del discurso de la Exma. Sra. Dª Esperanza Aguirre.

Sras. y Sres.:

Es para mi un gran honor tomar la palabra ante uno de los auditorios del mundo que, con toda seguridad, más aprecian la libertad y mejor conocen su valor. Porque muchos de ustedes han conocido de primera mano, o han sufrido personalmente, las consecuencias de la falta de libertad.

"Esa conciencia del valor supremo de la libertad, queda muy bien reflejada en el lema de la Fundación Hispano Cubana: 'Unidos por la Libertad'. Porque el vínculo del amor a la libertad es tan importante que debe anteponerse a cualquier otra consideración."

Y porque muchos de ustedes saben perfectamente, por propia experiencia, a qué se refería Cervantes cuando dijo, por boca de Don Quijote, "La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres".

Esa conciencia del valor supremo de la libertad, que todos compartimos aquí, queda muy bien reflejada en el lema de la Fundación Hispano Cubana: "Unidos por la Libertad". Porque el vínculo del amor a la libertad es tan importante que debe anteponerse a cualquier otra consideración. Incluso a los 500 años de vínculos históricos y culturales que hacen de Cuba y de España dos naciones hermanas. Y, ni que decir tiene, debería también anteponerse a cualesquiera afinidades o intereses políticos.

Pero, por desgracia, no todos los cubanos, ni tampoco todos los españoles, sienten la misma pasión por la libertad. Todavía hay muchos que no acaban de entender que, a diferencia de la democracia, el totalitarismo comunista, como todos los totalitarismos, es profundamente incompatible con la naturaleza humana. Pero eso, sólo puede imponerse y mantenerse por medio de la práctica constante de la mentira, la manipulación, el engaño, la violencia, la coacción y la represión.

Y es precisamente esa necesidad de recurrir constantemente a la mentira, a la coacción y a la represión para imponer su proyecto totalitario la que impulsa al dictador Castro a practicar purgas periódicas

Acto de entrega del Premio

y oleadas de represión contra los disidentes y los opositores. Contra las personas que, tienen una mayor conciencia de lo que significan la libertad y la dignidad humanas. Contra las personas que, con su actitud contagiosa, podrían contaminar al resto de sus conciudadanos.

Por eso, la moral totalitaria no distingue entre actos ilegales y actos inmorales. Tiende a juzgar ilegal, por inmoral, cualquier acto individual o colectivo que cuestione o ponga en peligro el sistema y los dogmas en los que se asienta esa moral. Y por eso, lógicamente, reserva las penas más severas para quienes atenten contra ellos. Por eso, el disidente es considerado como un hereje, un enajenado o un criminal. Es considerado un "enemigo del pueblo", movido por sus egoístas intereses personales.

Y sólo desde esa moral corrompida que exige la aceptación pasiva y, a veces, la defensa activa de un modelo de sociedad inhumano se puede entender que en Cuba se encarcele a todo aquel que se atreve a soñar con un futuro de libertad y democracia para Cuba y a trabajar por conseguirlo.

Ese es el caso de los centenares de presos políticos encerrados en las cárceles de Cuba, condenados a largas penas de prisión por atreverse a pensar y a decir lo que piensan del régimen que los oprime.

Por atreverse a pensar y a decir, como dijo el auténtico José Martí, que "de los derechos y opiniones de sus hijos todos, está hecho un pueblo, y no de los derechos y opiniones de una clase sola de sus hijos".

Y a todos ellos, como ha señalado Guillermo Gortázar, la Fundación Hispano Cubana, con su VII Premio Internacional de Derechos Humanos, ha querido rendirles tributo de admiración y de homenaje en las personas de Francisco Chaviano González, de Óscar Espinosa Chepe, de Rafael Ibarra Roque, de Héctor Palacios Ruiz y de Arturo Suárez Ramos.

Admiración y homenaje a los que, como defensora de la libertad, me sumo. Y a los que me gustaría que se sumasen también todos mis conciudadanos españoles, empezando por sus más altos representantes.

Los españoles, que nos preciamos de sentir un cariño y una atracción muy especial por Cuba, hemos pecado muchas veces de tibieza o de indiferencia hacia la falta de libertad en Cuba y hacia los sufrimientos de los cubanos. Tanto de los que están en el exilio como, sobre todo, de los que no han podido escapar de la tiranía.

Y, especialmente, hemos pecado demasiadas veces de tibieza hacia quienes, por amar la libertad, como Francisco, Óscar, Rafael, Héctor, Arturo y tantos otros, están privados de ella en una cárcel dentro del gran presidio en que el totalitarismo comunista ha convertido a Cuba.

Por eso, a todos ellos quiero transmitirles el cariño y la solidaridad de los madrileños, amantes de la libertad y de la democracia. Y finalmente, me gustaría decir con todos ustedes ¡Viva Cuba Libre¡

Muchas gracias

CONVOCATORIA ASAMBLEA PARA PROMOVER LA SOCIEDAD CIVIL

De acuerdo con las bases organizativas constitutivas de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil, las organizaciones que la integran gozan de igualdad de derechos y deberes y les corresponde mantener un escenario adecuado que permita generar consensos, acuerdos y propuestas para cumplir los objetivos trazados.

Una vez terminada la etapa inicial de organización de la Asamblea, se hace necesario pasar a la consolidación de este medio de enseñanza, para ayudar a la educación del ser social, orientar, promover el restablecimiento de la sociedad civil, con vistas a la instauración de la democracia en Cuba.

Por tanto, la Comisión de Relaciones Publicas de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil, convoca a todas sus organizaciones y miembros a una Reunión General que consolide el trabajo realizado hasta el momento.

Para garantizar las tareas de preparación y organización, la Comisión de Relaciones Públicas, designa un Grupo Ejecutivo, al que se le subordinará un Grupo de Apoyo Administrativo.

El Grupo Ejecutivo oirá de las organizaciones miembros las propuestas para elaborar la Agenda de Trabajo de la Reunión General de la Asamblea, así como recibirá los documentos que ellas elaboren, para ser discutidos en esa ocasión.

De igual forma escuchará las propuestas de los miembros de la Asamblea en el exilio, que se constituirán en Comités de Apoyo, formados por una o varias organizaciones, según estimen conveniente.

La fecha de celebración de la reunión general, será en el primer semestre del año 2005, y se determinará por el Grupo Ejecutivo, una vez oídas las propuestas de los miembros que deseen pronunciarse al respecto.

Se responsabiliza al grupo ejecutivo, con la adopción de las medidas necesarias, para lograr que los preparativos nacionales e internacionales para la celebración de la Reunión General, permitan alcanzar una actividad bien organizada y documentada.

Comisión de Relaciones Públicas de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil. Dado en Ciudad de La Habana, a los 25 días del mes de agosto de 2004.

Reunión General

Ciudad de La Habana, 4 de octubre de 2004

A: Los miembros de la Nación Cubana en el exilio, que luchan por la democracia en Cuba.

De: La Asamblea para Promover la Sociedad Civil.

Estimados compatriotas:

Tenemos el gusto de invitarlos a participar en la Reunión General de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil, que se llevará a cabo en el primer semestre del año 2005.

Estamos en condiciones de recibir cualquier sugerencia, documento o punto de vista para discutir durante la celebración de tan importante evento en busca de la democracia en Cuba. También podríamos repartir libros, revistas, o cualquier otra iniciativa que quisieran enviar, ya que en este magno evento, intervendrían 365 organizaciones de todo el país y algunos invitados.

De igual forma, recabamos el apoyo material para la organización y celebración de la reunión, que tendrá como sede la Ciudad de La Habana y que se celebrará el próximo 20 de mayo de 2005.

Las organizaciones podrán conformar Comités de Apoyo, que pueden estar integrados por una o más instituciones.

Agradeciéndoles por anticipado toda la ayuda que puedan brindarnos, con el pleno conocimiento de la dedicación que siempre han tenido en pos de la libertad de nuestra querida nación cubana.

Por el Grupo Ejecutivo del Comité Organizador:

Félix Bonne Carcassés,
René Gómez Manzano,
Martha Beatriz Roque Cabello

RELATOS CORTOS

DE ESTE LADO DEL MURO

Antonio José Ponte

"¿Tienes dinero para alquilar un sitio?", le preguntó su madre. "Hablo de dólares, por supuesto. De los dólares para pagar un cuarto."

Bueno, cabía la posibilidad de que él pudiera buscárselos.

"¿Dónde van a pagarte esa cantidad?"

En toda la ciudad no encontraría trabajo así y, en caso de aparecer, tendría que cuidarse de anunciárselo a su madre porque ella mandaría a otro de sus hijos a tomarle delantera.

Hasta ahora él se había mantenido lejos de la casa familiar. Toda su adolescencia en internados, los veranos en campamentos. Sin echar de menos hogar o familia, como si fuese la mejor de las vidas.

"¿O tendrás alguna novia que te lleve a vivir a su casa?"

Los suyos se habían habituado a que estuviera lejos, a no pensar en él.

"Estoy hablando contigo, muchacho", terminó por impacientarse su madre. "¿Qué alternativa te queda?"

Claro que no tenía alternativa. Pero, ¿con qué cara notificarle a una parienta desconocida su propósito de acompañarla para hacerse de un apartamento?

"¿Y entonces cómo has sido capaz de volver aquí?", interpretó la mirada de su madre.

Lo examinaba en silencio.

"Me parte el alma levantarme de madrugada y encontrarte en el piso como un perro", fue lo que dijo ella.

La vieja tendría unos setentitantos años y a pesar de vivir sola ofrecía un aspecto bastante presentable. Salvo el pelo cortado a tijeretazos.

Llevaba un vestido tan sencillo como una bata de dormir.

"¿Sabes que conservo la misma graduación del año cincuenta y siete?", le preguntó a propósito de sus gafas. "Veo todas las cosas exactamente igual que entonces."

Se mecía en un sillón.

"Y qué nombre tan raro te han puesto", hizo notar. "Es uno de esos nombres modernos, ¿no?"

El joven asintió.

"Nos dan la sorpresa de traernos a este mundo, así que pueden darnos también el primer nombre que se les ocurra."

Él temió que fuera a extenderse acerca de su madre, pero la vieja hablaba en general.

"Puedo saber cómo eres."

A la parentela podría faltarle imaginación, pero a ella no.

"Eres un bicho raro."

Alguien que podía dormir en el piso como un perro, sí.

La anciana había perdido la costumbre de recibir visitas, de otros tiempos le quedaba una cortesía llena de prisa.

"¿Y cuándo vas a contarme qué te ha hecho venir?"

Él comenzó a declarar los motivos de su visita, aunque no tardó en ser interrumpido.

"Nadie puede decir que esté buscando compañía."

Dejó al joven sin palabras.

"¿Lo creen ellos?"

"¿Quiénes?"

"Tu madre. Los tuyos. Quienes te empujaron a venir hasta aquí."

La vieja se puso en pie.

"¿Creen que me hace falta alguien?"

"Yo necesito un lugar donde dormir", por fin él se atrevió a decirlo claramente.

Parecía dispuesto a marcharse ya.

"Déjame enseñarte algo", propuso la vieja.

Lo llevó al dormitorio.

"¿Me abres esa puerta, por favor?"

El cierre respondía dificultosamente. La puerta abanicó tierra y hojas secas acumuladas en el balcón y cayó un chorro de luz sobre la cama perfectamente recogida.

Bajo esa luz las sábanas lucían grises.

"Ahora abre esta otra."

La segunda puerta debía dar a un baño o a otra habitación, pero al abrirla él se topó con una pared de bloques.

Los bloques estaban sin revestir, la mezcla se desbordaba entre unos y otros. A la vista saltaba lo chapucero del trabajo.

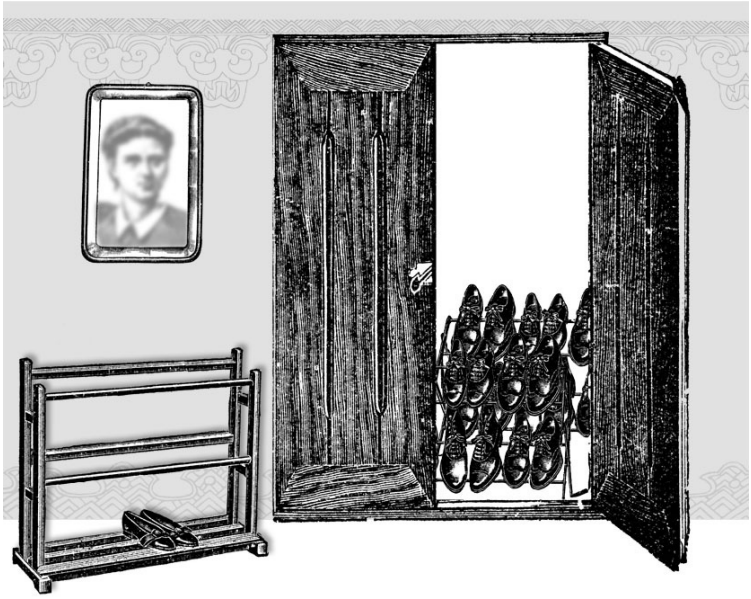


Ilustración: Jorge Frías

"¿Puedes atravesar ese muro?", lo retó ella. "Hum, lástima que no puedas."

Puso un dedo en la pared.

"Porque detrás de este muro sigue mi casa."

Cerró la puerta cuidadosamente.

"Hubiéramos pasado a otras habitaciones, y yo habría dejado que te quedaras en una de ellas. Pero hace años dejé vivir conmigo a mi antigua sirvienta, y luego ella trajo a la familia de su hermana y entre todos se las arreglaron para levantar este muro."

Ahora prefería volver a su sillón.

"Son propietarios, ¿sabes? Los convirtieron en propietarios."

Habían levantado el muro durante una hospitalización suya.

"Son una familia", admitió, "y contra una familia no se puede. Si no lo crees, mírate a ti mismo."

Él no supo cómo tomar el comentario.

"Milagro fue que no me sacaran de mi propia casa", suspiró. "Y soy, ¿sabes?, la única verdadera propietaria que queda en este edificio."

Según noticia así, el resto de los apartamentos se encontraba habitado por advenedizos.

"Aunque ahora viva en un espacio más reducido que el que correspondía al antiguo encargado, que en paz descanse."

Hizo una mueca de contrariedad.

"¡Y a tí se te ocurre venir a buscar sitio!"

Él recorrió el espacio de una ojeada.

"Podría dormir aquí en la sala."

La vieja no pareció escucharlo.

"Los del comité de vecinos vinieron esta mañana al apartamento de enfrente y los oí pedir sangre", comentó en voz baja.

Evidentemente cambiaba el tema de conversación.

"No tocaron aquí, pero ya una vez quisieron que comprometiera mis órganos vitales. Me aseguraron que sabrían utilizarlos a mi muerte."

¿Acaso no resultaba petición parecida la de quedarse con el apartamento en cuanto ella falleciera?

"Me negué, por supuesto. Y dejé de pasar por la peluquería."

De pronto él no entendió qué razones conducían aquella conversación hacia los tijeretazos en su pelo.

"¿La última vez sabes con qué trataron de lavarme la cabeza?"

Le contestó que no tenía idea.

"Con placenta humana. Humana. Un champú hecho de éso."

Cada dedo de su mano derecha serpenteó en el aire.

"Sería como meter la cabeza en el lugar de donde ya salimos."

Al borde del sillón, como si fuera a levantarse, señaló al torso de él.

"Y tú, ¿has cedido tus órganos?"

El joven mostró el cuño de donante en su identificación. Ella examinó el documento hasta quedar convencida de que en verdad se trataba del nieto de su primo.

"No saben adivinar para quién paren", pensó de las familias.

A las pocas semanas de vivir juntos lamentaba que él no hubiese venido a verla antes.

"No tendrías por qué haberte educado en internados, solo en el fin del mundo", confió al muchacho.

De madrugada, al despertar, dejó de prestar atención al funcionamiento de cada órgano suyo con el que pretendía ser enterrada. Perdió el miedo a que los vecinos aprovecharan una isquemia para sacarla del apartamento y, con la misma antigua voluptuosidad de estirar las piernas bajo las sábanas, se abandonó a las enfermedades que vinieran.

Porque tenía ya quien la cuidara.

Una y otra vez contó a su acompañante los hechos de su vida, reducibles a un buen puesto en una compañía norteamericana mientras duraron en el país las compañías extranjeras. Luego todo pérdida. Y la vejez que había arribado como dentro de poco llegaría su muerte.

"Contada así puede que no parezca mucho", titubeó.

Él dijo que le parecía más que suficiente para una vida.

"Ah, no te ofendas, pero tú has donado tus órganos. Claro que tiene que parecerte mucho."

La vida en común fluía sin tropiezos. Una tarde les llegó una carta.

"Ha de ser para ti", se desentendió.

La carta, sin embargo, venía dirigida a ella. En el sello la bandera norteamericana, y a la izquierda el nombre de un desconocido.

"Viene escrita en inglés", le temblaban las manos.

El remitente se excusaba por no escribirle en español y cumplía con darle noticia del fallecimiento de aquel ser magnífico de cuya amistad él gozara hasta los últimos momentos.

"Murió la amiga de la que tanto te he hablado", resumió ella.

Aunque nunca le había hablado de una amiga.

La carta fue leída varias veces. Tal como le explicara después, lo difícil de entender no era precisamente aquella muerte, sino que la vida de la difunta continuase durante tanto tiempo. Años en que no recibiera carta suya para ahora enterarse de que había logrado rodearse de amistades nuevas y al menos existía alguien que la recordaba como a una criatura magnífica.

"¿Será que debo escribirle a este señor? ¿Qué crees tú?"

Muchas veces, al volver de la calle, se la encontraba con la carta abierta sobre las piernas. Y en un par de ocasiones fue preciso revolver la casa hasta encontrar el sobre.

"Te he hablado mucho de ella", terminaría por reconocer, "pero no creo que fuera magnífica. No es que me arrepienta de lo que te he contado, pero magnífica, ser magnífico, como dice este señor en su carta, no creo que lo fuera."

Días antes de morir, con la cabeza clara todavía, pidió que contestara la carta del desconocido.

"¿Serás capaz de hacerlo en un inglés sin faltas?", trató de asegurarse.

"Haré que me revisen lo que escriba", prometió él.

Ilustración: Jorge Frías

La vieja prima murió tranquilamente. Antes de avisar de su fallecimiento, él revisó cada rincón del apartamento por si acaso escondía algún objeto de valor.

Halló cartas de la amiga dentro de una caja de zapatos. De aquellas cartas nada se desprendía, la historia de ambas no pasaba a través de unas líneas tan opacas.

Entre las cartas dio con el pasaporte de la vieja prima. Un visado estadounidense se había vencido sin ser utilizado.

Él no hizo más que notificar por teléfono su muerte cuando sonó el timbre y se presentó quien fuera alguna vez la sirvienta de la casa.

En voz baja para no ser oída del otro lado del muro, anunció que venía a vestir a la señora. Ya desde la noche anterior había sentido por allí los pasos de la muerte.

Daba igual que el cadáver estuviese preparado, ella sabría qué vestido ponerle a la señora.

Los perros maltratados tenían el aire de aquella mujer, un encogerse a la espera de lo que pudiera caerles encima.

Él la dejó pasar. Escuchó desde la sala los forcejeos con la muerta y creyó oír al final el chasquido de un beso.

"Ya está."

Tuvo intención de tenderle la mano, pero se marchó sin hacerlo.

Ambos volvieron a encontrarse a propósito de una citación judicial.

Por contar con familia numerosa, la vieja sirvienta reclamaba la totalidad del apartamento.

Él tendría que justificar sus derechos sobre la propiedad.

No hubo beso en la despedida de ama y sirvienta, reconsideró. Sólo el ruido de la puerta que daba al muro entre ambas casas.

POESÍA

ESCUCHANDO A SILVIA PLATH

Dedicado a Paloma de Villota

Isel Rivero
Mayo 2003

Es ahora verano
Y las golondrinas
Se lanzan al agua
En picada
Y horadan sobre ella
Sin dejar rastro

Beben y bebiendo
Dibujan círculos en el aire
Abriendo el espacio a otras

A veces llegan
Tres o cuatro
Nunca más

Les digo que hay insectos
Ahogados flotando en la piscina
Pero solo parecen querer beber
Un sorbo aquí o allá
Lenguaje de señas
Entre ellas

Tomo mi pluma
No del ave amiga
Sino hecha por manos de acero laminado
Y ensayo un verbo
Luego una imagen
Sobre la página

Los vuelos de las golondrinas
Siempre ganan a la idea
Blancos y negros
Veloces y elegantes
Raptando mis ojos

Al caer en picada
Cae el pico sobre el agua
Cortándola como una navaja
Un segundo más tarde el agua sana

No así
A las mujeres argelinas
Sus gargantas degolladas
Por los islamistas
Las balas
Reservadas para los hombres.

NOTA: El incidente ocurrió el Sábado 26 de Mayo en la Provincia de Chlef en Argelia.

ÚLTIMAS VOLUNTADES

(para compartir con Felipe Lázaro)

Noviembre 2004

Ordenó
Que al morir
La isla entera fuera su féretro.

CULTURA Y ARTE

LIBROS

DULCE MARÍA LOYNAZ: CIEN AÑOS DESPUÉS

Dulce María Loynaz: Cien años después
Selección e introducción por Humberto López Cruz y Luis A. Jiménez
Editorial Hispano Cubana, Madrid, 2004, 279 págs.

Dulce María Loynaz, dama sagrada de las letras, representa toda una época de la cultura cubana y con su desaparición este tiempo se cierra sobre sí mismo, dejando sólo la obra escrita —publicada e inédita— como testimonio de un tiempo ido, pero con muchas reminiscencias sobre la creación literaria en el presente y el futuro de Cuba.

La llegada del primer centenario de su natalicio, que coincide a su vez con la celebración en el año 2002, de los cien años de la instauración de la República, ha sido convocante razón para que un grupo de profesores e investigadores presenten el resultado de sus pesquisas sobre la obra de la poetisa cubana.

Dulce María Loynaz: Cien años después, es el texto que recoge estas múltiples reflexiones, seleccionadas e introducidas por Humberto López Cruz y Luis A. Jiménez, quienes acariciaron largamente este propósito, hasta verlo materializado gracias a la gestión de la Editorial Hispano cubana.

El libro está conformado por 14 ensayos y una bibliografía de y sobre Dulce María Loynaz, que cierra el conjunto. Los ensayos son presentados coincidiendo con el orden de publicación de los respectivos textos a los que se dedican.

El primer ensayo del libro corresponde a María A. Salgado, de *The University of North Carolina at Chapel Hill*, que aborda la biografía literaria de Dulce María Loynaz a partir de un retrato escrito por Juan Ramón Jiménez; a la vez que destaca algunos elementos característicos de la lírica loynaciana, a la luz de su experiencia vital.

"Dulce María Loynaz, dama sagrada de las letras, representa toda una época de la cultura cubana y con su desaparición este tiempo se cierra sobre sí mismo."

Sigue el texto en que Kevin Sedeño Guillén explora el mito de la insularidad a lo largo de la poesía y otros escritos de la Loynaz; conectando su obra al esfuerzo de construcción de una mitología de la Isla, que la acerca al afán lezamiano en torno a una teleología insular, incorporando a Cuba al imaginario atlántico. El tema de la súplica sagrada en el libro *Versos:1920-1938*, es el trabajo a través del cual Jorge Chen Sham, de la Universidad de Costa Rica, alumbra la filiación religiosa de D.M.L. como constante poética notable en este primer libro de la autora.

Julio E. Hernández-Miyares (*Long Island University*) privilegia la presencia del agua como símbolo recurrente en la poética loynaciana, predominante en *Juegos de agua*, segundo libro publicado por D.M.L. La universalidad lírica del agua en la Loynaz se revela aquí en todas sus variantes naturales y literarias.

Juegos de agua vuelve a ser el objeto de atención de Alberto Villanueva, de *University of Central Florida*, en el ensayo que continúa. Este autor se enfoca en aspectos relativos a la simplicidad artística, confrontando la lírica de Dulce María Loynaz a los representantes de la Generación del 27; así como a la tradición mística en la poesía.

María Amoretti Hurtado, de la Universidad de Costa Rica, realiza una lectura feminista del poema-libro *Últimos días de una casa,* enfocando la perspectiva de la casa como texto cultural de gran productividad, especialmente en la literatura hispanoamericana. El silencio como signo es presentado también en toda su complejidad interpretativa.

Por su parte, Elba D. Birmingham-Pokorny (*South Arkansas University*), reincide en leer con ojos de mujer el poemario *Últimos días de una casa*. El silencio vuelve a ser asediado, al igual que la casa-nación, que es interpretada como la crisis de los valores tradicionales de la República y como espacio de resistencia de la mujer.

A medio camino entre el inicio y el final de esta selección de ensayos sobre Dulce María Loynaz, se ubica el profundo abordaje filosófico-psicoanalítico de *La novia de Lázaro*, que acomete Miguel Ángel de Feo, de *University of Florida*. De Feo parte de la concepción hegeliana de la "conciencia desdichada", para desentrañar la posición del sujeto lírico en este poema en prosa, enlazando a la Loynaz con una tradición filosófica que va desde la figura del monje medieval y continúa a lo largo de los últimos cuatro siglos, a través de Blaise Pascal, Kierkegaard y Miguel de Unamuno.

"Dulce María Loynaz: Cien años después, no pretende ser concluyente; como no lo son estos primeros cien años de estar junto a Dulce María, quien se sintió 'isla atada al tallo de los vientos...', por ende, difícil de atrapar en esquemas hechos con palabras y papel."

El ensayo de Antonio A. Fernández-Vásquez, de *Virginia Polytechnic Institute and State University*, es el primero de tres trabajos que se dedican a interpretar esa novela inclasificable que es *Jardín,* la que se convierte así en la obra más atendida en esta selección. La manipulación del tiempo es el eje que sigue Fernández-Vásquez a través de las cinco partes en que se estructura la novela, en la que subyace una crítica a la modernidad y una serie de elementos probablemente autobiográficos, que han sido profusamente manipulados en el texto.

Del tiempo, el ensayo de Clementina R. Adams (*Clemson University*), desplaza su atención hacia el lugar que ocupa el paisaje en la novela; paisaje interpretado desde una perspectiva feminista y que va, según la autora, desde lo tétrico a lo filosófico, lejos de cualquier bucolismo naturalista.

Completando las aproximaciones a la novela, Elizabeth Tolman (*The University of North Carolina and Chapel Hill*), escapa a las cordenadas del tiempo y del espacio, para realizar un estudio comparado de *Jardín*, terminada de escribir en 1935 y *¡Absalón, Absalón!*

(1936), de William Faulkner, a la luz de la búsqueda del paraíso en los territorios del Nuevo Mundo abandonados de Dios. Para Tolman la moraleja está en la necesidad de escapar de las representaciones edénicas para lograr reorientar el sentido de nuestras sociedades.

Luis A. Jiménez (*Florida Southern College*) se entrega a un bojeo de *Un verano en Tenerife*, "diario viajero" que el investigador lee como una experiencia autobiográfica, en la cual Dulce María Loynaz construye un proyecto narrativo asimilable al diario de la Condesa de Merlin y al *Diario de amor*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Humberto López Cruz, profesor en *University of Central Florida*, en la que constituye una de las últimas lecturas incluidas en este libro, logra revelar la intersección temática que se manifiesta en la obra de Dulce María Loynaz a través de varios géneros. Si el centro de su análisis está en el ensayo *El último rosario de la Reina*, esto no es óbice para que López Cruz establezca un estrecho paralelismo con el poema *Últimos días de una casa*, revelando el recurrente significado de los "últimos" en la creación loynaciana. Otras conexiones lo llevan a la poesía de la autora; para rematar su estudio profundizando en el enunciado religioso predominante en la Loynaz, aludiendo al libro *Diez sonetos a Cristo* y completando su análisis en un texto crucial, como lo es *La novia de Lázaro.*

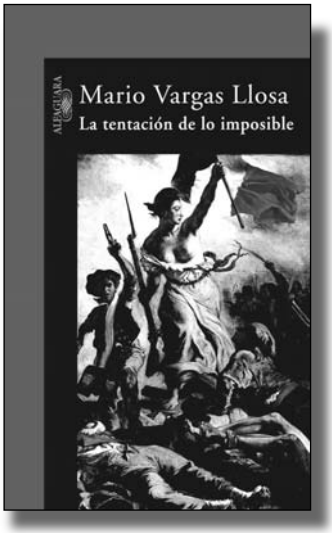
El ensayo de Madeline Camara, de *University of South Florida*, cierra en un punto muy alto esta selección que se propuso conmemorar el natalicio de Dulce María Loynaz. La ensayista dedica su estudio a *Fe de vida*, libro que reta la clasificación genérica y que fuera publicado en 1995, aunque se había terminado de escribir en 1978. A la manera socrática se formulan una serie de preguntas que se responden de forma no categórica, dejando abiertas las varias lecturas posibles: "¿Biografía o autobiografía?", "¿Quizás autoginografía?", "¿Feminista o femenina?", "¿Memoria o invención?", "¿Crónica social sin crítica social?".

Este último ensayo, incluido en *Dulce María Loynaz: Cien años después,* no pretende ser concluyente; como no lo son estos primeros cien años de estar junto a Dulce María, quien se sintió "*isla atada al tallo de los vientos...",* por ende, difícil de atrapar en esquemas hechos con palabras y papel.

KEVIN SEDEÑO GUILLÉN

LA TENTACIÓN DE LO IMPOSIBLE

Mario Vargas Llosa
Alfaguara, Madrid, 2004, 232 págs.



En las páginas de esta misma revista (RHC nº 14) ya tuvimos ocasión de comentar con sus pormenores la faceta de ensayista literario del conocido novelista Mario Vargas Llosa (Arequipa, 1936) al examinar por extenso *La verdad de las mentiras* (Alfaguara, 2002), donde el peruano exponía una lectura aguda y perspicaz de una treintena larga de títulos señeros de la narrativa universal del siglo XX. Bajo la premisa de que "en el embrión de toda novela bulle una inconformidad, late un deseo insatisfecho", aquel ejercicio de placer e inteligencia mostraba a su modo una manera de mirar y de leer al acotar un territorio que significaba también una visión del mundo. No es extraño que al presentarnos ahora este estudio concienzudo sobre *Los Miserables* (1862), la obra maestra como narrador de Víctor Hugo (1802-1885), evoque su primera y entusiasmada lectura de las peripecias del antiguo preso Jean Valjean y de la obstinación de sabueso de su implacable perseguidor, el policía Javert, y del amplísimo carrusel humano que les rodea, llevada a cabo cuando el adolescente Mario era un interno del Colegio Militar Leoncio Prado de Lima en 1950; huir de aquel entorno rígido era posible gracias a la ficción que daba fuerzas para soportar la hostil vida verdadera a un muchacho imaginador.

Vargas Llosa dictó en la primavera de 2004 un curso sobre *Los Miserables* en la Universidad de Oxford, y este libro es la versión ampliada sobre su interés tan antiguo por el creador francés, que es, después de Shakespeare, "el autor occidental que ha generado más estudios literarios, análisis filológicos, ediciones críticas, biografías, traducciones y adaptaciones de sus obras en los cinco continentes". La disección realizada consigue desentrañar las trampas y sortilegios del arte novelístico de un narrador omnisciente y exuberante que

trata de configurar una realidad en su totalidad para lograr ganarse al rendido lector con la ilusión turbadora de lo que le cuenta; con lo cual, este lector cautivo "al compás de su varita verbal, se entristece y alegra, sufre y se exalta, se intriga o se subleva". No es ajeno este poderío, deliciosa hechicería que nos mantiene prendidos de la lectura, a la naturaleza teatral de la representación que supone esta *opera magna* de Hugo, de la que Vargas Llosa destaca aspectos parciales irradiadores de significado como son el carácter simbólico de los decorados y su iluminación, o bien el proceso de purificación espiritual de su sufrido protagonista y su errancia incesante. El enfrentamiento entre la ley y la moral, la redención del ser humano en su laberinto, el utopismo del Progreso o las graves carencias del poder judicial y el sistema penitenciario palpitan en las páginas analizadas.

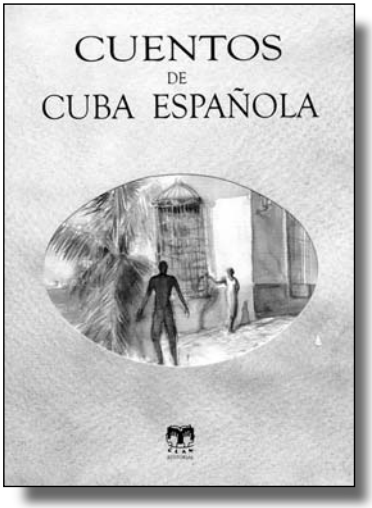
"El enfrentamiento entre la ley y la moral, la redención del ser humano en su laberinto, el utopismo del Progreso o las graves carencias del poder judicial y el sistema penitenciario palpitan en las páginas analizadas."

A lo largo de todo el trabajo se nos insiste con clarividencia en lo que *Los Miserables* tiene de fértil invención frente a su posible consideración otrora como mero documento, lo que en su día conllevó al libro a ser calificado como una novela inmoral (sic), peligrosa para la salud de los creyentes, y a ser incluido en el *Index* de libros prohibidos en 1864. Lo que Victor Hugo defendía, a la manera del utopista Saint-Simón, era una actitud religiosa al margen de las iglesias constituidas, partir de la materia para llegar al alma, y así su personaje Jean Valjean llega a transfigurarse, tras su inmersión en las cloacas de París, en una suerte de Cristo Redentor. Por último, es de recalcar también el elogio constante de la lectura que respira esta invitación a internarse en *Los Miserables*. Para Hugo "aprender a leer es encender el fuego"; Vargas Llosa nos recuerda que las ficciones nacieron para hacernos vivir lo imposible rompiendo los confines de nuestra limitada condición, y así proporcionarnos la intensidad y la riqueza de los deseos y las fantasías: "pensar y soñar sin orejeras es la manera como los esclavos empiezan a ser indóciles y a descubrir la libertad". Este cumplido ensayo logra que conozcamos mejor al Víctor Hugo más apasionado.

ÁNGEL RODRÍGUEZ ABAD

CUENTOS DE LA CUBA ESPAÑOLA

Recopilación de El Hassane Arabi
Libros Clan A. Gráficas (Colección Ultramar)
Madrid, 2001, 216 págs.



Entre las muchas editoriales cuyos libros no son los que más frecuentemente aparecen en las listas de "Los 10 más vendidos" siempre se puede encontrar ese volumen único y mágico que cubre más que sobradamente con nuestras más íntimas aspiraciones literarias. A mí me ha pasado ya varias veces con libros de esta pequeña editorial radicada en Madrid y especializada en temas un tanto exóticos para estos pagos: cocina, caza, encuadernación, cuentos españoles anteriores a la Guerra Civil o cuentos coloniales. Estos últimos vienen siendo recopilados en una magnífica colección dirigida por José María Parreño que responde al evocador nombre de "Ultramar". Entre los volúmenes *ultramarinos* nos encontramos con colecciones de cuentos provenientes de las que fueran nuestras colonias allende el mar: cuentos de Marruecos, de la Guinea española, de Filipinas o, el volumen que nos ocupa, Cuba.

Tras una magnífica e ilustrativa introducción del antólogo, la selección de cuentos, agrupados en cuatro grandes bloques (de amor, de creencias y superstición, de trato social e históricos) nos sumerge en un mundo donde nos sentimos a nuestras anchas, pues se trata de paisajes conocidos pese a su lejanía en el espacio y en el tiempo. No se trata, como quizá podría esperarse si esta obra fuera una intención meramente comercial, de obras de los conocidos narradores cubanos contemporáneos o modernos (no hay cuentos de Hernández Catá o Castellanos, como nos recuerda el recopilador, ni de la generación posterior que se aglutinó alrededor de la revista *Orígenes,* eso por hablar de los más antiguos de los modernos. No. Estos cuentos son anteriores a la salida de los españoles de la Isla, o inmediatamente posteriores, y por eso dan una idea de lo que era la vida en aquella Colonia un poco dejada en las

manos de Dios. Al otro lado del mundo (*casi* al otro lado del mundo) se contaban unas historias que, pese a estar relacionadas de algún modo poco definido con lo que se narraba en la capital de aquel perdido Imperio, eran ya (como no podía ser menos) unas narraciones que se apartaban claramente de lo marcado en el lejano continente europeo, plasmando en las páginas de las revistas y libros en que fueron apareciendo las primeras impresiones de lo que pronto se convertiría en un almacén de ideologías nacionalistas que abocarían a una independencia merecida por todos los pueblos de este mundo.

Estos cuentos de Cuba abundan en historias donde lo rural prima sobre lo urbano y donde lo mágico y maravilloso del ayer domina la abulia de su presente. La magia real, la magia de los hechizos y la leyenda dominan el volumen, aunque posiblemente sea en la sección denominada de "trato social" donde podemos encontrar las mejores historias del libro, especialmente la del inmenso Lino Novás Calvo. Aunque la recopilación reúne cuentos de autores muy conocidos (el propio Novás Calvo o José Victoriano Betancourt, lo mismo que el insigne Martí), también permite acceder al lector a obras muy poco conocidas de autores casi olvidados, como Carlos Montenegro, Álvaro de la Iglesia, Jesús Castellanos, Julián del Casal, Ramón de Palma, Salvador Bueno o José Seoane. Sus obras, no por poco conocidas son de menor factura que las de los "clásicos" cubanos.

Pero he dicho que la obra destacada del volumen (no sé si intencionadamente por parte del recopilador) es la de Lino Novás Calvo. Novás Calvo es el autor de una de las más reputadas novelas de toda la literatura cubana (aunque yo me atrevería a decir que incluso en lengua castellana): la famosa *El negrero,* catálogo completo de las maldades de un sistema social difundido por todo el mundo durante muchos siglos y de las que Novás Calvo da cumplida cuenta relatando la vida de uno de sus más porfiados y terribles seguidores. Detractor de la esclavitud en su novela, se hace detractor de la marginalidad y la corrupción social basada en el salvajismo de sus personajes en el cuento biográfico de Narciso Campana, matón, rufián y hampón de un mundo salvaje, sin moral y sin ética, donde la violencia es la ley y la marca de distinción entre la valía de unos y otros hombres. Se trata este *El secreto de Narciso Campana* de una obra merecedora de figurar en cualquier antología del relato negro que se precie, pues sus valores van mucho más allá del simple relato localista caribeño.

Por lo mismo, y por no dejar de destacar al más ínclito de todos los cubanos, reseñar la nota biográfica que hace José Martí de los tres

héroes latinoamericanos que forjaron la independencia de todo un continente a costa siempre de una sangre que vertieron generosa y profusamente allá donde se encontraron. La obra de Martí, quizá poco conocida en España más allá de su poesía, creo que está pidiendo a gritos una resurrección (en estos lares, un nacimiento).

Como punto final, recordar que la antología de la que venimos hablando ha sido maravillosamente ilustrada con esas pequeñas joyas del recuerdo que son las imágenes procedentes (cito textualmente la contraportada del volumen) de las revistas y libros de la época, que documentan de una forma visual idónea el texto literario, haciendo (esto ya es de mi cosecha) de su lectura una aventura tanto gráfica como literaria que nos hace soñar con lejanos mares y con otras playas y selvas.

PACO ARELLANO

LAS SABANAS Y EL TIEMPO

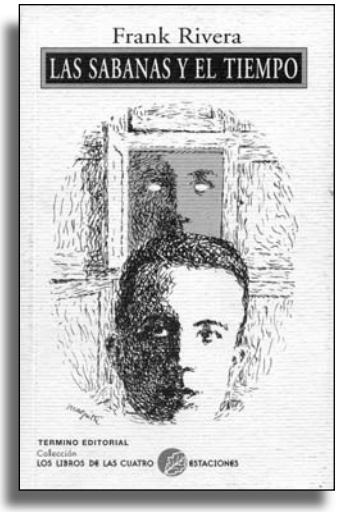
Frank Rivera
Término Editorial, Ohio, 2004, 170 págs.

Hay títulos que hacen pensar en determinado tipo de literatura. Creo que al leer en la carátula de un libro, por ejemplo, *Rebelión en la granja*; nadie piensa que se trate de un libro de poesía. Y *Esperando a Godot* suena a teatro. En ese tipo de juego mental que establezco con los títulos, reconozco que *Las sabanas y el tiempo* me hizo esperar una recopilación de versos; incluso el nombre del autor suena a poeta. Pero estaba en presencia de la ambiciosa novela de un compatriota, nacido en Vertientes y radicado desde hace mucho, pero que mucho tiempo en los Estados Unidos. La contraportada del libro me informa que también escribe poesía (¡Ya sabía yo!) y ejerce el periodismo. Tiene en su haber además una *Introducción a la literatura española*.

Lo de ambiciosa lo he escrito porque una novela cuya primera oración sea: "¿Cuál es el argumento ontológico de la existencia de Dios?", está pidiendo a gritos que la llamen así. Estoy seguro de que muchos

lectores cerrarán un libro con tal presentación. Pero otros mucho se sentirán intrigados por una historia con tal arranque.

La editorial Término Editorial, en su colección "Los libros de las cuatro estaciones", ha rescatado esta obra que había visto la luz en 1986, con una elegantísima presentación de Severo Sarduy, en la que confiesa haber empezado a escribir junto con Frank Rivera, alrededor del año 1960 en la provincia de Camagüey. Las loas que Sarduy dedicó a la obra y al autor en aquel entonces, más los comentarios que Julio Matas y Matías Montes Huidobro añaden con ocasión de la reciente edición, engarrotan mi mano a la hora de escribir esta nota con la que intento acercar el libro a potenciales lectores (que lo tendrán difícil si no hay más ediciones, pues ésta consta solamente de trescientos ejemplares, la mayoría de los cuales se habrá quedado en los Estados Unidos).



La historia que se nos presenta, es de las que se mueve en distintos tiempos y espacios. Por un lado tenemos la trayectoria de una familia campesina, a partir del maremoto, famosísimo en Cuba, que arrasó Santa Cruz del Sur [1] cuando los perros se amarraban con longaniza. La familia se va del pueblo, encargándose de una finca en las cercanías de la capital provincial; finca que van levantando casi de la nada, con algunas deserciones parecidas a las que años después sucedieron en la gran finca nacional [2].

Por otro lado tenemos un colegio interno de carácter religioso, en la que uno de los curas profesores organiza tertulias muy abiertas a todo tipo de discusión. ¡Cuánta falta hacen un número generoso de ese tipo de curas!

En ese colegio, un niño que no quiere estar ahí (y al que sus padres han dicho que cuando sea mayor ya entenderá por qué lo metieron en esa camisa de once varas), observa a sus compañeros y a los profesores, tanto al que pregunta por el argumento ontológico de la existencia de Dios, según San Anselmo, como al que estimula las discusiones, incluso sobre la existencia de Dios sin ayuda del Santo.

Al tercer salto que da la novela entre los dos tiempos o espacios (todavía el lector no tiene claro cual de los dos conceptos acerca más o menos a las dos historias que nos presentan); uno quiere saber la

relación entre los protagonistas de cada una. Hay un nombre en el colegio muy parecido a uno que hay en la finca. Pero no igual.

Y de pronto, a la historia que se desarrolla fuera del centro educativo, llega, de modo tangencial al principio, el período insurreccional, la lucha del Movimiento 26 de Julio y los otros grupos que se dedicaban a intentar echar del poder a Batista [3], haciendo que el desenlace se precipite. En ese momento de la lectura ocurre algo que constituye el único señalamiento negativo que hago a la novela: los policías o guardias rurales que aparecen (poco, por suerte), son retrasados mentales con tendencia al grado de idiocia. Ya sé que Chaplin dijo (y demostró), que el público tiene una tendencia natural a reírse de los ricos y los policías si quedaban como tontos. Pero eso está bien en los cortos de la Comedia Silente y no en una novela que empiece citando a San Anselmo [4].

A pesar de ese detalle que, para mí, pudo evitarse; *Las sabanas y el tiempo* sobrepasan con creces el nivel medio de calidad de la literatura cubana contemporánea, incursionando en aspectos filosóficos y de la escritura dentro de la escritura donde muchos no se atreven o no se sienten tentados de adentrarse.

MARIO L. GUILLOT CARVAJAL

---

[1] Con todo el respeto que se merecen las víctimas de las dos tragedias, la reciente catástrofe que afectó a Indonesia, India y otros países de su entorno, ha puesto de moda, al menos en España, la palabra Tsunami. ¿Alguien me puede aclarar si se trata del maremoto de toda la vida? ¿Fue Santa Cruz del Sur víctima de un tsunami? ¿Indonesia sufrió los efectos de un maremoto? ¿El nombre depende del número de víctimas, del tamaño de las olas o de la moda que sigan los medios de comunicación? El caso es que no me gusta la palabrita. Si quisiera hacer un poema a los que han sufrido, ¿con qué [censurado] rimo tsunami como no sea con mami o salami?

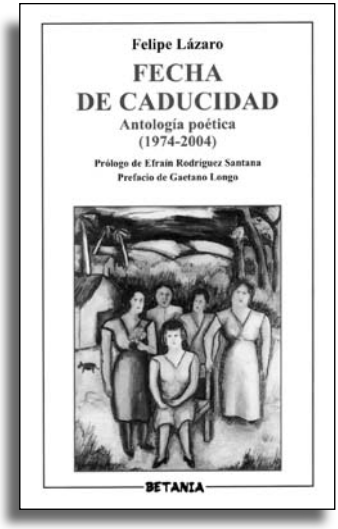
[2] Una de las críticas más comunes que he oído decir acerca de Quien Tú Sabes, es que gobierna el país como si se tratara de una finca familiar. Lástima que la finca de su familia en vez de en Birán no estuviera en Santa Cruz del Sur.

[3] En la novela no se menciona a ninguno en particular, y como no sé cuáles operaban con mayor preponderancia en Camagüey, prefiero no equivocarme al citarlos. Eso sí, ¡qué falta nos hacen ahora ese tipo de grupos, llámense como se llamen!

[4] La Comedia Silente era un programa que los domingos a las nueve de la mañana pasaba tres cortos de humor del cine mudo: Chaplin, Búster Keaton, El Gordo y el Flaco, etc. El presentador, Armando Calderón, era conocido como *El hombre de las mil voces*, lo cual era cierto, pero faltaba añadir que también se inventaba unos diálogos y explicaciones que nunca estuvieron en la mente de los grandes cómicos con los que nos alegraba la mañana. Alguien debería escribir una artículo sobre Calderón y su programa, del cual muchos sólo conocen una famosa y tragicómica anécdota que por falta de tiempo y espacio no puedo incluir aquí.

FECHA DE CADUCIDAD

Felipe Lázaro
Antología Poética (1974-2004)
Editorial Betania, Madrid, 2004



Durante la VI edición del "Festival Internazionale della Poesia", celebrado en Trieste en diciembre de 2003, se presentó la antología de Felipe Lázaro, Data di scadenza (Franco Puzzo Editore, Trieste, Italia 2003). Arropado por los poetas, Orlando Fondevila y Pío E. Serrano, y por el traductor y compilador del poemario, Gaetano Longo, veía la luz aquel volumen, que daba cuenta de una importante muestra de la poesía publicada hasta la fecha por el autor cubano. Un año después, llega hasta nosotros, *Fecha de caducidad*, la versión original de estos versos repletos de recuerdos, heridas y esperanzas.

Felipe Lázaro abandonó su isla en 1960 con tan sólo doce años, y tras residir hasta 1967 en Puerto Rico, llegó a España, donde se licenció en Ciencias Políticas y Sociología, participó en múltiples actividades como promotor cultural y fundó la editorial Betania, que actualmente dirige. Su condición de exiliado ha marcado en buena medida la identidad lírica de Felipe Lázaro: "Todo exiliado es un sobreviviente/ que rescata del naufragio la patria/ convirtiéndola en su única balsa", escribe en el poema que sirve de cierre. A propósito de esta circunstancia, anota su prologuista Efraín Rodríguez Santana: "El poeta del exilio se desdobla, se hace a las máscaras de la palabra, se traduce entonces de fuera hacia adentro, está forzado a recorrer los caminos de una patria desarticulada". Y desde esa disposición, se articula la obra de Lázaro, desentrañando públicamente su lucha contra la injusticia, contra la ausencia, contra el absurdo, contra la rabia de saberse privado del aroma de la infancia… De ahí, que sus versos crezcan con la hondura que la poesía necesita, con el *pellizco* cómplice que

atrapa la lector: "Tan fría es la ausencia/ que hasta el silencio/ se hiela".

Se reúnen aquí poemas de los cuatro libros y una *plaquette* editados por él hasta hoy, esto es, desde *Despedida del asombro* (1974) hasta *Un sueño muy ebrio sobre la arena* (2003), pasando por *Las aguas* (1979), *Diritambos amorosos* (1981) y *Los muertos están cada día más indóciles* (1987). En el prefacio a la edición italiana, Gaetano Longo escribe: "De una alta calidad lírica, su poesía se mueve entre la evocación y la nostalgia…" *Nostalgia* que se agranda con el tiempo y que torna ansiedad la memoria: "arañar un pasado en el que quisimos estar/ desentrañar las verdades ocultas (…) escurrirse taciturno para evitar/ las inevitables preguntas". Hay espacio para la existencia, para el olvido, para el deseo, para el dolor, para la ternura: "amar es olvidar hasta nuestro nombre cotidiano (…) combatir sin tregua hasta la lasitud/ regodearse/ casi con celo de gacelas/ hasta quedar extenuados/ pero invictos".

"Su condición de exiliado ha marcado en buena medida la identidad lírica de Felipe Lázaro: 'Todo exiliado es un sobreviviente/ que rescata del naufragio la patria/ convirtiéndola en su única balsa'."

El tema de la muerte sobrevuela con intensidad estas páginas. La voz del poeta comienza a trascender y en su decir se adivina una madurez que desemboca en una mayor rotundidad en el verso; su reflexión vital se convierte en temática recurrente de su quehacer lírico: "La muerte espera apacible su mejor hora (…) como una gata en celo aúlla su vaticinio,/ me cerca las cejas hasta poblarlas de espanto,/ cerciorándose de que no escape a sus llamadas". Mas queda un hálito de esperanza, un hueco por el que asomarse a un posible retorno, a una posible vuelta, allí mismo donde un mísero dictador quiere cerrarle los ojos a la justicia y a la libertad: "A este triste y solitario náufrago/ sólo le queda rememorar su infancia/ mientras se niega a aceptar esta tragedia impuesta por la Historia (…) se replanteará el posible regreso:/ siempre y cuando todo cadáver histriónico/ tenga fecha de caducidad".

JORGE DE ARCO

EL INSTRUMENTO DE CHANGÓ

Emilio Surí Quesada
Ed. Aduana Vieja, Cádiz, 2004.

Durante años, los cultos afrocaribeños y el sincretismo que perviven en la isla de Cuba, y que se extienden allá donde vaya un cubano, han pertenecido al terrero de los secretos de la religión pero luego, ya sea por mandato de los santos o por propio designio humano, esos secretos han trascendido y lo han hecho de muy diversas maneras. Una de las más polémicas es aquella en la que los practicantes revelan secretos que no lo son o tergiversan a propósito para alejar a los interesados... pero sin dudas la más controvertida de todas es aquella que se viste de la religión sin serlo: la simulación y más allá la adulteración, la mentira, más polémica cuanto más de manipulación contiene. Sin embargo en todas esas variantes hay una coincidencia: un sentido lúdico, de divertimento, que excede el deseo de burlarse o de aprovecharse de quien se acerca a la religión... sí, hay algo de burla que, si se conoce bien la religión, se sabría que no es del todo ofensivo y que incluso está en el propio espíritu y personalidad de los *orishas*, y esos son rasgos que terminan por contagiarse a sus hijos; cuando invocamos nada menos que a Changó no le halagamos y congratulamos como se hace en la religión judeocristiana: se le provoca con ofensas a su virilidad, a la moral de su padre y su madre, se ponen en duda sus poderes, hasta que por fin el *orisha* hace su entrada triunfal, lleno de la furia que le caracteriza y la belicosidad inherente a su psicología.

Tener en cuenta lo anterior podría servirnos de precedente a la hora de la lectura de *El instrumento de Changó*, una novela de excesos y perturbaciones. Emilio Surí es un periodista de origen cubano conocido por haber cubierto, como corresponsal, todas aquellas guerras histéricas en las que Cuba participó hasta la década del ochenta; ha sido reconocido con cerca de diez premios nacionales e internacionales de periodismo y de poesía. Tiene publicados varios libros de periodismo,

de poesía, una novela, la que hoy presentamos (Ed. Aduana Vieja, 2004) y varios textos inéditos.

En *El instrumento de Changó* encontraremos los sentimientos al límite; la erótica que roza lo pornográfico, lo bestial, lo repulsivo, lo escandaloso; la agonía del que sufre de desposesión, de lejanía, de soledad, de exilio, de desamor; y las historias por la supervivencia de un grupo de amigos. Transgresión, irreverencia, profanación, zoofilia, terror, ajuste de cuentas, necesidad de paz, lucha por saberse vivo, por la esperanza. Y, por encima de todo: la magia, la auténtica, la de verdad, la sentida como vínculo del hombre con las fuerzas de la Naturaleza; y la falsa, contaminada y manipulada, la que forma parte de las mil y una falacias de que está llena la cultura y la historia de Cuba. Vudú, santería y tradición china... que se integran para darnos una panorámica de lo que es y de lo que puede ser.

En esta novela Emilio Surí hace una parodia deliberada de los cultos afrocubanos y de los "personajes" que van por el mundo dándoselas de *babalawos* y santeros, quisiera que se viera claro que lo que aparece en este texto no es la religión afrocubana, que esta novela no nos enseñará qué es la religión afrocubana sino la imagen del uso y abuso que de ella se ha venido haciendo en las últimas décadas, desde que la religión afrocubana comenzó a ser un producto más que llevarse de Cuba, como quien lleva un *souvenir*. Emilio Surí no está cuestionando los fundamentos mitológicos de la religión; aquí tampoco se cuestionan las fuentes de poder de ninguna de las religiones que forman ese mosaico que es el sincretismo cubano, su respetabilidad y su credibilidad; pero sí se ridiculiza el uso a conveniencia de esos valores y puede atraer el rechazo de quienes se acercan a la lectura con un espíritu demasiado protector de la religiosidad cubana, de lo cual me gustaría librar a la obra y al autor.

Cierto que hay incluso lo que podríamos catalogar de errores en los rituales, pero no son errores ingenuos, el autor es plenamente consciente de ello: ya hemos dicho que su intención es precisamente la plasmación de una serie de falsas concepciones, enredos, creencias que giran alrededor de la religión sin que pertenezcan a la religión misma y en algunos casos la visión que desde fuera se tiene de los cultos... algunas de las razones que podrían haber creado, y continuar haciéndolo, atmósferas de oscurantismo y de rechazo alrededor de una religiosidad sumamente rica.

José Bárbaro Martí, el personaje protagónico, es un compendio de contradicciones y de conflictos interiores; que se cuestiona a cada

momento la autenticidad de sus actos, la bondad y su propia degeneración. Reúne en sí todos los componentes de la religiosidad cubana y en su persona y las relaciones que él establece con la religión sí hay autenticidad. José Bárbaro Martí es la personificación de la transculturación cubana: su ascendencia católica y las influencia que recibe de su nana, una haitiana practicante del vudú petró; de su mentor, el chino Julián Chong, y de su padre Changó, venido de África, completan la ósmosis de su personalidad; ahí está la esencia de su comportamiento y actitudes ante la vida. Responde a varias presiones: por una parte la de su nombre al cual el resto de los personajes van a exigir cierta continuidad de la obra del Maestro; por otra, la de su origen cubano siendo un exiliado y, luego, la de la naturaleza que se mezcla con la herencia cultural: este Martí será "el hijo blanco de Changó". Pero éste es un personaje con mucho de existencialismo, de nihilismo y transido del relativismo que caracteriza al hombre contemporáneo; José Bárbaro es un ser conflictivo que necesita de la protección y seguridad que la religiosidad ferviente hace sentir a sus fieles aún en sus acciones negativas.

En estas páginas encontramos un hombre que vibra con la música, que danza, que se manifiesta en paz, realizado, satisfecho. Luego casi sorprendemos una verdadera crisis existencial al tropezar con la conciencia al desnudo. Este personaje no se perdona ni las mediocridades comunes que nos hacen humanos, y a las que todos tenemos derecho (incluso tratándose de seres de ficción). En su cuestionamiento sobre la naturaleza de su proceder necesita quitarse las máscaras que se nos permiten usar cuando somos instrumentos de otro.

Al inicio de estas líneas hablábamos de los límites de la erótica, de profanación, de zoofilia y nos gustaría dejar al lector adentrarse en esas páginas sin guías ni comentarios que puedan entorpecer la lectura... pero pecaríamos de eludir uno de los casos donde mayor lucimiento puede tener el narrador. En escenas escabrosas, sin dudas, un autor se la juega más que en las distancias cortas con un perfume barato y yo sostengo que Emilio tiene el don de la palabra, que éste es un texto polémico, independientemente del tratamiento de la erótica. Aquí hay escenas de un lirismo casi sin límites, deliciosas, de amables sensualidades, intensas y otras escenas que causan la más grande repulsión posible, acciones propias de las más perversas mentes. Una obra a tener en cuenta para estudios de masculinidad en la literatura cubana, si no miremos cómo y dónde encuentra este hombre, extremadamente vulnerable e inseguro, su esencia vital.

Con respecto a Cuba la nostalgia es el sentimiento que predomina, la meditación de la desgracia el motivo recurrente. Me gustaría destacar la expresión del exilio como sentimiento, enunciado de ese vivir sin vivir en pos de los instantes, que llega a ser la coartada de los personajes en su más monstruoso deseo de integración. Una y otra vez vuelve la constante de apelar a Cuba y la necesidad de deshacerse de esa constante, dado el imperante de asimilar y adaptarse a los cambios, donde tiene lugar una verdadera lucha de negación de la nostalgia. Sobre el futuro no mucho optimismo pero sí algo de evolución en el tiempo.

Debería advertir al lector sobre la conveniencia de deponer sus prejuicios para disponerse al placer de la lectura... este no es un texto para quedarse impasible, sin dudas conmoverá al lector que encontrará una novela divertida, polémica, controvertida, que busca al ser infernal que puede esconderse, a la sombra, tras la más angelical de las imágenes...

GRACE PINEY

AL VOLVER LA ESQUINA

Carmen Laforet
Ediciones Destino, Barcelona, 2004

Cuando en 1944 aparece *Nada* de Carmen Laforet (Barcelona, 1921 - Madrid, 2004), aparece también una nueva manera (lejos de realismos tremendistas o rancios) de reflejar la desolación y la mezquindad de unos tiempos difíciles. La novela era el producto sencillo y humilde con que una joven escritora reivindicaba, de forma consciente o no, la realidad de la mirada intimista y subjetiva que se tiende sobre los personajes y sus miserias (que son las miserias del alma y al mismo tiempo las de una época) y sobre la ciudad y sus tonos y matices estacionales (que lo son de la voz narrativa). La novela obtuvo el Premio Nadal en su primera convocatoria y era

también la primera novela de una autora que en 1952 publicaba su segundo título, *La isla de los demonios*, al que añadiría, tres años después, *La mujer nueva*. En 1963 *La insolación* constituirá la primera novela de una trilogía que se completaría con *Al volver la esquina* y *Jaque mate*.

Parece un lugar común para la crítica literaria que ha analizado la literatura de los años 40 y 50 que Carmen Laforet no cumplió con posteriores entregas las expectativas que había creado con *Nada*. Es posible. Tal vez ninguno de los títulos que vinieron después tiene la unidad, la intensa sencillez y la plasticidad de aquella primera novela, pero *Al volver la esquina* posee algunos de aquellos rasgos más otros logros de los que Nada carece. No se trata, sin embargo, de mejor o peor, es, en todo caso, diferente.

Para empezar, la obra tiene un comienzo impactante y misterioso que en clave de novela policíaca explica el título de la misma. Da comienzo con las líneas que el diario del policía Luis López dedica a la desaparición de Martín Soto, joven pintor "sin parientes cercanos", tres meses antes. El ensueño que envuelve las primeras páginas, fruto de la evocación que propicia la duermevela (el narrador protagonista acaba de despertar y aún se encuentra sumido en los vapores del sueño), parece orientar la novela en ese mismo sentido de intriga y resulta francamente sugerente y extraño porque no sabemos, además, dónde situarnos, si en Alicante, en Toledo o en Madrid, pues son las tres, ciudades esenciales para la rara trama que se urde y una tras otra aparecen en el recuerdo de Martín Soto en esas primeras páginas. En realidad, después no hay ningún misterio demasiado importante o que explique la incertidumbre de Luis López sobre el paradero de Martín, pero la historia se nos va revelando a partir de ese momento como un bello intermedio en la vida del pintor. La ociosidad que el cobro de una herencia permite al protagonista y el azar, a veces dispuesto a regalarnos hermosos encuentros, llevan a Martín a conocer a personajes estrafalarios, por un lado, como Soli y su padre; pintorescos y extravagantes, por otro, como salidos de una comedia de Jardiel Poncela por la mezcla de exquisitez y disparate. Con ellos vive una historia de amor y amistad.

Los protagonistas, Martín y Anita, son en realidad viejos conocidos de la infancia a los que la casualidad permite reencontrarse y vivir una historia conjunta en el momento de su juventud que les hace estrechar lazos de amistad que el lector, y ellos mismos, confunden con el amor a medida que la trama, con enredos y complicaciones casi folletinescas, avanza. Toda la novela es una evocación pero dentro de la misma hay *flashbacks* que vuelven la mirada a un pasado cercano y otros a otro más lejano, y todos nos ayudan a recomponer la vida del protagonista narrador y hallar, a medida que avanza la novela, la explicación de esa supuesta desaparición de la que hablaba el diario policiaco de López.

"La novela de Laforet es un álbum de las luces y las sombras de la vida, que nos asaltan cuando ésta ha pasado y miramos incrédulos hacia atrás."

Como decía en un principio, la novela no tiene la unidad de *Nada* y quizás encontramos en ella demasiados personajes que no se justifican desde el centro mismo de la obra, desde su intención y posterior consecución narrativa, pero también esa sucesión de personajes y enredos entre ellos tiene una gracia especial y sirve a su autora para hacer homenaje o caricatura de tipos (con sus efectos de melancolía o carcajada) según quiera en un momento dado.

Destaca la plasticidad de algunos párrafos, cuando Laforet se detiene en los paseos del personaje narrador y su mirada nostálgica a la ciudad, o cuando este personaje se demora en la observación de la belleza de los que le rodean:

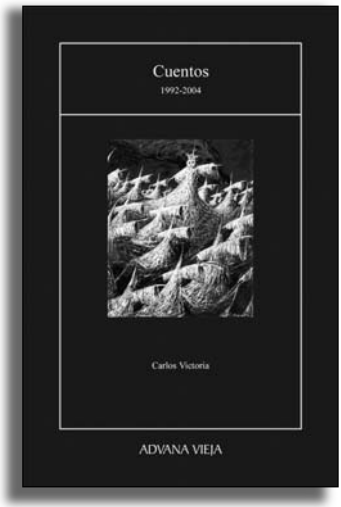
"Recuerdo esta risa, esta imagen olvidada de Anita en plena naturaleza entre las montañas: su cara feliz, y despeinada. Los cabellos mojados, mal sujetos con una cinta ancha, su traje de baño blanco, sus pies frioleros cuando rozaban la superficie de la laguna."p. 198

La novela de Laforet es un álbum de las luces y las sombras de la vida que nos asaltan cuando ésta ha pasado y miramos incrédulos hacia atrás, entonces, del resplandor o de la oscuridad surgen voces y figuras que iluminan por un momento la tristeza íntima y solitaria del recuerdo. Escribir es compartir la nostalgia y la melancolía de lo que se ha ido para siempre, es crear una comunión de soledades en el milagro de la obra.

CARMEN LÓPEZ PALACIOS

CUENTOS (1992-2004)

Carlos Victoria
Ed. Aduana Vieja, Cádiz, 2004, 384 págs.



La relación de los escritores cubanos con el régimen castrista ha estado siempre marcada por la intolerancia totalitaria, desatada desde los mismos orígenes del hecho revolucionario, y se caracteriza por una sucesiva política represiva contra toda actitud contestaria como quedó patente en los casos de José Mario en los '60, Heberto Padilla y Reinaldo Arenas en los '70, María Elena Cruz Varela y Manuel Díaz Martínez en los '80, Tania Díaz Castro en los '90 y Raúl Rivero, entre otros, en la actualidad. Sin olvidar el fusilamiemto en 1972, tras un intento de secuestro aéreo, del joven narrador Nelson Rodríguez Leiva autor del libro de cuentos *El Regalo* (La Habana: ediciones R, 1964) publicado, gracias al auspicio de Virgilio Piñera y a quien, años más tarde, su amigo y compañero de generación Reinaldo Arenas, le dedicaría un sentido poema y su libro *Arturo,la estrella más brillante* con un estremecedor: "A Nelson, en el aire".

Por lo tanto, una constante del castrismo es que ha sido, durante estas cinco décadas, un ejercicio del poder excluyente, con una política cultural repleta de censores, de masivas persecuciones y de grilletes ideológicos, donde la pluralidad y la diversidad han sido aniquiladas por el pensamiento único totalitario. Y es en ese contexto histórico donde se ubican los inicios literarios de un joven escritor como Carlos Victoria (Camagüey, 1950) que irrumpe en las letras cubanas en 1965 al ganar el premio de cuentos de la revista El Caimán Barbudo. Sin embargo, años más tarde, en los duros '70, Victoria sería expulsado por "diversionismo ideólogico" de la Universidad de La Habana, donde estudiaba Lengua y Literatura Inglesa, y arrestado por la Seguridad del Estado cubano, que le confisca todos sus manuscritos, sumándose al insilio y a la marginación que sufrían otros escritores disidentes.

Proscrito y convertido en un paria en su propia patria, logra salir de Cuba por el masivo éxodo de El Mariel (1980), residiendo desde

entonces en Miami. Y es precisamente en su destierro que Carlos Victoria pudo, al fin, dedicarse a su quehacer literario con entera libertad y, sobre todo, publicar su obra. En estos 24 años de exilio —que si se comparan con los 30 años vividos en la Isla da un saldo más que positivo—,ha publicado siete libros de narrativa: cuatro de cuentos *Las sombras en la playa* (1992), *El resbaloso y otros cuentos* (1997), *El salón del ciego* (2004) y *Cuentos, 1992-2004* que reúne toda su cuentística (2004), y tres novelas: *Puente en la oscuridad* (Premio Letras de Oro, 1993), *La travesía secreta* (1994) y *La ruta del mago* (1997).

Por otro lado, buena parte de su obra narrativa ha sido editada en Francia, donde obtuvo el Premio al Mejor Libro Extranjero en 2001 por su novela *La travesía secreta*.

Colaborador asiduo de las revistas literarias del exilio cubano (desde Mariel y Término en los años ochenta, hasta Apuntes Posmodernos, Ujule o Encuentro de la cultura cubana), también ha sido galardonado con la Beca Cintas de Nueva York y, desde hace años, trabaja como redactor del periódico El Nuevo Herald de Miami.

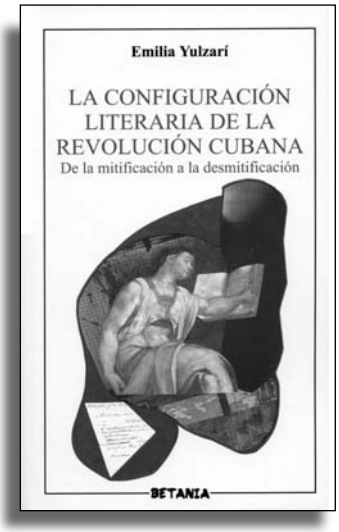
No obstante, la trayectoria vital del autor de *Puente en* la oscuridad, marcada por la intolerancia en Cuba pero también por la inadaptación e incompresión en el destierro, se ha forjado en una travesía no tan secreta que va desde su Camagüey natal a sus años universitarios o de marginado total en La Habana y, finalmente, a la profesionalidad de su persistente vocación literaria en Miami. De joven narrador premiado por el oficialismo cultural cubano, Victoria pasó a ser acosado y perseguido, sin poder publicar jamás en su país, hasta engrosar con su exilio la nómina de escritores y artistas de la generación del Mariel que tanto ha dignificado el nombre de Cuba.

Esta esmerada edición del libro Cuentos (1992-2004) de Carlos Victoria, formó parte del merecido homenaje que se le rindió a su autor en Cádiz, durante el III Encuentro Internacional "Con Cuba en la distancia", del l8 al 12 de noviembre (2004). Pero dicho acto no sólo significó un reconocimiento a su brillante obra literaria, que lo consagra como uno de los narradores más importantes de las letras cubanas contemporáneas, sino que también representó un estímulo para todos los jóvenes escritores cubanos —que aún hoy en la Isla sufren la represión y el ostracismo por la tozudez de un régimen caduco— para que mantengan la esperanza que, en un futuro cercano y posible, podrán escribir y publicar libremente en una Cuba plural y democrática como aspira la inmensa mayoría del pueblo cubano.

FELIPE LÁZARO

LA CONFIGURACIÓN LITERARIA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA. De la mitificación a la desmitificación

Emilia Yulzarí
Editorial Betania, Madrid, 2004, 176 págs.



Conviene recordar al público lector (hoy, casi medio siglo después de los acontecimientos, y cuando el fervor guerrillero y barbudo ya calza canas penosas, y su discurso resuena deslucido, herrumbroso y grotesco sin olvidar su porte de dolor) que la Revolución cubana también tuvo una estruendosa repercusión en las letras hispanas de los años sesenta, y que ha proporcionado perspicaces logros literarios muy varios donde ficción y memoria, remembranza e imaginación han aportado libros que, superando el testimonio personal, han alcanzado un alto valor estético: sirvan como ejemplo *Persona non grata* de Jorge Edwards o *Delito por bailar el chachachá* de Cabrera Infante. La profesora Emilia Yulzarí (Bulgaria, 1944), que trabaja en el Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, pertenece a esa noble estirpe de esforzados hispanistas enamorados de nuestra cultura, y ha traducido en su país de origen a Vargas Llosa, García Márquez, Cortázar, Carpentier y Onetti entre otros. Ahora nos ofrece un valioso estudio donde, a partir de un completo análisis de dos novelas (*La última mujer y el próximo combate* de Manuel Cofiño, 1971; y *Otra vez el mar* de Reinaldo Arenas, 1982), nos ilustra sobre cómo "dichas obras constituyen textos paradigmáticos de un proceso sociocultural más general, que abarca estéticamente desde la mitificación hasta la desmitificación de la Revolución cubana".

La novela de Cofiño, Premio Casa de las Américas 1971 (el año del caso Padilla, no lo olvidemos), aclara en su solapa, por boca de uno de los miembros del jurado lacayuno, que tiene "una virtud extraliteraria: es una obra constructiva". En este trabajo se examinan con

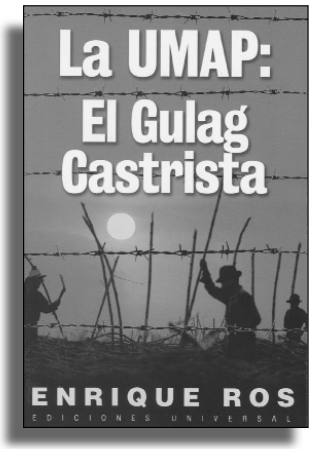
pulcritud y amplitud los principios y conceptos fundamentales del realismo socialista, método del que se reclama partícipe esta "realización feliz de la novela revolucionaria" y muestra de la "épica de la edificación socialista" según el crítico y militante José Antonio Portuondo. La autora hace patentes los mecanismos de mitificación del protagonista del relato, idealizadores de los referentes históricos del pasado y del presente, a la par que pone al desnudo la tremebunda analogía entre escritor revolucionario, héroe positivo y hombre nuevo; lo que Mircea Eliade, en *Mito y realidad*, denomina el Héroe ejemplar bajo una de sus nuevas formas, el Jefe de Partido. Como para echarse a temblar, y no de felicidad, por cierto. Me gustaría destacar la agudeza en la descripción del específico metalenguaje revolucionario del régimen, belicoso y empobrecedor, que supura esta novela que según su autor "ha tenido que ser escrita con un gran rigor ideológico". (¿*Rigor mortis*?).

Si los procedimientos de tendencia mimética y realista, una finalidad mitificadora y el predominio del *ethos* eufórico enfatizan una poética de la totalidad en la que se inscribe la novela de Cofiño, *Otra vez el mar* de Arenas se rebela "contra la estética totalitaria de corte maniqueísta, contra un discurso unívoco y omnipotente y, fundamentalmente, contra el modelo político totalitario". La antítesis ideológica libertad vs. opresión se traduce en el ámbito escritural en la oposición subversión vs. convención. A partir de los testimonios del autor y descomponiendo los dispositivos literarios de que éste se vale, se dibuja la correspondencia entre la explosión desmitificadora del presente posrevolucionario y la explosión de procedimientos en la escritura, que se situaría en la poética de la fragmentación. La función de la ironía es medular en la novela. La parodia, la burla y la sátira se enfrentan a una propaganda plena de clichés y lemas; y su doble condición de escritor y homosexual hace transgredir desde el margen al sujeto supuestamente revolucionario las normas y cánones establecidos. Valga la paradoja siguiente: "Escribir un libro sobre el corte de caña y ganarse el Premio Nacional de Poesía" frente a "Escribir un libro de poesías y ser enviado a cortar caña durante cinco años". Advertimos, en fin, que la furia desatada del poeta se vierte irreverente como efecto lúdico a lo largo de la narración. En resumen, un estudio excelente y clarificador el de esta profesora y no sólo para cubanólogos.

Ángel Rodríguez Abad

LA UMAP: EL GULAG CASTRISTA

Enrique Ros
Ediciones Universal, 2004, 302 págs.



La primera vez que oí —en realidad debía escribir, vi— la palabra UMAP estaba en un aula, en las horas nocturnas de autoestudio. La clase la formábamos adolescentes del segundo llamado del Servicio Militar Obligatorio y, adolescentes al fin, reíamos y conversábamos animadamente esperando resignados a que fueran las 10 para retirarnos a las barracas a descansar. De pronto, alguien dio la voz de atención y la clase enmudecida se puso de pie. Vimos avanzar hacia el pizarrón a un teniente —de cuyo nombre no quiero acordarme—, detenerse y después de mirarnos en silencio durante todo un interminable minuto se volvió hacia la pizarra y con una tiza escribió con letras enormes la palabra UMAP. Con la misma salió y nosotros nos quedamos el resto del tiempo sin atinar a nada. Ninguno sabía qué significaban aquellas letras pero estábamos seguros de que la inscripción era una amenaza y que nada bueno presagiaba. No obstante, nadie se atrevió a borrarla.

Meses después, cuando finalizó el curso, formaron a todas las compañías en un polígono frente a una improvisada tribuna y fueron leyendo los nombres de todos los muchachos que no habían aprobado el curso —en su mayoría jóvenes campesinos de las distintas provincias del país, con un segundo o tercer grado de escolaridad, que habían sido asignados para estudiar complejas técnicas cuyas clases impartían oficiales soviéticos que no hablaban español— o de indisciplinados con enormes sumas de deméritos. Una guarnición armada los custodió hasta que se los llevaron en camiones cerrados para Camagüey. Entonces supimos que irían a engrosar las filas de los "confinados" de la UMAP, las llamadas eufemísticamente Unidades Militares de Ayuda a la Producción.

Muy poco se supo en Cuba, ni en el exterior, en esos años ni tampoco después. Sólo rumores y lo que algunos afectados o sus familiares se atrevían a contar. Algún que otro testimonio aislado, que entonces y durante muchos años, nadie quería escuchar. Complicidad o ceguera mundial antes los horrores que durante casi medio siglo ha venido come-

tiendo la dictadura castrista casi con total impunidad. El fenómeno UMAP ha sido uno de los más ignorados, a pesar de algunos esfuerzos individuales. Que yo conozca, el primer libro que se publicó sobre el infierno UMAP fue *La mueca de la Paloma Negra* de Jorge Ronet, ya fallecido. Ronet también participó en el documental de Néstor Almendros y Jiménez Leal, *Conducta Impropia*. Más recientemente la novela *Un ciervo herido* de Félix Luis Viera aborda, con otra perspectiva, el tema de la UMAP. Permanecen inéditos nuevos testimonios demoledores como la novela *Infernizando* de Héctor Santiago, residente en Nueva York, uno de nuestros mejores dramaturgos, Premio Letras de Oro 1995 por su obra sobre Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Vida y pasión de La Peregrina*, que sabe muy bien de lo que habla pues lo vivió y padeció en carne propia. Varios ensayos sobre la represión castrista han tocado lateralmente el tema y en la prensa, a través de los años, se han publicado algunos artículos que han denunciado el hecho. Pero es ahora con *La UMAP: El Gulag Castrista* (Ediciones Universal 2004) del historiador cubano Enrique Ros que aparece el primer estudio investigativo donde se documenta fehacientemente la realidad de aquel espanto que padeció un sector de la sociedad cubana entre los años 1965 y 1968. Ros, gran conocedor de la problemática cubana y acucioso investigador, ha publicado valiosos textos sobre el tema, entre ellos, *Playa Girón: la verdadera historia* y *Fidel Castro y el Gatillo Alegre: sus años universitarios*.

En esos años —entre 1965 y 1968—, según los datos que aporta Ros, casi 40.000 cubanos fueron confinados en aquellos campos de concentración esparcidos fundamentalmente en la provincia de Camagüey. De ellos, 72 murieron —al menos uno, fusilado— y varios centenares tuvieron que ser hospitalizados por lesiones infligidas por sádicos custodios, automutilación o locura. ¿Quiénes sufrieron aquel horror? Jóvenes y no tan jóvenes que el régimen considerable apáticos o desafectos, personas que habían solicitado su pasaporte —venía siendo un delito de alta traición—, médicos, pilotos de Cubana de Aviación, intelectuales como José Mario, fundador del Grupo el Puente, muerto recientemente en el exilio, seminaristas y sacerdotes católicos, pastores y ministros de diversas denominaciones religiosas —probablemente los más perseguidos fueron los Testigos de Jehová y el Bando de Gedeón—, universitarios, obreros, campesinos, jóvenes marginales y, desde luego, homosexuales ya lo fueran abiertamente o sólo lo parecieran.

En trece capítulos y 302 páginas, Enrique Ros documenta minuciosamente todo el itinerario del horror, apoyándose en una amplia y paciente investigación y en el casi centenar de entrevistas a ex confinados

que narran sus odiseas personales. Cómo surge la UMAP, sus propósitos, el primer y segundo llamado, el viaje hacia los centros de "rehabilitación" y confinamiento, los campamentos y cómo era la vida en ellos, los castigos y vejaciones a que eran sometidos los confinados, los crímenes allí cometidos, todo se documenta, se amplía, se complementa y se corrobora con las declaraciones de los distintos entrevistados. También el texto se ilustra y enriquece con documentos de extraordinario valor testimonial nunca antes reunidos en un libro, así como con fotografías y varios anexos con la ubicación de los campamentos, mapas, y otros datos de interés.

Si bien es cierto que la dictadura castrista con el fin de engañar a la opinión publica y buscar, en cierta medida, el apoyo de la población hizo creer que las personas enviadas a la UMAP eran elementos antisociales, lumpen, escoria y homosexuales, también es cierto, según algunos estimados, que alrededor de la cuarta parte del total eran o parecían homosexuales. Que con estos últimos se ensañaron sometiéndolos a experimentos pavlovianos y otras atrocidades —como inyectarles insulina en vena para "curarlos"— por lo que se extraña que aunque sí se consignen estos horrores por diversas fuentes indirectas —pasajes de películas y libros, fundamentalmente— no aparezca entrevistado ningún homosexual narrando su tragedia. Pienso que con algunas entrevistas a este sector de los confinados, el diapasón hubiera sido más amplio y balanceado.

En 1968, antes de desmovilizarnos del SMO, a aquel grupo de adolescentes que una noche de autoestudio contemplamos con temor aquellas cuatro letras escritas en un pizarrón, nos enviaron a Camagüey a sembrar caña, en lo que se denominó la Operación Mambí, paso previo a lo que sería la cacareada y frustrada Zafra de los 10 Millones. Al grupo mío lo ubicaron en un campamento, Vega 2, que hasta hacía poco había estado ocupado por confinados de la UMAP. Todavía permanecían las cercas dobles de alambres, los huecos de castigo, las literas cementadas al piso y las paredes garabateadas con fechas, nombres y frases, como "nunca olvidaremos". Enrique Ros con su libro nos recuerda que el horror no se puede olvidar. Que debe recogerse para que las futuras generaciones de cubanos aprendan la enorme carga de dolor y sufrimientos, que significó el castrismo. Que mientras, como aún hoy, algunos "hacen de manso buey" y se tornan cómplices de la dictadura, otros preferían y prefieren mantener su dignidad y sufrir las consecuencias. Hombres dignos, ayer y hoy. Que se les recuerde y se les valore, eso también habrá que agradecérselo a Enrique Ros.

José Abreu Felippe

HISTORIAS GENTILES ANTES DE LA RESURRECCIÓN

Regis Iglesias Ramírez
Ed. Aduana Vieja, Cádiz, 2004, 66 págs.

Mi generación descubrió a los Beatles tardíamente. Éramos muy jóvenes, los nacidos en los principios de los sesenta del siglo pasado, cuando una multitud de prohibiciones acogieron nuestra adolescencia. Los cubanos hemos sobrevivido a todo en los últimos cien años... Sin embargo, me es muy triste el confesar haber escrito en español, un poema entero dedicado a un sueño feliz con toda la ironía de la libertad del pensamiento. Esa libertad —que muchos isleños queremos evidenciar en el conocimiento de lenguas para expresarla como ideas— nos viene de muy dentro.

Historias gentiles antes de la Resurrección nos habla de un poeta preso, no de sí mismo, sino desde una cárcel donde se pretende acallar la conciencia política de los artistas... o simplemente de los ciudadanos. Pero, no es esto lo que más conmueve de estos poemas... sino sus universos imaginados y la extraordinaria cultura de un hombre tan joven para las letras.

El amor es el signo que cruza todo el poemario. No hay odio, porque creo que, quien escribe, ama lo que hace, y a quienes destina sus poemas. Un sentimiento de calma, pesa sobre toda la obra. Hay gran energía, pero una energía creadora. Una dulzura, casi ingenuidad, a pesar de algunos instantes de violentas imágenes como en el poema "Underpresure", nos remite al mundo manso e idealizado de aquella infancia y adolescencia en la que todos éramos amigos y los Beatles, nos dejaban su "Let it be" como adiós extemporáneo.

Historias gentiles antes de la Resurrección, es un título evidente que habla del futuro como de la salida de la muerte a una

nueva vida. Esa impresión es válida igualmente para catalogar el sentimiento de prisión, ahora; de libertad, después. Todos los poemas nos hablan de un tiempo, mitologizado a fuerza de ser re-creado por el artista. Regis Iglesias Ramírez tal vez, nunca conoció a un gran profesor de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana: Salvador Redonet Cook (1945-1997), pero yo sé que se hubieran encontrado en algún momento. Redonet Cook estudiaba, en el momento de su muerte, la nueva y joven literatura cubana y algunas de sus conclusiones en la década del noventa del siglo pasado, hablaban de la notable creatividad de estos artistas. Yo creo que mucho más alejada intelectualmente de los anteriores contextos geopolíticos (la omnipresencia soviética en Cuba en los decenios sesenta, setenta y ochenta) que nuestra generación, la de Regis Iglesias Ramírez ha cortado por fin su lazo, y ha regresado a un dominio de creación en la literatura cubana en lengua española, que en sus primeros resultados, puede decirse con satisfacción, que es excelente.

"Historias gentiles antes de la Resurrección *nos habla de un poeta preso, no de sí mismo, sino desde una cárcel donde se pretende acallar la conciencia política de los artistas... o simplemente de los ciudadanos."*

Admiro la poesía como admiro al poeta. Y en este caso, recuerdo que la creación poética se basa en temas. Regis Iglesias Ramírez los retoma y los mezcla, y los expresa en español y a rafagazos en inglés y en francés, haciéndome pensar en una predicción que hice precisamente en el año 1997: la literatura cubana y otras literaturas nacionales de Hispanoamérica son ecuménicas, y lo serán más aún, en un contexto en que el mundo se unifica para mal y para bien. ¿Pero qué maravilloso constatar que un escritor hace realidad una profecía de un teórico de la literatura? ¿Cuánto de hermoso no hay, mirando nuestro pasado insular, en toda esa mitología forjada por artistas que quisieron darnos un poco de su libertad creadora? ¿Y acaso se puede pensar que es el azar en un continente como el americano, que de una prisión salga un sentimiento de tal soberanía sobre la realidad y los anhelos?

Continuo pensando que, mi viejo amigo, el flaco Fabio Murrieta, de Aduana Vieja —la editorial que ha tenido la buena

idea de publicar *Historias gentiles de la Resurrección*— me está jugando una mala pasada... Porque no puede ser que haya habido tanta historia novelesca para hacer salir un manuscrito de poemas de una cárcel cubana... El escritor William Navarrete explica en una bella nota introductoria para *Historias gentiles antes de la Resurrección*, que el manuscrito salió de la cárcel —¡Dios (y él) sabe cómo!— y de La Habana, pasó a Ciudad de México, de ésta a París hasta llegar a sus manos. Luego, gracias a su gestión, a la solidaridad, como dice Navarrete, de amigos amantes de la libertad y de la buena poesía en Miami, llegó a la Editorial Aduana Vieja. ¡El libro de Regis Iglesias!

"La ruptura con un pasado, hecha, para algunos artistas, equivalente con la ruptura geopolítica sólo puede significar una época nueva para el arte literario en Cuba..."

Ramírez buscaba el Sol y lo encontró! No creo tampoco, que estos poemas que realizan algunos de mis sueños, hayan estado en mis manos... No puede ser que se me dé la razón, es decir, que se me diga que estoy en lo cierto: que una distinta literatura ya se hace cubana, y que ésto va hacia otra de mis predicciones: la literatura cubana es una sola, aunque esté hecha dentro o fuera de la isla. ¿Qué diríamos entonces de *La nada cotidiana*, de Zoé

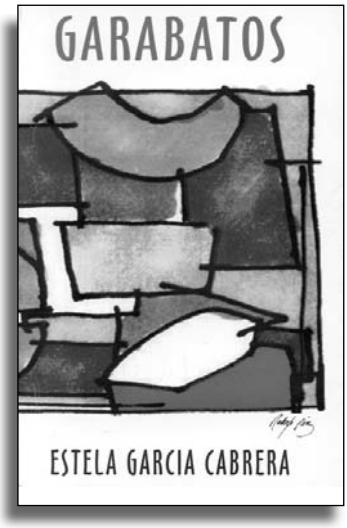
Valdés, o de *Lápiz, papel y tinta china*, de Ena Lucía Portela, o de *El rey de La Habana*, de Pedro Juan Gutiérrez? La ruptura con un pasado, hecha, para algunos artistas, equivalente con la ruptura geopolítica sólo puede significar una época nueva para el arte literario en Cuba... No puede ser que esté soñando y que sea feliz... porque *Historias gentiles antes de la Resurrección*, se integre al caudal del tiempo, a una actualidad, de la que saldrá vencedor como libro.

Regis Iglesias Ramírez, se despide como poeta con un canto a la amistad y yo, *my self's captive and the humanity than dream's captive*, le agradezco por hacer mi sueño verdaderamente feliz.

ALEJANDRO CÁNOVAS PÉREZ

GARABATOS

Estela García Cabrera
MB Publishers, Rincón, Puerto Rico, 2004, 162 págs.



De todos los géneros literarios, la poesía es la que demanda la total entrega de su autor. El poeta debe verter sus sentimientos en una cuartilla en blanco y dejar que sea el lector de turno quien se aproxime a su palabra escrita. Tal vez, por este método, sea posible acceder a aquellas ideas que quedaron varadas en el pensamiento y no llegaron a incorporarse al papel; sin dudas, la relación poeta-lector quedaría establecida. También es menester subrayar que si el poeta tiene ante sí un arduo camino, el lector tiene, por su parte, que incorporarse a una lectura activa que lo conduzca a su encuentro con el texto.

Muchos poetas buscan encontrarse a través de sus versos. Otros trazan un mapa simbólico del intento de búsqueda dentro de los poemarios que ofrecen. Este es el caso de Estela García Cabrera (1945) en su entrega *Garabatos*, publicada recientemente en Puerto Rico. La autora, natural de Pinar del Río, ha residido en la señorial ciudad de Ponce, Puerto Rico, desde la década de los sesenta. La colección que nos ofrece es un constante despliegue de oposiciones binarias: buscar/encontrar, alegría/lamento, vida/muerte. Las etapas que puede atravesar cualquier ser humano en su enfrentamiento con la vida es lo que propone García Cabrera desde su propio punto de vista. Las imágenes están bien logradas y en la sencillez del texto radica la dificultad de su contenido.

La trayectoria profesional de García Cabrera ha abarcado diversas avenidas en su continuo conversatorio con las letras. Por tal motivo, quiero resaltar un par de publicaciones que han marcado etapas significativas dentro de su carrera y. al mismo tiempo, le han proporcionado la debida notoriedad. Me refiero a *Voces-en-sueños* (1990), un libro compuesto de versos y cuentos para niños, y *Abriendo caminos*: *el español como segundo idioma* (1997), un texto orientado al estudiante

hispano que en muchos de los casos cuenta con el inglés como su primer idioma y que desea mejorar su español.

Este último texto no constituye una sorpresa ya que la autora se desenvuelve dentro de un campo docente donde no es inusual enfrentar estudiantes, que a pesar de provenir de hogares hispanos, han perdido el uso del idioma español por estar en contacto directo con el inglés. No obstante, es la poesía el género literario al que García Cabrera se entrega para reunir poemas que, compuestos a través de su vida, delimitan no tan sólo su sentir poético sino humano.

"Muchos poetas buscan encontrarse a través de sus versos. Otros trazan un mapa simbólico del intento de búsqueda dentro de los poemarios que ofrecen. Este es el caso de Estela García Cabrera (1945) en su entrega **Garabatos.***"*

Garabatos está compuesto de cuatro secciones, Errancias (21-72), Presencias (73-114), Ausencias (115-34) e Instancias (135-57), bajo las cuales se agrupan todos los poemas que constituyen esta colección. El lector puede leerlos en el orden estipulado por la autora o intentar seguir su propio sendero sin que por ello pierda la esencia lírica de esta entrega. Recomiendo que se lea el acertado prólogo (v-xvii) que ofrece la también profesora Ada Hilda Martínez de Alicea para acceder a fragmentos de la realidad de García Cabrera que pudieran esclarecer algunos puntos ocultos de su poética: "Las experiencias autobiográficas, sus vivencias, aportan el sustrato primario para la creación" (x). Sin embargo, se aprecia una manipulación textual que indica cómo la autora puede tomar una experiencia común y transformarla en poesía; una expresión que de personal e introvertida puede llegar a ser una fusión comunitaria donde el carácter extrovertido sea la principal variante.

Para cualquier individuo que haya abandonado su país de origen bajo circunstancias forzadas, la búsqueda de ese espacio geográfico-cultural no va a desaparecer de sus aspiraciones. Si el individuo escribe, como en el caso que ahora analizamos, es de suponer que se perciba esas inquietudes reflejadas en el texto. Por ende, *Garabatos* es una fusión de los recuerdos de dos Islas de los que la autora no puede deshacerse; son parte de su realidad y de su esencia: las dos esferas donde han transcurrido sus vivencias. El lector comprueba que las dos alas del metafórico pájaro de Lola Rodríguez de Tió sigue presente en la vida de

muchos individuos que han hecho de Cuba y Puerto Rico el espacio común donde afirmar su identidad.

No tan sólo es la búsqueda de un espacio afín lo que persigue García Cabrera sino la reconciliación consigo misma. El amor que encuentra en el deambular de su vida se entremezcla con la nostalgia de un ayer imposible. Su nueva tierra y su esposo son recipientes de unos versos muy bien logrados: "Y te amo a ti en ella. Y a ella en ti./Tú y ella de las manos van conmigo./Y al recorrer los caminos, las montañas y los ríos,/no sé dónde encontré los tuyos/o perdí los míos" (76). La poeta reconoce su nuevo espacio sin que por ello renuncie al suyo propio.

"Hay una denuncia clara al sistema imperante en Cuba, léase cualquier lugar del mundo que se precie de civilizado y prive a sus ciudadanos del derecho de ser libres, y al mismo tiempo honra a los que han entregado sus vidas en busca de tan preciado tesoro: su libertad."

El amor expresado no se circunscribe al compañero escogido. Otros miembros del círculo allegado de la poeta reciben su vocación literaria; por lo tanto, la visón filial no se hace esperar. Esta sección de *Garabatos* cuenta casi en su final con "Canción a un niño aún no nacido" (110-11) en que se funden los deseos de continuación de la estirpe con la aspiración de una nueva generación donde se resalte los valores básicos del individuo.

Como reminiscencia de sus raíces y de su constante problemática, García Cabrera alude a la libertad como derecho fundamental del ser humano. Es de esperar, pues, que poemas alegóricos a su exaltación encuentren su espacio en esta entrega. Hay una denuncia clara al sistema imperante en Cuba, léase cualquier lugar del mundo que se precie de civilizado y prive a sus ciudadanos del derecho de ser libres, y al mismo tiempo honra a los que han entregado sus vidas en busca de tan preciado tesoro: su libertad.

La edición es un noble esfuerzo que se engalana con la portada del artista puertorriqueño Roberto Pérez. Es un texto que carece de erratas y que entrega al lector la voz inalterable de su autora. García Cabrera dice que sus "garabatos" siempre van con ella, que pintan su vida (19); entonces, es nuestra función encontrarlos mientras, simbólicamente, dibujamos nuestra relación con tan atractiva colección poética.

HUMBERTO LÓPEZ CRUZ

EL COMISARIO DE LAS SABANAS

Francisco Menéndez
AuthorHouse, EEUU, 2004, 450 págs.

La narrativa suele olvidar los símiles, las metáforas y en ocasiones ronda el abismo del panfleto, pero éste no es el caso de la novela de Francisco Menéndez León (Cuba, 1951), quien se estableció en España en 1982 y actualmente reside en Miami. *El comisario de las sabanas* aborda, entre otros perfiles, el de lo social, también el de lo histórico; si bien, tras una aproximación genérica preliminar, se nos revela que ante todo está el propio autor: su deseo de expresarse en absoluta libertad.

El cuerpo temático de esta detallada obra —con tantos ingredientes ligados a la savia ancestral de un hispanocubano—, se perfiló alrededor de 1983. Escrita en un enfrentamiento con la distancia, en cada línea se refleja una realidad estremecedora de la Cuba de hoy, desgarrada y sumida en ell cautiverio que desangra el corazón y la palabra. Además, la novela toca importantes sucesos de nuestra historia, los cuales van, como eslabones dialécticos, desde el fin del Siglo XIX, pasando por la romántica época de los tranvías habaneros, hasta llegar al inicio del movimiento izquierdista de la década del cincuenta. Hasta aquí, tenemos una forma de acercarse a este libro, porque hay varias.

Con el joven Tundidor se asiste al conflicto central, quizás el del propio novelista: Tundidor es el hombre nuevo tan promocionado en nuestro país, y el cual no ha sido más que un esclavo de su propia clase. Esta novela, cuyo autor hizo todo lo posible por capturar muchos años de silencio y destierro, y por desmitificar donde procediera, es también un testimonio directo de los avatares que nos han marcado la piel y el alma.

Para Francisco Menéndez no fue fácil narrar desde el exterior parte de la historia de su generación, y especialmente conseguir que el toque de cubanía no dejara de fluir en cada línea, pero aún así, a

pesar del distanciamiento y de la añoranza, el enfoque es preciso, lográndose que la ternura no faltara dentro de lo escabroso, que lo ideal y lo real resaltaran en su excelente historia.

Según nos adentramos en la obra, vamos descubriendo lo especial de su contenido, aquello que mueve a polémica, y por ende a la reflexión. En este libro tan hispano se muestran diferentes patrones de conducta dentro de la familia Pedro, Ofelia y Tundidor; y, entre anécdotas y discusiones verbales, se nos presenta el choque de la tradición versus modernidad. Incluso, hay cientos de personajes más —estereotipos algunos—, paródicos muchos, ya que éstos van de lo sublime a lo ridículo, de lo grave a la farsa; y es que Menéndez, fiel a su tradición dramatúrgica, se proyectó hacia el centro, hacia la tangente entre el drama y la comedia: la farsa.

"Con el joven Tundidor se asiste al conflicto central, quizás el del propio novelista: Tundidor es el hombre nuevo tan promocionado en nuestro país, y el cual no ha sido más que un esclavo de su propia clase."

Francisco Menéndez, con su forma de decir, mediante un ritmo agradable y haciendo gala de un dominio increíble del idioma, se mueve de la seriedad a la sátira para conseguir la definición adecuada de los caracteres, para explorar interioridades, y conducir desde el presente al pasado a esa galería de individuos procurando no olvidar las pautas generacionales de cada uno. En suma, ECDLS es un grito de rebeldía, un "yo acuso" contra las promesas incumplidas, contra la opresión y la represión.

Durante un período transcurrido entre 1983 y 2001, el responsable de este trabajo se dedicó a darle forma definitiva a todo lo que acumulaba en su mente y su alma; esas ideas, como reliquias del recuerdo, él sentía necesario ponerlas en manos del lector.

ECDLS contrasta con la concepción de realismo descriptivo de la narrativa hispanoamericana de la anterior centuria. Por supuesto que en la obra de nuestra reseña existe realismo, tal vez mágico, o "socialista", aun cuando no se observa una permanente descripción lineal; a todas éstas, Menéndez es consciente de que su labor innovadora le podría acarrear objeciones por parte de algún sector de la crítica.

Los personajes se sitúan en dilemas claves, complicados y definitorios, como si atravesaran un conglomerado obligatorio de las

calamidades que le son inseparables a la suerte del hombre contemporáneo. Esta pieza literaria se encamina hacia la búsqueda de la identidad, tema muy característico de la época actual. La novela comienza en un punto de La Habana Vieja y se desarrolla en un ambiente caprichoso a veces, casi etéreo. La trama, a su debido tiempo, pasa hacia los escenarios rurales hasta adentrarse en los montes, o en las cárceles, los campamentos militares, los espacios abiertos o cerrados, los cenáculos intelectuales, o por qué no el extranjero. Y es que, a causa de ser un intento de novela totalizadora, la narración se pasea por múltiples escenarios, se hurga desaforadamente en el tiempo, en lo más distintivo del proceder social. También, se contabilizan muchas expresiones desusadas y hasta palabras en peligro de extinción, ellas, como buen recurso, trabajan el desgarramiento, señalan la marcha horizontal del calendario.

Esta pieza literaria se encamina hacia la búsqueda de la identidad, tema muy característico de la época actual.

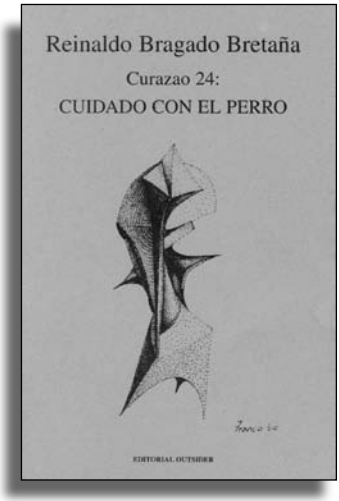
Otro de los elementos técnicos es la polivalencia significacional de sus personajes: ese Pedro el sabio, ese padre entrañable, abnegado, alegre y simpático; "impar en su género", representa un alentador contraste ante el despotismo ilustrado que padece la Isla hoy por hoy. Unido a esto, palpamos cierta sensación de vaguedad expositiva, la que resalta al compararse a otros episodios donde aparece un narrador no dramático pero sí muy objetivo, aunque por momentos existe una marcada influencia del surrealismo. A modo de otros añadidos, figuran el empleo de medios psicológicos, más la abundante experimentación en el campo lingüístico, consiguiéndose esto último sin perder la gran fuente de inspiración natural y espontánea. El odio y la represión no dejan de mostrar el rostro en algunos relatos de lo cotidiano.

Por circunstancias históricas ajenas al acaecer literario propiamente dicho, este escritor busca la luz del mundo, y, más allá del mensaje que transmite, se agazapa indomable la certeza en la esperanza futura. Creo que la razón de este libro, editado en EEUU en pleno Siglo XXI y en medio del dolor del exilio, es atravesar el tiempo. Cuando llegue la hora de poner la patria en orden, sería bueno que tantos autores, esparcidos ahora por el ancho mundo, pudieran estar allí atrapando la historia.

ADELA SOTO

CURAZAO 24: CUIDADO CON EL PERRO

Reinaldo Bragado Bretaña
Editorial Outsider, Miami, 2004



Curazao 24: cuidado con el perro, (Editorial Outsider, Miami, 2004) de Reinaldo Bragado Bretaña podría parecer un libro de nostalgia por un barrio, por una calle, por aquel lugar donde se adentra la vida y crecen las emociones, pero no lo es, o no lo es del todo, más bien tiende a ser un grito desde el mismo centro del horror, que la distancia, el tiempo y las circunstancias donde se publica producen esa sensación de placidez nostálgica. *Curazao 24* es en toda su extensión un libro sobrio, en ocasiones sereno, valiente en su contenido y forma, siempre atento y militante.

Dividido en tres partes, *La ciudad, Mi casa* y *Afuera,* esta colección de 35 poemas escritos en Cuba en los años ochenta y publicados, algunos de ellos, en la Revista Mariel (1983-1985) mientras el autor se encontraba en la isla, señala la fuerza creadora de un escritor que no se ha rendido a las adversidades, primero en su propio país donde fue encarcelado al formar parte del Movimiento de Derechos Humanos, y más tarde en el exilio, donde publicar es un camino lleno de trabas económicas.

Bragado ha creado su propio sello, Editorial Outsider, y con una tirada de cien ejemplares numerados y firmados por el autor, ha hecho una modesta y cuidada edición de *Curazao 24*, que pone en manos de sus lectores otro de sus libros escritos tiempo atrás, pero que alcanza su momento en esta edición. El escritor apunta en la nota introductoria que: "Así que ahí va otro de mis libritos prohibidos en Cuba, otro punto a mi favor y otra satisfacción. [...] Por ahora *Curazao 24* queda así en el mapa de mi universo, reflejado con su cartel de advertencia que sólo buscaba protección para mis sueños: cuidado con el perro".

Estos poemas hacen un recorrido por la intimidad del entorno, sus gentes, sus circunstancias. En *Ciudad* I expresa: "Todo en su momento y lugar,/ en su justo espacio-tiempo/ (respetando a Einstein)./ Tiene adoquines,/ ómnibus,/ macetas en los balcones,/ mendigos y parejas,/ perros solitarios y solitarios perros,/ bodegueros aburridos,/ policías,/ homosexuales,/ curas y espiritistas,/ místicos/ guerreros ocultos..." Poemas que resultan como crónica de un momento, como fotografías de la memoria. La sencillez en la forma expresiva recuerda la poesía de otro habanero, éste cantor de un Miami sombrío en su poesía, Leandro Eduardo Campa en *Little Havana Memorial Park* y en su inédito y probablemente desaparecido *Calle Estrella y otros poemas*.

"Curazao 24 *es en toda su extensión un libro sobrio, en ocasiones sereno, valiente en su contenido y forma, siempre atento y militante."*

Bragado inicia su poema *Oferta* con: "En estos días el mejor lugar para un hombre justo/ es el banquillo de los acusados./ Desde allí,/ bello y exótico,/ el hombre luce su mejor cualidad". Militancia, evocaciones, cotidianidad, a la usanza de los antiguos poetas, Reinaldo Bragado Bretaña entrega con *Curazao 24*, el duro y encantador rostro de una ciudad mientras la vivía y la padecía. Un canto a la ciudad desde la propia ciudad, en su ritmo y palpitar inmediato, aún cuando hemos tenido que aguardar quince años y habitar otra geografía, para que la ciudad nos inunde de sus formas y emociones.

LUIS DE LA PAZ

CINE

GATO POR LIEBRE

Diarios de motocicleta
Walter Salles

Como rezago de un siglo de grandes estafas ideológicas nos ha quedado la mitificación del Che. Una movida más de una izquierda frustrada que le ha dado gato por liebre a una juventud que llega, como siempre llegan las nuevas generaciones, ansiosa de libertad, justicia y bienestar. Las tres cosas que precisamente ayudó a aniquilar Ernesto Guevara de la Serna en el país que le tocó sufrir sus enconados errores y su fanatismo.

En el Che la mitificación ha resultado ser su fracaso y su paradoja, porque la imagen que le han inventado poco tiene que ver con él mismo, y porque los valores que esa imagen exalta y los jóvenes remisos a cualquier disciplina rígida, soñadores y casi siempre pacifistas que lo ponderan en las camisetas ilustradas con su rostro, son los que él más despreció.

El realizador brasileño Walter Salles tiene una mano magnífica para la dirección cinematográfica, como lo demuestran sus trabajos, entre los que destaca *Estación central de Brasil*. Además, ha producido películas tan buenas como *Ciudad de Dios* y *Madame Satá*. Salles sabe unir a estructuras de guión clásico, como las del cine americano, y a un tipo de historia cuya eficacia comercial ha sido probada, materiales autóctonos y con contenido social que le dan diversidad y originalidad a esas fórmulas. No tanto como las anteriores, pero también de excelente nivel cinematográfico, es la última película que Salles ha dirigido: *Diarios de Motocicleta*. Sólo que en ésta, por el personaje que trata, la implicación política se vuelve lo más importante, y es ahí a donde primordialmente debe dirigirse el análisis. No sin dificultades,

porque la fascinación y la variedad de los paisajes que la película nos muestra, la excelencia de las interpretaciones y el carisma de sus dos protagonistas nos invitan a sumergirnos en la historia y pasar por alto los contenidos.

Aunque la mitología del Che Guevara es bastante imprecisa, a la mayoría le basta con suponer que fue antisistema y antiyanqui, y esta idea está lo suficientemente extendida como para que una película sobre él tuviera grandes posibilidades de éxito. Seguramente así debió pensar Salles cuando se decidió a llevar al cine unas memorias de juventud de Guevara, donde narra experiencias menos comprometedoras y más románticas que las que vivió después, convertido ya en un revolucionario duro de la mano del taimado Fidel Castro. El proyecto se basa fundamentalmente en los diarios que escribió el Che durante un viaje aventurero que hizo, con su amigo Alberto Granado, de Buenos Aires a la Patagonia y luego hacia el norte hasta Perú, para terminar en Venezuela, y en otras memorias escritas por el propio Granado. En el empeño participaron Robert Redford y su Instituto Sundance, una de las más notables instituciones de avanzada de la izquierda americana. En la película se nota, además de la intención artística y de homenajear al personaje principal, un interés comercial que no tiene por qué ser objetable.

Salles ha intentado hacer una película sobre un chico normal, no ideologizado, pero en el que ya apuntan las supuestas cualidades que más tarde darán lugar a ese Che idealizado que todos admiran. Y con dosis de humor y algunas escenas emotivas parece conseguirlo, pero el resultado no escapa al modelo hagiográfico, en la que a un individuo una serie de acontecimientos lo llevan a una revelación (o toma de conciencia) que provocará en su vida un giro hacia la santidad.

Los elementos que conformarán el carácter del futuro héroe revolucionario se van anotando a lo largo del filme en escenas creadas o que son circunstancialmente aprovechadas con ese fin. Y es curioso que esas muestras de la personalidad que se van manifestando sean apreciadas como valores positivos cuando generalmente no lo son. Un hombre que recibirá a los dos viajeros con gran cariño y comprensión (a pesar de haberlos sorprendido robándole unos litros de leche) les da a leer una novela que, con mucha ilusión, había estado escribiendo. En el momento de separarse les pide su opinión sobre ella. Alberto, que es un tipo práctico, la elogia, pero Ernesto, incapaz de mentir debido a una honestidad mal entendida, le dice que su novela no sirve, que debería dejar de escribir y ocuparse de lo suyo. La anécdota, que bien pudo ser

cierta, es expresiva de muchas características del personaje, pero en contra de lo que se propuso el realizador, casi todas negativas. Por una parte, la convicción fanática de que sus juicios era definitivos, lo que le permitió años más tarde dictar órdenes de fusilamiento, sin mayor consideración por ajusticiados que muy poca justicia habían recibido. ¿Quién le dijo a este mediquito de 23 años, ni siquiera graduado, que él podía ejercer como crítico literario e ir más allá de su particular mayor o menor gusto por la obra? Por otra parte, revela una arrogancia que justifica su ilimitada creencia en cualquier cosa que elaborara su automagnificado cerebro, por equivocado que estuviera. No debe extrañarnos que, del mismo modo, se creyera economista y contribuyera a arruinar la economía cubana, y que se tomara por libertador de pueblos y muriera en el intento, antes de haber podido contribuir a encadenar otros, además del cubano.

En la leprosería, apenas llega reta a las monjas, negándose a usar guantes para tratar con los enfermos, según una costumbre instituída por ellas, al parecer injustificadamente y con la consecuencia negativa de herir los sentimientos de los enfermos. Pero esto también nos da pistas de su carácter. El airado joven médico no pudo primero explorar el lugar, relacionarse con las monjas y luego discutir el asunto. El que llegaría a proponer el odio como instrumento para convertir a cada ser humano en una máquina de matar, desprecia de antemano el enorme sacrificio que tiene que haber sido para aquellas religiosas internarse en un rincón de la inhóspita selva amazónica para cuidar leprosos, y trata de imponer, sin una conversación previa, su voluntad. No fue capaz de comprender que tamaño sacrificio debía ir acompañado de una fe y unas creencias fanáticas en su religión y, por tanto, que no era difícil que las llevara a ciertos despropósitos. Sin embargo, lo curioso es que, según la propia película nos cuenta, pasando por encima de sus prejuicios, las monjas acabaron queriéndolo. Santas debieron ser.

El clímax nos llega cuando el aventurero joven asmático, sin una razón que lo justifique, decide cruzar a nado en la noche, de un lado a otro, el peligroso río. Primero, todos temen por su vida y le piden que regrese, pero ya más cerca de la meta, cuando se dan cuenta de que puede conseguirlo, lo animan. Al llegar, lo reciben con vítores. En esta

secuencia, al parecer inventada por los autores, se consigue revelar el masoquismo voluntarioso que, al final, llevaría al Che a la muerte y, sin proponérselo, tipificar un personaje que realiza acciones aparentemente heroicas, pero que en el fondo son insensatas.

En pocas ocasiones el mensaje ideológico es directo, generalmente va implícito en las acciones. Pero hay un momento en que Granado habla de hacer una revolución pacífica y Guevara lo corrige, afirmando categóricamente que las revoluciones sólo pueden hacerse con tiros. Un mensaje fatídico con el que los autores parecen estar de acuerdo.

Estos errores en los conceptos afectan no sólo al personaje, sino a la totalidad del filme. Sorprende que personas de alto nivel intelectual, como se supone que son el realizador y el guionista de esta película, alienten ideas como las del indigenismo. Y no creo que se deba sólo a una estrategia comercial de complacencia con el público al que va dirigida la película. Por más que existan en América etnias diferenciadas, desde el punto de vista social es racista identificar a los individuos a partir de este factor. América es un continente de personas mestizas, porque el que no lo es étnicamente lo es culturalmente, y eso es lo que importa. Es estéril y demagógico mostrar una foto de las ruinas de Machu Picchu desde su ángulo más hermoso (en realidad la mayor aportación a su belleza la ofrece el paisaje), para compararla con otra, la más desairada posible de la ciudad de Lima, y decirnos que aquella la hicieron los indios y ésta los conquistadores y que aquellos tenían la ciencia, el arte y la cultura y que estos tenían la pólvora. ¿Se intenta hacernos creer que la América precolombina del siglo XV estaba más desarrollada que la Europa de esa misma época? ¿Qué se pretende con este disparate? ¿Qué divisiones se alientan si los hombres que hoy pueblan ese continente son el resultado tanto de una cultura como de la otra?

Las ideas por las que el Che Guevara luchó, e hizo suyas (las había tomado de los comunismos chino y soviético), provocaron la muerte de cientos de miles de personas, deterioraron la lucha real por la democracia intentando instaurar una dictadura peor que las que había conocido el continente y produjeron un retroceso social y económico que aún no se ha superado. En el largo recorrido que despertó su vocación política, sólo fue capaz de ver la pobreza y la injusticia más marginal, y todo lo juzgó a partir de una parcialidad innata. Los países de Latinoamérica no son sólo sus bolsas de miseria, por más que los que apoyan la cultura de la pobreza se empeñen en exhibirlas y le cierren el paso a otra cultura más fecunda: la del trabajo y la riqueza.

ROBERTO FANDIÑO

EXPOSICIONES

GINA PELLÓN O EL SUEÑO DE LAS AMAZONAS

La galería Marie-Claude Goinard en el Carré de Saint-Germain, el cuadrado mágico de las exposiciones temporales de arte en París, Gina Pellón (Cumanayagua, 1926) vuelve a sorprendernos, poco después de exponer en Dinamarca, con sus últimos lienzos. Ya sea en los países escandinavos, en Francia o del otro lado del Atlántico, la cita con la creación personal de la artista es siempre motivo de inequívoca alegría, y sin duda alguna, de expectación.

L'ombre portée 116 x 89 cm

La pintora cubana, de largo exilio en la capital de Francia —a donde llegó a principios de 1959— posee un vasto curriculum de exposiciones personales, colectivas, de ilustraciones de libros y revistas, y de premios, durante su carrera ininterrumpida de más de cuatro décadas. Recientemente, la Asociación Con Cuba en la Distancia, durante su Tercer Congreso organizado en la ciudad andaluza de Cádiz, le concedió a la artista el merecido Premio a la Difusión de la Cultura Cubana en el Exilio. Un premio que colma de éxito su obra y también su posición consecuente de exilada y la fidelidad con que a lo largo de su vida ha sabido retribuir al nombre de Cuba.

En esta ocasión, en que expone a pocos metros de la Escuela de Bellas Artes de París, la artista nos brinda un muestrario completo de personajes femeninos que, vestidos de reluciente color, renuevan

Coquelicot 162 x 130 cm

la atmósfera de obras anteriores y ofrecen al espectador la intimidad compartida de sus días de paciente espera.

A estas féminas, que en ocasiones la propia Gina ha llamado "Lolitas", o que llevan nombres que evocan su independencia —"La emperatriz", "La amapola" o "La pecadora repitiente"— les estimula, en la aparente soledad de sus rostros, la abundancia de luz que ellas transforman, a su antojo, en serpentinas de vivo color.

Y es que el recuerdo se vuelve presente cuando convidan al festín eterno de su memoria, al ave libre, al pájaro cantor o a cualquier figurilla legendaria del bosque remoto donde habitan, el mismo bosque que las habita, razón de la paz interior que se traduce en la experiencia individual de la artista, satisfecha por la ética y el deber cumplidos.

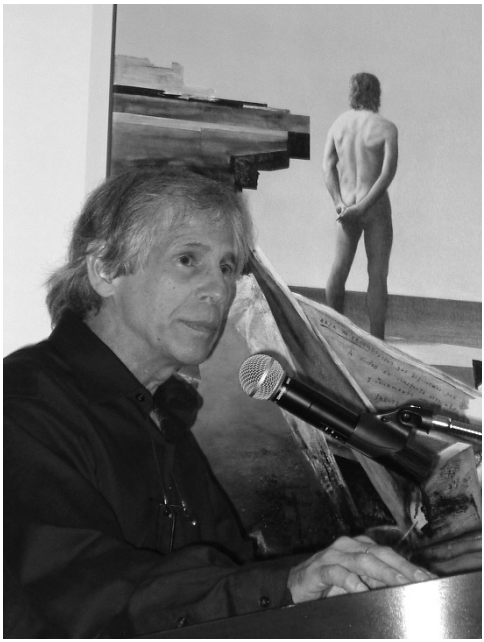
A veces, en medio de ese ejército de Amazonas, de mujeres guerreras y libres, que parecen acampar en las estepas de sus sueños de infancia, aparecen caballos marciales, de elegante paso y errantes trotes. A este "bestiario" mitológico que se remonta lo mismo al pasado helenístico como al exacerbado zoológico del trópico, Gina Pellón confiere un espacio sin límites, en donde la línea del horizonte se confunde con el infinito ámbito terrenal.

Más de treinta obras de Gina Pellón, expone durante todo el invierno la galería de la calle Visconti. En esta danza amazónica, homenaje tal vez inconsciente al arte de los primeros hombres, al trazo espontáneo de la primera edad, al ser henchido de vida y optimismo, se añade la vocación internacional de la artista, detentora del secreto y de la magia de su propia invención.

WILLIAM NAVARRETE

ANDRÉS LACAU EN MIAMI: UN PINTOR DE LOS QUE VALEN

Con *Texaureos Collection*, en la sala La Bohemme Fine Art de Coral Gables el pintor cubano Andrés Lacau, después de su última exposición inspirada en temas taurinos, irrumpe de nuevo, en Miami, con la fuerza, el oficio y el arte que envuelven a los que saben crear.



Andrés Lacau

La poeta María Elena Cruz Varela, en el catálogo que acompañó la muestra ha retratado con sobriedad y acierto la personalidad del artista: "pinta porque sabe que la única y verdadera función del arte, más allá de veleidosas apariencias, es sanar. Apresar el dolor y el amor sobre el lienzo, para rescatarlos de esa loca e inútil carrera que llamamos tiempo".

Lacau con una visón muy personal y de hondas resonancias se inspira en escritores como Jorge Luis Borges, Heberto Padilla, Roberto Valero, Ángel Cuadra, Leopoldo Sedar Senghor, Reinaldo Arenas, Antonio Giraudier, Damaris Calderón, Gastón Baquero, el malogrado Ángel Escobar y en un poema suyo. Y cierra, con broche de oro la contraportada con "Confesiones de Adán", un poema de María Elena Cruz Varela.

Louis Bourne de *Georgia Collage & State University*, al refierise al autor de *Texaureos Collection* señala que éste "logra una etapa totalmente original en su obra, ya que mezcla la anatomía humana con una arquitectura de fragmentación que llena sus lienzos de sugerencias dramáticas, símbolos del ser humano desamparado frente al desolado mundo de opresiones. Si en su fase anterior utilizaba las curvas del cuerno y las espinas para plasmar los mitos

taurinos, en una especie de vórtice de voluptuosidades de la figura femenina, ahora, en esta nueva serie, detalla el ballet del torso agónico, el del propio artista, para sugerir la consagración del esfuerzo humano rodeado por un fondo de soledades o de amenazas…Andrés logra memorables iconos de este padecimiento".

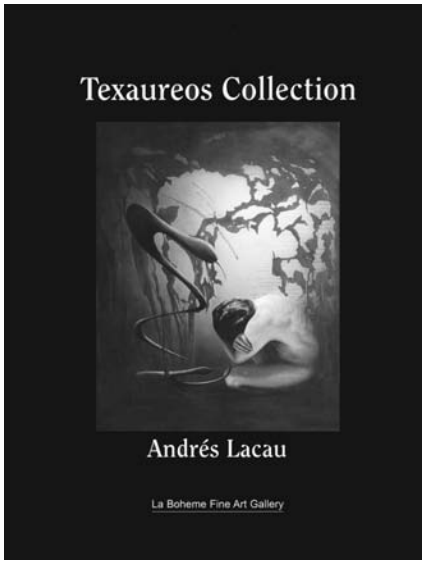
Sin Título, 2004
Óleo/Lienzo
52" x 37,5"

Los cuerpos usados por Lacau —su propio cuerpo— están en un constante ir y venir. No se puede precisar hacía dónde, pero van y en no pocos casos dan la sensación de que a la otra mirada, al menor pestañeo, desaparecerán.

"Nada miraremos, sino que seguiremos por la ciudad/ en constante derrumbe y únicamente/ nos detendremos frente al mar/ únicamente frente al mar abriremos los ojos…" escribe Reinaldo Arenas y Lacau, sin derroches, austero, pero auténtico, nos presta su piel y su mirada y nos coloca frente al mar en un juego de espejo en donde su yo se convierte en tú y en nosotros, porque, desgraciadamente, somos mucho quienes, en un todo por el todo desgarrante, hemos tenido que abrir los ojos y mirar al mar.

Las puertas, las sombras, los espacio que están detrás de la pared y la distancia, como al descuido, con la desidia que engendra la lejanía, le roban volumen y contornos a muchas de las figura de Lacau y creo que ese es uno de sus logros, entre los muchos que tiene su muestra; se va la figura, se nos pierde el hombre y, sin embargo, aunque se marcha, sabemos que algo quedará delante de nuestros ojos y sobre todo, detrás. "La partida fue brusca, silenciosa, triste y desolada", dice Giradier en su poema y el pintor, con

sugerentes claros oscuros y sombras, hace que el hombre que está en la pintura se atreva a franquear la puerta. Una puerta que uno no sabe a dónde lleva, pero que ilumina al viajero que se atreve a rebasarla. En el plano personal me alegra sobremanera que Andrés Lacau escogiese un fragmento de poema del desaparecido Ángel Escobar, un poeta como la copa de un pino que, como muchos desde la estación del suicido, compró un boleto sin retorno.



Catálogo de la exposición

"La urgente necesidad de sensibilizar a un mundo cada vez más indiferente ante los convulsos acontecimientos que han marcado el inicio del nuevo milenio, constituye la base de esta nueva propuesta, en la cual utilizo mi propio cuerpo como signo transmisor de un mensaje que pretende ser universal en la medida en que el sufrimiento es hoy patrimonio de toda la humanidad", así explica el pintor el génesis de esta muestra suya y, además, explica:

"Esta colección, resultado de una larga búsqueda…salda humildemente una vieja deuda con todos los que aún padecen en cualquier parte del mundo"

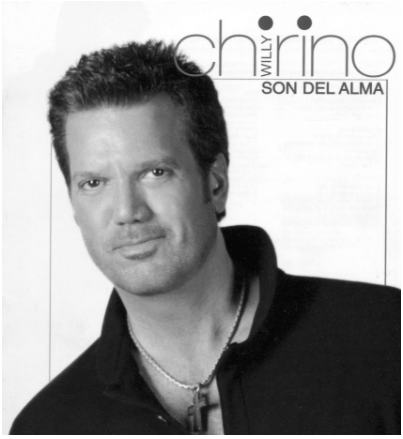
Ubicada en el céntrico Coral Gables, la galería La Boheme Fine Art Gallery, entró en el 2005 pisando fuerte y apostando por un creador que, como artista y ser humano, es de los que valen.

EMILIO SURÍ QUESADA

MÚSICA

SON DEL ALMA. WILLY CHIRINO

En Cuba, cuando alguien pregunta ¿han oído la última canción de Willy?, todo el mundo sabe que quien habla se refiere a Willy Chirino, el Willy, no Willie Rosario ni tampoco Willy Colón. El mismo Willy que ha sacado nuevo disco, para alegría de sus seguidores, los cuales, tanto en La Habana como en Madrid o Miami, soñamos con el día en que en un escenario de la capital cubana, probablemente el Estadio del Cerro o la explanada del lugar conocido como Plaza de la Revolución [1], algún presentador nos diga eso de:



Señoras y señores, con nosotros, WILLY CHIRINO.

Y es que, como todo buen cubano sabe (y alguno malo también), La Habana lo está esperando. Mientras tanto esperamos ansiosos cada nuevo disco suyo, como este *Son del alma* que arranca con un rico son (salsa para algunos) llamado *Rompecabezas*, en el que dice a la amada que

> Como rompecabezas
> ya no sé cómo poner las piezas
> la Tierra sigue girando
> si tus ojitos me están mirando.

Willy siempre ha sabido hacer música bailable sin descuidar la letra, lo mismo si es el compositor, que si interpreta canciones de otros autores. *Tu cumpleaños*, *La noche perfecta*, *¿Adónde vas esta noche?*, *Medias negras* y muchas más dan fe de ello. En *Son del alma* las canciones bailables no demeritan su trayectoria anterior. La propia *Rompecabezas*, también la número cinco, *Hielo*, la seis, *Hechizo de luna*, que tiene un aire como de cumbia, la número nueve, *Veneno*, que como no podía faltar es un merengue [2], la once, *Te lo diré al oído*, así como la trece, a la cual me referiré más tarde.

Pero este disco del músico pinareño se diferencia de otros, en mi opinión, en el número de baladas que incorpora. La dos, *Sólo por tu amor*, la tres, *Dicen que la vieron sola* (dicen que sale sola en las noches, y tiene el alma perdida, anda buscando un amor, para curar sus heridas), la siete, *Porque te quiero* (Bombón, mi dulcecito del alma, tu amor, es como un sueño bajo el arrullo de palma), la ocho, *Unidos* (si tú te vas, yo voy contigo, si entre nosotros hubo amor, yo quiero rescatarlo del olvido).

Sin embargo, nadie puede negar que la faceta del hijo de Consolación del Sur que más cautiva a los cubanos es la de crítico con el sistema. ¿No es acaso *Nuestro día (ya viene llegando)* su canción más popular? ¿No compite con ella *La jinetera*? Y hay que añadir *Memorandum para un tirano* y *Viva la libertad*. Este disco cierra con dos joyas en esta línea que los amantes de una Cuba libre tanto agradecemos; las canciones doce y trece.

En esta última, *Allá se quedó*, se plasma toda la nostalgia que el exilio provoca, evocando las cosas que dejó en el terruño querido.

Allá se quedó
un bello paisaje
se quedó un pedazo
de mi corazón.

Para más adelante añadir:

La partida de bautismo
el recuerdo de la escuela
las campanas de la iglesia
donde acompañé a mi abuela.
El primer amor que tuve
que nunca podré olvidarlo
todavía está marcado
en un viejo calendario.

Siguiendo con los amigos, los hermanos, las praderas, los campos, las calles y hasta el perro.

A veces me pongo a comparar
y lo que hay aquí nada es igual.

Una gran verdad que padecemos los exiliados. ¡Si hasta la paella cubana nos parece mejor que la original española! Por no hablar del arroz frito chino, que ni en Cantón ni en la muralla china lo hacen mejor.

He dejado para lo último la canción doce, *El diablo llegó a La Habana*, por la sorpresa que me provocó; pues yo estaba convencido de que el diablo YA estaba en La Habana. Pues resulta que, a ritmo de rap (una nueva incursión), nos enteramos de que, tal vez para visitar a nuestro diablo tropical, el diablo mayor llegó a la Habana y, según Willy:

Se puso una guayabera
prendió un puro Satanás,
quería que todos creyeran
que él era un cubano más.

Y andando por ahí por el malecón, se encontró con Cheíto el tresero, un virtuoso de su instrumento que andaba por ahí, "derrochando su talento" [3]. Resulta que, como el diablo andaba buscando caribeños para llegar a la cuota, reta a Cheíto a un mano a mano. Si gana el del Diezmero, el diablo le ofrece un tres de oro macizo y diamantes; *pero si pierdes cubano, con tu alma tengo bastante*. Y suelta una carcajada que pone los pelos de punta. Pero no a Cheíto, quien le dice *mete mano Lucifer*; cosa que el demonio hace dejando el tres caliente. Pero Cheíto lo miró fijo y le dijo

tú sí que sabes tocar,
pero en la casa del trompo,
nunca se debe bailar.
Asere no te hagas el loco
y observa con interés,
para que aprendas un poco
así es que se toca el tres.

(coro)

Oye como toca
Cheíto el tresero,
Músico cubano
Orgullo del Diezmero,
El que pone el corazón,
cada vez que suena un son,
¡toca Cheíto!

Y entonces el rap se vuelve son, como Dios manda, y Cheíto se convierte en un terremoto con secuela de maremoto, que apagan todo el calor del diablo dejándolo pasmado. Hay que reconocer que el tipo encajó la derrota con deportividad y puso a los pies del tresero

un instrumento de oro macizo y diamantes, tal y como había prometido. Pero *nunca en valla* se hubiera imaginado la reacción del cubano.

No es necesario, *Consorte*,
eso no es lo que yo quiero, no,
sólo te pido te lleves contigo,
a otro pasajero,
hazlo con mucha cautela
y sin hacer tanto barullo,
llévate a ese sinvergüenza,
llévate al amigo tuyo,
a ese que nos desgobierna,
que nos oprime y maltrata,
al que nos cortó las alas,
a esa culebra,
a esa rata,
y el momento que llegue al infierno
ese cabrón desgraciado,
ese día Satanás,
ese día estamos *chao*[4].

Así que ya lo sabes, diablo; ¡Queremos estar *chao* contigo!

MARIO L. GUILLOT CARVAJAL

---

[1] Sería un buen momento para cambiarle el nombre, para lo cual ya estoy lanzando, desde lo más profundo de mi corazón de cubano amante de la música de mi patria, la propuesta de llamarla Plaza Celia Cruz, ya que ella no pudo cantar allí, donde a todos los cubanos nos hubiera gustado verla.

[2] Nadie se extraña de esas incursiones de Willy en otros géneros musicales, pues sus discos están llenos de esos guiños: *Gitanilla*, con aire flamenco, *Muévete, muévete*, *La última canción*, *Serenata bachata*, la ya mencionada *La noche perfecta* y muchas más.

[3] Un amigo al que puse la canción para que la escuchara me dijo "Eso de estar derrochando su talento, es la parte más subversiva de la canción. ¿Sabes cuánta gente hay allá derrochando sus talentos?".

[4] No confundir con la despedida italiana. En Cuba, *estar chao*, es que nadie le debe nada a nadie, que el acreedor se da por pagado. Al principio se decía *estar echao*, que derivó en el actual *estar chao*. Una de mis hijas siempre me destaca el hecho de que Willy utiliza mucho en sus canciones el lenguaje marginal habanero, ciudad que describe a la perfección en su canción *La esquina habanera*, cuando lo más probable es que la viera de pasada, si acaso, el día que salió de Cuba como parte de la operación Peter Pan. Será también por eso que La Habana lo está esperando para nombrarlo hijo predilecto, en el mismo instante en que Satanás nombre diablillo predilecto a quien tú sabes.

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO

José Abreu Felippe. Escritor cubano. Reside en Miami.

Paco Arellano. Editor y Especialista en Literatura Fantástica. Reside en Madrid.

Norge Arversú. Ilustrador. Reside en Madrid

Alejandro Cánovas Pérez. Filólogo e investigador literario cubano. Reside en París.

Jorge Ramón Castillo. Activista cívico. Reside en Santiago de Cuba.

Jorge de Arco. Poeta, crítico literario y traductor. Ejerce como Profesor de Lengua y Literatura Española para Extranjeros en Madrid.

Luis de la Paz. Escritor y periodista cubano. Reside en Miami.

Abel Germán Díaz Castro. Periodista cubano. Reside en Valencia.

Jesús Díaz Loyola. Periodista cubano y ex director de Habana Press, reside actualmente en España.

Vicente Echerri. Poeta, narrador y ensayista cubano que reside en Estados Unidos.

Tony Évora. Musicólogo y pintor cubano. Reside en la costa valenciana.

Roberto Fandiño. Cineasta cubano. Reside en Madrid.

Jorge Febles. Profesor en la Western Michigan University.

Rafael Ferro Salas. Escritor y periodista independiente. Reside en Pinar del Río (Cuba).

Orlando Fondevila. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid.

Jorge Frías. Ilustrador. Reside en Logroño.

Ignacio Granados. Escritor cubano. Reside en Miami.

Mario L. Guillot Carvajal. Matemático y escritor cubano. Reside en Madrid.

Onilda A. Jiménez. Profesora Emérita de New Jersey City University. Reside en Estados Unidos.

David Lago González. Poeta cubano. Reside en Madrid.

Felipe Lázaro. Poeta cubano. Dirige la Editorial Betania. Reside en Toledo.

Humberto López Cruz. Profesor en la Universidad Central de Florida (University of Central Florida). Reside en Orlando.

Carmen López Palacios. Crítica literaria. Reside en Madrid.

Abraham Maciñeiras. Dibujante y pintor cubano. Reside en Madrid.

Carlos Alberto Montaner. Escritor y periodista cubano. Reside en Madrid.

Fabio Murrieta. Ensayista y editor cubano. Reside en Cádiz.

William Navarrete. Escritor y ensayista cubano. Presidente de la Asociación por la Tercera República Cubana. Reside en París.

James J. Pancrazio. Especialista en literatura cubana, es profesor en Illinois State University, en EEUU.

Mario Parajón. Escritor y ensayista cubano. Reside en Madrid.

Oswaldo Payá Sardiñas. Coordinador del Movimiento Cristiano Liberación y Promotor del "Proyecto Varela". Reside en La Habana.

Héctor Peraza. Periodista Cubano. Reside en Madrid.

Grace Piney. Editora. Presidenta de la Asociación Cultural Con Cuba en la Distancia. Reside en Cádiz.

Antonio José Ponte. Poeta, ensayista, narrador. Reside en La Habana.

Isel Rivero. Poeta cubana. Reside en Madrid.

Vladimiro Roca. Representante del Movimiento Todos Unidos. Reside en La Habana.

Ángel Rodríguez Abad. Poeta y crítico literario español, especializado en Literatura Hispanoamericana. Reside en Madrid.

Martha Beatriz Roque. Directora del Instituto Cubano de Economistas Independientes "Manuel Sánchez Herrero". Reside en La Habana.

Rafael Rubio. Profesor Universitario de Derecho Constitucional y Presidente de la Asociación Española Cuba en Transición. Reside en Madrid.

Kevin Sedeño Guillén. Bibliotecólogo y escritor cubano. Reside en Cartagena de Indias, Colombia.

Adela Soto. Periodista cubana. Reside en Estados Unidos.

Emilio Surí Quesada. Periodista y fotógrafo cubano. Reside en Miami.

Jessica Zorogastua. Periodista española y Coordinadora de publicaciones de F.A.E.S. Reside en Madrid.